

00861  
51ej  
BIBLIOTECA DE ECONOMIA  
UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PRECIOS Y CONCURRENCIA CAPITALISTA EN LOS CLASICOS Y

MARK.

TESIS QUE PRESENTA EL C. GUILLERMO  
E. IBARRA ESCOBAR, PARA OBTENER EL  
GRADO DE MAESTRO EN ECONOMIA EN  
LA DEP-FE. UNAM.

México, D.F., Abril de 1985.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	PAG.
<b>PRESENTACION</b>	II
<b>INTRODUCCION</b>	IV
<b>CAPITULO 1</b>	
<b>CONSIDERACIONES METODOLOGICAS SOBRE LA RELACION ENTRE LOS CLASICOS Y MARX.</b>	1
1.1. Critica Epistemológica y Critica de la Economía Política.	1
1.2. El Método de la Economía Política Visto por Marx.	21
1.3. El Método de Marx y la Critica de la Economía Política.	31
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>VALOR Y PRECIO EN LA TEORIA DE ADAM SMITH.</b>	52
2.1. Confusión entre Producción y Distribución en la Riqueza de las Naciones.	52
2.2. Smith en la Optica de la Critica de la Economía Política.	69
2.3. Smith en la Optica de la Critica Epistemológi- ca.	91
<b>CAPITULO 3</b>	
<b>CRITICA A LA ECONOMIA POLITICA DE D. RICARDO.</b>	102
3.1. Consideración General sobre la Obra de D. Ri- cardo.	102
3.2. El Ricardo de Marx.	111
3.2.1. Critica a la Teoría del Valor.	136
3.2.2. Concurrencia Capitalista y Formación de los Precios.	144
3.3. El Ricardo de Piero Sraffa.	155
<b>CAPITULO 4</b>	
<b>INTRODUCCION AL ESTUDIO MARXISTA DE LA CONCURRENCIA.</b>	164
4.1. La Investigación Marxista de las Leyes Funda- mentales del Capitalismo.	164
4.2. Sobre la Teoría de la Concurrencia en Marx.	169
4.3. Consideraciones Metodológicas Previas al Estu- dio de la Concurrencia.	176

	PAG.
<b>CAPITULO 5</b>	
<b>VALOR, PRECIO Y CONCURRENCIA EN LOS GUNDRISSE (1856-1858)</b>	<b>182</b>
5.1. El Capítulo del Dinero . . . . .	182
5.2. El Capítulo del Capital. . . . .	189
 <b>CAPITULO 6</b>	
<b>VALOR, PRECIO, GANANCIA Y CONCURRENCIA EN EL LIBRO III DE EL CAPITAL</b>	<b>202</b>
6.1. El Desafío Engelsiano . . . . .	202
6.2 La Ley del Valor en el Primer Libro de El Capital . . . . .	206
6.3. Esencia y Apariencia en las Relaciones Capitalistas en la Sección Primera del Libro III (Los Fundamentos para la Comprensión de la Concurrencia) . . . . .	213
6.4. La Modificación de la Ley del Valor por las Tendencias intrínsecas del Capital Social (Análisis de la Sección Segunda del Libro III) . . .	228
6.5. Concurrencia y Ley de la Tendencia Decreciente de la cuota de ganancia.....	257
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>260</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	<b>266</b>

\*\*\*\*

## PRESENTACION

La presente tesis ha sido elaborada para obtener el grado de Maestro en Economía en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Se integra con un conjunto de ensayos en torno a la problemática del valor, precios y concurrencia en la economía política clásica y en Marx.

Hemos desarrollado esta investigación bajo la asesoría de Pedro López Díaz, como parte de los trabajos del área de acumulación y crisis, a la cual estuve adscrito durante mi estancia en los cursos de la Maestría. Pretendemos circunscribirnos a un problema teórico de la economía política: dilucidar la relación que guardan las teorías del valor y la distribución de Smith, Ricardo y Marx con el problema de la concurrencia capitalista. En el tratamiento de nuestro tema de investigación tuvimos que incursionar en aspectos polémicos respecto al método de la economía política, a la relación de la economía política clásica con el marxismo y, finalmente, problemas de interpretación de El Capital de Marx.

Ofrecemos el resultado de nuestro trabajo como una colección de ensayos que bien podrían ser leídos cada uno por separado; sin embargo, en conjunto, integran una misma problemática, lo cual los hace complementarios.

Finalmente, quisiera dejar un testimonio de agradecimiento

a mi maestro Pedro López Díaz, por sus enseñanzas y la invaluable tarea de asesoría que me prestó para desarrollar este trabajo de tesis. De igual forma, hago patente mi deuda con Bolívar Echeverría y el desaparecido René Zavaleta quienes influyeron, también, profundamente en mi formación teórica y profesional.

Guillermo E. Ibarra Escobar.

México, D.F., Abril de 1985.

## INTRODUCCION

En este trabajo nos interesa exponer cómo a partir de la crítica de la economía política Marx logra diseñar un modelo de interpretación científica para la sociedad burguesa que permite fundamentar su crítica revolucionaria.

Ya desde la Miseria de la Filosofía (1817), el crítico a Proudhon y a la economía política burguesa, deja en claro que la concepción materialista de la historia debe desarrollarse a partir - del conocimiento de las leyes económicas que presiden el funcionamiento de la sociedad .

Este conocimiento de las leyes económicas de la forma burguesa de sociedad implica la revisión crítica del discurso económico que ha venido dando cuenta de las mismas, y que se ha constituido en conciencia legitimadora de la explotación capitalista. El movimiento comunista requiere generar su propia visión del mundo y destruir teóricamente para revolucionar prácticamente la enajenación capitalista. Por ello, la nueva concepción revolucionaria de la sociedad tiene que partir de la crítica del discurso más elaborado de la conciencia burguesa, el que se acerca a ella científicamente, - que es la economía política.

En los primeros tres capítulos de esta tesis abordamos precisamente todo lo relativo al surgimiento y desarrollo de la crí-

tica de la economía política y sus implicaciones teóricas, históricas y metodológicas.

En el capítulo primero buscamos definir criterios para situar la relación entre los economistas clásicos y Marx, procurando deslindar con las lecturas neorricardianas y althusserianas de este último y conceptualizando la crítica de la economía política desde una perspectiva histórica. Asimismo, sentamos las bases para proceder a una lectura crítica de Aden<sup>n</sup> Smith y David Ricardo, enfocando nuestra atención a los aspectos de la teoría del valor, los precios, la distribución y la concurrencia.

Los capítulos segundo y tercero constituyen estudios detenidos sobre el aporte de Smith y Ricardo al conocimiento del régimen capitalista, consultando directamente sus obras fundamentales y apoyándonos, sobre todo, en las observaciones efectuadas por Marx en las Teorías de la plusvalía. Estos capítulos nos permiten establecer el nexo positivo que prevalece entre Marx y los clásicos. El criterio del cual partimos para la confrontación de ambos discursos es que la crítica de la economía política presupone tres aspectos: 1) la explicación genética del discurso de la economía política, lo cual implica la consideración de la historicidad de las relaciones de producción capitalistas y la necesaria desaparición de esa ciencia como forma específica de la conciencia social; 2) resaltar el grado de adecuación de las categorías económicas al movimiento histórico de lo real; y 3) la crítica del método de construcción de dichas categorías,

su ordenamiento y relevancia en ese mismo discurso. El resultado de esta práctica teórica es el descubrimiento de las leyes que rigen la dinámica interna y externa del régimen capitalista y las formas de conciencia que a él corresponden. Por ello, El Capital, cuyo objetivo es "descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna", y que se cumple con la exposición positiva del movimiento real de la valorización, es necesariamente crítica de la economía política.

Ahora bien, en los capítulos del 4 al 6 exponemos el replanteamiento marxista de las leyes del capitalismo; es decir, la investigación del propio Marx sobre el problema del valor, los precios y la concurrencia. Retomamos en esta parte los análisis realizados en los Gundresse y en los libros I y III de El Capital.

Ofrecemos en esta parte lo que constituye la superación positiva del enfoque clásico en un nuevo discurso crítico que expone la estructura dialéctica de las leyes tendenciales del capital. Al desarrollar esta problemática explicamos qué tipo de estudio sobre la concurrencia ofrece Marx y cómo lo formula. Demostramos que entre el libro I y el libro III de El Capital existe una continuidad armónica en el tratamiento del valor y los precios y polemizamos con quienes consideran erróneo el planteamiento de Marx sobre el tema. Asimismo, en la revisión de ambos textos, confrontamos los planteamientos entre la teoría del valor del libro I y las tres primeras secciones del libro III. Previamente, hacemos un repaso de esta misma problemática ya contenida en los Gundresse para evaluar el primer acercamiento

to global de Marx a la estructura del régimen capitalista.

Finalmente, en un pequeño apartado de conclusiones anotamos lo que consideramos los aspectos más relevantes de nuestra investigación.

## CAPITULO 1

### CONSIDERACIONES METODOLOGICAS SOBRE LA RELACION ENTRE LOS ECONOMISTAS CLASICOS Y MARX

#### 1.1.- Crítica Epistemológica y Crítica de la Economía Política.

En un trabajo anterior donde abordamos la relación - entre los economistas clásicos y Marx (1), partíamos de establecer una diferencia entre crítica de la economía política y economía política, que es bastante difundida en el medio académico de la FEUNAM desde hace algunos años, y que ahora discutiremos. En aquella ocasión, criticando la interpretación de autores como M. Dobb y R.L. Meek sobre el tema (2), poníamos el acento en que ambos discursos, el de la Economía Política y su crítica responden a "problemáticas" totalmente distintas. Nos interesaba fijar un punto de partida para descalificar la reputación de marxista de la solución al problema de la "transformación de valores en precios", que permiten los nuevos aportes de P. Sraffa a la economía política (3). Esta premisa nos permitía iniciar - un estudio de esas dos problemáticas por separado, antes de abordar la discusión sobre valores y precios, y concluir, efectivamente, que circunscribir el análisis de la ley del

-----  
(1) Guillermo E. Ibarra Escobar: Notas sobre la teoría neo ricardiana del valor y la distribución. Tesis FEUNAM. México, D.F. 1981.

(2) Aunque en ese trabajo no entramos directamente a la interpretación de estos dos autores, señalábamos que su propuesta de corregir a Marx a partir de Sraffa era imprecendente. Cfr. Notas p.p. 5, 7, 32. Nuestra crítica era la misma que se contiene en los siguientes trabajos: C. Busatto: El marxismo ricardiano de M. Dobb; y de J. Basave, R. L. Meek; de Marx a Sraffa a través de Ricardo. Cuadernos del CIES, FEUNAM, Agosto de 1981.

(3) Este asunto lo tratábamos en el capítulo IV de las Notas (Crítica Marxista a Sraffa) p.p. 59-76.

valor y la concurrencia a sus determinaciones cuantitativas es propio del discurso de la economía burguesa y no de la teoría de Marx (de la crítica de la economía política).

Reflexionando un poco en detalle, nos parece hoy que esta premisa metodológica, si no es precisada con rigor, resulta unilateral; pues fincada en una verdad relativa absolutiza la diferencia de ambos discursos, descartando la posibilidad de existencia de algunos nexos científicos positivos entre estas dos teorías en cuestión, ignorando además, indebidamente, la continuidad existente en la ruptura. Incluso en el ensayo mencionado, tal ruptura quedaba circunscrita a lo teórico exclusivamente, relegando a un plano secundario los aspectos histórico-ideológicos. Era evidente la influencia del teoricismo althusseriano en nuestra investigación. El siguiente pasaje de Althusser, que recogimos en nuestro trabajo lo revela claramente:

"La economía política clásica y la obra económica de Marx (crítica de la economía política) no constituyen aportes en torno a una misma problemática, sino por el contrario, ciencias con objetos de estudio distintos, con presupuestos y problemas también distintos.

Resulta equivocado pensar que la economía marxista es producto del desarrollo de los principios teóricos del pensamiento coronado por Smith y Ricardo. Pues por el contrario, constituye su crítica y superación. Criticar la economía política... (por lo demás)... no puede significar corregir tal inexactitud o tal punto de detalle de una disciplina -- existente, ni incluso rellenar sus lagunas, llegar sus vacíos, siguiendo un movimiento de exploración ya largamente empezado. Criticar la economía política quiere decir oponerle una nueva problemática y un objeto nuevo, por lo tanto, someter a discusión el objeto mismo de la economía política" - (L. Althusser) (4)

(4) Guillermo E. Ibarra. Notas, ibidem p. 7. La cita interior del pasaje es de Althusser, y el subrayado también: Para leer El Capital. Siglo XXI Editores, México, D.F. 1972, p. 171.

Si bien en su generalidad, esta proposición es correcta, hemos reconsiderado su aplicación en el estudio que abordaremos en esta tesis sobre Teoría de los Precios y la Competencia, complementándola con la explicación que sobre el nexo existente entre los clásicos y Marx propone Karl Korsch (5).

En la interpretación de Korsch, se expone que la crítica de Marx al discurso económico burgués constituye, además de su negación, una continuidad en el avance de la ciencia social en general que funda la sociedad burguesa partiendo de la ciencia del valor (economía política).

"...del mismo modo que el movimiento social autónomo de la moderna clase trabajadora se apoya en los resultados del movimiento revolucionario burgués que le ha precedido... así también en el desarrollo de su propia teoría el proletariado tiene que empezar con los resultados de la investigación económica burguesa ..., no puede saltarse las formas conceptuales de la economía política históricamente existente, del mismo modo que en su práctica materialista no puede ignorar la existencia del moderno modo de producción capitalista" .  
(6)

La diferencia que impone este nuevo elemento al estudio de la relación clásicos y Marx; estriba en que el primero, fincado unilateralmente en un solo criterio, pone énfasis en los aspectos teóricos de la ruptura, mientras que el segundo concibe la relación entre los dos discursos, considerando su internidad en movimientos sociales distintos, dirigidos por perspectivas de clases sociales distintas; es decir, en el planteamiento inicial nos ubicamos en la esfera de la teoría, y en el segundo (que no es más que la reformulación de la ruptura teórica en su contexto histórico) que

-----

(5) Karl Korsch: Karl Marx. Ed. Ariel, Barcelona, España. 1975 (Consultar la parte sobre Economía Política).

(6) Ibidem. p. 87

damos inscritos en el contexto de la relación ciencia social e historia, o filosofía e historia, lo que nos permite, además, establecer cierta continuidad positiva, es decir, continuidad como recuperación crítica.

Pues bien, ahora que abordamos de nuevo un tema propio de la misma problemática -en lo relativo a la teoría de los precios y la competencia-, nos parece pertinente abundar un poco en los aspectos metodológicos del problema, animados -- para ello en discutir con una bibliografía que ha causado -- bastante impacto en el escenario teórico de la FEUNAM; especialmente con tres autores que reivindicando la especificidad teórica del marxismo, han hecho aportes para "descontaminar" la lectura economista de Marx --sobre todo las provenientes de la influencia de los neoricardianos: Sraffa, Dobb, Meek-- incurriendo sin embargo en una posición teorizante que pretende, de hecho, reivindicar las lecturas althusserianas de El Capital, lo que los ha llevado a buscar en Althusser un aliado para combatir a la corriente Neoricardiana. Nos referimos a Carlo Benetti, Jean Cartelier y Gilles Dostaler. (7)

En su estudio sobre el debate de la transformación de los valores en precios, Dostaler resalta que Engels y Marx son precursores de una tradición marxista-ricardiana de la economía política que complica la comprensión de la verdadera crítica de la economía política fundada por el propio Marx. Dejando a Engels por un lado, cuyo "reto" a los economistas en el prólogo al libro II de "El Capital, institucionaliza -

-----  
(7) Carlo Benetti: Valor y Distribución, Ed. Saltés, Madrid, España, 1975. G. Dostaler, Valor y Precio, Ed. Terra Nova, México, 1980.; Jean Cartelier, Excedente y Reproducción, FCE, México, D.F., 1981; Benetti, Cartelier y otros, Teorías del Valor y la Distribución, UAM Azcapotzalco, México, Abril de 1979. Colecc. de lecturas edit. en fotocopias. Ahora bien, cuando hablamos de corriente Neoricardiana, nos referimos al conjunto de autores que han venido recuperando el enfoque de la economía clásica para resolver teoremas de la teoría económica contemporánea, incluyendo aspectos de la economía marxista.

un debate ajeno al marxismo (8), Marx -según Dostaler- "no mide la distancia entre su teoría del valor y la de Ricardo" y "durante el largo proceso que lo llevó a elaborar su teoría de la mercancía, intenta con frecuencia resolver problemas que se plantean en una problemática ricardiana" (9). Asimismo, afirma que en los análisis del libro III de "El Capital", "la crítica de la economía política se confunde varias veces con elaboraciones que se derivan de la problemática de esa economía política" (10). El desarrollo de esta imperfecta relación entre discurso crítico y economía política, se encuentra por éllo, en el fondo de la insistencia de los marxistas ricardianos en inmiscuir en el discurso marxista, tópicos que le son ajenos. Tenemos pues que los enfoques "marxistas-ricardianos" se remiten al propio Marx.

Carlo Benetti y J. Cartelier pueden considerarse, así mismo, correligionarios de Dostaler; su preocupación por rescatar al verdadero Marx del eclecticismo actual de los marxistas, los ubican en la misma empresa teórica, que busca descontaminar al discurso de la revolución proletaria. Sus premisas metodológicas por supuesto, se remontan también a L. Althusser. Repasemos algunas reflexiones metodológicas de ambos a través de las afirmaciones de Cartelier (11).

-----

(8) Dostaler sostiene que el llamado que hace Engels a los lectores de Marx, para que antes de que aparezca el tomo III resuelvan cómo se deduce la tasa media de ganancia a partir de la ley del valor expuesta en el tomo I, institucionalizó en el campo del marxismo el debate sobre la transformación de valores en precios, problemática que le parece ajena al marxismo. Este reto, que estaba motivado por los ataques que los partidarios de Rodberthus hacían a Marx, provocaron algunas respuestas con las que Engels polemizó en el prólogo al tomo III. Consultar capítulo II (El reto de Engels) del libro de Dostaler, arriba citado.

(9) G. Dostaler. Valor y Precio, Op. Cit. p. 16.

(10) Ibidem, p. 17

(11) Jean Cartelier. Excedente y Reproducción (Introducción). Op. Cit. La mayoría de las referencias sobre el tema son retomadas de esta parte del trabajo.

Cartelier pretende introducirse en el estudio de la estructura lógica de la Economía Política Clásica y al hacerlo, somete la lectura marxiana de esa ciencia (expuesta principalmente en las Teorías de la Plusvalía) a una crítica radical, dado que Marx, en ese trabajo, pierde de vista lo específico de este tipo de pensamiento burgués. Su punto de partida es Althusser.

"Al igual que Althusser, al hacer aparecer el corte que separa a Hegel de Marx, permite una profundización del marxismo, de la misma manera conviene mostrar la ruptura que introduce Marx con relación a Ricardo al oponer las estructuras lógicas respectivas de sus discursos sobre el valor. Decir en qué Marx es específico, en qué el marxismo no es la economía política inglesa, implica el que podamos decir también en qué el propio Marx es específico" (12).

Aunque el principal interlocutor de Cartelier es J. Shumpeter -en el texto que estamos analizando por supuesto- al que con bastante tino le refuta el que sostenga la posibilidad de una historia lineal del análisis económico -discusión que lleva adelante con apoyo en la categoría de involucramiento de G. Bachelard (13), otros adversarios están presentes, sobre todo quienes ven la posibilidad de ligar el estudio de la Economía Política al discurso de Marx.

Distingue que para cada ciencia -incluso para las "diferentes" economías políticas: clásica y vulgar (14)- "no s6

(12) *Ibidem.*, p. 12.

(13) Esta categoría le permite demostrar que en economía política el conocimiento no es acumulativo, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo en la física. *Ibidem.*, p.p. 16-17.

(14) Para Cartelier "la Economía Política Clásica, es la que sobre la base de la existencia de un excedente físico, se plantea la pregunta de su distribución mediante un sistema de precios, bajo la presión de reproducción de la economía considerada; el presupuesto de la tasa uniforme de ganancia desempeña un papel decisivo en su cumplimiento. La economía política neoclásica es la que basándose en la noción de un factor de producción, se esfuerza por determinar los precios de los bienes y los servicios de los factores de producción y por lo tanto de la tasa de ganancia ya que el capital es concebido como un factor de producción correspondientes al equilibrio de todos los agentes económicos. *Ibidem.*, p.p. 20-21.

lamente las preguntas planteadas, los conceptos utilizados son diferentes sino que hasta los enunciados y los resultados de ambas teorías no son comparables ni reductibles unos con otros". (15)

Sobre esta circunstancia, una de sus preocupaciones fundamentales es criticar las interpretaciones sobre los clásicos -a las que el propio Marx dió lugar-, en las cuales se contemplan problemas que escapan al esquema lógico de los primeros y que pertenecen propiamente al discurso marxista, o viceversa.

"...La lectura de Ricardo como teórico del valor trabajo -dijo- tuvo consecuencias desastrosas no sólo para la comprensión del propio Ricardo, sino para la economía política en general, y -por consiguiente-, para el marxismo" (16).

Cartelier critica, asimismo, que estas lecturas hallan -llevado a reformular la teoría marxista de la ganancia a partir de la teoría de P. Sraffa, siendo que este último es un clásico de la economía política y no un marxista. En fin, la necesidad de mantener independientes las problemáticas de cada una de estas teorías es no sólo necesaria, sino un requisito imprescindible para poder comprenderlas.

Estas consideraciones revelan claramente que la teoría sobre el corte epistemológico del marxismo con la ideología anterior (17), da sustento a los trabajos de estos autores, quienes por otro lado. incurren como complemento necesario a lo anterior en una teoría del conocimiento de corte neokantiano, la cual, si bien reconoce el condicionamiento social del conocimiento (18), no sujeta la comprobación del mismo a la relación

(15) Ibidem., p. 16.

(16) Ibidem., p. 18.

(17) Es decir, la concepción althusseriana de la fundación del marxismo, como revolución teórica que rompe con la problemática ideológica del Marx joven, para superarla definitivamente en la ciencia.

(18) Ctr. Jean Cartelier, Excedente y Reproducción, Op. Cit, p. 27.

teoría-praxis. En Cartelier, al igual que en Althusser, pesa bastante la influencia de Gastón Bachelard, sobre todo al definir la cientificidad del conocimiento.

"...el problema de la cientificidad del conocimiento -afirma - Cartelier- no debe ser entendida de manera ingenua; en particular, el criterio de cientificidad no podrá residir en una pretendida coincidencia de la teoría y de lo real, ya que por hipótesis lo real no es conocido (¡Si no el problema estaría resuelto!). La experiencia no tiene, pues, la virtud que le presta la interpretación tradicional: es totalmente interna al sistema conceptual y no representa su confrontación con algo externo; según Bachelard, la experiencia es una teoría materializada. No pone en relación lo real y la teoría sino un sistema de conceptos lógicamente articulados y un conjunto de categorías prácticas, inteligibles únicamente sobre la base de dicho sistema conceptual (o de otro anterior)" (19).

Vemos pues que la cientificidad del conocimiento no dependen de la relación teoría-realidad, sino que reside en la misma esfera de la teoría.

Otro segundo aspecto presente en esta teoría del conocimiento, en relación al criterio de verdad, es el problema de la fundación de la ciencia. Si bien, como hemos hecho notar, consideran a la ciencia como determinada por lo real, plantean -- que su fundación es un hecho exclusivamente teórico y no histórico, lo cual revela un falso materialismo. Volvamos con Cartelier.

"Entendamos que cada ciencia se constituye de manera específica más allá de la percepción empirista: el acto de conceptualización. Este salto, este corte epistemológico marca el inicio de toda ciencia. Si bien no nos incumbe desarrollar este punto, no es inútil observar que, sobre esta base, la existencia de -

-----

(19) Ibidem. p. 29

varias economías políticas, cada una especificada por cierta - conceptualización, no puede ser apartada a priori" (20).

Efectivamente, sin tal acto de conceptualización no es posible la fundación de una ciencia, pero no es condición suficiente: las ciencias forman parte de la ideología, de la conciencia social, y por tanto, surgen adscritas a determinados - hechos históricos que concitan, reclaman o permiten la producción de determinados conocimientos. Tenemos entonces que esta propuesta es unilateral.

Como vemos, son dos las consecuencias que se derivan de esta peculiar teoría del conocimiento: 1).- No es la práctica (la historia) el criterio de verdad de un conocimiento (pues este criterio se reputa como algo interno al propio discurso científico), 2).- Como consecuencia de lo anterior, no existe un estatuto homogéneo entre la realidad y el conocimiento, donde lo segundo es una reproducción de lo primero en el terreno de la conciencia -lo cual implica una relación de identidad entre ambos-, a la manera que lo entendía Lenin en su versión de la teoría del reflejo (21).

Para tener una idea clara de esta teoría del conocimiento, no nos resultará ocioso exponer brevemente la teoría althusseriana del corte epistemológico, auxiliándonos de la crítica de Adolfo Sánchez Vázquez sobre el particular (22).

Son dos las categorías claves para entender esta teoría

-----  
(20) Ibidem., p. 29

(21) En su libro Materialismo y Empiriocritismo (1908) (Editorial Progreso Moscú), Lenin desarrolló la concepción materialista de la relación sujeto-objeto, en la cual explica que la conciencia reproduce en imágenes el mundo material a la manera de un reflejo objetivo, que reconstruye espiritualmente la realidad objetiva, es decir, que la conciencia, las imágenes, las teorías son "copias" de la realidad y no invenciones o armazones arbitrarias.

(22) A. Sánchez Vázquez: Ciencia y Revolución (el marxismo de Althusser). Alianza Universidad; Madrid, España, 1978.

de Althusser: problemática y corte epistemológico, la primera tomada de J. Martín, y la segunda de G. Bachelard. Ahora bien, la segunda adquiere sentido en función del significado de la primera.

La problemática se identifica "como un conjunto de problemas en un campo teórico común y en una situación teórica - dada" (23). Se concibe que la problemática es una estructura teórica sistemática que unifica todos sus elementos, que no puede permitir la existencia de elementos distintos al conjunto de problemas que la identifican porque perdería tal sistematicidad. Los elementos ajenos a una problemática obstaculizan su unidad. Asimismo, la problemática no sólo determina respuestas efectivas y posibles a las cuestiones que encierra en su estructura, sino también la integración de ella misma, la existencia de las cuestiones a resolver. Finalmente, como toda estructura, "la problemática no se presenta directamente a sí misma ni tampoco en los elementos aislados" (24); el teórico no siempre tiene clara consciencia de su problemática.

Althusser distingue entre problemática ideológica y científica, las cuales son de diferente carácter estructural, y por lo tanto heterogéneas, es decir su unidad es distinta. No obstante es posible definir la unidad que caracteriza a todo tipo de problemática. Por un lado, "impide que un elemento del todo reaparezca en otra problemática. La diferencia estructural no permite homogeneizar un concepto en dos problemáticas distintas". Por otro lado, "impide también que un concepto aparezca dentro de una problemática con un significado propio y otro ajeno, correspondiente a otra problemática" (25). Así, por ejemplo, la problemática del joven Marx es de un tipo (ideológica) y la del Marx maduro una problemática distinta (científica); por ello, los elementos de la primera -la cate

-----  
(23) Ibidem., p. 46

(24) Ibidem., p. 46

(25) Ibidem., p. 47

goria de alineación, por mencionar un caso- no deben aparecer en la segunda; si llegara a ocurrir constituirá una "recaida ideológica" o "desfallecimiento teórico".

La unidad teórica que refiere la problemática -según Adolfo Sánchez V.- es válida únicamente para las ciencias naturales, pero en el terreno del conocimiento social, es imposible su vigencia dado el determinante ideológico que concurre en su producción (26). De cualquier manera, el concepto de problemática da sentido al de corte epistemológico que a su vez da cuenta de la ruptura y articulación de problemáticas.

La categoría de corte epistemológico posee cuatro significados precisos: 1).- Marca la separación entre dos problemáticas radicalmente distintas, 2).- Considera esta distinción en su movimiento y una dirección irreversible (después del corte no hay vuelta), 3).- el corte ocurre en un terreno exclusivamente teórico,

Las principales críticas a esta concepción de Althusser, con la cual se pretende explicar el surgimiento del marxismo, consisten en señalar que su principal defecto es, no tanto la incapacidad para explicar el tránsito de una problemática a otra en términos estrictamente teóricos (aún y a pesar de plantearlo), sino el divorcio planteado entre corte epistemológico e historia real.

"...para explicarse la fundación de una ciencia como el materialismo histórico -dice Adolfo Sánchez V.- no basta que darse en un campo puramente teórico; hay que salir de él y situarse en la práctica. Es la historia real, el nivel y mo

(26) Ibidem., p.p. 49-50

dalidades de la lucha de clases en una situación histórica determinada, la que plantea la posibilidad y necesidad de pasar de varias ideologías (filosofía hegeliana, economía política inglesa y socialismo utópico) a la ciencia marxista de la historia y la sociedad. Y tal es el paso que da Marx. Es la propia historia real la que muestra la imposibilidad de romper con ellas y fundar una ciencia revolucionaria. Es en definitiva, la lucha de clase del proletariado al llegar a cierto nivel de desarrollo la que reclama la transformación radical de todo el campo teórico: el cambio radical de la filosofía como simple interpretación del mundo para ser filosofía de la revolución, así como en concordancia con esto, el paso de la ideología a la ciencia" (27).

Esta misma crítica es válida, con todas sus implicaciones, para los autores a los que hicimos referencia al empezar este apartado. Para ellos economía política clásica y crítica de la economía política son absolutamente irreductibles, precisamente porque ven las cosas desconectadas de los procesos históricos que sentaron las bases para la diferenciación de ambos discursos. El absolutizar la ruptura les impide considerar algunos nexos posibles que se conservan en las propuestas positivas del discurso crítico. (28)

Haciendo un breve paréntesis mencionemos algunos criterios que permiten hablar de continuidad en la ruptura entre economía política clásica y marxismo, y que los "epistemólogos" desdennan.

1).- El papel que juega la economía en la fundación del conocimiento científico de la sociedad: la hipótesis de la concepción materialista de la historia que reduce --

(27) Ibidem., p. 59

(28) Esto lo explicaremos ampliamente más adelante.

los hechos sociales a las relaciones económicas para aplicar les el criterio científico de repetibilidad y descubrir las leyes del desarrollo social (29), tiene como uno de sus soportes el desarrollo crítico del discurso económico burgués en su tradición más consecuente.

2).- Aunque defectuosos, los resultados de las penetraciones teóricas de la economía política clásica constituyeron leyes del comportamiento de la sociedad con pretensiones de validez científica, no obstante que no fueran más que expresión del sacudimiento de las trabas feudales que llevó a cabo la acumulación capitalista. Por tanto, la crítica de ese discurso, propiciada por la crítica a su fundamento material por parte de la lucha política de la clase obrera -que busca ya no llevar la acumulación hasta sus últimas consecuencias, sino subvertirla-, no puede concretarse tan sólo a tipificar su contenido como expresión ideal de las relaciones burguesas y denunciar que ya no representa factor de progreso humano, por lo cual estaría condenado a desaparecer; la verdad

-----

(29) En su folleto Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894), (Edit. Progreso, Moscú, 1979), Lenin explica cómo el marxismo aplicó el criterio materialista para fundar la ciencia en el conocimiento de lo social, mediante la hipótesis de reducir los hechos sociales a las relaciones económicas, para descubrir el modelo de regularidad de la formación económica social: "El materialismo ha proporcionado un criterio objetivo por entero, al destacar las relaciones de producción como estructura de la sociedad y ofrecer la posibilidad de aplicar a estas relaciones el criterio científico general de la repetición ... ( ), esta hipótesis ha brindado por vez primera la posibilidad de una sociología científica, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha logrado una base firme para concebir el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso natural. Y se comprende por sí solo que sin semejante concepción no puede haber tampoco ciencia social". Ed. Progreso, Moscú, 1979, p.p.15-16. - Una interesante discusión sobre el papel del conocimiento de las relaciones económicas y la ciencia social marxista se halla en: formación aparente y forma transfigurada en Marx, incluido en Ideología y ciencias sociales, UNAM, México, 1979, cuyo autor es René Zavaleta.

ra crítica debe apoyarse en él para desarrollar sus potencias y descubrir su incapacidad para ofrecer un conocimiento verdadero del capitalismo, así como incursionar en nuevas penetraciones desde otras posibilidades teóricas en función del objetivo de la revolución socialista.

En esto estriba la continuación que implica la crítica de la economía política, que si bien cuestiona la existencia del discurso burgués, como ciencia no tira a la basura sus logros en el terreno positivo. Al explicar la relación ciencia e historia en el desarrollo del marxismo, Karl Korsch --precisa que el surgimiento y desarrollo de esta teoría no representó un alejamiento absoluto de la economía política clásica.

"...en su posterior desarrollo Marx ha enlazado cada vez más resueltamente con los resultados científicos de la economía clásica burguesa, no sólo críticamente, sino también en un sentido económico positivo. Particularmente en los libros II y III de El Capital (...) y en las teorías de la plusvalía, pero también en largos pasajes del libro I, preparado por Marx mismo, se expone el desarrollo del modo de producción burgués con las mismas categorías económicas que los clásicos habían puesto en la base de sus exposiciones. Es frecuente que estos desarrollos produzcan la falsa impresión de que la crítica de Marx no se dirige ya contra los conceptos científicos de los clásicos, sino sólo contra los conceptos involutivos superficiales y apologeticamente nebulosos de la 'economía vulgar' posclásica" (30).

El propio Marx, en su obra temprana Miseria de la Filofofa (1847), deslinda histórica y políticamente con la economía política clásica, declarando su verdadera adscripción de clase, a diferencia del discurso de la revolución socialista: "así como los economistas son los representantes -

-----

(30) Karl Korsch, Op. Cit. p.p. 115-116.

científicos de la clase burguesa, los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria" (31). La adscripción burguesa de ese discurso no impide sus pretensiones de cientificidad, aunque sus categorías como ciencia de un movimiento histórico sean transitorias, transitoriedad que el discurso crítico se propone explicar y prácticamente impulsar.

La crítica de la economía política no es únicamente -- 1).- la explicación genética del discurso de la economía política, lo cual implica la consideración de la historicidad de las relaciones de producción capitalista y la necesaria desaparición de esa ciencia, sino además, 2).- resaltar el grado de adecuación de las categorías de ese discurso al movimiento histórico de lo real, y 3).- la crítica del método de construcción de dichas categorías, su ordenamiento y relevancia en ese mismo discurso. En La Miseria de la Filosofía avanza ya en los tres órdenes sin considerar concluida la crítica cuando descubre que la economía política es una ideología "interior" a las relaciones burguesas, destinada a desparecer con éstas; por el contrario, ese es sólo el punto de partida inseparable de la crítica que lleva adelante en la construcción de una nueva ciencia revolucionaria, que presupone el tratamiento científico positivo del contenido del discurso burgués, en la búsqueda de las leyes que expliquen la fisiología del sistema capitalista, de cuya entraña surge la posibilidad del socialismo.

Después de esta digresión, volvamos a la teoría del conocimiento de Althusser. Hemos visto que su concepción del corte epistemológico, lo lleva al teoricismo y al divorcio del conocimiento de la realidad. Ahora veremos cómo esto no queda ahí, sino que trae adicionalmente implicaciones metodológicas de dudosa cientificidad.

-----  
(31) Karl Marx: Miseria de la Filosofía. Ed. Progreso, Moscú, 1979 p.p. 83-92.

Al analizar la producción de conocimientos en Althusser, Adolfo Sánchez V. demuestra su idealismo y Neokantismo. Expliquémoslo.

En Althusser, objeto real es el objeto que existe en el mundo práctico, independientemente del pensamiento, y objeto de conocimiento, por el contrario, un producto del pensamiento. Al explicar la producción de este último, ofrece una concepción de lo universal y lo concreto que le impide reconocer la existencia de un estatuto homogéneo entre objeto real y objeto de conocimiento, es decir, entre teoría y realidad. Para este autor, los objetos reales (concreto real) son singulares, los objetos del pensamiento universales; por ello lo concreto que surge del pensamiento no existe en la realidad, sólo tiene existencia teórica. Con esto niega que lo concreto originalmente se construye en la realidad como sistema de relaciones (en el caso de los fenómenos sociales), y que por tanto pueda ser reproducido en el pensamiento (32). Además, la relación objeto real-objeto de conocimiento no implica una relación de identidad; los objetos de conocimiento se comprueban en el pensamiento (en sí mismos) y no en relación con los objetos reales, por tanto el pensamiento se construye y no es un acto de reproducción de la realidad exterior en la conciencia; a pesar de ello, el conocimiento construido y comprobado en la esfera de la teoría, sirve para explicar la realidad. Adolfo Sánchez V. demuestra que tal reconocimiento de la existencia de la realidad exterior, ligando al proceso de conocimiento de corte teoricista se acerca más a la filosofía kantiana que al marxismo; también evidencia su incursión en el idealismo cuando niega la conexión del ser social y la conciencia; además descubre el empirismo de Althusser cuando piensa que las abstracciones que reducen lo concreto real sin

-----  
(32) Vid. A. Sánchez Vázquez, Op. Cit., en el capítulo "La producción de 1857, de Marx, en la óptica althusseriana".

gular a lo universal son meras generalizaciones, luego de las cuales la propia producción intelectual les da vida en concretos teóricos (33).

Esta metodología Althusseriana pretende fundamentarse - en una exégesis del Método de la economía política, de Marx (1857). Tratemos de resumir esta cuestión.

Althusser interpreta de una manera muy singular el pasaje más conocido de Marx de ese texto, donde refiere el curso seguido por la economía política desde el siglo XVII y -- termina definiendo lo concreto como reproducción de la realidad en el pensamiento (y síntesis de múltiples determinaciones y relaciones), deslindando con Hegel. Estas son sus conclusiones: (34)

1).- Existe una distinción radical entre lo concreto real y lo concreto pensado, así como entre los procesos respectivos de su formación.

2).- 'El proceso de conocimiento científico comienza por un abstracto, una generalidad y no por concretos reales'

3).- 'El proceso de producción de conocimiento... ocurre por completo en el conocimiento, en la cabeza o en el pensamiento'.

4).- Existe una relación de conocimiento entre lo concreto pensado y lo concreto real, pero no se trata "de una relación de lo real conocido en esta relación" .

Como puede apreciarse están aquí las consecuencias de su teorismo. Pero ¿Es esta una interpretación correcta de ese texto y verdaderamente Marx es el autor original de estos principios metodológicos? Por supuesto que no.

Marx habla de dos movimientos seguidos por la ciencia económica en la reproducción científica de la sociedad moder

-----  
(33) Sobre la problemática del concreto teórico consultar la parte 1.3.- de este capítulo.

(34) A. Sánchez V. Op. Cit. p.p. 88-89

na del siglo XVII al siglo XIX: el primero, generador de abstracciones simples -valor, trabajo, dinero, etc.-, el segundo, de sistematización de esas abstracciones en sistemas económicos, dando origen a concretos de pensamiento. A esto último le llama él "método científico correcto". Aunque no explica el primer momento por poner énfasis en el segundo, de ninguna manera es correcto señalar, como lo hace Althusser - (35), que la ciencia aquí empieza, en lo abstracto que se eleva a lo concreto, es decir, en las "determinaciones abstractas". El verdadero punto de partida es la realidad, que está siempre presente como presupuesto real de la ciencia; esta realidad también se ha constituido como un concreto material que el pensamiento sólo reproduce. Asimismo, el que la verdadera ciencia empiece a partir de las determinaciones abstractas del pensamiento (que han sido "volatizadas" a partir del concreto real) no significa que el concreto de pensamiento sólo requiera guardar relación de consistencia con estas últimas y no con la realidad. Por el contrario, el verdadero método científico es sólo aquel que reproduce en el pensamiento lo que en la realidad se ha producido previamente. A pesar de que ambos concretos son creaciones distintas, una real y la otra espiritual, la segunda tiene sentido y razón de ser en relación de la primera.

Agreguemos a esto dos consideraciones.

1).- Marx, a diferencia de Hegel, considera que el pensamiento científico reproduce en la conciencia a la realidad -como hemos dicho, en el sentido de la teoría del reflejo de Lenin-; la ciencia constituye un concreto espiritual que da cuenta de procesos reales. En Hegel la realidad se construye como totalidad concreta por acción del reflejo del pensamiento dialéctico, es decir, una especie de teoría del reflejo invertida; pues bien, lo que está invertido en Hegel y racionalmente ubicado en Marx -la relación pensamiento y realidad

-----  
(35) Ibidem., p.p. 90-93.

material- ocupa en ambos un mismo espacio homogéneo, existe una cierta relación de identidad entre ambos (36). La diferencia entre estos dos autores, principalmente de Marx, con -----

(36) En el postfacio a la segunda edición alemana del tomo I de El Capital (1873), hace una referencia sobre la relación de su método con el de Hegel, los cuales son "fundamentalmente distintos" y antitéticos; la razón principal era que "para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre". Esto no evita que reconozca al método de Hegel un núcleo racional: "el hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle vuelta, mejor dicho ponerla de pies, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional". F.C.E., México, 1972, p.p. XXIII y XXIV. En su folleto "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Engels explica la relación entre la dialéctica de Marx y la de Hegel, poniendo acento en que la "inversión" de la dialéctica de este último suponía que en su sistema había algo racional que rescatar... En Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zig zag y retrocesos momentáneos, no es más que un cliché del automovimiento del concepto; automovimiento que existe y se desarrolla -- desde toda una eternidad, no se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante. Esta inversión ideológica era la que había que eliminar. Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano... Pero, con esto, la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real, lo que equivalía a poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo; o mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie". O.E., Marx y Engels, 2 vols. Ed. Progreso, Moscú, Tomo II, p. 305.

Althusser consiste en que este último desconoce la existencia de este espacio homogéneo. Las reflexiones anteriores buscan destacar precisamente este hecho.

2).- Otra cuestión, relacionada con la que anteriormente mencionábamos sobre los nexos entre economía política clásica y marxismo: el marxismo es una filosofía de la praxis, una ciencia revolucionaria, por tanto, los desarrollos positivos que logra en el terreno del conocimiento están exigidos apriorísticamente para hacer política revolucionaria; es una ciencia subordinada a una ideología con un fin exterior a la ciencia misma. Incluso, en su parte más propiamente científica, la crítica de la economía política, no pierde su ubicación clasista; sus problemas, sus categorías, sus leyes, etc. no dejan de tener sustento positivo, pero su intelección es producto de una preocupación práctica que pone en cuestionamiento la existencia misma del objeto de reflexión de esta ciencia, como lo hemos señalado más arriba. (37). La economía política burguesa es la ciencia del valor como justificación del orden capitalista de producción; la corriente más consecuente de la economía política clásica desarrolló bastantes elementos de la "fisiología" de este régimen social, sin embargo sus limitaciones ideológicas, acentuadas por la lucha de clases entre obreros y capitalistas, le lleva al estancamiento y vulgarización de su discurso. Anteriormente comentamos que el nexo entre estas dos corrientes de pensamiento se encuentra ubicado históricamente en el relevo revolucionario de la acumulación capitalista (mientras se impone sobre trabas feudales) por parte de la revolución social de la clase obrera. Ahora bien, este relevo es a la vez una ruptura histórica, y en el terreno teórico se expresa en el discurso legitimador de la vida social

-----  
(37) Vid. Supra. p.

moderna, mas nó por:ello el sujeto real (la sociedad capita lista) es diferente en ambos discursos, el que es diferente es el conjunto de problemas que derivan de su inserción en el sujeto real; por ello, el antagonismo entre ambas teo rías no puede ser entendida como el nunca volver atrás en ninguno de los aspectos del discurso superado, porque la irreductibilidad absoluta de una problemática a otra, impide en este caso comprender la ruptura histórica y la posible herencia positiva.

Este conjunto de críticas que hemos esbozado hasta -- aquí, nos permiten concluir que el teoricismo de Althusser está presente en los tres autores que al principio menciona mos. Las consecuencias derivadas de ésto podremos conside rarlas en otra parte del trabajo. Por el momento, sin embar go, se hace necesario señalar que a pesar de ello, comparti mos la preocupación de estos autores por deslindar con la teoría neoricardiana (que pretende hacer de Marx un clásico) nuestra crítica está orientada a cuestionar la manera como efectúan el enfrentamiento.

## 1.2.- El Método de la Economía Política Clásica visto por Marx.

Un complemento necesario al estudio que hemos iniciado sobre la economía política burguesa, es la propia lectura - que Marx hizo de ella. Esta referencia al método de esa cien cia se torna necesaria si tenemos en cuenta que en los auto res con quienes polemizamos, existe una incomprensión de la lectura marxiana de los clásicos.

Es conocido ya que Marx entendía por Economía Políti ca Clásica "toda la economía que desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe más que hur gar en las concatenaciones generales" (38). Ya en la mise-----

(38) K. Marx El Capital I, FCE, México, 1972, p.45(Nota 35).

ria de la filosofía criticaba la naturaleza burguesa del discurso económico y su base histórica de análisis.

"Los economistas presentan las relaciones de producción burguesa -la división del trabajo, crédito, el dinero, etc.- como categorías fijas, inmutables, eternas (...). Los economistas nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra" (39).

En su manuscrito de 1857 sobre el método de la economía política, inscribe a esta ciencia en un movimiento histórico que describe la constitución del verdadero método de la ciencia social (40). Habla del primer camino que se emprende partiendo del mundo real para abstraer relaciones simples, y uno posterior que logra la síntesis de esas determinaciones.

Citemos a continuación un pasaje relevante de este manuscrito para evidenciar la recuperación crítica que realiza de la Economía Política Clásica, para posteriormente introducirnos a otros de sus textos donde hace referencia a los mismo.

-----  
(39) K. Marx. Miseria de la Filosofía. Op. Cit. p. 84.

(40) En este manuscrito explica el ascenso de lo abstracto a lo concreto, como el método dialéctico de apropiación de la realidad, y compara qué tanto se ha acercado a él la Economía Política Clásica. Sin embargo, este manuscrito de be tomarse con reservas, las mismas que el mismo Marx tuvo al nó publicarlo: Además porque en él se refiere al método de la Economía Política y nó el suyo propio, el cual solo aparece a manera de aclaraciones críticas. Marx pretendió escribir un ensayo especial sobre su método y nunca lo realizó, por éllo es mas bien en toda su obra y principalmente en El Capital en donde deberíamos estudiarlo, y no tanto en un sólo escrito por más revelador que éste sea.

"El primero es el camino que ha seguido históricamente la na ciente economía política. Los economistas del siglo XVII por ejemplo, comienzan siempre con el conjunto vivo: la población la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan -- siempre por descubrir mediante el análisis cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que han sido más o menos fijados o abstraídos estos momentos aislados, comienzan los sistemas económicos que se elevan de lo simple, tal como trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio, al mismo estado, al cambio entre naciones y al mercado universal. El último método es manifiestamente el método científicamente correcto" (41).

Resulta evidente que inscribía a Smith y Ricardo -- más a este último -- en la segunda época del uso de la abstracción y la síntesis en la ciencia económica; más no por ello debemos concluir que el método de ambos era el científicamente -- correcto; más bien estaban orientados en la dirección correcta a pesar de sus múltiples imperfecciones. En el Capítulo X de las Teorías de Plusvalía (1863) encontramos una caracterización tanto de los méritos como de los defectos de estos dos economistas.

Con Adam Smith la ciencia económica logra sistematizar su campo de estudio: "la economía política había logrado -- cierta amplitud con Adam Smith; en alguna medida, este abarcó el conjunto de sus territorios, de modo que Say pudo resumirlo en un solo manual en forma superficial pero bastante -- sistemática" (42), sin embargo, no había superado totalmente el método descriptivo y mezclaba el verdadero descubrimiento científico con los meros datos.

-----  
(41) K. Marx: Contribución a la Crítica de la Economía Política. Ed. Quinto Sol, México, 1978; p: 269.

(42) K. Marx: Teorías de la Plusvalía. Ed. Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1974. (3 Vols.) Tomo II. p. 140.

"El propio Smith -dice Marx- se mueve, con gran ingenuidad, en una perpetua contradicción. Por un lado trata la relación intrínseca que existe entre las categorías económicas, o la oscura estructura económica del sistema burgués. Por otro lado, al mismo tiempo, formula la vinculación tal como aparece en los fenómenos de la competencia, y de ese modo, tal como se presenta al observador no científico, lo mismo que para quien está en verdad involucrado e interesado en los procesos de producción burguesa. Una de estas concepciones, sondea la relación interna, la fisiología, por decirlo así del sistema burgués, en tanto que la otra encara los fenómenos externos de la vida tal como parecen ser y se presentan, y no hace más que describir, catalogar, relatarla y ordenar la, según definiciones formales. En el caso de Smith, estos dos métodos de enfoque no sólo corren parejos, sino que además se mezclan y se contraponen a cada paso entre sí" (43).

Salvo ciertos análisis particulares, esto era justificable históricamente debido a la doble tarea de la ciencia, que la incompleta madurez del modo de producción capitalista no permitía cumplir cabalmente, además de la propia compulsión ideológica de los economistas. Esta doble tarea era penetrar la estructura interna del sistema y a partir de -- ella (o con ella) explicar las formas de vida exteriores; -- sólo que como decíamos, Smith no logró armonizar estos dos niveles, es decir, la esencia y la forma de las relaciones capitalistas.

"Por un lado, trató de penetrar en la fisiología interna de la sociedad burguesa, pero por el otro intentó describir en parte sus formas de vida exteriores, aparentes, por vez primera, y mostrar sus relaciones tal como aparecen por fuera, y en parte tuvo que encontrar inclusive una nomenclatura y los conceptos mentales correspondientes a dichos fenómenos,

-----  
(43) Ibidem., p.p. 140-141.

es decir, reproducirlos por primera vez en el idioma y ( en él ) proceso mental. Una tarea le interesa tanto como la otra y como ambos avanzan con independencia, ello culmina en formas de presentación desde todo punto de vista contradictorio: la una expresa las relaciones intrínsecas de manera -- más o menos correcta, la otra con la misma justificación -- y sin conexión con el primer método de enfoque-- expresa las relaciones aparentes sin relaciones internas". (44).

Marx opina en cambio, que con Ricardo la Economía Política saca sin temor sus últimas consecuencias y queda de ese modo acabada (45). Efectivamente, Ricardo al ejercitar, aunque de manera imperfecta, el "segundo camino" del pensamiento, busca dar coherencia a todo el bloque de categorías que esa ciencia había concebido en su estudio de la producción burguesa, tanto las referentes a las relaciones intrínsecas, como las referidas a las formas exteriores aunque su resultado no haya sido totalmente acertado. Aquí, también, respecto a Smith, representaba un avance históricamente justificado, pues los seguidores de este último no dieron un paso más adelante en la teoría que lo dicho en la Riqueza de las Naciones, y sí, en cambio, reprodujeron sus vicios.

"... interviene Ricardo -dice Marx- y ordena a la ciencia - ¡alto!. La base, el punto de partida para la fisiología del sistema burgués -para la comprensión de su coherencia orgánica interna y sus procesos vitales- es la determinación del valor por el tiempo de trabajo. Ricardo parte de ahí, y obliga a la ciencia a salir de sus carriles, a explicar la medida en que las otras categorías -las relaciones de producción y comercio- desarrolladas y descritas por ella, corres

-----

(44) Ibidem., p. 141. Marx llama aquí al método de Smith que permite descubrir relaciones intrínsecas, "esotérico", y al que acriticamente describe la apariencia, "exotérico".

(45) K. Marx, Teorías de la Plusvalía I y II. Op.Cit.p.p.87-88.

ponden a dicha base, a ese punto de partida, o la contradicen; a aclarar hasta qué punto la ciencia, que en rigor sólo refleja y reproduce las formas manifiestas del proceso, y por lo tanto hasta qué punto estas manifestaciones mismas, corresponden a la base sobre la cual se apoya la coherencia interna, la fisiología real de la sociedad burguesa, o la base que constituye su punto de partida, y en general, a examinar cómo están las cosas en lo que se refiere a la contradicción entre el movimiento aparente del sistema y el movimiento real ( esta es, pues, la gran importancia histórica de Ricardo para la ciencia" (46).

Ciertamente a Ricardo le interesó explicar el movimiento de la economía burguesa a partir del valor, y prestó atención a esa teoría para aclarar el conjunto de errores que nacían en los análisis de las relaciones de ese régimen por no comprender tal base. Por ejemplo, después de explicar el valor a partir del trabajo contenido, Ricardo afirma en sus principios lo siguiente: "Que ésta es en realidad la base del valor en cambio de todas las cosas, salvo aquellas que no puede multiplicar la actividad humana, es una doctrina de importancia primordial para la economía política, ya que de ninguna otra fuente brotan tantos errores ni tanta divergencia de opiniones en esta ciencia como de las vagas ideas que van unidas a la palabra valor" (47). Y la estructura de la parte fundamental de su obra (48) se arma discutiendo los factores que se oponen o contradicen a la ley del valor.

Si bien en lo anterior reside el mérito del método de Ricardo, sus defectos son evidentes, pues no atiende a las me

-----  
(46) K. Marx Teorías de la Plusvalía, Op. Cit. Tomo II, p.141.

(47) D. Ricardo: Principios de Economía Política y Tributación (Edición de 1821). México, D.F., 1972. p.p.10-11.

(48) Consultar el tercer capítulo de este trabajo en la parte "El Ricardo de Marx".

diciaciones necesarias para el análisis que se propone, y empieza tratando el valor junto con la ganancia antes de analizar la mercancía en general; revuelve procesos de la producción con los de la circulación, etc., en fin, siempre parte de supuestos que en realidad son problemas que previamente debieron haber sido resueltos, cuestión que comprobaremos en el Capítulo III de esta tesis. A pesar de su evidente carácter abstracto, la obra de Ricardo es defectuosa por el inapropiado manejo de las abstracciones. Por ello, según Marx, "la arquitectura defectuosa de la parte teórica (los seis primeros capítulos, G.I.) no es accidental; antes bien, es el resultado del propio método de investigación de Ricardo y de la tarea definida que se postula en su trabajo", asimismo, advierte que "aunque se acusa a Ricardo de ser demasiado abstracto, resultaría justificado acusarlo de todo lo contrario (cuando se estudia el Capítulo I, sobre el valor, G.I.): falta de capacidad de abstracción, incapacidad, cuando estudia los valores de las mercancías, de olvidarse de las ganancias, factor que lo enfrenta como resultado de la competencia"(49).

Es interesante observar que en su lectura de Ricardo, Marx no niega el mérito histórico de la obra de éste en aras de resaltar sus errores o al revés. Tan importante es el aporte de este economista inglés, que en un nivel superior y en el contexto de su método histórico y lógico, Marx mismo reproduce, en parte, en El Capital, la intención no lograda de Ricardo de explicar todos los fenómenos de la economía capitalista a partir de su ley básica, la ley del valor; en El Capital, a partir de una ley del valor, fundamentada en el análisis general de la mercancía, que a su vez parte del reconocimiento del doble carácter del trabajo, se desarrolla la teoría de la plusvalía, de la acumulación, del salario, de la ganancia, etc. Aunque no quiera aceptarse, la herencia

-----  
(49) K. Marx: Teoría de la Plusvalía, Op. Cit. Tomo II.  
p.p. 142 y 162.

de Ricardo está ahí en El Capital, como también estará la de Hegel aunque esto último no nos interesa por el momento (50).

La comprensión de la adscripción imperfecta de la economía política clásica en el proceso histórico de constitución de la ciencia social, es considerado por Marx -además del condicionamiento del propio desarrollo capitalista- un requisito para estudiar la evolución del contenido de ese discurso y complementar su crítica con la propia superación positiva. Un texto revelador al respecto es el apéndice al Capítulo I del libro Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), titulado Noticia Histórica del Análisis de la Mercancía, donde destaca los principales problemas planteados por la economía política clásica y que no pudo resolver, y donde revela también las limitaciones del método de esa ciencia que se encuentran detrás de sus erróneas teorías.

Marx reprocha siempre a la Economía Política Clásica -no haber realizado un análisis aislado de la mercancía previamente del correspondiente a todas las relaciones del capitalismo (51). Sin embargo, reconoce que aunque de manera imperfecta el tema fué tratado desde ángulos muy parciales por los representantes más conspicuos de esta ciencia. "El análisis de la mercancía como trabajo bajo dos aspectos, el análisis de valor de uso como trabajo real, o actividad productiva conforme a su fin, el análisis del valor de cambio como tiempo de trabajo o trabajo social equivalente, constituye -el análisis crítico de las investigaciones realizadas durante más de 150 años por la economía clásica, que comienza en Inglaterra con William Petty, en Francia con Boissguillebert, y termina con Ricardo en Inglaterra y Sismondi en Francia", (52).

-----  
(50) Sobre la Herencia Hegeliana en El Capital, (fr. "La Estructura de El Capital", en Karel Kosik, Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalvo, México, 1982.

(51) Consultar este trabajo en el Capítulo II, p.

(52) K. Marx: Contribución, Op.Cit. p. 76.

En el mismo texto que venimos comentando, se muestra cómo bajo diferentes ángulos y con resultados parciales, los diferentes autores clásicos lograron develar algunas cuestiones determinantes del valor, ya respecto a su forma, a su forma, a su esencia, o bien únicamente lo relativo a la magnitud; e incluso reconoce con simpatía el aporte a la ciencia de estos autores a pesar de sus accidentados avances. El siguiente pasaje refleja esta opinión dónde además los califica de supresores de niveles de abstracción necesarios para lograr el conocimiento científico (cuestión que atendía a un inconcluso desarrollo de las ciencias sociales). "La antitesis entre trabajo útil y real, y trabajo creador de valor de cambio, ejercitó el ingenio de Europa durante el siglo XVIII bajo la forma del siguiente problema: ¿Qué clase particular de trabajo real es el origen de la riqueza social? Quedaba entendido que todo trabajo que se convierte en valores de uso o facilita productos, o crea inmediatamente la riqueza por éste sólo hecho. Para los fisiócratas, como para sus adversarios, sin embargo, la cuestión palpitante no consiste en saber qué trabajo crea el valor sino qué trabajo crea la plusvalía. Tratan, pues, el problema bajo una forma complicada - antes de haberlo resuelto en su forma elemental. Del mismo modo la marcha histórica de las ciencias conduce siempre por caminos de través, por idas y venidas, a sus verdaderos puntos de partida. A diferencia de los demás arquitectos de la ciencia no construye únicamente castillos en el aire, sino que edifica un cierto número de pisos habitables del edificio antes de haber colocado los cimientos" (53).

Con un poco de esfuerzo podríamos derivar de esta afirmación que, incluso la parte positiva del discurso crítico - de Marx es fruto, en parte, de los mejores logros de la ciencia burguesa. Marx, llegó a reedificar esos "castillos en el aire"

-----  
(53) Ibidem., p.p. 82-83.

y "sin cimientos", aunque solo como un momento de su discurso, el cual siguiendo con la parodia, buscaba demostrar que tales castillos debían desmoronarse al desaparecer la sociedad burguesa.

Al final del apéndice mencionado, se retoman los problemas a los que llegó al máximo desarrollo de la economía política (con Ricardo), y que esa ciencia era incapaz de resolver por su horizonte la clase (limitado por la lucha de clases), proponiéndose nuevos rumbos de investigación para darles respuesta.

Estas cuestiones son las siguientes:

- Las contradicciones suscitadas al buscar el valor del trabajo sobre la base de la propia teoría del valor trabajo.
- El problema de porqué en la producción de valor sobre la base del trabajo, el producto tiene un valor mayor que el propio trabajo.
- Sobre la base de la teoría del valor, las mercancías se realizan a un precio de venta que difiere de su valor.
- Finalmente el problema de porqué si el valor de cambio no es nada más que trabajo, hay cosas que no son productos del trabajo y poseen valor, como algunos recursos y fuerzas naturales.

Marx adelanta que estas respuestas se encuentran respectivamente, en la teoría del trabajo asalariado, la teoría del capital, la teoría de la competencia y la teoría de la renta de la tierra.

Estos desarrollos se encontrarán en El Capital, además de algunos otros problemas que en las teorías de la plusvalía Marx señaló respecto a las fallas de la ciencia --burguesa; por ejemplo, el ya mencionado problema de tratar el capital antes que la mercancía; el estudio de la plusvalía con independencia de sus formas externas: la investigación por separado de las formas de producción y circulación del proceso capitalista; además de la trabazón entre

determinaciones internas y externas del proceso circulatorio del capital social, etc. A título de ejemplo, veamos cómo tan sólo en el libro I, Marx refería lo mejor de su contenido a cuestiones que en la economía política clásica habían sido un fracaso, o bien no pudieron ser concebidas.

"Lo mejor que hay en mi libro es: 1).- (y sobre eso descansa toda la inteligencia de los hechos) subrayar desde el primer capítulo, EL DOBLE CARACTER DEL TRABAJO, según se exprese en valor de uso o en valor de cambio, 2).- El análisis de LA PLUSVALIA, INDEPENDIENTEMENTE DE SUS FORMAS PARTICULARES: beneficio, interés, renta del suelo, etc. Todo esto aparecerá sobre todo en el segundo volumen. El análisis de estas formas particulares en la economía clásica, que las confunde constantemente con la forma general es una olla podrida" (54).

Nos encontramos, pues, que en el discurso de la crítica de la economía política sí se encuentran reformulados muchos problemas que la ciencia burguesa planteó y no pudo resolver, y algunos otros que propuso correctamente pero estaba enredado en ellos. Todo esto forma parte de la superación positiva de ese discurso, superación que intenta revelar las propias limitaciones de la ciencia burguesa para conocer el capitalismo, la cual es trascendida a partir de esto con un discurso de la revolución comunista. Agreguemos, además, que no fué esta reconsideración de la E.P.C. producto de la asunción de su método, sino por el contrario, de su alejamiento a través de la influencia hegeliana.

### 1.3.- El Método de Marx y la Crítica de la Economía Política.

En las siguientes notas nos proponemos plantear - -  
-----

(54) Carta de Marx a Engels, del 24 de agosto de 1867. Cartas sobre el Capital. EDIMA, España, 1975.

porqué el discurso crítico de Marx es un discurso científico además de ideológico, que encierra un fundamento que sólo a partir del conocimiento científico de las relaciones económicas puede lograrse. Esto nos permitirá explicar la relación entre la economía política clásica y el marxismo. No pretendemos de ninguna manera agotar lo relativo a este tema, más que todo, nos interesa dejar claramente esbozado nuestro punto de referencia en la discusión sobre la teoría de los precios y la distribución en los clásicos y en Marx.

La configuración del discurso crítico de Marx queda establecido en sus determinaciones fundamentales en las famosas Tesis sobre Feuerbach (1845-1846). En estas tesis se resumen algunas conclusiones establecidas a partir de la crítica de la filosofía clásica alemana, la cual constituye el antecedente intelectual de los fundadores del marxismo. Una de las cuestiones más reveladoras planteadas aquí, es el papel del conocimiento en la revolución.

"...el que la base terrenal -dice respecto a la religión, -- como forma de opresión- se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse -- por el desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer, es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla -prácticamente eliminando la contradicción". (Tesis IV) (55).

Las contradicciones sociales sólo desaparecen por la acción práctica de los hombres, pero para que esto ocurra, éstas deben ser conocidas como tal, como existen por los interesados en la crítica material del mundo. Esto explica ya porque el marxismo como teoría de la revolución, como ideología de una clase, pretende fundamentar científicamente su contenido; porque pues es una ciencia crítica, y no una ideología a secas o simplemente una ciencia positiva.

-----  
(55) Marx y Engels: O.E., 2 Vols., tomo II, Ed. Progreso Moscú.

La explicación científica de la sociedad burguesa a la que el discurso crítico cuestiona y convoca a destruir, tendrá necesariamente que pasar por la Crítica de la Economía Política, y no sólo porque es una ciencia que expresa "idealmente" las relaciones de dominación burguesas, que desaparecerán junto con tales relaciones. No, existen otros elementos importantes que deben relacionarse con las posibilidades de conocimiento objetivo de la sociedad que ofrece esta ciencia.

En el prólogo (1859) de la Contribución a la crítica de la Economía Política, Marx explicaba su itinerario intelectual hasta ese libro -que aportaba, según él, el fundamento científico de su crítica de la sociedad burguesa (56)-, y señaló que el primer planteamiento científico de su teoría fue expuesto en la Miseria de la Filosofía (1847).

"Nuestros puntos de vista decisivos han sido expuestos científicamente por primera vez, aunque bajo la forma de una polémica, en mi escrito aparecido en 1847, y dirigido contra Proudhon"... (57).

Efectivamente, en ese trabajo encontramos esbozada la - que se dió a llamar Concepción Materialista de la Historia, y se plantea ya la crítica de la Economía Política en forma radical, aunque en el terreno positivo, la crítica no es lo profunda que Marx pretenderá y logrará posteriormente; en ese trabajo, Marx hace suyas muchas tesis ricardianas que poco a poco

-----

(56) En una carta a Lasalle, el 6 de Noviembre de 1859, Marx expresaba cómo sus aportes a la economía política constituyen el fundamento de su crítica a la sociedad burguesa. "Esperaba ataques o críticas -decía-, esperaba tan sólo que no se produciría un silencio total (respecto a la publicación de la Contribución), lo que por añadidura debe causar un gran perjuicio a la difusión. No obstante, la gente había vituperado en numerosas ocasiones mi comunismo, que cabría esperar que pusieran a contribución su ciencia contra su fundamento teórico. EDIMÁ, Op. Cit., p. 90.

(57) K. Marx; Contribución, Op. Cit., p. 39.

deshechará hasta lograr la crítica total de la ciencia burguesa.

En diciembre de 1846, seis meses antes de la aparición de ese libro, en una carta a P.V. Annenkov, Marx comentaba sus discrepancias con Proudhon y adelantaba bastantes cuestiones que serían cruciales en el contenido de la polémica. Entre estos puntos deseamos destacar el papel que asignaba Marx al conocimiento de las relaciones económicas en la comprensión de la historia humana, o sea, el papel del conocimiento de lo económico en la concepción materialista de la historia.

"...Pero cuando el señor Proudhon reconoce que no comprende en absoluto el desarrollo histórico de la humanidad -como lo hace al emplear las palabras rimbombantes de razón universal, Dios, etc-, ¿no reconoce también implícita y necesariamente que es incapaz de comprender el desarrollo económico? ¿Qué es la sociedad cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente ésta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos de las clases; en una palabra, de una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado régimen político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. Esto es lo que el señor Proudhon jamás llegará a comprender, pues él cree que ha hecho una gran cosa apelando al Estado, a la sociedad civil, es decir, del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial" (58).

-----  
(58) K. Marx; Miseria de la Filosofía, Op. Cit., p. 148.

Y Proudhom no entenderá el desarrollo histórico de la humanidad porque esto es posible sólo captando ese desarrollo en un modelo de regularidad a través de las relaciones económicas materiales, "las formas necesarias" de su actividad social. Ahí está el secreto de la comprensión de la historia como un proceso histórico-natural.

"El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad..." (59).

Con esta hipótesis para la comprensión de la sociedad, sus juicios sobre la Economía Política son hechos considerándola ciencia de las relaciones que hacen posible el conocimiento de la sociedad burguesa. Sus comentarios sobre Ricardo en la Miseria son significativos al respecto.

"La teoría del valor de Ricardo es la interpretación científica de la vida económica actual (...) Ricardo nos muestra el movimiento real de la producción burguesa, movimiento que constituye el valor (...) (La teoría del valor) es lo que Ricardo ha expuesto científicamente como la teoría de la sociedad actual, de la sociedad burguesa"... (60)

Pero Marx sabe que la ciencia burguesa tiene límites y defectos que se traducen en la imposibilidad de conocer realmente a la sociedad; la ciencia burguesa del valor no aporta los elementos teóricos, tampoco para la interpretación -- del desarrollo humano.

"Los economistas presentan las relaciones de la producción burguesa -la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc-

-----  
(59) Ibidem., p. 59.

(60) Ibidem., p.p. 36-39.

como categorías fijas, inmutables, eternas... Los economistas nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen -- esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra... Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones de producción (...), estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios" (61)

Tenemos entonces que la hipótesis de la concepción materialista de la historia lleva directamente a la crítica de la economía política, aunque ambas estén inscritas en la crítica de todo el discurso burgués y a la sociedad que le sirve de sostén.

En el prólogo a la contribución deja en claro esta -- cuestión.

"...Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas así como las formas de estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el -- ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendió bajo el nombre de la 'sociedad civil', pero que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política" (62).

Marx está consciente que sólo los hechos económicos -- constituyen las relaciones sociales que pueden captarse en un modelo científico de regularidad en el cual se puede exponer el movimiento de lo necesario y de lo repetible en la sociedad, que sólo a partir de ello pueden conceptualizarse leyes sociales. Lenin lo planteaba así: "el materialismo ha proporcionalado un criterio objetivo por entero, al destacar las re-----

(61) Ibidem., p.p. 84-89.

(62) K. Marx; Contribución, Op. Cit., p.p. 36-37.

laciones de producción como estructura de la sociedad y ofrecer la posibilidad de aplicar a esta relación el criterio - científico general de la repetición" (63).

Y en el capitalismo el modelo de regularidad es el movimiento de la Ley del Valor, el que precisamente, en forma de defectuosa, analiza la economía política burguesa. René Zavaleta ha demostrado brillantemente (64) cómo la totalización de la sociedad por el mercado capitalista y la constitución del obrero colectivo y el estado hacen posible la medición de la sociedad y su conocimiento científico explotando el horizonte de visibilidad que ofrece la democracia que impone la lógica de la fábrica. La sociedad totalizada de hombres libres sujeta a la lógica de la fábrica deviene en la posibilidad de la ciencia social. La economía política explota defectuosamente ese horizonte de visibilidad, por ello ese discurso debe ser criticado por la teoría que pretende fundamentar con la ciencia al movimiento socialista, superándolo también en el terreno positivo.

Pero lo anterior no debe confundirnos. Nada hay de reduccionismo económico en la fijación de la posibilidad de captar el modelo científico de regularidad del capitalismo, esto no plantea una causalidad empírica de todo lo social directamente por lo económico. El análisis de lo económico es el primer paso para la comprensión de la totalidad social la cual presenta una zona que escapa a dicho modelo de regularidad. - Por ello Marx distingue perfectamente en la comprensión de los cambios sociales aquello que corresponde a la ciencia y lo que puede ser captado a través de las formas ideológicas no científicas.

-----  
(63) Lenin, Quiénes son los amigos del pueblo, etc., Op.Cit., p.15

(64) Consulta René Zavaleta. Formación aparente y forma transfigurada en Marx, en Ideología y Ciencias Sociales, UNAM México, 1979.

"El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos, importa siempre - distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de producción -que se debe comprobar con ayuda de las ciencias físicas y naturales- y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas, bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven" (65).

Para René Zavaleta, en el capitalismo, el objeto de conocimiento propiamente social es el modelo de regularidad de la base económica, la cual no está exenta de presencias superestructurales (66); la otra parte, una zona de la superestructura, no constituye un modelo de regularidad en el sentido de la base, por el azar histórico que caracteriza a los actos humanos que la conforman. El eje de diferenciación de estas dos zonas de conocimiento del cuerpo social estriba en las dos posibilidades de acción cotidiana del -- hombre libre en la sociedad burguesa: 1).- La disponibilidad de la libertad del obrero por el capital en la producción de plusvalor, lo cual crea un movimiento de un espacio de necesidad (rotación del capital), 2).- El uso propio -- del tiempo del individuo fuera del consumo productivo del tiempo por el capital. En lo primero hay repetibilidad que hace posible la medición y la comprobación de los hechos sociales, y en lo segundo hay azar que impide la fundación del conocimiento científico en un modelo de repetición en el sentido de Lenin (66); esto significa que los hechos de la base económica describen el espacio de la necesidad histórica - con algunas presencias estatales e ideológicas), y una parte de la superestructura describe lo casual, aunque condicionado por los límites de la necesidad histórica. Por ello, el

-----  
(65) K. Marx Contribución, Op. Cit., p.p. 37-38.

(66) Vid. Supra, p. 13 (Nota 29).

conocimiento de la política no puede fundarse en "leyes políticas", sino en modelos o paradigmas de agregación casual -- propia de la superestructura.

"En nuestra opinión -dice Zavaleta- que ha de distinguirse entre el modelo de regularidad obtenido a partir de la ley del valor para el modo de producción capitalista, y los modelos políticos de presunción que se derivan de una articulación casual -superestructural no sometida en propiedad a leyes sino en aquellos pertenecientes al modelo de regularidad de aquel" (67).

Para avanzar, dejemos a un lado lo relativo a como el "análisis concreto de la situación concreta" del que hablaba Lenin, es decir el conocimiento de la realidad a partir de los fundamentos del modelo de regularidad y lo superestructural no sometido a él, pues representa un tema específico que por el momento nos alejaría de nuestra preocupación central. Esto no nos impedirá exponer la relación entre la economía política clásica y el discurso crítico en el establecimiento de lo que hemos llamado modelo de regularidad. Dejemos sin embargo señalado que el estudio del modelo de regularidad del capitalismo que comprueba la "hipótesis" de la concepción materialista de la historia, sirve para la comprensión de las formaciones económicas anteriores.

"La sociedad burguesa -dice Marx- es la organización histórica de producción más desarrollada, más diferenciada. Las categorías que expresan sus relaciones y permiten la comprensión de su estructura, posibilitan al mismo tiempo, comprender las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se ha edificado, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado atrás lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que

-----  
(67) René Zavaleta: Formación aparente y forma transfigurada en Marx, Op. Cit. p. 64.

antes había sido apenas indicado, etc. La anatomía del hombre es la clave de la del mono. Lo que en especies animales indica una forma superior, no puede por el contrario, comprenderse sino cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa proporciona así la clave para la economía antigua, etc. Pero no según el método de los economistas - que borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Puede comprenderse el tributo, el diezmo cuando se conoce la renta rústica. Pero no hay que identificarla" (68).

Esta cita nos ubica precisamente en nuestro tema. El conocimiento científico de la sociedad puede explicar las leyes de la necesidad histórica a través del modelo de regularidad que describen las relaciones económicas (que son el "ámbito verdadero de validez de las llamadas leyes de sociedad", según Zavaleta); además las leyes y categorías de la economía burguesa son claves para entender las formas anteriores de producción; y la economía política trata defectuosamente con esas categorías, por tanto, la crítica y superación de esa ciencia es un paso necesario para la comprensión de la sociedad que se quiere transformar. Con esto se entiende que su crítica debe abarcar sus propias teorías, su método y su "base terrenal". Ya desde la Misericordia Marx había demostrado la inutilidad del discurso burgués para un cabal conocimiento científico de la sociedad y trabajó el resto de su vida en su superación. Veamos.

En su conocida introducción de 1857 a la Contribución, donde aparece la crítica al método de la Economía Política, expresó que el "método científicamente correcto" era el que se elevaba de lo abstracto a lo concreto, definiéndolo como un acto de reproducción de lo concreto real por el pensamiento.

-----  
(68) K. Marx Contribución, Op.Cit.275.

"...el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, no es sino la manera de proceder del pensamiento para apropiarse lo concreto, para reproducirlo mentalmente como cosa concreta. Pero esto no es de ningún modo el proceso de génesis de lo concreto mismo... El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico-espiritual de apropiárselo. En tanto que el espíritu tiene una actividad puramente especulativa y teórica, el sujeto real subsiste de forma autónoma fuera de la mente. En el método también teórico de la economía política, el sujeto -la sociedad- debe pues hallarse presente siempre en la mente como presupuesto" (69).

Pero la elevación de lo abstracto a lo concreto supone la elevación de lo concreto real a lo abstracto, pero de ninguna manera como una etapa diferenciable geoméricamente de la otra. Las dos etapas se conjugan a la vez, únicamente que la determinante para la construcción teórica del concreto es la que primeramente señalamos.

Por otro lado, lo abstracto no debe entenderse como - una reducción arbitraria de lo concreto real por generaciones simples o producto de meras abstracciones empíricas, lo abstracto implica un largo proceso de sistematización y desarrollo de la conciencia social que integra un "depósito - de la memoria social" de datos empíricos "bajo una forma contraída y reducida a la expresión abstracta" (70); lo abstracto tampoco son simples generalizaciones de lo común a ciertos fenómenos; cuando la abstracción sirve para inducir de lo concreto real algunas determinaciones está a la vez -

-----  
(69) Ibidem, p.p. 269-270.

(70) Ilienkov: Elevarse de lo abstracto a lo concreto. En El Capital, Teoría, Estructura y Método. Pedro López Díaz. Ediciones de Cultura Popular, 1975, p. 14.

sirviendo al proceso teórico de la deducción; la inducción y la deducción, como el análisis y la síntesis, son momentos - unidos contradictoriamente en todas las etapas del proceso de conocimiento, por ello el paso de lo concreto real a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto pensado no puede concebirse como algo mecánico, sino como una unidad de etapas simultáneas de análisis-síntesis y deducción-inducción, donde la abstracción está al servicio de la reproducción de lo concreto real por el pensamiento.

Marx señaló que históricamente la economía política desarrolló unilateralmente en el siglo XVII la etapa analítica del método de conocimiento, para posteriormente seguir el método correcto de elevación de lo abstracto a lo concreto - (aunque lo asumiera defectuosamente), pero esto no significa de ninguna manera que en esa primera etapa el movimiento de lo abstracto a lo concreto estuviera totalmente ausente en su elaboración teórica, sino que más bien que sólo hasta el final fué el dominante en el método de esa ciencia. Por eso propiamente la economía política se constituyó como ciencia con Smith que, aunque eclécticamente, integró en un solo discurso el conjunto de leyes y categorías referentes a su campo de estudio, cuestión que sólo quedó realizada con Ricardo pero ya en los límites últimos de la fase ascendente de la ciencia burguesa y sin que fuera consecuente hasta el final. Antes que Smith no existió un discurso propiamente económico - que integrara todos los "territorios" de esa ciencia. La importancia de la constitución del discurso científico como algo coherente lo manifiesta Ilienkov.

"La economía política como ciencia comienza históricamente - sólo allí donde los fenómenos, repitiéndose muchas veces (beneficio, salario, interés, etc.) no solamente están fijados con la ayuda de denominaciones universales comprendidas y admitidas (lo cual se produce con anterioridad a la ciencia y fuera de ella, en la conciencia de los que participan prácticamente en la producción), sino cuando son concebidas concre

tamente por el análisis de su puesto y de su papel en un sistema" (71)

El método crítico para la comprensión de la economía política es desarrollado por Marx a partir de la crítica materialista de la dialéctica de Hegel, que a pesar de "desarrollar el lado activo del pensamiento", inscribía el análisis de lo concreto (y por tanto el análisis realmente científico), a la totalidad social entendida como el concreto del desarrollo de la voluntad racional del espíritu del estado, por lo que las relaciones económicas eran un aspecto unilateral del desarrollo dialéctico. Ubicando el análisis dialéctico en un contexto materialista, Marx puede plantear porqué la economía política es una esfera de la representación científica de lo concreto histórico.

Marx no funda el discurso científico de lo social en base al análisis económico, esto lo hicieron los economistas burgueses clásicos; pero la crítica revolucionaria de Marx a la sociedad burguesa, requiere de una ciencia crítica que trascienda el discurso burgués, pero ese discurso -- tendrá que apoyarse en el discurso científico autocrítico de la economía política y fuera de los marcos del horizonte burgués, pues este sólo lleva a la degradación de la ciencia, más adelante lo constataremos. Por eso a Marx le interesa "El método de la Economía Política".

Para entender el método de la dialéctica del materialismo histórico de Marx, es necesario comprender que lo concreto dialéctico que será expresado en el pensamiento es un concreto histórico real, que en la teoría se encuentra reproducido y no transfigurado o inventado por la lógica del método científico.

"...el punto de partida y el orden de desarrollo lógico de los conceptos, según este método, no depende del pensamien-

-----

(71) Ibidem., p. 59.

to, sino exclusivamente, como lo ha mostrado Marx, de las relaciones en las cuales se encuentran los diferentes aspectos de un todo concreto de los unos con relación a los otros. El método de desarrollo lógico debe, por consecuencia, corresponder al modo de división interna de ese método, a la dialéctica de la aparición de lo concreto fuera del pensamiento es decir, a fin de cuentas, al desarrollo histórico de este concreto, aunque (...) esta correspondencia no es simple e inerte y no concierne sino a los momentos universales del desarrollo" (72).

Este es el sentido que Engels otorgó a su planteamiento cuando trató la relación entre lo histórico y lo lógico en el método de Marx, que en su oportunidad discutiremos. En este pasaje de Ilienkov, lo que se constaba es que el concreto real tiene su propia dialéctica y que por lo tanto el concreto como totalidad no es sólo producto del pensamiento.

Para poder reproducir el concreto histórico del modo de producción capitalista, Marx recurre no al análisis directo de lo común a todas las sociedades burguesas para de ahí inducir sus generalidades; ese sería un camino inadecuado -- con la naturaleza de lo concreto real. Marx parte del análisis de lo que Ilienkov llama "caso típico" a partir del cual pueden encontrarse leyes que se reputen válidas para todo modo de producción capitalista. Según este mismo autor, el desarrollo de la ciencia y la filosofía ha seguido siempre este camino.

"En efecto -dice Ilienkov- la humanidad, ya sea en filosofía o en cualquier otro dominio del conocimiento, ha llegado a generalizaciones y a conclusiones universales 'infinitas', no por la vía de la abstracción de lo que tienen de común todos los casos posibles, sino por el análisis, aunque sea nada -- más de un caso típico" (73).

-----  
(72) Ibidem., p. 51.

(73) Ibidem., p. 52.

La comprensión de este aspecto del método de Marx resulta imprescindible para conocer sus resultados. Marx partió casi totalmente del caso Inglés para explicar las leyes generales del modo de producción capitalista, y no de un conjunto de países a los cuales pretendiera extraerles por el análisis lo común; más no por ello el concreto teórico que se ofrece en El Capital deja de ser válido para las relaciones capitalistas de cualquier formación social moderna, ni tal concreto "sólo existirá como tal en el pensamiento", por el contrario, es un concreto histórico real que el pensamiento se encarga de reflejar científicamente, y real no sólo en Inglaterra, sino en todos los regímenes de producción capitalistas. Claro está que el método también deberá servir para distinguir lo universal del caso típico y su particularidad, pues si ésto no es posible, lo otro tampoco lo sería. Por ejemplo, en el análisis del capital Marx no elaboró el concepto a partir de lo común en los diferentes tipos de capitales, sino que vio su especificidad en el marco de su génesis histórica y sus determinaciones lógicas, lo que le permitió comprender el capital como una relación social que deviene en múltiples formas. Esta es la esencia materialista del proceso dialéctico de conocimiento de Marx; si no se entiende no podrá comprenderse tampoco la relación entre el marxismo y la ciencia ni la crítica de la economía política en su aspecto teórico.

Pero no detallemos estos aspectos, pasemos a considerar cómo el método científico tiene que pasar necesariamente por la crítica al discurso sobre la sociedad burguesa que hizo la economía política clásica. Al respecto seguimos como en otras cosas, la opinión de Ilienkov.

"Arreglar sus cuentas críticas" con las teorías anteriores - no es de ninguna manera ocupación accesoria, y de importancia secundaria, sino un momento necesario de la elaboración de la teoría misma... El análisis de los conceptos desarrollados por toda la historia anterior de la economía política

ca coincide orgánicamente con el análisis de los hechos persistentes de la realidad económica. Esos dos aspectos de la investigación científica se funden en un proceso único. Ninguno de los dos es pensable o posible sin el otro. Lo mismo que el análisis crítico de los conceptos es imposible fuera del análisis de los hechos, el análisis teórico de los hechos es imposible si no se dispone de conceptos por los cuales ellos pueden ser expresados. La lógica dialéctica de Marx tiene enteramente en cuenta la importancia de esta circunstancia" (74).

Este ajuste de cuentas es el que revelará como la ciencia burguesa metodológicamente (dejemos aquí de lado la razón histórica) está inhabilitada para desarrollar en forma rigurosa su único discurso científico a través de la economía política clásica, y por tanto cómo la ciencia burguesa es incapaz de producir un conocimiento completo de las leyes de su sociedad, asimismo este ajuste evidenciará porqué el fundamento científico del socialismo sólo surge de la crítica de la economía política.

En el Capital I, Marx critica que la economía política se tope con las determinaciones del salario, por ejemplo, pero que no pueda explicarlas, y afirmó que por su naturaleza de clase no podía haberlo logrado.

"...La economía política clásica tocó casi a la verdadera realidad, pero sin llegar a formularla de un modo consciente. Para esto, hubiera tenido que desprenderse de su piel burguesa" (75).

Y no basta para entender ésto decir que sería un suicidio ideológico que la teoría burguesa proclamara por ejemplo en ocasión de la relación salarial su existencia parasitaria, así como la transitoriedad de su dominio; se nece

-----

(74) *Ibidem.*, p. 43.

(75) K. Marx. El Capital, t.1. F.C.E., p. 454.

sita penetrar en la propia forma de producción de conocimientos de la economía política burguesa. Y en este punto volvemos a retomar las proposiciones de Ilienkov.

Según Ilienkov, "un examen de la manera en que Locke, Spinoza, Hegel, Adam Smith, Ricardo, concebían las relaciones de lo abstracto a lo concreto, la inducción y la deducción, muestra el progreso científico aportado por la concepción dialéctica de Marx" (76). Dejando lo de Hegel por un lado comentemos lo relativo a los demás.

El empirismo de Locke influyó en la producción teórica de toda la economía política inglesa posterior a él, aunque no absolutamente. "Por intermedio de Locke, la economía política ha adoptado los principios metodológicos fundamentales del empirismo, en particular el método exclusivamente analítico e inductivo y el punto de vista de la 'reducción' de los fenómenos complejos en sus componentes simples" (77).

Pero a pesar de ello, y esto se manifiesta en el propio Locke, espontáneamente se arribó a un punto de partida abstracto que hacía objeto de la reflexión de la economía política no el mundo empírico como tal, sino las formas burguesas de producción y por tanto la riqueza producida por el trabajo asalariado. Por tanto, la función de la economía política no se circunscribió a la representación formal, aún en contra de que conscientemente asumían el empirismo de Locke.

"En la medida en que los economistas partían realmente de esta concepción más o menos claramente consciente, sus generalizaciones revestían un carácter teórico y se distinguían de las generalizaciones empíricas a las cuales podría entregarse cualquier mercader, usurero o pequeño comerciante. Pero esto significa que el acercamiento teórico a las cosas coincidía con la aspiración de comprender las diferentes formas

-----  
(76) Ilienkov, Op. Cit., p. 22.

(77) Ibidem., p.p. 59-60.

particulares de riqueza como las modificaciones de una, y misma sustancia universal" (78).

Esta mixtura en la economía política inglesa -aceptación del empirismo de Locke y el planteamiento estrictamente teórico de poner como punto de partida el trabajo como sustancia de riqueza-, se expresa en una teoría deficiente que permanentemente confunde las relaciones internas con las formas aparentes del régimen capitalista. En la teoría de -Smith, su aspecto esotérico y exotérico que señalábamos en páginas atrás, evidenciaba esta limitante, la cual provenía pues, de los defectos de abstracción.

"Naturalmente, Smith no observaba esta contradicción entre las dos formas de reflejar la realidad de las abstracciones. No es difícil por eso reconocer en él un hombre que se representa el proceso de conocimiento a la manera de Locke. La teoría del conocimiento de este último ignoraba justamente la diferencia entre la abstracción teórica (el concepto) y la abstracción empírica simple, la expresión simple en el lenguaje de semejanzas y de diferentes constatadas por los sentidos" (79).

Por su parte, Ricardo -y ese es el mérito histórico - de su aporte a la ciencia, que también comentábamos más - - atrás-, se aleja del empirismo de Locke y asume conscientemente el análisis de los hechos económicos en un terreno que va más allá del análisis empírico al situarse en una esfera estrictamente teórica, y en este punto, según Ilienkov, Ricardo asume la actitud teórica de Spinoza.

"El punto de vista de Ricardo no consistía en reducir los fenómenos complejos a la serie de sus componentes simples, si no deducir todos los fenómenos complejos de una sola sustancia simple.

-----  
(78) Ibidem., p. 62.

(79) Ibidem., p. 64.

Esto ha obligado a Ricardo a renunciar conscientemente al método de formación de las abstracciones teóricas que la lógica de Locke recomendaba a la ciencia. La inducción empírica no correspondía a la teoría que se presentaba a Ricardo, tenía que deducir las determinaciones teóricas de un principio estrictamente pensado, de la concepción de la naturaleza-trabajo del valor" (80).

En este punto se marca el mayor alcance de la teoría burguesa del conocimiento en el terreno de la economía política; la descomposición de la escuela ricardiana reveló la incapacidad de la ciencia burguesa para desarrollar esas -- tendencias, que en efecto eran inacabadas y contradictorias, pero representaban una vía para avanzar en el perfeccionamiento de la ciencia social. La economía vulgar se topó con los defectos del sistema teórico ricardiano y por no comprender su esencia teórica, devino en un empirismo y eclecticismo que sigue incluso hoy vigente en el análisis económico oficial.

En Ricardo la abstracción empírica siempre está determinada por el desarrollo de la confrontación teórica de las categorías y su unidad interna; por eso su método es predominantemente teórico o deductivo. Pero el método de Ricardo no desarrollaba correctamente la deducción o paso de lo abstracto a lo concreto. Ricardo partía de reducir lo que tenían de común las categorías de la Economía Política (ganancia, renta, dinero, etc.) con la categoría del valor de cambio de las mercancías y lo que las diferenciaba de ella, de esa manera se topaba con problemas formales que le impedían ver el desarrollo propio de cada categoría; por ese camino no logra superar cualitativamente las abstracciones empíricas y frena las posibilidades de elevarse dialécticamente - de lo abstracto a lo concreto.

-----  
(80) Ibidem., p. 64.

"La deducción de Ricardo resulta en realidad puramente formal; no permite desprender en un fenómeno más que lo que ya estaba contenido en las determinaciones del concepto general, y la inducción es puramente empírica, puramente formal y no teórica; la inducción formal no permite abstraer de un fenómeno aquéllos de sus rasgos que le pertenecen necesariamente, que son atributos de la naturaleza de fenómenos que no han aparecido en él bajo la acción de circunstancias exteriores no relacionadas a su naturaleza" (81).

El análisis de la ganancia de Ricardo pone al descubierto esta falla de su método, en lugar de derivar de las determinaciones del valor sus propias leyes, enfrenta la ganancia como un hecho empírico y así como tal se liga a la determinación del valor; esto lo veremos en el Capítulo III del presente trabajo.

Y esta falla de la forma de razonar de Ricardo tiene en su base el punto de partida histórico y la metafísica de la filosofía que le inspiraba. Sólo rescatando el núcleo racional de la dialéctica hegeliana y aplicándose a la crítica de la Economía Política podía vencerse la camisa de fuerza que encerraba el método de Ricardo a la ciencia, y esto podía llevarse a cabo desde una posición revolucionaria al sistema capitalista. Los términos en que Marx asume la crítica de la economía política a partir de la crítica de la filosofía alemana se encuentran presentes ya en La Miseria de la Filosofía.

El que la economía política burguesa se despojase de su piel burguesa consistía en asumir críticamente la dialéctica y desarrollar la ciencia desde una base histórica, esto significaba una autocritica para la economía política que cuestionaba su propia existencia y que los economistas no podían llevar a cabo. Pero de ninguna manera esta crítica pue

-----  
(81) Ibidem., p.p. 70-71.

de concretarse en levantar un muro entre la economía política y el discurso de la revolución, porque este último tiene su fundamento científico en el conocimiento de las leyes económicas objetivas, y no en leyes que éste puede inventar de acuerdo a su propio método.

---

## VALOR Y PRECIO EN LA TEORIA DE ADAM SMITH

2.1.- Confusión entre Producción y Distribución en la Riqueza de las Naciones. (1).

Ya en la introducción y plan de la obra ubica el papel

-----

- (1) Para entender el aporte Smithiano se requiere estudiar en unidad sus dos obras principales: La teoría de los sentimientos morales (1771) y la Riqueza de las naciones -- (1776), porque la elaboración económica de la segunda es tá inspirada en el marco filosófico de la primera. Junto con Montesquieu, Locke, Hume y otros, Smith constituye parte de la avanzada crítica del pensamiento burgués en la superación de la concepción Hobbesiana de la cohesión social como resultado de la coerción de un factor externo (El Estado), contraponiendo la idea de un orden natural interno existente en la sociedad, consustancial al proceso de convivencia humana y que asegura un equilibrado e ininterrumpido progreso social. En la Teoría de los sentimientos morales se expresaba la concepción de que este orden natural resultaba de sentimientos morales aparentemente contradictorios de los individuos encontrados en el tráfico de las relaciones humanas. En estas palabras podría resumirse el aporte Smithiano: 'aunque motivados por necesidades individuales, los miembros de una sociedad están condicionados en la realización de estas necesidades por un sentimiento de simpatía que los empuja, a pesar de la conciencia o no que los individuos tengan de ello, a contribuir al bienestar de la comunidad que integran. Estos sentimientos constituyen el terreno humano - que permite a la sociedad existir como tal, como conjunto unitario, no obstante el egoísmo de cada individuo. De esta forma la sociedad tendría en sí misma un cemento interior que impedirá su disgregación y el estado no representaría otra cosa que el instrumento de la sociedad - para la realización de aquellas tareas que no pueden ser asumidas por los individuos mismos (justicia, defensa, etc.)' (Ugo Pipitone). Extendida al campo de la economía, esta concepción de los sentimientos morales lo llevan a la teoría del "orden natural" y de la "mano invisible" - que posibilita que la búsqueda individual de riqueza se traduzca a final de cuentas en la vía para lograr el bien estar general. La "fisiología" del orden natural justificaría la existencia de leyes objetivas de las cuales depende el funcionamiento de la sociedad, específicamente,

fundamental del trabajo humano como fuente de riqueza; éste será un principio que no se abandonará en todo su libro, a pesar de las confusiones que alrededor del concepto trabajo llega a concebir.

"El trabajo anual de cada nación es el fondo que la surte - originalmente de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida que se consumen anualmente en ella, y que consisten siempre o en el producto inmediato de aquel trabajo, o en lo que con aquel producto se adquiere de las demás naciones" (2).

Pero, a tono con lo que será su método, la ambigüedad es introducida al exponer en ese mismo plan de la obra los propósitos de los primeros cuatro libros; introduce la idea de que analizará los fondos que proveen a la sociedad, dando pauta a lo que será la teoría de los componentes del valor de cambio.

-----  
Contín. Nota (1).

leyes que operan en el terreno de la economía, en la producción de riqueza. 'Aquí, a través de los mecanismos de la producción y el cambio, sin que se dé intervención externa de tipo coercitivo por parte del estado, la realización de las necesidades de cada individuo, no sólo permite, sino que es el instrumento por medio del cual la sociedad en su conjunto funciona de manera homogénea y se desarrolla. En el ámbito de la estructura mercantil la búsqueda del máximo beneficio por parte de los productores capitalistas, es el medio para la realización del máximo beneficio social. Aunque motivado por su propio beneficio de la comunidad' (Ugo Pipitone). No es necesario decir más para comprender claramente el objetivo legitimador de las nuevas relaciones de producción de la sociedad burguesa que cumplió el libro sobre la riqueza de las naciones". Pasaje tomado de Notas sobre la Teoría Neoricardiana, etc., Op. Cit. p.p. 8 y 9. Consultar, así mismo, Desarrollo contra Equilibrio de U. Pipitone, UNAM, 1989; y C. Napoleoni: Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx. Ed. Oikos Tau, Barcelona, España, 1974.

- (2) Adam Smith. La Riqueza de las Naciones. Ed. Buenos Aires, Argentina. 1976.

"...se trata de examinar en qué consiste la renta del gran cuerpo de la sociedad, o cuál sea la naturaleza de aquellos fondos que la han provisto de su mantenimiento anual en diferentes naciones y siglos" (3).

Aunque estas afirmaciones encierran en germen la con fusión entre producción y distribución de riqueza que esta rá presente en toda su obra, al empezar el libro primero, - parte de una idea que encierra el sentido profundo que al canzarán sus investigaciones; la idea se encuentra en el ti tulo de ese libro primero: "de las causas del adelantamiento y perfección en las facultades del trabajo y el orden -- con que su producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo", el cual, como puede apreciarse, establece una noción inicial sobre el origen de la ganancia y la renta, es decir, las revela como derivadas del aprovechamiento de las facultades del trabajo productivo. Y así lo desarrollará posteriormente, a pesar de las permanentes contradicciones que establecerá consigo mismo.

Para explicar su teoría del valor y el intercambio de mercancías, Smith supone dos etapas del desarrollo de la pro ducción social: "el estado primitivo y grosero, que supone mos preceder en la sociedad a toda acumulación de fondos y propiedad", y el período de la división del trabajo y acumu lación de capital, donde existe también la propiedad privada del suelo productivo.

Lo característico del estado primitivo en la produc ción para el autoconsumo; los hombres satisfacen directamente sus necesidades con el producto de su trabajo y el inter cambio no es la forma fundamental de distribución de la ri queza; es una excepción.

"En aquel rudo estado de la sociedad, en que no se verifica división del trabajo, en que apenas es conocida la permuta-

-----

(3) Ibidem, p. 3.

ción y en todo lo que le hace falta, no es necesario acumular o tener incorporado un fondo con que giran los negocios en la sociedad" (4).

Al aparecer la división del trabajo, el estado rústico cede el paso a sociedades basadas en el comercio, en las cuales la satisfacción de necesidades se garantiza principalmente por el intercambio de productos del trabajo.

"Una vez introducida la división del trabajo, el producto del trabajo propio es muy poco lo que puede suministrar al -- hombre de tantas cosas como necesita. Para subvenir a la ma yor parte de sus necesidades tiene que permutar o cambiar -- aquella porción sobrante del producto de su trabajo, o la que excede de su consumo, según lo que exija su necesidad o conve niencia. De modo que el hombre vive con la permuta o viene a ser en cierto modo mercader, y toda sociedad como una socie - dad mercante o comercial" (5).

Esta división del trabajo, aunque sencilla en un princi pio, supone ya la acumulación de capital, la satisfacción de necesidades con el producto de trabajo de otros, y también la utilización de trabajo ajeno con el fondo acumulado.

"...la mayor parte (de las necesidades del hombre) se remedia (en este nuevo estadio) con el trabajo de los otros hombres , que aquél compra o adquiere con el producto o con el precio del producto, que es lo mismo del trabajo propio. Pero como dicha adquisición no puede hacerse hasta que el producto de este último no sólo se haya completamente efectuado, sino efec tivamente vendido, es necesario acumular en varias partes un fondo de diferentes géneros y mercaderías, suficientes para - mantener al trabajador y para surtirle de materias e instru mentos de su labor, hasta que se verifique a lo menos aque- - llas dos circunstancias" (6).

-----  
(4) Ibidem, p. 301.

(5) Ibidem, p. 22.

(6) Ibidem, p. 301-302.

Entonces, se puede disponer de la producción del trabajo de otros de dos maneras; utilizando las riquezas acumuladas como poder de compra de mercancías producidas por el trabajo de otros, o comprar directamente trabajo para producir las con capital propio.

"Lo que trae (la riqueza), inmediata y directamente, es un poder grande de adquirir y de comprar, cierto imperio, cierta prepotencia sobre todo trabajo ajeno, y sobre todo el producto de este trabajo que se haya a la sazón en estado de -- venta. Su riqueza, pues, será mayor o menor a proporción de este poder o de la cantidad de trabajo ajenos, o de su producto, que es lo mismo que aquella riqueza que le habilita - para adquirir" (7).

Existe además otra circunstancia; los productos del trabajo o bienes que constituyen la riqueza de los individuos, empiezan a ser repartidos después de reponer el capital entre aquellos que no lo produjeron, gracias a la acumulación de capital y la propiedad del suelo.

"Desde que una tierra comienza a conocer dueño o propietario, principia el señor también a exigir una parte de todo cuanto producto puede sacar de ella el labrador o trabajador...; - (también) a la misma deducción de ganancia está sujeto el producto de cualquier otro trabajo" (8).

Pues bien, al abordar el problema del valor de cambio de los productos del trabajo, Smith establece dos criterios para medirlo en el intercambio: el trabajo contenido y el trabajo exigido, lo cual no significa, de ninguna manera que se olvide que estas mercancías que son medidas de distinta mane

-----  
(7) Ibidem, p.

(8) Ibidem, p. 69.

ra, según las condiciones sociales, tienen valor por ser productos del trabajo.

1).- En el estado primitivo, nos dice, "la única circunstancia que puede dar regla para la permutación recíproca de unas cosas por otras de distintas especies, parece ser la proporción entre las diferentes cantidades de trabajo que se necesita para adquirirlas... En este estado la cantidad de trabajo, comunmente empleado en la producción de una mercancía, es la única circunstancia que puede regular la cantidad de trabajo ajeno que con ella se puede adquirir, o de que con ella puede un hombre disponer" (9).

2).- Cuando aparece la acumulación de capital, con el cual se da empleo a otros hombres que no lo poseen, ocurre un cambio en el flujo originado en la producción; ya no solo se generan bienes para el trabajador directo, sino que "el valor que el fabricante añade a los materiales se resuelve, en tal caso, en las partes, de las cuales la una paga el salario de los operarios, y la otra la ganancia del que los emplea, sobre el fondo entero de los materiales y salarios adelantados" (10). También el terrateniente tomará parte del producto que rinde el producto del trabajo, en forma de renta (11). De aquí, entonces, surge una nueva norma reguladora de intercambio de mercancías distinto al anterior; "este supuesto -dice Smith-, la cantidad de trabajo que se emplea comunmente en la labor o producción de toda mercadería, nunca puede ser la única circunstancia que regule la cantidad que con ella pueda adquirirse, o que por ella pueda cambiarse, siendo evidente que hay otra cantidad adicional que corresponde y se debe a las ganancias de aquel fondo que adelanta los salarios, suministrando también materiales para el trabajo... Además del salario y la ganancia -agrega Smith --

-----  
(9) Ibidem, p. 50.

(10) Ibidem, p. 51.

(11) Ibidem, p.p. 51-52.

más adelante- es necesario tener a la vista una tercera circunstancia, a saber la renta de la tierra, y así esta mercadería tendrá que exigir cierta cantidad adicional de trabajo ajeno, que habilite al que venda para pagar aquella renta". (12).

A pesar de haber expuesto enfáticamente que el trabajo es la sustancia del valor de los productos intercambiables y que las partes integrantes del valor del excedente - que paga la mercancía no son mas que fracciones del producto del trabajo; incluso, no obstante de establecer, además, que la norma de medida en el intercambio de mercancías es la cantidad de trabajo utilizada en la producción, al descubrir que el trabajo productivo del régimen capitalista genera una riqueza de magnitud superior que la que se asigna al trabajador (después, claro está, de deducir los gastos materiales, etc.), y que, por tanto, el valor del producto - de ese trabajo paga por consiguiente la ganancia y la renta, renuncia a ser consecuente con sus premisas sobre la determinación del valor por el trabajo contenido y plantea que el valor de la mercancía depende más bien del trabajo que - pueda comandar, exigir u ordenar en la circulación misma de mercancías.

Aquí Smith estaba topándose con un problema real: que en relación a la fuerza de trabajo, el intercambio mercan - til se trastoca en un intercambio de no equivalentes, sólo que era incapaz de plantearlo en sus verdaderos términos, lo que le llevó a buscar una nueva forma de determinación del valor, en lugar de probar su vigencia ante las aparentes -- contradicciones de la circulación, que escondían, por supuesto, cuestiones que radican en la producción y que el propio Smith había detectado. Pero en fin, Smith desarrolló en dirección equivocada su análisis al toparse con este problema.

-----  
(12) Ibidem, p.p.52, 53.

Según Smith, un hecho nuevo, la posibilidad de comprar trabajo con el producto del trabajo -cuando este último está bajo las órdenes del capitalista- disloca el principio inicial, y entonces el patrón de medida del valor de una mercancía es la cantidad de trabajo que con ella se puede comprar. Expliquemos brevemente como opera este nuevo criterio de medición. Bajo la simplificación de que, por ejemplo, el trigo queda directamente comprar trabajo sin alteraciones en sus proporciones de intercambio (dado que se encuentra fijado el salario natural en especie), las demás mercancías se puentean (se relacionan indirectamente), por así decirlo, a través del trigo para medir su valor en trabajo vivo. Por ejemplo  $X \text{ trigo} = Y \text{ trabajo vivo}$ ;  $2z \text{ mercancía} = x \text{ trigo}$ , por lo tanto:  $2z \text{ mercancía} = a X \text{ trabajo vivo}$ . Es por esto también que Smith afirma que el trigo es una nueva medida adecuada del valor de la mercancía.

Después de la propuesta de una nueva medida del valor, una consecuencia inmediata será esbozar un nuevo principio determinante de la sustancia del valor. Ahora, el contenido del valor serán los ingresos, salario, ganancia y renta que a partir del valor de la mercancía se distribuye entre los agentes y propietarios de las condiciones de producción.

"El valor real de todas las distintas partes componentes del precio de las cosas viene, de esta suerte, a medirse por la cantidad del trabajo ajeno que cada una de ellas puede adquirir, o para cuya adquisición habilita al dueño de la cosa. El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte de precio que se resuelve en él, sino de las que se resuelven en ganancias del fondo y renta de la tierra.

En toda sociedad, pues, el precio de las cosas se resuelve - por último análisis en una u otra de estas partes, o en las tres en un tiempo, y todas tres entran en la composición de aquél precio con más o menos ventajas, o con más parte en él,

según los progresos o adelantos de la sociedad" (13).

Poniendo un poco de atención en el pasaje anterior, en contramos que Smith sigue considerando al trabajo como medida de valor, pero ya no porque tal trabajo sea la fuente que determine la magnitud del valor y por lo tanto pueda a su vez medirla, sino que ahora se reconoce que la fuente del valor ya no es el trabajo sino las tres rentas arriba mencionadas; el trabajo aquí únicamente mide el valor en función de ser un trabajo que puede ser poseído o comprado por la mercancía que desea medir su valor. Más el planteamiento es tan imperfecto que aquí el trabajo como medida de valor es suplantado por las mercancías que el propio trabajador recibe al gastar su salario, lo que a final de cuentas lleva a que el valor de las mercancías se explique con el valor de otras mercancías (bienes salario). Aquí reside la famosa circularidad lógica de Smith. Esta teoría de la medición del valor de mercancía es no otra cosa que una medición del valor de cambio en términos de salario.

Resumamos el razonamiento seguido hasta aquí:

1).- Nuestro autor nos muestra al trabajo como creador de mercancías intercambiables (valores de cambio), así como su propio patrón de medida; cuando el intercambio es algo ocasional en la sociedad el trabajo contenido en las mercancías es por tanto fuente y medida de valor.

2).- Cuando aparece la acumulación de capital se ahonda lo que era una incipiente división del trabajo, o también al revés, cuando la división del trabajo propicia una creciente acumulación de capital; entonces, el trabajo propio resulta incapaz de satisfacer el conjunto de necesidades básicas de los individuos; por tanto, los bienes se pueden procurar generalmente de dos maneras: a).- utilizando la riqueza

-----  
(13) *Ibidem*, p. 53.

za generada con el trabajo propio se pueden proceder al intercambio directo con otros poseedores, o bien, b).- después de logrado cierto fondo, comprar trabajo ajeno para producirlos, aunque a final de cuentas los bienes así producidos no sean para el consumo del que adelante el capital sino que se ocupen más bien para comerciar con ellas, pues en esta etapa del desarrollo, la sociedad es como lo ha dicho Smith "una sociedad mercante o comercial".

3).- Por otro lado, después de descubrir el origen de la ganancia y la renta en el plustrabajo, oculta de inmediato ésto. El procedimiento para ocultarlo es pasar de un tipo de medida de valor a otro, que lleva a pasar de la consideración de la fuente del valor en el trabajo a la definición de los ingresos de los agentes productivos como la fuente del valor. Es decir, que a través de los problemas de medición del valor de las mercancías entra de contrabando una segunda fuente de valor; con ello, además, se oculta el origen de la explotación que, cuando se mantenía vigente la primera fuente de valor, aún para la época actual, era posible explicar en términos de sobretrabajo. En el fondo de estos enredos está, como hemos dicho, la detec-ción de un problema real, que al no ser planteado correctamente, lleva a su mixtificación.

Con esta recapitulación, entenderemos más claramente que la confusión entre producto real del trabajo y percepción monetaria del trabajador, posibilita el paso de una teoría de la determinación del valor fundada en el trabajo a otra en cuya base están los ingresos componentes. Pero este tránsito se opera por la vía de las formas de medición del valor. Del intercambio sobre la base de iguales cantidades de trabajo contenidas en las mercancías, se pasa al intercambio en el cual una mercancía no puede medir su valor en base al trabajo en ella contenido porque en la circulación adquiere más cantidad que ésta; incluso la nueva me

dida de ese valor es el trabajo que puede adquirir a despecho del que contiene. Este último tipo de intercambio presupone entonces que las mercancías miden su valor en base a una cantidad de trabajo vivo que pueden comprar, que a la vez sea equivalente a la remuneración de los tres ingresos de los agentes de la producción. Ricardo criticó a Smith de abandono de la teoría del valor trabajo contenido, argumentando en su crítica que Smith confundía cantidad de trabajo con valor de trabajo. A pesar de todo, Ricardo no pudo superar la confusión de Smith porque se concretó a ver las cosas unilateralmente, desde el punto de vista del cambio de la medida de valor y no del cambio en la determinación del contenido de valor. Esto lo veremos más adelante, donde constataremos que Ricardo incurre en la propia confusión de Smith.

Debemos llamar la atención en el hecho de que la nueva teoría del valor de los componentes o del trabajo comandado a diferencia de la anterior, basada en el trabajo contenido que era una versión de la producción y distribución, sea -- realmente una teoría de la distribución. Sin embargo, la teoría de la producción no queda descartada totalmente en esta segunda versión, sino que es recolocada en un plano secundario del razonamiento. La teoría del precio natural y de mercado de Smith aclarará esta situación. Antes de considerar la teoría de los precios, veamos algunos de los aspectos de la teoría de los componentes.

"En un país civilizado -anota Smith- son muy pocas las mercaderías cuyo valor permutable consiste únicamente en el trabajo, porque en las más de ellas, concurren y contribuyen - las rentas de la tierra y las ganancias de los fondos, por tanto, el producto anual de semejante sociedad será suficiente para adquirir o disponer de mucha mayor cantidad de trabajo ajeno que la que se emplea precisamente en preparar aquellas mercaderías para su venta ... ¿Pero dónde hay un país en que todo el producto anual se emplee efectivamente

en mantener solamente al industrialo" (14).

Este pasaje revela las inconsecuencias a las que llega Smith en su teoría del valor compuesto. Es sabido, y no lo trataremos en este lugar, que Smith ha distinguido perfectamente salario, ganancia y renta; demostrando que aunque en una sola persona llegarán a coincidir estos ingresos, no dejarían de ser rentas específicas irreductibles unas a las otras (15), además ha descubierto que todos estos son valores generados por la actividad del trabajador productivo. El absurdo de Smith es que al cambiar de medida de valor convierte en determinantes o contenido de éste, los ingresos en los que se divide. Esto explica porqué en el pasaje arriba citado, cuando dice que "en un país civilizado son muy pocas las mercaderías cuyo valor permutable consiste únicamente en el trabajo", entienda por trabajo una cosa muy distinta de aquella que planteaba cuando afirmaba que el trabajo era el fondo original que proveía a la sociedad de riqueza, y por tanto de valores de cambio. Aquí por trabajo entiende salario (o valor del trabajo). Smith razona en esas circunstancias como un agente de la concurrencia y no como científico; reflexiona como capitalista que percibe que para producir requiere desembolsos, entre los cuales está el salario, junto a la ganancia por el uso del capital adelantado, etc. Situado desde ese punto de vista, le parece imposible que el valor de la mercancía pueda reducirse al salario del trabajador únicamente (16).

El trabajo como generador de riqueza para la sociedad,

-----  
(14) Ibidem, p. 53.

(15) Ibidem, p. 54.

(16) Ibidem, p.p. 54-55, donde Smith acepta un caso atípico sobre esta circunstancia, el cual resulta bastante defectuoso; es el caso referido a la recolección de Pebbles.

desde el punto de vista material y de valor, se ha hecho a un lado, ahora sólo es referido en cuanto fuente de un rédito particular: el salario. Es tal la alternación del estatus del trabajo en Smith que la categoría salario -como rédito particular- la revierte al estadio primitivo de la sociedad, oscureciendo lo que estaba claro cuando se asociaba el trabajo contenido a todo el valor de la mercancía.

"El producto del trabajo es la recompensa natural o el salario del trabajo mismo. En aquél primer estado de cosas, que suponemos haber precedido a la propiedad de las tierras y a la acumulación de fondos, todo el producto del trabajo pertenecía al trabajador, ni en él había propietario, ni otra persona con quien partirlo por derecho de señorío o dominio". (17).

Tan lejos llega Smith en la mixtificación de sus iniciales premisas que fácilmente puede continuársele sobre la nueva versión del valor compuesto, enterrando definitivamente todo indicio de teoría de la producción y hacer de ella una absoluta teoría de la distribución, como apreciaremos - en la exégesis lógica que hace Jean Cartelier de la teoría de los componentes del valor de cambio. Cartelier argumenta que como el valor está integrado por componentes que pueden disponer en el intercambio de cierta cantidad de trabajo -- ajeno, y que en este caso en el cual el único componente del valor es el salario (o sea, no el trabajo sino su remuneración), trabajo contenido y trabajo comprado coinciden, o sea el trabajo que se puede comandar es igual a la remuneración del trabajo; con ésto pretende concluir que en Smith sólo - hay una teoría coherente del valor, la teoría de los componentes, que es además una teoría de la distribución del excedente (18). Cuando revisemos la crítica de Smith por par

(17) Ibidem., p. 68

(18) Cfr., J. Cartelier: Excedente y Reproducción, Op. Cit. p.p. 184-187).

te de Marx, volveremos a este punto.

Hemos visto hasta aquí que las dos teorías del valor de Smith tienen en su base una confusión entre fenómenos de la producción con los de la distribución de valor, más específicamente, el carácter capitalista de la distribución le impide reconocer lo específico de la producción. También dijimos que la teoría del precio natural y el precio de mercado arrojaría luz sobre esta confusión. Pasemos ahora a comentararlo.

#### Precio Natural y Precio de Mercado.-

Por Precio Natural entiende Smith al valor integrado por los componentes (salario, ganancia y renta) expresados en trabajo, dado que "el trabajo es la medida real del valor permutable de todas las mercaderías" (19), claro está, entendido como lo expusimos más arriba; esta definición del precio natural tiene bastante similitud, aunque no es igual, al precio natural de Ricardo. Por otro lado, aquí vemos que el trabajo es considerado como una especie de medida patrón.

Por Precio Mercado comprende al "precio nominal o pecuniario" de las cosas, es decir la suma del valor de los componentes de las mercancías expresado en dinero, ya que es la forma más común de estimar el precio" (20).

"Cuando el precio de una cosa no es ni más ni menos que lo suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y las ganancias del fondo empleado en crearla, preparararla y ponerla en estado y lugar de venta según sus precios naturales o comunes, se dice que la cosa se vende por su precio natural" (20).

-----  
(19) A. Smith. Riqueza de las Naciones, Op. Cit., p. 32.

(20) Ibidem., p. 55.

El precio natural es el punto en torno al cual gravitan los precios del mercado. La concurrencia es la que obliga a que los segundos se sujeten constantemente a los primeros. La demanda efectiva jugará un papel de primer orden en este ajuste. Si la producción excede lo que los consumidores requieren, o si bien está por debajo de ese requerimiento, habrá un desnivel entre precios naturales y precios de mercado; tal desnivel, a su vez, alterará la tasa de remuneración de los componentes, que diferirán de su tasa natural.

La migración de los factores generadores de los componentes de una esfera de producción a otra, buscando mejor remuneración o la restitución del nivel natural perdido en una situación anterior, tenderá al ajuste de la producción a la demanda efectiva y a igualar, por consiguiente, el precio de mercado al precio natural (21).

Planteada la relación entre precio natural y precio de mercado, Smith procede al análisis del precio natural, buscando la determinación de la tasa corriente de sus componentes (22). De este conjunto de problemas nos interesa resaltar particularmente la concepción de precio natural como una magnitud definida supuestamente al margen de los movimientos del mercado; o sea, como un dato al que sólo la concurrencia afecta por vía de su cotización monetaria, incluso aunque su tasa natural no se altere (23); a pesar que pos

-----  
(21) Este asunto es analizado en el Capítulo VIII del libro I (del Precio Natural y del Actual o Mercantil de toda cosa permutable). Aquí encontramos el estudio del ajuste de los precios por la vía de la oferta y la demanda, que no deja de revelar algunos aspectos interesantes sobre la libre concurrencia y la fijación de los precios.

(22) Cfr. del Cap. VIII al Cap. XI del Libro I de La Riqueza de las Naciones. Op. Cit.

(23) Por ejemplo, Smith considera que la tasa de ganancia está dada empíricamente en un cierto nivel.

teriormente demuestre que la concurrencia sí contribuye a la formación de esas tasas naturales y no nada más las modifique.

Dejemos pues a un lado las investigaciones sobre las alteraciones del precio natural en el mercado, y quedémonos con la consideración del precio como una suma de valor expresada en trabajo. Aquí el trabajo aparece desde dos puntos de vista: a).- Como fuente de rédito del obrero, y por éllo, - como componente del valor de la mercancía en una parte equivalente al valor del trabajo o salario; b).- Como medida invariable de valor, como factor objetivo que mide la magnitud de valor de la mercancía y de los componentes.

Ya hemos visto cómo el "trabajo considerado como salario o valor del trabajo es el que funge como medida de valor de todas las mercancías, pero mediante un rodeo a través de las mercancías que entran en el consumo obrero". Volvamos al ejemplo de la página 59 para replantear el problema.

Supongamos que el salario esté compuesto exclusivamente por cereal, o dicho de otra manera, que el consumo obrero se realice a través de una sola mercancía, y que la tasa natural de salario sea constante a lo largo del tiempo, lo que significa que siempre  $X$  horas trabajo =  $X$  cantidad de cereal. Ahora bien, el problema que nos interesa es medir el valor de cambio de todas las mercancías a través del valor del trabajo; esto ocurre mostrando cómo el valor de las mercancías es mayor que la remuneración del trabajo en un excedente que garantiza el ingreso de los propietarios del capital y la tierra. El intercambio fundamental para explicar esto es la relación capital-trabajo. Si un vendedor tiene en sus manos  $X$  cantidad de trigo, del cual puede utilizar, por decir cualquier cantidad  $X/3$  para comprar trabajo equivalente al que se usó bajo las órdenes del arrendatario para producirlo, el resto  $2 X/3$  será suficiente para cubrir ganancia + renta. El

valor de esos  $2 X / 3$  puede expresarse en dinero, o bien me dirlo en función de la cantidad de trabajo vivo que pudiera comprarse con él, que en este caso será el doble del que se pagó para producirlo todo, y a final de cuentas el valor total del trigo será tres veces superior al del trabajo utilizado. El intercambio con trabajo revela que el valor de la mercancía no es equivalente a la cantidad de trabajo pagado para producirlo sino mayor, de aquí se deduce la teoría de los componentes del valor. Cuando las cosas no se veían desde esta perspectiva, sino desde el punto de vista de la producción, lo que este fenómeno revelaba era el origen del excedente en la explotación del trabajo; ahora las cosas vistas desde la circulación niegan lo anterior, y revelan otra cosa distinta, que el trabajo sólo es fuente de una parte del valor de la mercancía.

Pero aunque el trabajo sea sólo fuente de una parte - del valor total de una mercancía, no deja de ser, según - - Smith, la medida más adecuada de ese mismo valor. Esta posibilidad de medida no atiende a su consideración de trabajo productor, sino a una situación convencional del mercado. Si el salario es más o menos constante, por más que varíe el - precio de los cereales, su relación de valor con el trabajo será el mismo, aunque con otras mercancías cambie permanentemente. Ahora entonces, todas las mercancías pueden probar si su magnitud de valor ha variado relacionándose con el -- trabajo a partir de los cereales. Sin embargo, queda aquí una cuestión sin resolver y de la cual depende el razona- - miento en su conjunto. Si el valor de trabajo se expresa en trigo. ¿Qué es lo que mide el valor del trigo? Situado desde la órbita de la distribución, Smith no podrá resolver -- esta cuestión; queda preso en un círculo vicioso. Si desarrollara las determinaciones de la producción de valor que anotó al descubrir el excedente en el plustrabajo, podría incursionar en un análisis que le permitiera la solución; - pero la naturaleza histórica del análisis burgués no lo permite.

Ricardo criticó a Smith esta contradictoria teoría de la medición de valor en sus "Principios de Economía Política y Tributación", pero a pesar que esa crítica le permitió desarrollar la ciencia económica, recayó en el error Smithia no al estudiar el salario.

## 2.2.- Smith en la Óptica de la Crítica de la Economía Política.

Si la interpretación epistemológica de la relación -- clásicos, Marx pone su atención en la inexistencia de nexos entre las problemáticas de ambos discursos, existe otra interpretación, ligada a la asimilación del marxismo al pensamiento clásico, que ve por el contrario, un desarrollo lineal entre ambas teorías.

Según R.L. Meek, por ejemplo, "Smith planteó el problema del valor de cambio de una manera que serviría de modelo para todos los teóricos subsiguientes del valor" (24) , incluido Marx, por supuesto. Reconoce asimismo, que a pesar de que Smith fué un teórico del desarrollo armónico del capitalismo y Marx el teórico de su crisis y destrucción, es inobjetable la parentela teórica entre ambos. "Al parecer -dice Meek- se trata de dos mundos y de dos hombres diferentes... (pero) en la medida en que el análisis de Smith se caracterizaba por elementos que iban... en la dirección de la propia teoría de Marx sobre el valor y el plusvalor, los dos hombres habitan claramente el mismo mundo intelectual" (25). Si bien reconoce, también, que no es posible concebir a Smith como "un socialista marxista prematuro del siglo XVIII"

-----  
(24) R.L. Meek: "Diez Ensayos sobre el Desarrollo del Pensamiento Económico; (ensayo titulado Smith y Marx)". S.XCI Editores de España, 1980, p. 11.

(25) Ibidem., p. 7.

-por descubrir el origen del excedente en el trabajo-, no niega que sus teorías se relocalizan en el socialismo marxista después de pasar por el sistema de Ricardo.

Vemos pues que esta intención por resaltar posibles nexos positivos entre los clásicos y Marx, deja a un lado la ruptura histórica de clases que está en la base de estos discursos; aquí esta ausencia hace que se olvide que el discurso de Marx es efectivamente crítica de la economía política, a diferencia de la interpretación epistemológica donde la misma desconsideración en torno a la relación ciencia e historia llevaba a absolutizar, en base a las diferencias teóricas, el discurso de Marx como absolutizar, en base a las diferencias teóricas, el discurso de Marx como absolutamente incomparable con el anterior en el terreno positivo.

Incluso cuando trata de establecer el nexo estrictamente positivo que liga a estos dos discursos, R.L. Meek incurre en la reducción de uno al otro acriticamente.

"...hay ciertos aspectos en los que no cabe la menor duda de que Smith proporcionó a Marx (y, por supuesto también a Ricardo) su modelo de la nueva estructura tripartita de las relaciones de clase característica de la sociedad capitalista. Formuló un nuevo concepto de excedente en el que la ganancia se emancipaba de su antigua dependencia de la renta y se atribuía a la productividad del trabajo en general. Y esbozó una nueva teoría del desarrollo de la sociedad y la naturaleza de los procesos sociohistóricos en general que, fuera Marx consciente o inconsciente de ellos, estableció las bases - para la eventual emergencia de la concepción materialista de la historia.

Estas ideas de Smith se encarnaron en la Metodología Económica General que empleó, al menos durante algún tiempo, en su análisis de la determinación de los ingresos de las clases y de los precios de las mercancías acabadas. El aspecto distin

tivo de esta metodología consistía en que acentuaba el papel determinante de las técnicas y relaciones de producción, como lo harían más tarde las metodologías más desarrolladas de Ricardo y Marx. Por eso, hasta cierto punto puede considerarse a Smith como fundador de lo que hoy se conoce como tradición Ricardo-Marxiana en la teoría del valor y la distribución"

(26)

A continuación abordaremos la crítica a Smith, de Marx (creímos necesario hacer los comentarios anteriores para evitar confusiones, pues es claro que para el segundo, por ejemplo, la categoría de valor, trabajo, etc., tienen un significado más amplio 'y diferente' que en la economía política -- clásica. Pero de ninguna manera resulta imposible detectar -- las imperfecciones de los clásicos a partir de la economía -- política. La razón es la siguiente: las pretensiones de científicidad de las leyes descubiertas por Marx implican el reconocimiento de lo real como algo independiente de la conciencia; realidad que es el verdadero objeto con que se topaban también los clásicos, interpretándola en forma científicamente defectuosa, dadas las problemáticas que su horizonte de clase les propiciaba construir a partir de ella; entonces, la lectura de Smith, en este caso, es una segunda confrontación del discurso marxista con lo real a través de la polémica del discurso del propio Smith, que a la vez es confrontación de este último con la realidad. Esta realidad es la que pretende estar reproducida teóricamente como prerequisite de la crítica de la economía política. Esta confrontación de un discurso con la realidad a través de un discurso realmente científico, implica también el análisis de la coherencia interna del propio discurso analizado: si desarrolla correctamente sus premisas; si se siguen adecuadamente los -- diferentes niveles de abstracción y síntesis, etc. Sin embar

-----

(26) Ibidem., p.p. 22, 23. Sobre la Crítica a Meek revisar el trabajo de J. Basave: R.L. Meek; de Marx a Sraffa a través de Ricardo, Op. Cit.

go, la discusión de esa teoría tampoco podría concretarse a eso; forzosamente tiene que irse a la realidad. Esto le parecerá incorrecto a la concepción althusseriana, pero es la verdadera lectura materialista de los discursos, y es la que hace Marx de los clásicos.

Para Marx, Smith y Ricardo son los teóricos del desarrollo progresista del capitalismo, cuyo discurso es interior al desarrollo de la acumulación capitalista, y sus teorías, por tanto, expresión científica de la época ascendente del modo de producción capitalista.

"Los clásicos como Adam Smith y Ricardo, son representantes de una burguesía que, luchando todavía contra los restos de la sociedad feudal, sólo pretende depurar de manchas feudales las relaciones económicas, aumentar las fuerzas productivas y dar un nuevo impulso a la industria y al comercio ... Los economistas como Adam Smith y Ricardo, que son los historiadores de esta época, no tienen otra misión que mostrar cómo se adquiere la riqueza en el marco de las relaciones de la producción burguesa, formular estas relaciones en categorías y leyes y demostrar que estas leyes y categorías son para la producción de riquezas, superiores a las leyes y a las categorías de la sociedad feudal" (27).

Marx considera que la economía política clásica en Inglaterra logra avances científicos antes de que explote abiertamente la lucha de clases propia del capitalismo. Hasta Ricardo y Sismondi, autores posteriores a Smith, hay aportes científicos; después sobreviene la descomposición y vulgarización de la economía política como ciencia.

"La Economía Política, cuando es burguesa, es decir, cuando ve en el desarrollo capitalista, no una fase históricamente transitoria de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o se

-----  
(27) K.Marx:Miseria de la Filosofía. Op.Cit., p.p.100-101.

trasluce simplemente en manifestaciones aisladas. Fijémonos en Inglaterra: su economía política aparece en un período en que aún no se desarrolla la lucha de clases. En su último gran representante, Ricardo, quien por fin toma conscientemente como eje de sus investigaciones la contradicción de los intereses de clase, la contradicción entre el salario y la ganancia y entre la ganancia y la renta del suelo, aunque viendo simplistamente en esta contradicción una ley natural de la sociedad. Al llegar aquí, la ciencia burguesa de la economía tropieza con una barrera para ella infranqueable. Todavía en vida de Ricardo y enfrentándose con él, la economía burguesa encuentra su crítico en la persona de Sismondi" (28).

Smith es por excelencia el teórico del progreso capitalista; resaltará en su obra científica el potencial revolucionario de la acumulación, y cuando llega a toparse con contradicciones propias de esta sociedad, las considera males menores. Por ello sus premisas sobre el trabajo nunca llegan a constituir una verdadera teoría de la explotación, ni de la lucha de clases. Su pretendida imparcialidad teórica, evidenciados en estos detalles, resulta ad hoc al estudio del orden natural capitalista desde el punto de vista de sus agentes.

Marx nunca pierde de vista que en Smith hay dos enfoques que se mezclan permanentemente a lo largo de toda su obra; es imposible comprender la interpretación que el primero hace del segundo sin considerar esta dualidad (que en el primer capítulo tuvimos oportunidad de comentar), es decir, la mezcla por un lado, de nexos profundos del régimen capitalista y, por otro, la visión de los propios agentes de la concurrencia (los llamados enfoques "esotéricos y exotéricos").

-----  
(28) K. Marx: Postfacio a la segunda edición alemana de El Capital, Op. Cit. p.p. XVIII y XIX.

"La forma ingenua en que Adam Smith expresa por un lado los pensamientos del agente de la producción capitalista, y presenta las cosas con audacia y amplitud, tal como se presentan a este último y cómo él las piensa, cómo influyen sobre él en la práctica, y cómo en verdad aparecen en la superficie, en tanto que en la otra, revela de manera esporádica - sus relaciones más profundas, otorga un gran encanto a su libro" (29)

La lectura marxiana de Smith nos permitirá comprender que en su libro hay una superficial teoría de la concurrencia y de los precios, producto en gran medida de la "defectuosa" teoría del valor que sustenta en sus investigaciones. A continuación haremos un esbozo general de la crítica marxista y trataremos de referir con cierto énfasis lo relativo a la concurrencia y los precios.

Existen a criterio de Marx, un conjunto de confusiones que impedirán sacar a Smith todas las consecuencias de sus descubrimientos. Entre estas confusiones pueden destacarse las siguientes como las más importantes.

- Confusión entre fuente de valor y medida de valor.
- Confusión entre valor del trabajo y fuerza de trabajo.
- Confusión entre producción de valor y distribución de valor.
- Confusión entre precio de producción (p. natural) y valor de la mercancía.
- Confusión entre capital productivo y capital de circulación.
- Encubrimiento del capital variable y constante por el capital circulante y fijo.
- Confusión entre la plusvalía y sus formas de manifestación.
- Confusión entre "producto de valor" y "valor del producto".
- Confusión entre trabajo concreto y trabajo abstracto, (ignorancia del doble carácter del trabajo).
- Error de atribuir a la división del trabajo el surgimiento del capitalismo.

-----  
(29) K.Marx. Teorías de la Plusvalía, Tomo II, Op.Cit., p.187.

Estas confusiones no impedirían que en su libro aparecieran descubrimientos importantes, la mayoría de los cuales son después ocultados por esas mismas confusiones.

- El trabajo social es fuente de la riqueza y su forma social es el valor: todo trabajo productivo es creador de ganancia y no nada más el agrícola.
- El excedente (plusvalía) surge del producto del trabajador asalariado y, por tanto, surge por la parte del capital invertido en salarios.
- Salario, ganancia y renta son ingresos específicos de las distintas clases del capitalismo: obreros, capitalistas y terratenientes. Los demás ingresos de la sociedad son derivados de éstos, los que a su vez son producto del trabajo.
- La ley del valor rige de diferente manera en el capitalismo que en la producción mercantil simple.
- La concurrencia ayuda a sujetar los precios del mercado a los precios de producción (que Smith confunde con el valor)

Estos descubrimientos y errores revelan que en Smith - el discurso científico de la economía política burguesa, si bien representaba un avance respecto de los autores anteriores a él, (los fisiócratas) se encontraba inacabado y no había desarrollado totalmente sus premisas; se encontraba en un proceso de superación de sus inconsistencias formales, aunque históricamente constituía un discurso crítico en cuanto expresaba el avance de la acumulación de capital en su fase liberadora de fuerzas productivas, era un discurso liberado de los prejuicios de la burguesía agraria y los terratenientes, era el discurso de una nueva sociedad civil.

Aunque el discurso de Smith había sido objeto de críticas por parte de Marx, directa o indirectamente, en sus primeros trabajos económicos (30), es en la Contribución a la

(30) K. Marx. Miseria de la Filosofía (1847); Trabajo asalariado y capital, (1849); Salario, Precio y Ganancia (1862) (Todos ellos publicados por Editorial Progreso de Moscú)

Crítica de la Economía Política y en los Grundrisse cuando aparece plenamente configurada.

En el apéndice del Capítulo I de la Contribución, la teoría del valor es objeto de crítica. En este trabajo, Marx reconoce que a pesar del error de pensar que la división del trabajo es condición suficiente para la aparición del capitalismo, Smith, valido de esta categoría, expuso por primera vez -y con esto dió un gran paso respecto a los fisiócratas- el trabajo bajo su aspecto social total como la única fuente de la riqueza material o valores de uso; señala asimismo que desatendiendo esta consideración se aboca al análisis de la riqueza en su forma puramente social de cambio, aunque la diferencia entre mercancía simple y mercancía capitalista le lleva a confundir el principio de determinación del valor por el trabajo.

"Confunde continuamente la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo que contienen, con la determinación de sus valores por el valor del trabajo; vacila al elaborar los detalles y toma la ecuación objetiva por el proceso social establece violentamente entre los trabajos distintos por la igualdad de derecho subjetivo de los trabajadores individuales" (31)

Esta crítica a la teoría Smithiana del Valor, será retomada inextenso tanto en las "Teorías de la Plusvalía" como en "El Capital".

En las "Teorías de la Plusvalía" se ocupa en dos ocasiones de la crítica sistemática de Smith; una donde revela los logros y defectos de sus principios sobre el valor y la distribución, y la segunda donde confronta con Ricardo estos principios a propósito de la teoría de los precios. Veamos con cierto detenimiento estos materiales. .

-----  
(31) K. Marx. Contribución a la Crítica, etc., Op.Cit., p.p.85, 86.

En el Tomo I de las Teorías de la Plusvalía, en la parte titulada Adam Smith y la idea del Trabajo Productivo da cuenta de la teoría del valor y la distribución de este autor.

Recordando que ya había comentado las insuficiencias de las versiones de Smith sobre el valor, Marx vuelve al tema criticándole como aborda la medida del valor de las mercancías, lo que por otro lado, no impedirá el análisis de la plusvalía. La crítica de Marx se dirige a destacar una circularidad lógica en el análisis de Smith.

"...Erige el valor de cambio del trabajo en la medida del valor de las mercancías, o en realidad, en el salario. Esto es, en efecto, igual a la cantidad de mercancía que se compra -- por una determinada cantidad de trabajo vivo o a la cantidad de trabajo que puede comprarse por una cantidad de mercancías. El valor del trabajo, o mejor dicho, de la fuerza de trabajo, varía al igual que el de toda mercancía, y no difiere específicamente en nada del de otras mercancías. Nos movemos, pues, en un círculo vicioso" (32).

Para Marx, el paso de una explicación a otra en la determinación de la medida del valor, por más contradictoria e incorrecta que sea, tiene en Smith "un fundamento profundo", que ni Ricardo, que criticó este error pudo percibir. Este fundamento lo explica Marx más o menos como sigue:

Quando se considera a todos los agentes productivos -- como obreros y vendedores de mercancías a la vez, el valor del trabajo será siempre igual al valor del producto del trabajo, y por lo tanto el intercambio de mercancías se regula por la cantidad de trabajo contenido; "en esta hipótesis --dice Marx--, el valor del trabajo --la cantidad de mercancías -- que podemos comprar con una determinada cantidad de trabajo -----

(32) K. Marx. Teorías de la Plusvalía (2 Vols.); serie Comunicación; Ed. Alberto Corazón, Madrid, España. Libro I, p. 74.

o la cantidad de trabajo que podemos comprar con una determinada cantidad de mercancías- puede ser considerado, al igual que la cantidad de trabajo contenido en la mercancía, como la medida de su valor, puesto que el valor del trabajo representa siempre la misma cantidad de trabajo materializado que la que el trabajo vivo exige para la producción de esta mercancía, etc." (33). Pero Smith percibe que en el capitalismo las condiciones de producción no pertenecen al obrero, por lo cual el producto de su trabajo no le pertenece; se lo apropian los propietarios. Entonces, la ley general del valor fundada a partir de condiciones no capitalistas, no podía -- funcionar. "Y como Adam Smith parte --dice Marx--, y con razón, de la mercancía y del cambio, del hecho de que por tanto, los productores se enfrentan primitivamente en cuanto poseedores, vendedores o compradores de mercancías, cree descubrir que la ley general no rige para el cambio entre el capital y el trabajo asalariado, entre el trabajo ya materializado, y el trabajo vivo, y que las mercancías (pues el trabajo es también, en la medida en que se compra y se vende, una mercancía), no se cambian ya, atendiendo proporcionalmente a la cantidad de trabajo; deja de ser la medida inminente que regula el valor de cambio de las mercancías a partir del momento en que las condiciones de trabajo asumen frente al obrero la forma de propiedad del suelo y del capital" (34)

-----  
(33) Ibidem., p.74. Veremos que para Marx incluso esta premisa de Smith es en rigor incorrecta, pues una cosa es la sustancia y otra la medida del valor. De cualquier forma esa es la premisa del propio Smith.

(34) Ibidem., p. 75. Ricardo critica con razón que "cantidad de trabajo" y "valor del trabajo" no son idénticos, que por tanto, el valor de las mercancías se regula por la cantidad de trabajo contenido, y no por el valor del -- trabajo. No obstante, como veremos en el próximo capítulo, Ricardo no advirtió la preocupación profunda de -- Smith e incurrió en este mismo error al analizar el salario.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La réplica de Smith contra la ley general del valor - formulada por él mismo, lleva a un problema insoluble, pues distingue entre trabajo como mercancía (fuerza de trabajo) y trabajo como resultado del ejercicio del valor de uso de esa mercancía.

"Era imposible explicar esta contradicción -dice Marx- mientras se estableciera la oposición entre capital y trabajo directamente, en vez de establecerla entre el capital y la fuerza de trabajo (35).

La confusión de Smith se hará patente cuando investigue los determinantes del precio natural del salario, que a su vez es parte del precio natural de la mercancía. En esta formulación incorrecta del valor, encontramos detrás su teoría de los precios y la concurrencia. Esta versión defectuosa del valor, por otro lado, revela que las propuestas verdaderas de Smith se anulan en sus vacilaciones teóricas. Veamos:

A pesar de que Smith reconoce que la riqueza es obra del trabajo social, al explicar el intercambio de mercancías parece perderlo de vista, y se crea dificultades para explicar el valor. En el fondo de su argumentación sobre el intercambio, se presupone que se intercambian mercancías como - fracciones del resultado de trabajo social total -lo cual es posible por la dimensión social del trabajo- pero en lugar de hablar de trabajo propio y trabajo ajeno como fracciones de ese trabajo social, y presentar el intercambio como ocu rrente entre productos de fracciones de ese trabajo social , antepone la diferencia entre trabajo y producto del trabajo a la diferencia entre las diversas modalidades del trabajo social articulado en el intercambio a través de las mercancías.

"En realidad, A. Smith se limita a decir que el valor de las

-----

(35) Ibidem., p. 75.

mercancías se halla determinado por el tiempo de trabajo que encierran y que la riqueza del propietario de mercancías con siste en la cantidad de trabajo social de que pueda disponer. Sin embargo, al equiparar el trabajo y el producto del traba jo, A. Smith pone los primeros jalones para una confusión de plorable entre la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo que encierran y su determinación por la cantidad de trabajo vivo que con ellas puede comprarse o, lo que es lo mismo, su determinación por el valor del trabajo" (36).

Finalmente, a las vacilaciones de Smith sobre la deter minación del valor y la consideración del salario como valor del trabajo, se une la confusión entre el trabajo como fuen te y como medida de valor; esto provoca que, por ejemplo, al olvidarse de su consideración como fuente de valor y tratarlo exclusivamente como medida, monta una discusión sobre qué tan perfecto es como medida el trabajo y con qué otras mer - cancias rivaliza en esa función. De aquí surge su problemáti ca de la medida invariable de valor, que se repetirá, pero en otro contexto, en Ricardo.

"Y esto le lleva -dice Marx- al empeño de descubrir una mer cancia de valor inmutable, capaz de servir de medida perma - nente. Es una confusión que encontraremos, por lo menos has ta cierto punto, en Ricardo" (37).

Hemos comentado que Marx revela que esta confusión so bre el valor no le impidió estudiar el verdadero origen de la plusvalía que, curiosamente, se sirve de esta defectuosa -- versión del valor para evitar desarrollar este estudio hasta sus últimas consecuencias.

A pesar de que toma la aparición del sistema capitalis

-----  
(36) Ibidem., p. 77.

(37) Ibidem., p. 78.

ta como un mero dato, cuando pone atención en las leyes que rigen su funcionamiento, descubre que la mercancía producida en estas condiciones sociales posee un valor -que el capitalista realiza en su venta- que contiene un trabajo incorporado por el obrero que no le fué pagado, un excedente que irá a parar a manos de los poseedores de las condiciones de producción. De esta manera, evidencia el origen de la plusvalía, aunque sea incapaz de utilizar este descubrimiento para desentrañar el problema con el que topa al proclamar el cambio en la determinación de la medida del valor: que el capital -obtiene más trabajo que el que paga.

Por otro lado, a pesar de no desentrañar este enigma, Marx reclama para Smith el mérito analítico de toparse con la especificidad de la relación trabajo asalariado-capital aunque no halla podido explicársela. Asimismo, que a pesar de su confusión halla podido avanzar hasta la teoría de la plusvalía, la cual, finalmente, será abandonada para dar paso a una teoría de los componentes del valor de cambio en base a los ingresos que en un principio reconocía como derivados -- del producto del trabajo.

"Hay que hacer justicia a Adam Smith. En los Capítulos VI, VII y VIII del libro I, al pasar del cambio simple de mercancías y de su ley del valor al cambio de trabajo ya realizado por trabajo vivo, al cambio entre el capital y el trabajo -- asalariado, al análisis de la ganancia y de la renta del suelo en general, en una palabra del origen de la plusvalía, -- A. Smith se da cuenta de que existe una solución de continuidad, se da cuenta de que la ley aparece, en realidad, destruida por su resultado, de que el obrero entrega más y el capitalista menos trabajo; advierte (y esto no hace más que aumentar su confusión) que con la acumulación del capital y la propiedad del suelo, con el divorcio entre las condiciones de trabajo y el trabajo mismo, la ley del valor se convierte -- aparentemente (e incluso de hecho, si nos fijamos sólomente

en el resultado) en lo contrario precisamente de lo que es. La fuerza teórica de Adam Smith estriba en que percibe y destaca esta contradicción. Y su endebles teórica en que esta contradicción le lleva a ignorar la ley general, incluso en lo que se refiere al cambio simple de mercancías. No ve que esta contradicción proviene de que la fuerza de trabajo se convierte a su vez en una mercancía y que el valor de uso de esta mercancía específica, independientemente de su valor de cambio, es precisamente la fuerza que crea el valor de cambio" (38).

Al descubrimiento de la plusvalía le sigue la confusión de ésta con la ganancia, y las demás formas exteriores de la primera. Adam Smith "confunde" plusvalía y ganancia, a pesar que previamente ha detectado que el excedente de valor no -- proviene del capital total sino de la parte gastada en salarios. Smith define ganancia en relación al capital total finalmente.

"Adam Smith empieza reduciendo la plusvalía, el remanente recibido por el patrón por encima del valor que ha de reembolsarse su capital, a la parte de trabajo que los obreros añaden a las materias primas después de cubrir la cantidad destinada a resarcir sus salarios. Y después de hacer salir este remanente pura y exclusivamente de la parte de capital desembolsada en salarios, lo enfoca bajo su forma de ganancia; es decir, nos lo presenta en relación con el valor total del capital desembolsado en salarios y en materias primas. Enfoca, pués, la plusvalía directamente bajo su forma de ganancia. De aquí las dificultades inmediatas a que se expone" (39).

-----  
(38) Ibidem., p.p. 85-86.

(39) Ibidem., p. 83. Estas dificultades son aquellas que tiene al establecer la tasa media de ganancia sin ninguna fundamentación, salvo la pura evidencia.

Esta confusión será propia de toda la economía política burguesa posterior a Smith.

Los dos elementos oscuros de la teoría Smitiana del valor y la plusvalía, a saber, el valor del trabajo como medida de valor y la confusión de la plusvalía con sus formas exteriores, llevarán a Smith a enunciar una nueva teoría del contenido o fuente del valor. Hará del salario, ganancia y renta las fuentes originarias del valor de cambio; incluso los elementos objetivos del capital productivo que transfieren su valor al producto los resuelve en esos mismos componentes. A esto Marx le replica que "el reparto y la apropiación del valor no son las fuentes de que este valor nace", y explica las confusiones de Smith.

"Smith empieza poniendo de manifiesto que el valor de cambio se reduce a una cantidad de trabajo y que el valor contenido en el valor de cambio, se descompone, después de descontar la materia prima, etc., en una parte de trabajo que se le paga al obrero y otra parte que no se le retribuye, parte no retribuida que se divide en renta del suelo y ganancia, y a veces ésta en ganancia e interés. Afortunadamente (en la versión de Ed. Cartago dice aquí: después de demostrar esto...) da enseguida media vuelta y en vez de descomponer el valor de cambio en salario, ganancia y renta del suelo, presenta -- estos elementos como los creadores del valor de cambio, integrando el valor de cambio de las mercancías por la suma de los valores del salario, la ganancia y la renta del suelo, que se determinan con independencia del valor de cambio. El valor no es su fuente, sino, por el contrario, su producto... Y después de señalar la relación interna proyecta su atención de repente sobre el fenómeno externo producido por la concurrencia. Y en ésta todo parece constantemente vuelto al revés" (40).

Pues bien, a partir de la concepción falsa del valor

-----  
(40) Ibidem., p. 265-266.

construye la de la concurrencia; ésta entra en escena cuando Smith estudia la diferencia entre precio natural y precio de mercado de las mercancías. Para investigar el precio natural Smith procede a estudiar los determinantes de la tasa natural de cada uno de los componentes del valor de cambio. Marx lo sigue por los diferentes capítulos del Libro I de la "Riqueza de las Naciones" para rescatar su argumentación.

Marx parte de reconocer que el precio natural en Smith es el valor alrededor del cual oscilan los precios del mercado; considerando valor, como hemos visto, la suma de los tres componentes, los cuales a su vez tienen un precio o tasa natural. Haciendo a un lado la consideración de la renta Marx percibe que lo que en Smith se concibe como precio natural o valor, es el precio de producción, por lo que hay confusión entre ellos dos. Esto manifiesta que el conocimiento de los verdaderos movimientos de la concurrencia está ausente en -- Smith: da por supuesta la tasa de ganancia que, precisamente, es formada gracias a los movimientos internos de la concurrencia misma; Smith concibe únicamente lo superficial de -- ésta: los movimientos finales que hacen que los precios de mercado se ajusten al precio de producción; él reconoce, así mismo, que las mercancías se venden por arriba o por debajo de su valor (precio natural), pero esta incongruencia entre precio de venta y valor, no es explicada en sus verdaderos términos.

Marx describe así la lógica de Smith:

"Si el valor de las mercancías se halla formado por los precios correspondientes al salario, la ganancia y la renta del suelo y el valor real de éstos se constituye cuando corresponden a su cuota natural, es evidente que el valor de las mercancías coincide con su precio de producción y éste, a su vez, con el precio natural de las mercancías. La cuota de ganancia y la del salario se conocen de antemano. Así se procede para establecer el precio de producción. Preceden a éste

y todos los capitalistas los consideran como factores dados, sin preguntarse cómo, dónde, ni cuándo han surgido. A. Smith se sitúa aquí en el punto de vista del capitalista aislado, del agente de producción capitalista que fija el precio de producción de su mercancía: tanto para el salario, tanto -- por la cuota general de ganancia etc... Situándose en el hexamoso terreno de la concurrencia, A. Smith razona y desbarra inmediatamente con la lógica propia del capitalista enfrascado en ese medio" (41).

Será la oferta y la demanda la que ajuste el precio - de las mercancías a su valor. Lo único que interesará por - tanto será conocer cómo se constituye la tasa natural de los componentes. El análisis de Smith en esta dirección se enfrenta con una primera dificultad que no resuelve, sino que más bien complica para poder seguir adelante. La parte equivalente al capital fijo y materias primas la resuelve a su vez en los componentes, por lo cual, el valor total se resolverá en última instancia en los tres componentes. Marx demuestra que Smith no aportó ninguna argumentación al respecto (42).

Cargando con esta falla -que si fuera resuelta echaría abajo la teoría de los componentes-, logra explicar que la migración de los "factores" de la producción de una esfera a otra contribuyen a nivelar la cuota natural de su remuneración, es decir a fijar el valor de los componentes de acuerdo a su tasa natural. La explicación de esta migración de capitales y fuerza de trabajo -haciendo a un lado la tierra-, más en lo que respecta al primero, es menos profunda que en Ricardo; Marx atribuye a esta deficiencia teórica al que históricamente el desarrollo del crédito era insuficiente cuando Smith, a diferencia del tiempo que le tocó vivir

(41) Ibidem., p. 217.

(42) Cfr. Ibidem. p.p. 267-268. Además, El Capital II, Capítulo XIX.

a Ricardo, lo cual permitió a este último explicar la migración de capitales en la concurrencia en forma más cabal (análisis hecho en el Capítulo IV de los Principios).

El estudio realizado por Marx sobre la teoría de Smith en torno de la tasa natural de salarios, ganancia y renta, revela que éste no cumple su función de comprobar la teoría de los componentes y, salvo en algunos pasajes donde retoma su concepción profunda sobre el capitalismo, le lleva a desarrollar lo que considera aspectos vulgares de la teoría económica de Smith. Veamos cómo en el estudio del valor del trabajo incurre en una circularidad de razonamiento que derrumba todo el edificio artificial de Smith construido sobre esa base. Los juicios de Marx sobre el Capítulo VIII del Libro I de la Riqueza de las Naciones (Sobre el Salario del Trabajo) aluden que a pesar que en su inicio se explica el valor de la fuerza de trabajo, su demostración es nula.

"En realidad -dice Marx- este Capítulo no contiene nada que se refiera al tema tratado, fuera de la determinación del salario mínimo o del valor de la fuerza de trabajo. Instintivamente, A. Smith vuelve sobre su concepción primitiva, y lo que dice carece de toda significación. ¿Qué es lo que él cree que determina el valor de los medios de vida necesarios de las mercancías en general? ¿El precio natural del trabajo, en parte? Y este, a su vez, ¿porqué se determina? Por el valor de los medios de vida o de las mercancías en general. Esto -no tiene ningún sentido (43).

La circularidad está pues en la determinación del valor de uno de los componentes (los otros dos componentes son simplemente datos) -que por otro lado, si no es determinable, deja indefinida a su vez, lógicamente, la determinación del valor por los componentes-; esta determinación del valor del

(43) Karl. Marx. Teorías de la Plusvalía I. (Ed. Alberto Corazón), op. cit. p. 270.

trabajo se pretende aplicar como explicación de un problema, mismo que se pretende explicar desde un principio. En este otro pasaje, Marx comenta este callejón sin salida de Smith.

"A qué se atiene Adam Smith, en sus investigaciones sobre el tipo natural o precio natural del salario? Al precio natural de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. ¿Y qué es lo que determina, según él, el precio natural de los medios de subsistencia? En la medida en que entra en la determinación de este precio, recurre a la determinación exacta del valor, es decir, al tiempo de trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia. Pero en cuanto se aleja de esta ruta, se pierde en un círculo vicioso. ¿Porqué se halla determinado el -- precio natural de los medios de subsistencia, que determina a su vez el precio natural del salario? Por el precio natural, de la ganancia y de la renta del suelo, que constituye el precio natural de estos medios de subsistencia, al igual que el de todas las mercancías. Y así sucesivamente, hasta el infinito. Sin que, a pesar de todo lo que machaca sobre la ley de la oferta y la demanda, logre salir de este círculo vicioso" (44).

Smith, pues, pasa del problema de la medición del valor por el trabajo, a la determinación del valor por la distribución y no logra articular una idea coherente de la producción y la distribución del régimen donde la riqueza tiene la forma valor.

Las conclusiones de Marx en su estudio sobre la teoría Smithiana de los precios -que constituye un estudio de la producción y la distribución- son las siguientes.

"Cuando Adam Smith identifica el precio natural o precio de

(44) Ibidem, p. 91.

producción de una mercancía con el valor de ésta, lo hace - después de haber renunciado a su idea exacta del valor, para plegarse a los fenómenos derivados de la concurrencia. En la concurrencia, lo que aparece como el regulador de los precios comerciales, como el precio inminente, por decirlo así, como el valor de la mercancía, es el precio de producción y no el valor. Pero a su vez, este precio de producción surge como - un precio determinado por la cuota media del salario, de la ganancia y de la renta del suelo. Por eso es por lo que - - A. Smith se esfuerza en determinar estos elementos con absoluta independencia del valor de la mercancía, o por mejor de cir, como elementos integrantes del precio natural" (45).

Las confusiones de Smith en la teoría del valor, se expresan cuando se aboca al estudio del proceso capitalista en su movimiento, en una incapacidad para entender los nexos internos y las formas a través de las cuales se suceden la producción y la circulación.

Por ejemplo, sus consideraciones sobre el capital fijo y circulante (que representan un paso adelante respecto a -- los fisiócratas en cuanto a la explicación de la circulación del capital, pues en lugar de avances propios de la agricultura convierte al desembolso del productor de mercancías en capital, sin importar de qué esfera se trate), estas consideraciones, evidencian su incapacidad para conocer el capital en su función productiva y el capital en circulación.

Smith confunde capital circulante -que es una parte del capital productivo- con capital en circulación, que son formas que asume el capital fuera de la esfera productiva (M', D o D'), y alrededor de ello teje grandes confusiones. Así mismo, ve al capital fijo de acuerdo a su forma natural, velocidad de desgaste, etc. Ignora en ambos casos qué función -- juegan en el proceso de producción de mercancías las diferen

-----  
(45) Ibidem. p. 279.

tes partes del capital, y se impide a sí mismo detectar la parte constante y variable del capital en el proceso de creación de valor. Veamos cómo ocurre esto.

Al adscribir las formas del capital de la producción a formas que son de la circulación, oculta de qué parte del capital surge la plusvalía. Sólo advierte que el capitalista - invierte su capital en un cúmulo de mercancías con las que se producen otras mercancías, las cuales (las mercancías que componen el capital) se distinguen unas de otras por su diferente tiempo de retorno al proceso productivo. Además, si el gasto en salarios se ve, simplificando las cosas, como si fuera un pago en especie, o se suplanta el gasto en salarios -- por los medios de consumo del obrero, se logra ocultar todo el secreto de la producción capitalista.

"La determinación... del capital variable por oposición al capital constante desembolsado en creadores objetivos de producto, se entierra bajo la determinación de que la parte de capital desembolsado en fuerza de trabajo pertenece, por lo que se refiere a la rotación, a la parte circulante del capital productivo. El entierro se completa al contar, como elemento del capital productivo, los medios de subsistencia del obrero en lugar de la fuerza de trabajo" (46).

Es decir, que el ocultamiento del capital variable y - constante, por la distinción entre capital fijo y circulante, hace que el proceso capitalista sea visto como una producción de mercancías por medio de mercancías, mercancías que ya puestas en el mercado posibilitan la obtención de una ganancia, sin saber gracias a qué parte del capital se logra este excedente. Queda en esta visión, que es la percepción ordinaria de los agentes de la concurrencia, que la ganancia es producto de todo el capital en funciones y que surge de la circ-

---

(46) K. Marx., El Capital, Tomo II; S. XXI Editores, Vol. 5, p. 258.

lación, pues el capital en operaciones sólo puede apropiarse lo si realiza las mercancías que produce.

El ocultamiento de la valorización por la concurrencia es analizado por Marx con detalle en la primera sección del Tomo III de El Capital, y tendremos oportunidad de tratarlo por separado, cuando lleguemos a la discusión sobre la naturaleza de los análisis contenidos en el Tomo III. Queda con ésto, sin embargo, que el capital visto en su movimiento impide a Smith descubrir lo que anteriormente había descubierto, es decir que la parte del capital gastada en salarios es la que hace posible la ganancia.

Ahora bien, cuando el movimiento del capital es visto desde la perspectiva de la reproducción continua del sistema, surgen en Smith aún más confusiones. Siguiendo la crítica de Marx al respecto, en el libro II de El Capital, nos encontramos que en el proceso circulatorio total de el capital - - - (...D..M..P..M'..D'..) Smith no logra ubicar con claridad los que son actos propios de la esfera de la producción y los que son de la circulación, lo que se expresa en una falsa teoría de los réditos o ingresos de las distintas clases sociales, y en una visión distorsionada de la reproducción. Al estudiar la naturaleza de los réditos, por ejemplo, no distingue entre el valor del producto y el producto de valor por no entender el doble carácter del trabajo; no distingue la diferencia del dinero en sus diversas funciones contradictorias, que hacen que el mismo material dinero funcione, por ejemplo, como capital variable y luego como rédito del obrero; etc. En el fondo de estas cuestiones hay una falla metodológica que Marx reclama a Smith: no existe en su discurso una ordenación adecuada del análisis y no existen las mediaciones necesarias entre una fase de la investigación y, otra. Marx propone cómo debió haber actuado; como él mismo lo hizo en su propia investigación.

"Smith identifica la producción de mercancías en general con la producción capitalista de mercancías; los medios de producción son desde un principio 'capital', etc..., la mercancía con la que Adam Smith tiene que vérselas es, por anticipado, capital mercantil (que incluye además del valor del capital consumido en la producción de la mercancía, plusvalor), o sea la mercancía producida de manera capitalista, el resultado del proceso capitalista de producción. Habría sido necesario, pues, analizar previamente dicho proceso; también, por ende, los procesos de valorización y de formación del valor, incluidos en aquél. Como el supuesto del mismo es la circulación de mercancías, la descripción del proceso requiere también, pues, un análisis previo y por separado, de la mercancía. Incluso en los momentos aislados en que Adam Smith, 'esotéricamente', sostiene puntos de vista correctos, sólo tiene en cuenta la producción del valor en ocasión del análisis de la mercancía, ésto es, del análisis del capital mercantil" (47).

Terminamos hasta aquí con la crítica a Smith por parte de Marx. Como podrá verse, las consideraciones de Marx que aquí hemos expuesto se mueven en la crítica positiva y metodológica, confrontando el discurso y el método ajenos con los suyos propios, o cuando menos los que él propone para la economía política. Esto, sin embargo, se presta a confusiones, sobre todo si se parte de absolutizar la ruptura entre clásicos y Marx al grado de considerar incomparables desde ningún punto de vista ambas teorías. Tenemos pues que en la crítica radical existe confrontación positiva de problemáticas.

### 2.3.- Smith en la Optica de la Crítica Epistemológica.

Las siguientes notas tienen el cometido de comentar po-  
lémicamente las críticas de J. Cartelier a la lectura marxista  
na de Smith.

-----  
(47) Ibidem., Vol.6, p.p. 474-476.

La lectura de Smith por parte de J. Cartelier rebasa el interés de la mera confrontación de un autor contemporáneo -- con un fundador de la ciencia económica; esta interpretación expresa una inquietud genuina en el campo del marxismo por evitar interpretaciones meramente economicistas de Marx, y deslindar con la tradición ricardiano-marxista que a partir de - Bortkiewicz y Sraffa ha mezclado acriticamente la problemática clásica y marxista como si fuera un discurso homogéneo.

"La renovación de la economía clásica -dice Cartelier- tampoco puede dejar de ejercer su efecto sobre la interpretación y el desarrollo del marxismo. La utilización de algunos de sus resultados -en particular los de Sraffa- para plantear y solucionar problemas específicos del marxismo (por ejemplo, la - transformación de plusvalía en ganancia) es típica de este aspecto. ¡Mediante una 'astucia de la historia' la economía política, cuyos fundamentos denuncia Marx (entre otros el fetichismo de la mercancía), es invocada hoy para demostrar ciertos enunciados importantes del marxismo! Entendamos que no hay razón; pero es tanto más necesario aclarar las relaciones entre Marx y Ricardo y mostrar el alcance del marxismo como crítica de la economía política, cuanto que la contribución de - los marxistas al renacimiento y a la difusión de la economía política clásica es importante" (48).

Pues bien, Cartelier extiende esta preocupación en relación a Ricardo a toda la economía política clásica y, precisamente, todo su libro está destinado al "estudio de la estructura lógica de la economía política clásica". A lo largo de este trabajo critica las interpretaciones de Marx porque, según Cartelier, Marx trata de interpretar a los autores clásicos como si estuvieran inmersos en su propia problemática.

Resulta importante destacar que el punto de partida de Cartelier es la definición estrictamente lógica de la ciencia

(48) J. Cartelier. Excedente y Reproducción, Op. Cit., p. 20.

económica clásica, olvidándose del aspecto histórico genético, que es imprescindible en el estudio de la ciencia social y de su definición. Define a la economía política clásica en estos términos:

"La economía política clásica es la que, sobre la base de la existencia de un excedente (físico), se plantea la pregunta de su distribución mediante un sistema de precios, bajo la presión de reproducción de la economía considerada; el presupuesto de la tasa uniforme de ganancia desempeña un papel decisivo en su cumplimiento... Esta unidad relativa -además- se expresa mediante el concepto de Sistema de Precios Clásico" (49).

La lectura de Cartelier de los clásicos se hará a partir de esta estructura lógica; los discursos analizados serán considerados como acercamientos más o menos adecuados --construidos hacia esa dirección, que en Ricardo y Sraffa encontrarán expresión más cabal. Esta definición lógica de la economía política ha sido definida por él y Benetti en otro trabajo (50), y no interesa polemizar en éllo. Nos basta para nuestros propósitos, destacar que la relación ciencia-historia está de hecho ausente en este estudio de la doctrina clásica, por más que se hagan referencias continuas al contexto histórico correspondiente, ya que, como hemos visto, se parte del rechazo de la identidad entre objeto real y objeto teórico.

Esta premisa metodológica anuncia de antemano, antes de que el lector proceda al análisis del texto, que los juicios de Marx sobre los fisiócratas, Smith y Ricardo en las Teorías de la Plusvalía son en general incorrectos, puesto que no

(49) *Ibidem.*, p.p. 20 y 30.

(50) C. Benetti y J. Cartelier: Precio de Producción y Patrón, en Teorías del Valor y la Distribución. Op.Cit.

partía de la estructura lógica de la Economía Política Clásica para interpretar sus discursos; sólo se reconoce como legítima la lectura de Marx cuando acentúa la adscripción de los clásicos a otra empresa teórica distinta a la suya. De hecho el título de la obra de Marx "Historia Crítica de la Plusvalía" es ocioso, porque la plusvalía como sobretrabajo no está considerada explícitamente, ni literalmente en la problemática clásica (aunque Cartelier no llegue a confesar abiertamente esto que impregna toda su crítica a Marx).

Curiosamente, Sraffa hace una lectura de Ricardo desde esta estructura lógica y a Cartelier, como veremos posteriormente, le parece acertada esta lectura -aunque no la de Marx que se hace a partir de Sraffa-, y procede con los fisiócratas y Smith de la misma manera que lo hace Sraffa con Ricardo, o más bien como lo hace Dmitriev con Ricardo (51). Tenemos entonces que de hecho Cartelier desarrolla una lectura de los clásicos a partir de Sraffa y Dmitriev para criticar la interpretación marxista sobre los mismos, que a su vez será condición necesaria para rechazar la lectura Sraffiana o Neoricardiana del propio Marx. Este ejercicio teórico de Cartelier configura una especie de alianzas triangulares en el plano del pensamiento: al lado de Sraffa contra la interpretación marxiana de los clásicos y contra Sraffa al leer al propio Marx; o de otra manera, al lado de Marx contra -- Sraffa, y contra Marx al estudiar los clásicos. Y en el fondo de todo ésto un gran inspirador: Althusser.

Cartelier nos ofrece una interpretación Sraffiana de Smith (una lectura neoricardiana o "clásica" de Smith), destacando los elementos del discurso que lo hace compatible con el sistema de precios clásicos y calificando de insuficiencias los elementos que escapan a este ajuste. Por consi

-----  
(51) Sobre estos temas consultar los trabajos de C. Busatto y J. Basave en Cuadernos del CIES, FEUNAM que hemos citado en el Capítulo I.

guiente, de antemano, habrá que rechazar toda posibilidad que asuntos teóricos como el plusvalor, precios de producción, teoría del valor, trabajo contenido, etc. puedan estar tratadas, aunque mixtificadamente, en la obra de Smith.

Esta interpretación de Smith resulta, por sus propias premisas, muy pobre en extremo.; si bien resalta algunos méritos de Smith en relación a la conformación de la ciencia económica -que el propio Marx resaltó con mayor claridad (52)- su esfuerzo por hacer de la teoría de Smith una versión clásica inacabada de la distribución fracasa al reivindicar las confusiones de éste como sus verdaderas proposiciones analíticas.

Abordemos algunos aspectos del análisis de Cartelier relacionados con valor, precio y distribución.

1).- "Marx propone una interpretación que subraya las incertidumbres de la concepción Smithiana del valor: Smith hubiera anticipado la teoría del valor-trabajo, pero por diversas razones, no hubiera logrado ser consecuente consigo mismo" "...Esta tesis de Marx debe ser combatida, precisamente en nombre de la teoría marxista de la mercancía y del valor: la teoría Smith no tiene nada que ver con la teoría del valor trabajo de Marx; es una teoría de la medición de los precios por el trabajo exigido y de la determinación de los precios por los tres componentes" (53).

2).- En Smith no hay dos teorías del valor, sino una sola que se centra en la medición del precio por el trabajo exigido. La ruptura en las leyes de la determinación de la medida del valor en dos épocas no es tal. "Cuando dejamos el esta

-----

(52) Baste consultar en todos los principales trabajos económicos de Marx para reconocer la permanente polémica que mantiene con Smith y los continuos balances que realiza sobre su obra: en la Contribución, los Grundrisse, el Capital y las Teorías de la Plusvalía.

(53) J.Cartelier:Excedente y Reproducción. Op.Cit., 183.

do primitivo y rústico, se aplica la misma teoría y no otra...  
Estamos ante una teoría de los componentes" (54).

3) "...El trabajo incorporado no tiene lugar en la teoría de Smith: Smith no hace una pregunta cuya respuesta sea el trabajo abstracto; no busca cuál es la naturaleza de la mercancía (esta se presupone desde el estado primitivo y rústico) que es para él una forma natural e inmutable. Se preocupa, como será el caso de Ricardo y de Malthus, de medir el valor en el intercambio sin preguntarse qué hace concebirle este intercambio. Esto excluye que el trabajo patrón de - - Smith sea una variedad cualquiera del trabajo social de Marx" (55).

4).- "...No hay exactamente confusión en Smith entre - trabajo incorporado y trabajo exigido. Con mayor precisión, conviene entender que el trabajo incorporado del que a veces se trata, aparentemente, es siempre trabajo asalariado y por lo tanto necesariamente trabajo exigido" (56).

5).- En Smith no hay determinación circular del valor, puesto que su teoría es solo de la medición del precio por el valor trabajo y no otra cosa (57).

En estas propuestas encontramos tres tipos de confusiones: confusiones sobre Smith, confusiones sobre Marx y confusiones sobre la lectura del segundo por el primero.

1).- Se dice que Smith es un teórico del valor solo en el sentido de su medición, que los demás problemas son meros supuestos de este problema fundamental y por ello no estan a

-----  
(54) Ibidem., p. 179.

(55) Ibidem., p. 186.

(56) Ibidem., p. 187.

(57) Ibidem., p. 186 (Nota 2).

discusión. Por tanto, el problema de Smith es la distribución del valor que paga 3 componentes (salario, ganancia y renta) y se mide con salario. Según Cartelier, llevar más allá de esto la teoría de Smith del valor, es alejarse de su problemática. Esto revela confusiones en torno a Smith.

b).- La confusión de Cartelier sobre Marx la referimos, para ser breves, a su afirmación según la cual "Marx basó su teoría de la mercancía en el trabajo abstracto" y al hacerlo propone preguntas distintas a las de Smith.

c).- Finalmente Cartelier propone que Marx supuestamente pensó que Smith investigó la naturaleza de la mercancía -- cuando en verdad era supuesta por Smith; que Marx quiere ver respondidas en el discurso de Smith sus propias preguntas, lo que le lleva a destacar dos supuestas teorías del valor, las cuales se contradicen una a la otra.

La consideración sobre el sistema de Marx la dejaremos para un capítulo especial, no obstante podemos hacer algunos comentarios. Salta a la vista la errónea consideración de su teoría de la mercancía por parte de Cartelier. Para Marx, la teoría del valor de la mercancía se fundamenta en el doble carácter del trabajo y no unilateralmente en el trabajo abstracto; además, en ningún momento Marx trató de ver el trabajo en los clásicos como en su propio sistema, por el contrario, la suya sirvió para criticar a los clásicos burgueses: llama a ese doble carácter del trabajo "el eje en torno al cual gira la comprensión de la Economía Política" (58)

Por otro lado, es falso que Marx piense que Smith está en un nivel de análisis general de la mercancía como su reproche lo supone; las referencias en el libro II de El Capital, citados en este capítulo en la página (91) aclaran que Marx

-----  
(58) K. Marx: El Capital Tomo I. Op. Cit., p.p.8-9.

reconoce que Smith siempre que trabaja la categoría valor, lo hace con M'.

Cartelier no entiende que la crítica de Marx a Smith - es histórica, lógica y metodológica: al nivel de las relaciones históricas que pretenden expresarse en las categorías; el proceso seguido para construirlas, y el papel que cada una de ellas juega en el sistema de economía teórica que se produce. La lectura de las Teorías de la Plusvalía y El Capital resultaría arbitraria si no consideramos a la vez estos aspectos de su lectura crítica.

Es obvio que Cartelier no entienda la crítica de Marx puesto que se sitúa únicamente en el terreno lógico, y en forma defectuosa, pues para él, el análisis lógico es en base a un paradigma (el sistema de precios clásico), en cambio para Marx el análisis lógico sólo se entiende junto a los -- otros dos, como lo vemos en el Capítulo I de este trabajo.

Lo que Cartelier reivindica de Smith es demasiado superficial: como en el sistema de Smith el intercambio, la mercancía, el salario, la ganancia, etc., son datos, no problemas, la cuestión del valor y del precio no es más que un asunto de medición del valor y la distribución, y el trabajo -que es concebido como salario- no es más que una medida adecuada del mismo.

También la ganancia y la renta sólo serán problemáticas en cuanto a su medición, aunque en ocasiones Cartelier -parezca o pretenda razonar cualitativamente (por ejemplo, al hacer mención de la superación de Smith al enfoque fisiocrático, cuando convierte al salario, ganancia y renta en ingresos específicos, etc.). Estos son algunos juicios de Cartelier sobre la ganancia y el salario en Smith.

... "lo que distingue la ganancia del salario es la ley específica de la determinación de su magnitud" Asimismo, "la norma de distribución que origina las nociones de capital y de ganancia no debe ser, como sabemos, justificada en el terreno científico. Tal vez sea necesario precisar que no puede serlo porque constituye un postulado fundamental" (59)

Cartelier acepta que en Smith hay una sola teoría del valor, en la cual el valor de cambio de las mercancías se expresa en un precio que debe ser suficiente para cubrir los ingresos de tres clases sociales, ingresos que son los componentes del valor, y que se mide en cantidad de salario (o valor del trabajo); no importando que en el valor entre un solo componente, como es el caso del "estado primitivo" donde el único componente es el salario.

"Es necesario observar -dice Cartelier para el estado primitivo- que la cantidad de trabajo incorporado no es el valor, que es una cantidad de trabajo exigido. En otras palabras, -aún en el estado primitivo y rústico, el valor queda definido por una relación de intercambio con el trabajo. En cambio, la cantidad de trabajo incorporado desempeña un papel de determinación cuantitativa: es la cantidad de trabajo incorporado la que determina la amplitud del trabajo exigido.

Ahora bien, en la situación considerada, la cantidad de trabajo incorporado no es más que la remuneración del trabajador: todo el producto le pertenece, en efecto, aquí no existe ni renta ni ganancia. Entonces la proposición de Smith -- puede perfectamente interpretarse como si significara que, en el estado primitivo y rústico, es el salario el que determina la amplitud del valor.

Cuando dejamos el estado primitivo y rústico, se aplica la misma teoría y no otra. Ya que ahora existe el capital y exi

-----  
(59) J. Cartelier; Excedente y Reproducción. Op. Cit., p.p. 193-194.

ge una ganancia, ya que la tierra está apropiada y exige una renta, el valor de las mercancías no se determinará única - mente por los salarios, sino también por otros ingresos. Esta mos ante una teoría de los componentes... El valor sigue -- siendo definido por el trabajo exigido; su amplitud se deter mina por la suma de ingresos a pagar para producirlo, lo que se reduce únicamente al salario en el estado primitivo y que incluye el salario y la ganancia en la sociedad moderna. Esta mos claramente ante una teoría única del valor y no ante dos teorías contradictorias" (60).

leyendo con detenimiento veremos que esta enunciación ortodoxa de la teoría de los componentes de Smith -que no con tiene ningún elemento de argumentación, como parece a prime ra vista-, podría haberse planteado en sus verdaderos térmi nos, lo que haría resaltar la superficialidad de esta lectu ra. Veamos:

El valor de las mercancías se define como suma de ingresos a distribuir a partir del importe de su venta; este valor es - igual, por tanto, en el capitalismo a  $S + G + R$ . En el es tado rústico de Smith el valor total se distribuye a un solo agente, por tanto el valor se compone por  $S + O + O$ . Pues bien, trabajo incorporado entendido como salario significa - ingreso componente que tendrá que cubrirse con el valor total de la mercancía, en este caso. Por otro lado, la suma de los componentes,  $(S + G + R)$  o  $(S + O + O)$ , se mide en salario, lo que significa que en el primer estadio trabajo incorpora do y trabajo exigido, serían sinónimos (de igual magnitud) , y en el segundo distintos porque aquí trabajo = componentes, y trabajo exigido  $(S + G + R)$ , y por la forma en que se mide, trabajo exigido =  $S + x(S)$ . Y planteadas así las cosas no se ve, por supuesto, porque se hablaría de otra teoría del va lor que no fuera la de los componentes.

-----

(60) Ibidem; p. 179.

Esto constituye una interpretación vulgar vergonzante de Smith, porque todo lo que hay que explicar aparece configurado como dato del discurso, y quedan las cosas demostradas por su sola enunciación dados esos supuestos.

Esta manera de razonar es infiel totalmente al argumento completo de Smith; es más bien una exégesis de sus debilidades teóricas. Smith no se pregunta, como pretende demostrar Cartelier, por la medición del valor como problema en sí mismo, o más bien ligado a la distribución, sino en relación a la producción y distribución de riqueza, lo cual aparece explícitamente indicado en la introducción y plan de su obra. Cartelier nunca se pregunta seriamente qué sentido tenía la medición del valor en la investigación de -- Smith. Adam Smith se pregunta por aspectos cualitativos y no solo cuantitativos del proceso capitalista; cuando habla -- del valor no solo entiende distribución, sino refiere trabajo productivo, acumulación, etc. En fin, Smith nunca desarrolla en toda su pureza toda la vulgaridad que Cartelier ha decantado de su discurso.

Después de leer a Cartelier queda la impresión de que la inconsistencia de sus argumentos, tienen una verdad final que pretende hacerlos válidos: la diferencia en las problemáticas de Smith y Marx. Y con este aval se maneja en toda su crítica. Por otro lado, sus pretensiones críticas no lo salvan de sus errores.

Encontramos pues que la crítica epistemológica althusseriana de las teorías de la plusvalía, combinada con la lectura sraffiana de los clásicos, desemboca, en el caso de -- Cartelier, en una vulgarización y confusión total de las teorías analizadas.

## CAPITULO 3

### CRITICA A LA ECONOMIA POLITICA DE D. RICARDO

#### 3.1.- Consideración General sobre la Obra de Ricardo.

Aún con las comunes reservas que podemos encontrar en las lecturas críticas de David Ricardo, es incuestionable su reconocimiento como el máximo exponente del pensamiento económico clásico, que fundó y desarrolló las leyes de la economía burguesa sobre la base de la teoría del valor. Fue Ricardo quien se convirtió en el teórico del valor por excelencia, cuando, recogiendo una tradición de varios siglos, redujo el valor al trabajo social, procediendo a explicar el conjunto de leyes del capitalismo a partir de ese principio.

El ubicarse en la teoría del valor-trabajo para "fundamentar" la explicación del conjunto de leyes y categorías de la economía política, convirtió a este autor en el economista más controvertido del siglo XIX, que obligó a que el campo de los economistas se dividiera en dos de acuerdo a la posición que adoptaran respecto a su teoría (1). Ya encontramos en los Principios la constatación del propio Ricardo de la oposición que afrontaría su revolucionario papel en el campo de la ciencia burguesa.

- 
- (1) "La obra de Ricardo no debe concebirse como una continuación lineal de la política smithiana. A pesar de que la recuperación y la crítica de Smith por parte de Ricardo encuentra su punto neurálgico en la teoría del valor -- trabajo, son de hecho distintos los problemas que preocupan a este último. Si Smith vivió la época de ascenso del capitalismo en un medio donde apenas se vislumbraba la revolución industrial, en un período en que la manufactura y el trabajo a domicilio constituían los máximos avances de ese modo de producción, Ricardo en cambio, -- fué contemporáneo de un capitalismo liberado de trabas fundamentales por parte de modos antiguos de producción

"Se me dice -afirma en referencia a críticas de Malthus- que adoptó un lenguaje nuevo e inusitado, irreconciliable con los verdaderos principios de la ciencia. En mi opinión, el lenguaje inusitado, que es además incongruente, es el que usan mis antagonistas" (2).

-----

Contin. Cita (1)

que ha logrado constituir a la fábrica como la unidad básica de la producción, crear una clase obrera numerosa -subsumida realmente al capital-, y desarrollar una revolución científica de las bases materiales de la producción social, gracias a la revolución industrial. A partir de este período, la sociedad capitalista se ve marcada por la lucha de clases abierta entre obreros y capitalistas, y entre estos y los terratenientes; conflictos que se expresan en la lucha por la distribución del producto social, que nos explica en buena medida la preocupación de Ricardo por ese problema. Más aún, a diferencia de -- Smith, que cifraba sus esperanzas del desarrollo económico y el bienestar general en el incremento de la riqueza nacional mediante la acumulación, sin encontrar problemática la distribución de la misma, Ricardo destacaba como el móvil fundamental de la sociedad burguesa la producción de producto neto, específicamente la ganancia capitalista, que al ser compartida en forma creciente por los terratenientes en forma de renta de la tierra, debilitaba el proceso de acumulación y con ello el progreso social".

Notas sobre la Teoría Neoricardiana, etc., Op. Cit.  
p.p. 11-12.

(2) D. Ricardo: Principios de Economía Política y Tributación. Op. Cit. p. 15.

-----

La teoría económica ricardiana, más que la de cualquier otro clásico del pensamiento económico burgués, revela su adscripción histórica y de clase, y asimismo las limitaciones -- científico-metodológicas de la economía política burguesa en relación al desarrollo general de la ciencia social que nace propiamente con la sociedad capitalista (3).

Resulta curioso como en Ricardo, acusado de exagerada - mente abstracto por sus contemporáneos (en especial por J.B. Say), el horizonte práctico burgués le impide desarrollar fluidamente la tarea científica; no obstante, como teórico del desarrollo capitalista y crítico de las trabas feudales que lo mediatizaban, asumiendo su papel de portavoz del movimiento - de la sociedad capitalista, pudo llevar hasta sus límites las posibilidades teóricas de la economía política.

En sus dos obras principales encontramos cómo David Ricardo traduce en problemas científicos asuntos prácticos de la acumulación capitalista y la lucha de clases a ella aparejada.

En el Ensayo sobre la influencia del bajo precio del trigo en las utilidades del capital (1815), convierte en problema científico la disputa entre capitalistas y terratenientes en torno a las leyes cerealeras de su tiempo, que influyen en la fijación del precio de los granos. El estudio de las leyes que rigen la determinación del beneficio del capital y de la renta de la tierra son abordados para proponer una política que favorezca el abaratamiento de alimentos y con ello evitar el alza de salarios y permitir mayor fluidez a la acumulación de capital; lo cual a su vez implicaba la crítica a la clase terrateniente de aquella época que presentaba a los ojos

(3) Según René Zavaleta, la Ciencia Social nace con el capitalismo con la totalización de la sociedad por la vía del mercado y la constitución del Estado. Al respecto, consultar del autor "Clase y Conocimiento". Revista Historia y Sociedad # 7, México, D.F. 1975.

de Ricardo y de los capitalistas industriales, una clase enemiga del progreso social (4).

"...el interés del terrateniente, es siempre opuesto al de todas las demás clases de la sociedad. Su situación no es -- nunca tan próspera como cuando los alimentos son escasos y caros, mientras que para todas las demás personas es un gran beneficio tener alimentos baratos. Renta alta y beneficios bajos, pues invariablemente una cosa acompaña a la otra, nunca deben ser motivos de queja, si son consecuencia del curso natural de las cosas" (5).

Pero claro está que la renta alta (que va asociada a precios altos de los productos agrícolas) -- como veremos -- es para Ricardo una situación anormal, cuya base está en la de creciente fertilidad de la tierra, pero que recibe un aliento adicional por la política del Estado al impedir el libre

-----

- (4) Esta vocación crítica de Ricardo, que representaba el interés por desarrollar la acumulación de capital, nos recuerda aquella caracterización que hacía Marx en sus escritos de juventud, sobre el papel revolucionario que en política juega la burguesía, al señalar a ciertos elementos como la síntesis de los males sociales: "Para que coincidan la revolución de un pueblo y la emancipación de una clase especial de la sociedad burguesa, para que una clase valga por toda la sociedad, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensan en una clase, que una determinada clase resume en sí la repulsa general, sea la incorporación del obstáculo general; es necesario, para ello, que una determinada esfera social sea considerada como el crimen notorio de toda la sociedad..." Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel, incluida en La Sagrada Familia (1844), Ed. Grijalbo, México, D.F., 1958.
- (5) D. Ricardo: Ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los beneficios del Capital; Incl. en C. Napoleoni, Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx. Ed. Oikos Tau, Barcelona, España, 1974, p. 160.

cambio de granos. Ricardo exige cambios para evitar que la -  
renta de la tierra no devore la fuente de acumulación social.  
Este autor es consciente que si bien asume una actitud polí-  
tica singular, su participación en el debate científico no  
está exento de originalidad.

"Este modo de considerar los efectos de la acumulación es ex-  
traordinariamente curioso y, según creo, no había sido ex-  
puesto antes" (6).

Al final de este trabajo cree haber fundamentado -  
científicamente su propuesta política; está convencido de los  
resultados de su investigación y por tanto su posición polí-  
tica aparece bastante radical.

"Para retomar el asunto que estoy tratando, sólo añadiré que  
lamentaría muchísimo que se permitiera a los intereses de una  
clase particular de la sociedad obstaculizar el progreso de  
la riqueza y de la población de un país. Si los intereses de  
los terratenientes fuesen de suficiente importancia para con-  
vencernos de que no debemos aprovecharnos de todos los bene-  
ficios que resultarían de importar grano a bajo precio, tam-  
bién debería conducirnos a rechazar todos los progresos de la  
agricultura y de los instrumentos de labranza..." (7).

La investigación del Ensayo es, pues, por un lado, -  
inobjetablemente política, aunque por otro sea puesta a tono  
con los principios de la economía política de su tiempo. El  
recibimiento de este Ensayo en la comunidad de economistas -  
ingleses, le llevó casi inmediatamente a la reconsideración  
abiertamente científica en su obra posterior, Principios de  
Economía Política y Tributación. En el Ensayo había entrado

-----  
(6) Ibidem., p. 156.

(7) Ibidem., p. 173-174.

al análisis concreto con las categorías intimamente relacionadas con el tema, sin preocuparse en demasía del papel que jugaran éstas en el conjunto de leyes y categorías de la -- economía política; el carácter del artículo y el interés político que inicialmente le movía, propició esa situación. En los Principios, sin abandonar su posición política, reformuló la fundamentación científica de su teoría, lo cual le -- llevó a desarrollar teóricamente la economía política, remon-- tándose para ello a los fundamentos alrededor de los cuales se integra todo el discurso de esta ciencia, es decir, los principios que determinan el valor de cambio de las mercancías.

En la presentación de los Principios de Economía Política y Tributación (1817) se propone investigar la distribución del producto social entre las clases fundamentales de la sociedad: terratenientes, capitalistas y obreros. Su punto de partida es el avance logrado de la ciencia en ese terreno, el cual, a su entender, es insuficiente y requiere de una crítica para avanzar en la solución de tales problemas, en lo cual él desea participar modestamente.

"La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la economía política: a pesar de los grandes avances de esta ciencia, gracias a las obras de Turgot, Stuart, Smith, Say, Sismondi y otros, dichos -- autores aportan muy poca información satisfactoria con respecto al curso natural de la renta, de la utilidad y de los salarios... Para contrarrestar esta deficiencia, se requieren habilidades muy superiores a las que posee el autor de las páginas siguientes; sin embargo, después de estudiar de -- tenidamente dicho tema -aprovechando la ayuda que le han -- prestado las obras de los eminentes autores antes mencionados, y después de la experiencia valiosa que los últimos -- años, pródigos en acontecimientos, han brindado a la genera

ción presente- no se considerará presunción en él, confía el autor, el formular sus puntos de vista acerca de las leyes - propias de las utilidades y de los salarios, así como la operación de los impuestos" (8).

Ricardo no fué un simple portavoz científico de la sociedad burguesa; a diferencia de muchos de sus contemporáneos, pretendió siempre poner por encima de todo, las conclusiones de la ciencia y los intereses generales del desarrollo social, por ello puede decirse que en Ricardo, los intereses de la burguesía industrial son defendidos en cuanto representan un avance en el progreso humano; es decir, su teoría representa una especie de humanismo burgués radical, bajo la apariencia de cinismo e indiferencia ante los problemas sociales del capitalismo, fundamentado en la ciencia. Esto le ganó no pocos adversarios, entre los cuales se hizo clásico el economista norteamericano Henry Ch. Carey, quien propuso una de las mayores satanizaciones al libro de Ricardo.

"El sistema de Mr. Ricardo es un sistema de discordias... Su conjunto tiende a la producción de hostilidad entre las clases y de las naciones... Su libro es el verdadero manual del demagogo, que busca el poder por medio del agrarismo, la guerra y el saqueo" (9).

En fin, es Ricardo quien hace de la ciencia del criterio de análisis de la sociedad, por más que su interés político práctico y, por tanto, su horizonte de visibilidad le impidan desarrollar hasta el final esa misma ciencia. Marx,

-----  
(8) D. Ricardo. Principios, Op. Cit., p.p. 5 y 6.

(9) H.C. Carey: To Past, Thepresent and the Future (1848), citado por Marx en Teorías de la Plusvalía, Tomo II, Ed. - Cartago, p.p. 141-142.

al analizar la teoría de Ricardo, se preocupó por resaltar - este aspecto de su obra.

"...la falta de escrúpulos que se achaca a Ricardo no sólo responde a una posición de honradez, sino que, además, era científicamente obligada, dado su punto de vista. He aquí -- porqué para él es completamente indiferente que el desarrollo de las fuerzas productivas acabe con la propiedad privada sobre la tierra o aplaste a los obreros. Tampoco protesta contra la posibilidad de que este progreso desvalorice el capital de la burguesía industrial. A Ricardo no le preocupa, por ejemplo, que el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo reduzca a la mitad el valor fijo existente, si eso significa que la productividad del trabajo humano se ha duplicado. Eso es lo que yo llamo honradez científica. Y si la concepción de Ricardo cuadra en conjunto al interés de la burguesía industrial, es pura y simplemente porque, y en la medida en que, este interés coincide con el de la producción o el del desarrollo productivo del trabajo humano. Allí donde estos intereses, en vez de coincidir, se contradicen, Ricardo es tan implacable contra la burguesía como lo es por lo general, contra el proletariado y la aristocracia" (10).

A medida que avanzó en la corrección y perfeccionamiento de su obra económica, su preocupación por la ciencia fué haciendo cada vez más específica, intensa, quedando atrapado en los problemas teóricos que había planteado a partir de su posición política inicial; por ejemplo, su último manuscrito (valor absoluto y valor de cambio de 1823), tendiente a corregir el Capítulo I de la Teoría del Valor de sus Principios, está dedicado por completo a la búsqueda de las condiciones de producción que tendría una mercancía que fue

-----  
(10) K. Marx: Teorías de la Plusvalía, Libro I, Serie Comunicación; Op. Cit. p. 405.

ra patrón variable de valor, punto en el cual -según su opinión- era vital para el sostenimiento de toda su doctrina.

Por lo anteriormente dicho, resulta obvio que la comprensión cabal de la teoría económica ricardiana resulta imposible sin relacionar su problemática teórica a la problemática social de su tiempo, y no nada más de la sociedad, sino del nivel de desarrollo de la ciencia social de aquella época. Poner énfasis en la interpretación lógica del discurso, abstrayéndose de su interioridad en el movimiento social del capitalismo, en su época liberadora de fuerzas productivas, su inscripción en la conformación de la ciencia social que surge a partir de este modo de producción, llevaría a enormes confusiones cuando se quiere establecer su relación con la doctrina marxista (11).

En este capítulo nos interesa exponer críticamente la teoría de Ricardo, particularmente su teoría del valor y la distribución, para avanzar posteriormente con el establecimiento de sus nexos y diferencias con el discurso económico de Marx. En el Capítulo I hemos comentado cómo la consideración de Ricardo ha prohiado serias diferencias en el seno de los pensadores marxistas, por lo que su interpretación resulta no tanto útil, sino necesaria para comprender lo que actualmente se reputa como marxismo verdaderamente revolucionario, a diferencia del marxismo ricardiano (12).

-----  
(11) Es decir, la relación Ricardo-Marx no debe verse sólo en el ámbito de la "Ruptura Epistemológica", sino en un plano múltiple encuadrado en la continuidad crítica que en lo práctico y en lo teórico significa el movimiento comunista frente al desarrollo capitalista.

(12) Por marxismo ricardiano entendemos un marxismo economista, preocupado por la solución de teorías de la Economía Política Clásica, bajo la consideración de que Marx es un economista clásico, y no el crítico más radical de esa ciencia y de la sociedad a la que sirve de reflejo teórico.

Resulta difícil, si no imposible -o al menos ingenuo- proponer alguna interpretación de Ricardo que se aleje de sus interpretaciones dominantes: la "neoclásica", la "sraffiana" y la de "Marx"; incluso, el interés de su lectura estará ceñido en la mayoría de los casos a las perspectivas proporcionadas por alguna de esas corrientes, como en nuestro caso, que buscamos revisar y confrontar las dos últimas interpretaciones. Estas interpretaciones de Ricardo las abordaremos de inmediato y aprovecharemos las cuestiones aludidas por cada autor para traer a colación las proposiciones originales, lo que nos evitará que por separado tengamos que exponer a Ricardo por nuestra cuenta en un resumen general de toda su obra. Esto no evitará, por supuesto, que en algunos casos, como en la exposición de Marx, introduzcamos versiones resumidas de partes considerables de su obra, que servirán también de referencia para las otras exposiciones.

### 3.2.- El Ricardo de Marx.

Ya hemos comentado anteriormente las consideraciones generales de Marx sobre Ricardo como teórico del capital; como representante científico de la sociedad burguesa; como sintetizador de los avances de la economía política y continuador de ésta hasta sus últimas consecuencias posibles, dentro del horizonte de visibilidad de la ciencia burguesa; etc. Empecemos ahora la exposición de la crítica marxista de Ricardo, re tomando algunos juicios metodológicos anotados en las Teorías de la Plusvalía (1861-1863).

Para Marx, el método de Ricardo en la investigación de la economía burguesa, tiene justificación científica y un gran valor histórico, a pesar de sus deficiencias que se revelan en sus propios desarrollos teóricos. El mérito consiste en ajustar las categorías de la economía política a su concepto básico (la determinación del valor de cambio de las mercan

cias por el trabajo utilizado en su producción), dando fin - con ello a la dispersión de las diferentes partes del discurso de esa ciencia que privaba aún después de Adam Smith; aquí entonces, se tienen avances en dos terrenos: en el estrictamente lógico y en la conformación de la economía política. Su gran falla estriba en que ejerce este ajuste en forma demasiado mecánica, reflejo, en parte, del empirismo que priva en el enfoque clásico y el carácter histórico de sus premisas. Esta peculiar percepción del método ricardiano está presente en la interpretación marxista, la cual, ya es sabido, no sólo cuestionará los desarrollos positivos de Ricardo, sino la propia existencia de esa ciencia; pero aquí nos concretaremos, mayormente, a la crítica positiva presupuesta en el discurso crítico.

Sobre el método de Ricardo, Marx anota lo siguiente:

"El método de Ricardo es el que sigue: comienza con la determinación de la magnitud del valor de la mercancía por el - tiempo de trabajo, y luego examina si las otras relaciones y categorías económicas contradicen la determinación del valor o en qué medida la modifican. La justificación histórica de este método de procedimiento, su necesidad científica en la historia de la economía, son evidentes a primera vista, pero lo es al mismo tiempo, su deficiencia científica. Esta deficiencia no sólo se transparenta en el método de presentación (en un sentido formal) -de los Principios, G.I.-, sino que -- lleva a resultados erróneos porque omite algunos vínculos -- esenciales y trata de demostrar de manera directa la congruencia de las categorías económicas entre sí" (13).

Por ello, las limitaciones de Smith, que ya tuvimos

-----  
(13) K. Marx. Teorías de la Plusvalía. Ed. Cartago, Op. Cit., p. 140.

oportunidad de comentar, en cuanto a método, son superados en general pero no suficientemente, pues en Ricardo también los problemas se confunden con meros datos, o son tomados arbitrariamente como tales, además que los niveles de abstracción -- son torpemente conectados e insuficientemente desarrollados.

La crítica de Marx se procesa a partir de un estudio detallado de los Principios, particularmente de sus primeros seis capítulos. Tomando en consideración esta particularidad, nos parece necesario referir aquí resumidamente la problemática de esa parte de su obra, antes de precisar las críticas de Marx.

Como el mismo Ricardo lo señaló, el propósito central de los Principios, es determinar las leyes de la distribución del producto social, para ello, procede en primer lugar a explicar la manera en que se mide la forma en que aparece la riqueza distribuible, o sea, el valor en cambio de las mercancías. Después de explicar los principios de medición de la riqueza pretende exponer la distribución de la misma entre las clases sociales bajo las formas de renta, salarios y ganancia, y a partir de ello, hace algunos desarrollos teóricos para explicar diferentes fenómenos del capitalismo a partir de estos principios; fenómenos tales como la tributación, el comercio exterior, la industrialización, etc. Esta es más o menos la estructura del libro "Principios de Economía y Tributación"; por estas razones, además, tenemos en los primeros capítulos un orden que pretende desarrollar la medición de la riqueza y de su distribución, aunque se logre de manera accidentada. Tenemos el Capítulo I sobre el valor, y del Capítulo II al VI -- lo relativo a renta, salarios y utilidades, además de un capítulo sobre el precio natural y el precio de mercado (Capítulo IV), que de hecho aborda problemas que corresponden de una u otra forma a los cinco capítulos restantes de este grupo considerado. Hagamos un rápido repaso sobre la temática de estos capítulos.

## Capítulo I: Sobre el Valor.

Partiendo de Smith se busca definir el principio que determina la magnitud del valor de cambio de las mercancías; se critica a Smith y se deja asentado que independientemente de ciertos aspectos referentes al salario (que el valor de éste es inferior al valor del producto que el trabajo genera) el valor de cambio depende de la cantidad de trabajo utilizado en su producción; asimismo, se considera, para efectos de medición del valor de cambio, la reducción de los distintos trabajos a un criterio de homogeneidad de acuerdo a la remuneración según la calidad. Esto se aborda en las Secciones I y II de este Capítulo. Además, en la Sección III, se agrega, para ratificar el principio de determinación del valor por el trabajo, que éste puede ser trabajo pasado o trabajo presente (aunque el trabajo pasado lo circunscriba Ricardo sólo al capital fijo, medios de trabajo, y no a las materias primas y auxiliares u objetos de trabajo). Los títulos de las secciones aquí reseñadas (de acuerdo a la versión de la tercera edición del libro: 1821) son ilustrativos al respecto .

"I. El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual pueda cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo.

II. Las distintas cualidades de trabajo son remuneradas de diferente modo. No es ésta una causa de variación del valor relativo de los bienes.

III. El valor de los bienes no sólo resulta afectado por el trabajo que se les aplica de inmediato, sino también por el trabajo que se empleó en los instrumentos, herramientas y edificios con que se complementa el trabajo inmediato".

A pesar que criticó a Smith, y reclama a partir de ello la validez del principio del valor trabajo para la épo

ca capitalista, nuestro autor encuentra que existen principios adicionales al anterior que determinan modificaciones en el valor de cambio, es decir, plantea que el principio del trabajo contenido, se ve modificado por otras causas, ligadas fundamentalmente al uso de capitales de diferente naturaleza técnica.

En conjunto, expone las siguientes causas que actúan sobre el valor de cambio, aparte del trabajo contenido: 1) Diferencias en el tiempo de producción de las mercancías (Ricardo supone que las mercancías se venden en cuanto son terminadas, y llama a este período que aquí referimos, como el tiempo que tarda en llevarse al mercado una mercancía desde que empezó a producirse); 2) Diferente proporción entre capital fijo y circulante (salarios) de los capitales productivos (Ricardo define a los capitales fijo y circulante en función del tiempo de rotación únicamente, o sea, que el fijo circula más lentamente que el circulante, el cual circula de golpe en cada período de producción); 3) Diferente durabilidad del capital fijo (o sea, diferente velocidad de rotación del capital fijo); y 4) Diferente velocidad de rotación del capital circulante. Este tipo de análisis constituye de hecho, la investigación de los efectos de la rotación de capitales de diferente composición orgánica sobre la tasa de ganancia; pero Ricardo plantea que está investigando principios determinantes del valor. De cualquier manera, los títulos de las secciones IV y V de este capítulo, expresan la problemática que Ricardo supuestamente pretendía abordar.

"IV. El principio de que la cantidad de trabajo empleado en la producción de los bienes, determina su valor relativo, (se ve) considerablemente modificado por el empleo de maquinaria: otro capital fijo y duradero.

V. El principio de que el valor no varía con el aumento o reducción de los salarios, queda modificado también por la du

rabilidad desigual del capital, y por la desigual rapidez - con la cual vuelve a quien lo utiliza".

Los planteamientos de Ricardo sobre este asunto podemos resumirlos de la siguiente manera: en la producción de mercancías se combinan capital fijo y capital circulante, con diferentes períodos de durabilidad, y por tanto de rotación; la acción de estos capitales ocurre en períodos de -- producción de distinta duración lo que provoca que el trabajo contenido -medido en salarios, o capital circulante como lo supone Ricardo, que excluye a las materias primas de sus ejemplos- constituya sólo parte del valor, la otra parte estará constituida por la ganancia que reclama el capital en función de la magnitud de su volumen y del tiempo que dura el período de producción; en esta circunstancia un capital fijo obtendrá ganancia aunque no circule, ganancia que pasará a integrar el valor de cambio de la mercancía, por tanto, de acuerdo a su volumen y a su durabilidad impondrá una ganancia mayor o menor a dicho valor, en cambio el capital - circulante simplemente obtendrá, para incluirse en dicho valor, una ganancia simple anual en relación a su monto.

Ahora bien, Ricardo corrige, a partir de esta teoría del valor donde incluye la ganancia, los principios de terminantes del valor de cambio de las mercancías. Estas modificaciones implican, también, una corrección de algunas - propuestas contenidas en la crítica de Smith; en esta crítica había planteado que el valor es igual al trabajo contenido, y que las remuneraciones al capital y trabajo constituyen una suma que dependía de esa magnitud original, por lo cual, cuando subían el salario y bajaba la ganancia, o al revés, el valor permanecía idéntico; las nuevas determinaciones del valor de cambio le hacen pensar, a diferencia de aquello, que el aumento o reducción de salarios, que aquí se expresan en una diferente proporción entre capital fijo y -

circulante, sí altera el valor de cambio.

Debe resaltarse que los supuestos de Ricardo para armar esta argumentación son contradictorios e inadecuadamente simplificadores; por ejemplo: ya hemos comentado esto, excluye del capital las materias primas y auxiliares dejando al salario como único componente de la parte circulante; asimismo, trata al capital fijo en sus ejemplos como si fuera eterno, o sea, como condición material que no se desvaloriza (no obstante, que al definir capital fijo sí presuponia su desgaste parcialmente). A partir de estos defectos de argumentación, resaltaré Marx que sus ejemplos numéricos no sirven a Ricardo para demostrar correctamente lo que se propone.

Tenemos, pues, que Ricardo ha seguido este orden en su investigación: en principio, que el valor de cambio de las mercancías depende de la mayor o menor cantidad de trabajo utilizado en su producción, sea este pasado o presente; introducido el capital durable en la producción, este principio no rige aisladamente sino combinado con otras determinaciones, según la proporción entre capital durable y capital para salarios, y al volumen y utilización de ese capital durable. Si dos capitales tienen la misma composición entre capital fijo y circulante, y el proceso de producción es de la misma duración, el valor de cambio de las mercancías producidas -- por esos capitales dependerá del trabajo contenido; si es distinta esa combinación y duración, la variación de una de ellas (que se expresa en un aumento o disminución de los salarios, inversamente correspondiente a una disminución o aumento de la ganancia) hará variar el valor de cambio por sobre la causa primera.

Finalmente, Ricardo reconoce que el determinante principal, y el más importante, es el principio del "trabajo contenido". No obstante, la explicación del intercambio resulta

complicada por estas determinaciones adicionales, complicaciones que buscará aclarar definitivamente en referencia a una mercancía patrón de medida, que no se vea afectada por las causas arriba enunciadas, y dé cuenta realmente de qué mercancías suben y bajan de valor, cuando oscilan sus proporciones de intercambio.

En la Sección VI, sobre una medida invariable de valor, plantea este problema y llega a la conclusión que no puede existir tal mercancía, procediendo por ello a suponer que el oro pudiera jugar ese papel y poder continuar su análisis. El problema lo planteó en los siguientes términos: - "Cuando los bienes varían en valor relativo, será deseable averiguar con certeza cuáles de ellas bajaron y cuáles aumentaron en su valor real, y ello sólo podría lograrse -- comparándolos sucesivamente con cierta medida estandar invariable de valor, que no debe estar sujeta a ninguna de las fluctuaciones a las que están expuestos los demás bienes" - (14). Fijémonos en esto, porque de aquí nace una de las -- principales polémicas en torno a la interpretación de Ricardo: el valor de cambio de las mercancías es propuesto aquí en dos acepciones como valor real si es expresado en términos de la mercancía patrón, y valor relativo cuando es expresado en cualesquier otra mercancía.

En la última sección de este Capítulo pretende exponer qué problemas de medida de valor y distribución se podrían resolver si se contara con esa medida invariable de valor.

Antes de pasar al análisis del Capítulo II, comentemos algo sobre la problemática del Capítulo IV, para poder pasar de corrido a los capítulos sobre la distribución.

-----

(14) D. Ricardo. Principios. Op. Cit. p. 33

#### Capítulo IV: "Sobre el precio natural y el precio de mercado".

En este capítulo se realizan algunas precisiones que complementan los análisis del Capítulo I sobre el valor de - cambio, aunque se agregan algunos comentarios importantes so bre la concurrencia.

Lo que se ha definido como valor de cambio (determi nado por diferentes principios que involucran la obtención de la ganancia media) se precisa aquí como "precio natural" de la mercancía, que se diferencia del "precio de mercado" en que este último es afectado por los movimientos de oferta y demanda. El precio de mercado, sin embargo tiende a regirse por el precio natural, y la concurrencia de capitales contri buye a éllo.

En los próximos capítulos, pertenecientes al grupo - que hemos escogido, trata de la distribución de riqueza con tenida en este precio natural o valor en cambio de la mercan cía.

#### Capítulo II: Sobre la Renta.

De una parte, este capítulo es complemento de la dig usión central del Capítulo I sobre la tesis de que el traba jo necesario para la producción de una mercancía determina - su valor en cambio, en relación a la otra tesis de Smith en torno de los cambios que ocurren con la determinación del va lor cuando aparece el capital y la propiedad privada de la tierra; la primera objeción de Smith trata de ser resuelta - en el primer capítulo, y la segunda (sobre la propiedad de la tierra y la existencia de renta) se aborda aquí. Para hacer lo, se expone la teoría de la renta que ya ha sido desarro llada en el Ensayo de 1815, pero ahora en el marco de la teo ría del valor.

"Queda sin embargo, por considerar -dice al iniciar este capítulo-, si la apropiación de la tierra y la creación consiguiente de la renta, ocasionarán alguna variación en el valor relativo de los bienes, independientemente de la cantidad de trabajo necesario para la producción. A fin de entender esta parte del tema, debemos examinar la naturaleza de la renta y las leyes por las cuales se regula su aumento y disminución" (15).

La teoría de la renta, aquí expuesta, no varía sustancialmente de la del Ensayo, salvo como se ha dicho, que se hace explícita a la luz de una teoría del valor. Hay que decir de entrada que Ricardo considera a la renta en su forma de renta diferencial. Se sostiene que la renta de la tierra es una deducción del precio de la mercancía y no una parte integrante del mismo, por lo que es un ingreso derivado de la producción original de riqueza y no constituye para la sociedad ninguna aportación; por tanto, el precio de los productos agrícolas no se ve afectado por la renta, sino que esta surge por los precios formados en condiciones diferenciales de producción.

Las leyes que rigen el comportamiento de la renta, son en cierto sentido, complementarias a las leyes que rigen la ganancia. Planteado brevemente el argumento de este capítulo se circunscribe a lo siguiente: se parte de suponer un déficit permanente en la oferta agrícola, que se compone principalmente los alimentos de la población ocupada, para señalar que la demanda se atiende recurriendo a tierras de menor productividad o peor ubicadas, que hacen descender el beneficio por unidad de capital aplicado a esas tierras, por efecto de la concurrencia ante la situación de la demanda mencionada, se impondrá como tasa de beneficio general,

-----  
(15) Ibidem, p. 51.

dando lugar a que los capitales invertidos en las mejores tierras obtengan una ganancia diferencial que pasará a manos de los dueños de la tierra. Tenemos, entonces, que el paso a peores condiciones de producción, propicia el descenso de la tasa de ganancia general. Este efecto adverso se transmitirá a la industria.

Abundemos un poco más sobre esta teoría de la renta; primeramente dos precisiones: se plantea, como lo hace Smith, que salarios, ganancias y rentas son ingresos cualitativamente distintos, además que se regulan por principios también distintos. En el caso de ganancia y renta, como ingresos de los propietarios de las condiciones objetivas de la producción, se pone especial énfasis para demostrar que sus determinaciones son antagónicas. El comportamiento de la ganancia del capital invertido en la producción agrícola tiene una tendencia a decrecer, dada la progresiva escasez de tierra que mantenga elevado el producto obtenido de la tierra por unidad de capital, o sea la utilización creciente, para efectos de satisfacer una demanda creciente creada por el crecimiento de la acumulación y la ocupación de tierras de fertilidad menguante eleva el precio del producto agrícola y baja la ganancia en las tierras marginales; paralelamente, las tierras que se encuentran en mejores condiciones de productividad que la última puesta en cultivo, obtendrán un diferencial de ganancia que irá a parar a manos de los propietarios de esas tierras. Son entonces el encarecimiento del producto agrícola (versión del Ensayo), o las cada vez más adversas condiciones de producción agrícola (versión de los Principios) lo que provoca la deducción de una parte del ingreso como renta. Ante la escasez de tierras de alta fertilidad o excelente ubicación, Ricardo propugna por la importación de grano para detener la caída del precio aunque con ello se afecte la renta, toda vez que esta constituye un ingreso de clase improductivas que afectaba la acumulación.

"...únicamente -dice- porque la tierra no es ilimitada en cantidad ni uniforme en calidad, y porque con el incremento de la población, la tierra de calidad inferior o menos ventajosamente situada tiene que ponerse en cultivo, se paga renta por su uso" (16).

En este Capítulo II de Los Principios se piensa que la teoría de la renta expuesta invalida la crítica de Smith, cuando menos así lo piensa Ricardo. Asimismo, se repite la tesis ricardiana sobre el antagonismo entre progreso social y terratenientes.

Saltémonos en este resumen el Capítulo III, Sobre la Renta de las Minas, donde aparecen algunos complementos a la teoría de la renta que no resultan fundamentales para el conjunto de la obra. Como ya comentamos el Capítulo IV, pasemos al Capítulo V, donde se prosigue con las otras formas de distribución del excedente.

#### Capítulo V: Sobre Salarios.

También en cierta medida, aunque no absolutamente, en este capítulo que pretende ser una nueva problemática en el contexto general de la obra, existe continuidad con problemas ya tratados en el capítulo I. En aquel capítulo se criticó la teoría de Smith, cuando cambia de su determinación del valor por el trabajo contenido, a la determinación por el valor ordenado o exigido. Ricardo planteó, en la primera sección del C.I., que la distribución del valor de cambio no definía su magnitud, sino sus condiciones de producción, específicamente la cantidad de trabajo utilizado en la producción. Por ello se planteó que no era la remuneración al trabajo, sino la cantidad de trabajo la que determina el valor de cambio.

-----  
(16) Ibidem., p. 53.

"...si la recompensa del trabajador estuviera siempre en proporción a lo producido por él, la cantidad de trabajo empleado en un bien, y la cantidad de trabajo que este mismo bien adquiriría serían iguales, y cualquiera de ellas podría medir con precisión las variaciones de otras cosas: pero no son iguales..." (17)

Su crítica a la teoría del trabajo comandado pretende reivindicar que el trabajo como quantum de capacidad productiva y no como salario (o poder adquisitivo del trabajo) el que determina la magnitud de valor.

"...No puede ser correcto pues, decir con Adam Smith 'que - como el trabajo muchas veces podrá comprar más, y otras menos cantidad de bienes', lo que varía es el valor de los mismos, y no el trabajo que los adquiere, y 'por consiguiente, el trabajo, al no variar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes', es correcto, en cambio, afirmar cómo lo hizo Adam Smith es un pasaje anterior: 'la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos, parece ser la proporción entre las diferentes clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos', o en otras palabras, que la cantidad comparativa de bienes producidos por el trabajo es la que determina su valor relativo presente o pasado, y no las cantidades comparativas de bienes que se entregan al trabajador a cambio de su trabajo" (18)

Estos reparos a la teoría del valor de cambio Smithiana, que en el Capítulo I quedaron planteados, son en

-----  
(17) Ibidem., p. 11.

(18) Ibidem., p. 13.

cierta medida complementados en este Capítulo IV que aquí reseñamos.

Es interesante observar cómo Ricardo distingue perfectamente a la "mano de obra" como una mercancía, lo cual permite hablar de su precio natural y su precio de mercado. "El precio natural de la mano de obra es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución..., el precio de mercado de la mano de obra es el precio que realmente se paga por ella, debido al juego natural de la proporción existente entre la oferta y la demanda" (19).

En su explicación de la determinación del precio natural, incurre en redundancias que, como veremos más adelante, son el foco de atención de los críticos de Ricardo. Como el precio natural tiene que garantizar la subsistencia... "el precio natural de la mano de obra depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sosten del trabajador y de su familia. Al aumentar el precio de los alimentos y los productos esenciales, el precio natural de la mano de obra aumentará; al disminuir el precio de aquéllos, bajará el precio natural de la mano de obra" (20). Percibimos en estas afirmaciones cómo el precio de la mercancía "mano de obra" se hace depender del precio de los productos esenciales, o sea que el precio se explica con el precio; además, se supone que las variaciones del segundo precio (por la vía de la oferta y la demanda) determina el precio natural del primero, en fin, en último término, el nivel del precio natural de la mercancía mano de obra se determina por la oferta y la

-----  
(19) Ibidem., p.p. 71-72.

(20) Ibidem., p. 71.

demanda de otras. Aquí hay indudablemente un círculo vicioso, se incurre en el mismo error que Smith, pero Ricardo - no lo percibe, aunque en el primer capítulo, de alguna manera, jugó con el problema. Enseguida comentaremos esto, - pero terminemos con el argumento de Ricardo sobre la determinación del precio de la "mano de obra".

Dado que el precio natural de la mano de obra se determina por las condiciones de mercado de los bienes salario, al establecer el precio de mercado de esta mano de obra recurre a los movimientos de oferta y demanda de esa misma mercancía; el precio natural será el eje en torno al cual girará el precio de mercado, el que se moverá por los movimientos de la población y la acumulación, movimientos que explica bajo la óptica Malthusiana.

En suma, "independientemente de las variaciones que sufre el valor de la moneda, variaciones que forzosamente tienen que afectar a los salarios, que aquí supusimos inoperantes, ya que concedimos un valor uniforme al dinero, resulta que los salarios están sujetos a alzas o bajas debido a dos cosas: 1).- Oferta y demanda de mano de obra, - - 2).- El precio de los bienes en que el obrero gasta su salario" (21).

Si volvemos al Capítulo I, en las partes que arriba comentábamos, encontramos que son incongruentes con lo vertido ahora, sencillamente porque allá se decía que el valor de una mercancía no dependía del poder adquisitivo del salario (del trabajo), y aquí reconociendo que la "mano de obra" es una mercancía "al igual que las demás cosas que se compran y se venden", se define su valor en cambio (precio natural) en función de lo que se debe adquirir con ella --

-----  
(21) *Ibidem.*, p. 71.

(mercancías que garantizan la subsistencia) y no en esta función de la cantidad de trabajo utilizado en su producción. En esta confusión hay una razón lógica de fondo que Marx resaltará en su crítica. Adelantemos únicamente que la circularidad de Smith surge por su descubrimiento del trascamiento de equivalentes en intercambio de no equivalentes en la relación salarial, y en Ricardo por asumir acriticamente parte del argumento de Smith, sin enterarse de lo que preocupaba a Smith en esa cuestión. Ricardo, a final de cuentas, incurre en los aspectos que pretende criticar.

#### Capítulo VI: Sobre las Utilidades.

En este capítulo se retoman los aspectos discutidos en el Ensayo de 1815, y repetidos en el Capítulo II, tal como lo mostramos en su oportunidad; en esta parte, involucrando los avances hechos sobre el valor, los precios y los salarios, se pretende mostrar cómo en el capitalismo las utilidades tienden a decrecer por el incremento de los precios de los bienes agrícolas, que aumentan los salarios a la vez que generan renta cuyo comportamiento es inversamente proporcional al de las utilidades. Se expone, pues, una tendencia a la caída de la tasa de ganancia en función de las condiciones de producción de las tierras que no pagan renta en el sector agrícola.

Es paradójico, pero Ricardo se aferra en su exposición al capital invertido en la agricultura para exponer el comportamiento de las utilidades de todo tipo de capitales, es decir parte del criterio que la concurrencia se encargará de transmitir hacia la industria el destino que las condiciones de producción agrícola imponen a la tasa de ganancia. De paso diremos que en este capítulo se efectúan ciertos comentarios sobre la concurrencia que Marx retomará en las teorías de la plusvalía para exponer cómo tiende a igualarse la tasa media de ganancia en las ramas de la pro

ducción capitalista, a la par de la transformación de valores en precios de producción.

La preocupación central de este capítulo es la exposición del movimiento contradictorio entre salarios y ganancia, y entre ganancia y renta de la tierra, tratando de explicar cómo la acumulación se encuentra en un predicamento cuando suben los salarios y las rentas. En el siguiente pasaje refiere esta situación:

"no puede existir acumulación sin motivo, de igual manera que el trabajador no puede vivir sin salario, no pueden el granjero y el fabricante vivir sin utilidades. Sus motivos para acumular disminuirán con cada disminución en las ganancias, y llegará al punto de detenerse, si las utilidades se sitúan a un nivel tan bajo que no les proporcionen una compensación adecuada por todos los sinsabores inherentes a su ocupación, y a los riesgos que por fuerza se encontrarán al emplear su capital en forma productiva" (22).

Y como el comportamiento de los precios de los productos agrícolas (que componen el salario y por tanto el capital) hace que disminuyan las ganancias, encuentra un permanente peligro a la acumulación si no se combate el encarecimiento de los bienes salario.

Insistimos, bajo el supuesto de que el capital se compone principalmente de productos agrícolas cuya oferta sólo puede ir a la par con la demanda que reclama la expansión de la acumulación, con la utilización de mayor trabajo por unidad adicional de producto (generado en tierra marginal) que encarece el producto insumido, los salarios crecerán y la renta aparecerá medrándose con ello la ganancia y por ende la acumulación.

-----  
(22) Ibidem., p. 71.

"Las utilidades -dice Ricardo- tienden naturalmente siempre a decrecer, puesto que el progreso de la sociedad y la riqueza, la cantidad de alimentos requerida sólo se obtiene por el sacrificio de una cantidad creciente de mano de obra. Esta tendencia, esta gravitación de las utilidades se ve afortunadamente contrarrestada a intervalos repetidos, por las mejoras en la maquinaria empleada para la producción de los artículos necesarios, así como por los descubrimientos científicos registrados en el sector agrícola, lo cual nos permite prescindir de una gran cantidad de mano de obra que antes era necesaria, y en consecuencia, disminuir el precio de los artículos primarios que necesita el trabajador" (23)

Hay que considerar que no obstante la afirmación del pasaje anterior, referido a que puede contrarrestarse la creciente fertilidad de la tierra, Ricardo es pesimista respecto a que tales contratendencias del descenso de la productividad agrícola puedan detener la caída de la tasa de ganancia; podría afirmarse incluso que la considera casi como una tendencia absoluta (24).

Queda claro, pues, que el precio de los alimentos - tiende a subir cuando se exige ampliar su oferta por la vía de extender el cultivo a tierras marginales, o a intensificar el uso de capital en una misma tierra. Ricardo afirma que esta alza del precio tendría un límite natural, dado por la desaparición de la ganancia.

"...existe un límite al alza tanto del precio de los artículos necesarios, como de los salarios de la mano de obra, por

(23) Ibidem., p. 92.

(24) Cfr. al respecto de la investigación sobre esta consideración de Ricardo en Mark Blaug: Teoría Económica de Ricardo, Capítulo II, Ed. Ayuso, Madrid España.

que tan pronto como los salarios (junto con la renta: G.I.) iguallen la totalidad de los ingresos del agricultor, deberá cesar la acumulación, puesto que ningún capital podrá, en ese caso, producir utilidad alguna, ni puede solicitarse el empleo de mano de obra adicional, y en consecuencia, la población habrá alcanzado su punto máximo. Seguramente, mucho antes de llegar a este punto, la tasa de ganancias, excesivamente baja, habrá refrenado toda acumulación, y la casi totalidad del producto del suelo, una vez pagados los trabajadores, pasarán a ser propiedad de los dueños de tierras y de los perceptores de impuestos y diezmos" (25).

Ilustremos el argumento de Ricardo en la Gráfica #1, en ella se mostrará el comportamiento entre ganancias, rentas y salarios que está propuesto en la teoría Ricardiana.

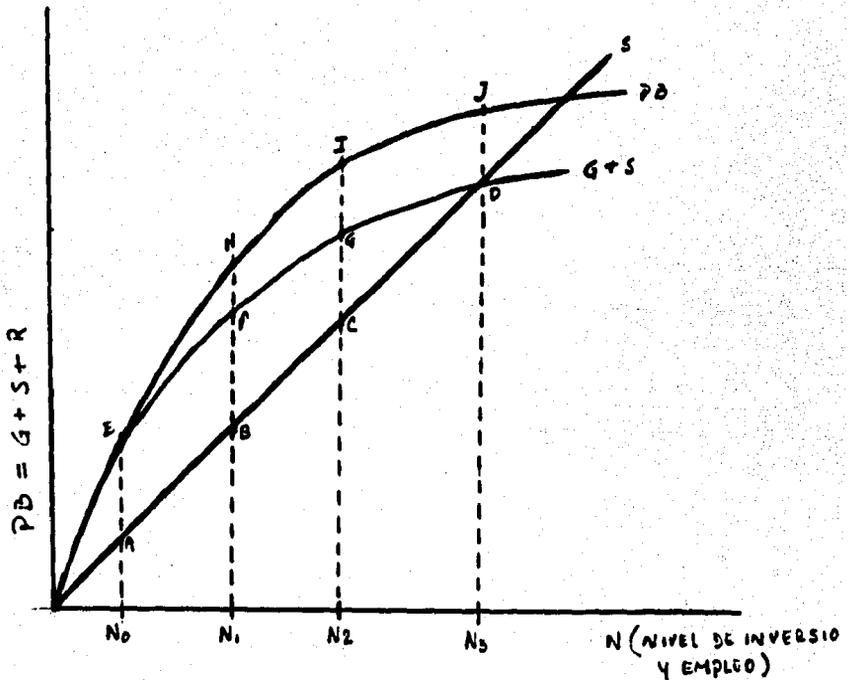
Supongamos que tratamos con capital agrícola cuyo gasto se efectúa exclusivamente en salarios, por tanto que el nivel de inversión de capital sea equivalente a cierto nivel de empleo de trabajo o mano de obra; asimismo, que el monto de salario unitario es constante en los distintos niveles de ocupación. Para este caso se puede considerar que el capital agrícola se usa sucesivamente en tierras de decreciente fertilidad, o en una misma superficie, teniendo como resultado en ambos casos un producto marginal decreciente.

En la Gráfica la curva S representa el comportamiento de los salarios en volúmenes crecientes de inversión-producción, la curva G + S de la ganancia mas salarios y PE el del precio del producto bruto (el comportamiento de la renta se mide como diferencia entre algunos de ellos); estas cur -

-----  
(25) D. Ricardo. Principios, Op. Cit., p. 92.

**GRAFICA # 1**

**RELACION ENTRE PRODUCTO, GANANCIAS, SALARIOS Y RENTAS EN LA TEORIA RICARDIANA DE LA DISTRIBUCION.**



vas se mueven de izquierda a derecha significando la crecien te inversión-producción que reclama la demanda creciente que impone el ritmo de desarrollo económico. En particular cabe observar que la curva de los salarios es una recta con pendiente unitaria, dado que los salarios unitarios - se suponen constantes. Las indicaciones adicionales son las

siguientes: No.  $N_1$  ,  $N_2$  , etc., ubicadas en las abscisas, son volúmenes de inversión de capital (empleo); en las ordenadas se representan en nivel de valor del producto y sus componentes.

En una primera fase de la acumulación, se satisface la demanda con un nivel de producción correspondiente a No. de inversión, realizada en la tierra de mejor fertilidad y ubicación; en esta situación el producto total  $EN_0$  se distribuye únicamente entre salarios  $AN_0$  y ganancias  $AE$ ; la renta de la tierra no existe puesto que sólo se paga ésta como renta diferencial.

Al crecer la demanda de alimentos, por las exigencias de un crecimiento superior de la economía, se hace necesario recurrir a tierras menos fértiles que ocupan, junto con las tierras anteriores, capital por un monto  $N_1$  , que dará lugar a un producto total  $N_1H$ . Este producto está compuesto por producciones de dos tierras de diferente rendimiento por unidad de capital invertido, y en la segunda el menor de ellos; como la producción de esas tierras es necesaria, la ganancia ahí obtenida se mantendrá y se impondrá como la tasa general de la agricultura; a la par que la ganancia de la primera tierra, que era mayor que la obtenida en esta segunda, se desdoblará en la tasa general del capital agrícola y un margen extraordinario de ganancia que se convertirá en renta de la tierra, tarde o temprano, puesto que la oferta y la demanda del primer tipo de tierras fijarán como renta ese margen de ganancia diferencial. Lo importante de todo esto es que en el marco de la economía en su conjunto, una mayor producción agrícola se logra a costa del encarecimiento de esos productos y la entrada de los terratenientes al reparto de la ganancia. En esta segunda fase, el producto total quedará dividido así: salarios  $N_1B$ , Ganancia  $BF$  y renta  $HF$ . Como podrá verse, la aparición de renta lleva aparejada la disminu-

ción de la participación proporcional de la ganancia en el producto total.

En fases sucesivas este fenómeno se acentuará, y el crecimiento de la renta (que surge y crece ante las crecientes inversiones en tierras de fertilidad decreciente) hará que la ganancia tienda a desaparecer, y el producto bruto, por consiguiente, tenderá a repartirse entre salarios y renta. De esta forma, cuando se ha recurrido hasta tierras de ínfima fertilidad y el volumen de inversión llega a  $N_3$ , el producto total  $N_3L$  se reparte únicamente entre salarios --  $N_3D$  y renta  $DJ$ ; la ganancia desaparece. Aquí se palpala tendencia a la que alude Ricardo cuando propone importar grano barato, para evitar incurrir en el cultivo de tierra crecientemente improductiva que obliga a la mayor inversión en salarios y el pago de renta.

Para terminar con esta breve reconsideración de los Principios de Ricardo, anotemos algunos aspectos sobre la concurrencia que están presentes en los capítulos que hemos comentado y que deben ser traídos a cuenta cuando comentemos la crítica de Marx.

Esta rápida y parcial exposición de la temática de Ricardo (que deja de lado, como podrá verse, bastantes asuntos de importancia), nos resultará suficiente para referir la crítica de Marx.

No nos detendremos en esta parte, pues ya lo hemos hecho en el capítulo primero de este trabajo, en la crítica revolucionaria al discurso de Ricardo efectuada por Marx en forma cabal desde la Miseria de la Filosofía (1847). Aquí pondremos atención a la crítica del discurso positivo que debe llevar a cabo Crítica de la Economía Política. Para estos efectos recurriremos a las Teorías de la Plusvalía y El Capital.

Retomemos los juicios de Marx recogidos al iniciar este párrafo donde habla del defectuoso método de Ricardo el cual se plasma en la "arquitectura defectuosa" de los Principios; este tipo de defectos relacionados con el enfoque histórico, con su empirismo, insuficiente capacidad de abstracción, además de las propias limitaciones históricas del discurso burgués, etc., impiden a Ricardo no solo penetrar cabalmente en las determinaciones internas del sistema capitalista, sino también le impiden cumplir los propósitos de investigación de su propio libro. En Principio, Marx circunscribe la parte medular del Texto de Ricardo a lo tratado en los seis primeros capítulos que contienen tratado el objetivo propuesto en la introducción de su libro.

Según Marx, "la arquitectura defectuosa de la parte teórica (los seis primeros capítulos) (el resto los considera Marx como complemento y aplicaciones de lo aquí invertido: G.I.) no es accidental, antes bien es el resultado del propio método de investigación de Ricardo y de la tarea de finida que se postula en su trabajo. Expresa las deficiencias científicas de dicho método de investigación" (26). -- Como se ha dicho anteriormente, tal método consiste en ir confrontando las categorías y leyes de la economía política con el principio básico de la ley del valor, claro está, que subordinando dicho método a una investigación tendiente a explicar la distribución de la riqueza capitalista entre las clases fundamentales de la sociedad. Después de reconocer la relación entre propuesta de investigación, método y presentación, Marx precisa que incluso en los dos primeros capítulos de los Principios se encuentra el verdadero aporte de Ricardo a la ciencia económica. La parte más importante de su libro es entonces, esos dos primeros capítulos.

-----  
(26) K. Marx. Teorías de la Plusvalía, Tomo II, Ed. Cartago, p. 142.

"En ellos, las relaciones desarrolladas de la producción -burguesa, y por lo tanto también las categorías desarrolladas de la economía política, se confrontan con su principio -la determinación del valor- y se examinan para determinar el grado en que corresponden de manera directa a ese principio, y la situación respecto de las aparentes discrepancias que introducen en las relaciones de valor de las mercancías. Contienen el conjunto de su crítica de la economía política hasta entonces existente, la decidida ruptura con la tradición que impregna la obra de Adam Smith con su método de enfoque esotérico y exotérico, y al mismo tiempo, a causa de esa crítica, producen algunos resultados nuevos y sorprendentes. De ahí la gran satisfacción teórica que proporcionan esos dos primeros capítulos; pues ofrecen con concisa brevedad, una crítica de la economía política antigua, difusa y tortuosa, presentan el conjunto del sistema de economía burguesa como sometido a una ley fundamental, y extraen la quintaesencia de la divergencia y diversidad de los distintos fenómenos. Pero la satisfacción teórica que proporcionan los dos primeros capítulos, debido a su originalidad, unidad de enfoque fundamental, sencillez, concentración, honrada, novedad y amplitud, se pierde por fuerza a medida que avanza la obra..." (27).

Pués bien, la crítica de Marx se desarrolla en relación a los problemas planteados en esa parte de la obra, -- pero abarcando naturalmente todo el texto, hasta los pasajes que pudieran considerarse insignificantes. Para comprender los comentarios de Marx no debe olvidarse las relaciones que establece entre la investigación, el método, y la presentación de la obra de Ricardo. Por otro lado, el entusiasmo que despierta en Marx la significación teórica de --

-----  
(27) Ibidem., p.p. 143-144.

esas cuantas páginas de Ricardo, por lo que representan en el concierto de alrededor de dos siglos de ciencia burguesa, no debe interpretarse como una suscripción de lo vertido por ese autor, estas simpatías por Ricardo no detienen la crítica de la ciencia social burguesa hasta el punto de cuestionar su propia existencia.

### 3.2.1.- Crítica a la Teoría del Valor.

La crítica a la Teoría del Valor de Ricardo representa el elemento central de la crítica científica a todo su sistema y de la Economía Política. Esta crítica no solo pretende destacar el unilateral punto de vista que le lleva a privilegiar por completo el análisis de los problemas de medida del valor, olvidando sus determinaciones esenciales y su forma correspondiente, sino el horizonte estrecho de la ciencia burguesa en general, que incrustada en la lógica de la reproducción de la vida capitalista la considera como algo natural.

"Uno de los defectos fundamentales de la economía política clásica es el no haber conseguido jamás desentrañar del análisis de la mercancía, y más especialmente del valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, como Adam Smith y Ricardo, estudiaba la forma valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta, y al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de la producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción

social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma valor, y por consiguiente, en la forma mercancía, que al desarrollarse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etc. He aquí porqué aún en economistas que coinciden totalmente en reconocer el tiempo de trabajo como medida de la magnitud de valor, nos encontramos con las ideas más variadas y contradictorias acerca del dinero, es decir, acerca de la forma definitiva en que se plasma el equivalente general" (28).

Marx reclama que la economía política clásica nunca haya podido descubrir el doble carácter del trabajo productor de mercancías, lo cual ocurre también con sus principales representantes. Por ello, para Ricardo, la mercancía y el valor de cambio no son cualitativamente problemáticos, - sino lo son únicamente en cuanto a su cantidad. A él le interesa el problema de la medición del valor, debido a que se mueve en una esfera restringida de análisis. A pesar de esto último, su análisis es defectuoso.

La primera contradicción que salta a la vista en Ricardo es la confusión entre valor absoluto y valor relativo. Marx llama la atención en el hecho que en los Principios valor relativo intercambiable es considerado desde dos puntos de vista distintos: uno referido a su expresión en trabajo y otro cuando se expresa en cualesquier otra mercancía. El primero es cabalmente valor absoluto y el segundo propiamente valor relativo. Marx establece que en los Principios no se distinguen claramente las dos acepciones, y señala que las principales críticas a Ricardo provienen de esta incongruencia. Es curioso, sin embargo, que en el último manuscrito de Ricardo sobre Valor Absoluto y Valor Relativo (1823), se

-----  
(28) K. Marx. El Capital. Tomo I, FCE, Op.Cit., p.45 (n. 31)

hable de ambos como cosas diferenciables y se busque la medida invariable de valor para medir el segundo. No confundir - esto con el establecimiento de la diferencia entre esencia y forma de valor, de ninguna manera; en ambos casos Ricardo habla de valor de cambio con distintas expresiones, y así lo detecta Marx. No fijar suficientemente la atención en este punto puede llevar a considerar que Marx vea en el valor absoluto de Ricardo esa esencia del valor, lo cual le haría merecedor de algunas críticas que en su tiempo fueron hechas a Ricardo sin comprender las limitaciones de su teoría e incluso sus insuficiencias. Veamos algo sobre esto. (29).

Alrededor de estas nociones distintas del valor de cambio, surge una fuerte polémica con la escuela ricardiana, después de la muerte del autor de los Principios, en 1825, - cuando Samuel Bailey, principalmente, dirigió una fuerte crítica a la teoría de Ricardo en un artículo titulado "Critical Dissertation on the Nature, Measure, and Causes and his Followers". Marx estudió en detalle esta crítica en las teorías de la plusvalía e hizo referencia a ella en el Tomo I de El Capital. Bailey critica que Ricardo quiera introducir una noción de valor intrínseco y plantea que el único valor posible es el relativo como proporcionalidad del intercambio. La defectuosa exposición de Ricardo posibilitó estos ataques, algunos de los cuales tienen fundamento. No dedicaremos a esta polémica mucha atención y haremos unos cuantos señalamientos.

M. Dobb anota lo siguiente sobre la objeción de Bailey aquí comentada, utilizando las propias palabras de éste:

-----

(29) La posición de Marx al respecto es bastante clara. Consultar Capítulo X, punto 3 (la confusión de Ricardo sobre el problema del valor "absoluto y relativo". Su falta de comprensión de las formas del valor). Teorías de la Plusvalía, Tomo II (Ed. Cartago), p.p. 144-147.

"El valor -decía él- no denota nada positivo o intrínseco, - sino simplemente la relación en que se encuentran dos objetos, recíprocamente, como mercancías intercambiables" ... de nota sólo esa relación entre dos objetos "con lo cual muestra un parecido a lo que es la distancia" (30).

Marx planteó que la disidencia de Bailey iba dirigida a las acepciones contradictorias del valor de cambio.

"(La polémica de Bailey) gira en parte en torno a estas distintas definiciones del valor que Ricardo no explica, sino que ocurren de facto y se confunden unas con otras, y Bailey no ve en esto otra cosa que 'contradicciones'. En segundo lugar (la polémica de Bailey se dirige) contra el 'valor absoluto' o 'valor real', como cosa distinta del valor comparado" (31).

Y reconoce que el reproche de Bailey "surge de la deficiente presentación de Ricardo, porque no examina siquiera la forma valor, la forma especial que el trabajo adopta como sustancia de valor. Sólo examina las magnitudes de valor, las cantidades de este trabajo abstracto, general, y en esta forma social que engendra diferencias en las magnitudes de valor de las mercancías. De lo contrario, Bailey habría reconocido que la relatividad del concepto no resulta invalidada - en modo alguno por el hecho de que todas las mercancías, en la medida en que son valores de cambio, sólo son expresiones relativas del tiempo de trabajo social, y su relatividad no consiste en manera alguna, sólo en la relación de todas ellas con ese trabajo social que es su sustancia". Incluso la crítica de Bailey no percibe que se olvidó constantemente del va

-----

(30) M. Dobb: Teorías del Valor y la Distribución desde Adam Smith (1973), S.XXI Editores, México, 1975, p. 114.

(31) K. Marx. Teorías de la Plusvalía, Tomo II, E.C., p. 146.

lor absoluto"... "A Ricardo hay que reprocharle más bien el que muy a menudo pierda de vista ese 'valor real' o 'absoluto', y sólo se aferra a los 'valores relativos' y 'comparados' " (32).

La crítica de Bailey carece, pues, de fundamento - científico, pero revela contradicciones reales del argumento de Ricardo, el cual veía valor absoluto y relativo sólo como expresiones distintas del valor de cambio. Marx vio claro -- ésto, pero refería que Ricardo se olvidó del valor absoluto, y al señalarlo parece que se refiere a que Ricardo se olvidó de la sustancia del valor después de haberlo definido, y no, como es realmente, que Ricardo trabajó con una de esas modalidades del valor de cambio, llamado "valor relativo". Desde este punto de vista Marx está equivocado, porque señala primero que Ricardo "sólo examina las magnitudes de valor", y luego reprocha que se olvide del valor absoluto, pero refiriendo este último como si fuera su substancia. Pero una lectura mas detenida nos puede permitir comprender que Marx se refiere a que Ricardo no trató ese valor intrínseco que Bailey le achaca. Y si dice que se olvidó de él, es que lo expuso en la primera sección del capítulo I -que de alguna manera expresa que los valores relativos son producidos por el trabajo- se olvida casi en todo su libro, pero de ninguna manera que la acepción de valor real del concepto original de valor de cambio sea la substancia del valor en Ricardo.

Aceptando que Marx haya entendido que las nociones de valor absoluto y valor relativo expresarán contenido y forma del valor, en el pasaje que hemos transcrito, ésta sería una tesis errónea, además que se contrapondría con la interpretación general del propio Marx que hemos citado de un pasaje del Tomo I de El Capital. (ver este capítulo, Nota 28).

-----  
(32) Ibidem., p. 147.

Pero sería incorrecto suponer que la interpretación marxiana de Ricardo estuviera plagada de identificaciones arbitrarias entre elementos de la problemática Ricardiana y la suya propia.

Otro aspecto que Marx critica de la teoría Ricardiana del valor, es que se complica desde un principio con la introducción de la ganancia. Su estudio del primero se considera al mismo momento que el análisis del segundo; es decir, Ricardo no deduce la teoría de la ganancia de la teoría del valor, lo que en otros términos significa que, finalmente, el análisis del Capítulo I se hace teniendo en cuenta una mercancía del tipo  $M'$ , antes de haber abordado el estudio de la mercancía simple  $m$ . (33).

Ricardo supone la existencia de la ganancia cuando trata de averiguar las modificaciones posibles al principio de valor trabajo; este supuesto, según Marx, es introducido arbitrariamente.

"...presupone una tasa general de ganancia o una ganancia media de igual magnitud para diferentes inversiones de capital de igual o para distintas esferas de la producción en las -- cuales se emplean capitales de igual monto, o lo que es lo mismo, una ganancia en proporción al monto del capital empleado en las diversas esferas de producción. En lugar de postular esta tasa general de ganancia, Ricardo habría debido examinar hasta qué punto su existencia es en verdad coherente -- con ella, prima facie la contradice, y que su existencia en tonces, debería explicarse por medio de una cantidad de etapas intermedias, procedimiento muy diferente de su simple inclusión bajo la ley del valor" (34).

(33) Este es el mismo reproche que se hacía a Adam Smith. Revisar el capítulo anterior en la pág.

(34) K. Marx. Teorías de la Plusvalía. E.C., p. 162.

Asimismo, Marx revela como Ricardo considera al capital que rinde ganancia en sus modalidades de capital fijo y circulante (diferencias hechas exclusivamente a partir de su velocidad de circulación), encubriendo con ello las determinantes internas del proceso de producción, encubriendo también el secreto de la valorización del capital. La mixtificación de Ricardo es tal que llega a considerar al salario (que es parte del capital circulante) como las mercancías que consume el obrero, con ello el capital se constituye entonces, junto con las mercancías que integran el capital fijo, como un conjunto de mercancías a las que la función capitalista les permite procurarse una ganancia; queda a la vista el proceso capitalista como un proceso de producción de mercancías por medio de mercancías.

Ya vemos en nuestro resumen del Capítulo I de los Principios cómo Ricardo ligaba los conceptos de capital fijo y circulante con el de tasa de ganancia para determinar el valor de cambio de los bienes. Marx destaca que las premisas del análisis de Ricardo lo orillan a moverse en un mar de -- confusiones. Cómo asocia capital fijo a medios de trabajo y capital circulante a trabajo (salarios) pretende investigar cómo la variación de esa composición afecta el valor de las mercancías, bajo el supuesto de la tasa de ganancia. Sucede entonces que Ricardo concibe como valor, lo que Marx denomina como precio de producción, y cuando Ricardo habla de variación del valor relativo en relación a la variación del trabajo (salarios, que como explicamos expresa una variación inversa del capital fijo y de su proporción en el monto total de capital) está refiriéndose verdaderamente no a la diferencia entre trabajo y valor, sino la diferencia entre valor y precio de producción, por tanto sus ejemplos de las secciones IV y V del capítulo I no demuestran lo que buscan, es decir, no ilustran alteraciones del principio del valor trabajo cuando existe la ganancia.

Según Marx, Ricardo cree estar investigando modificaciones al principio del trabajo contenido cuando considera la tasa de ganancia y la distinta composición de los capitales, y por lo tanto la violación a la ley del valor trabajo, cuando en realidad está topándose con diferencias entre valor y precio de producción, que no necesariamente pueden llevar a la consideración de la anulación del principio del valor trabajo si no se supone el problema de la existencia de la ganancia. Como consecuencia, Ricardo no puede explicarse cómo se nivela la tasa media de ganancia, ni entiende que esto -- ocurre con la transformación de valores en precios de producción.

Por su incorrecto punto de partida y su defectuoso método, así como la accidentada problemática planteada ( la distribución, alrededor de la cual se analizan las leyes del capitalismo), Ricardo suprime un conjunto de mediaciones reales de los procesos que le llevan a una formulación errónea y confusa de las leyes del valor y la ganancia.

"Se advierte --dice Marx, a propósito del Capítulo I y el tema que nos ocupa-- que se acusa a Ricardo de ser demasiado abstracto, resultaría justificado acusarlo de todo lo contrario: falta de capacidad de abstracción, incapacidad, cuando estudia los valores de las mercancías, de olvidarse de las ganancias, factor que lo enfrenta como resultado de la competencia" (35).

Como hemos comentado, los ejemplos de los que se sirve Ricardo en el Capítulo I para comprobar sus principios que afectan la determinación del valor por el trabajo, son incapaces de aportar una prueba real sobre sus tesis.

-----  
(35) Ibidem., p. 162.

"Todos los ejemplos de Ricardo le sirven sólo como medio para introducir de contrabando la presuposición de una tasa general de ganancia... a Ricardo le resulta oscura la forma en que la simple determinación del 'valor' de las mercancías se deriva su plusvalía, la ganancia e inclusive una tasa general de ganancia. En verdad lo único que demuestra en los ejemplos... es que los precios de las mercancías, en la medida en que los determina en la tasa general de ganancia, son en todo sentido distinto de sus valores y llega a esta diferencia mediante la postulación de la tasa de ganancia" (36).

En sus consideraciones adicionales sobre el valor, a Marx le parecen insustanciales las cuestiones referidas a la medida perfecta de valor, lo cual refleja la ignorancia de Ricardo respecto a dinero. Más adelante veremos cómo en la interpretación de Sraffa esta cuestión tendrá la mayor importancia para la comprensión de la teoría de Ricardo.

### 3.2.2.- Concurrencia Capitalista y Formación de los Precios.

Marx es consciente que la teoría de la competencia en Ricardo tiene un interés directo para las hipótesis de éste - sobre la renta de la tierra. Esta teoría de la competencia es la que explicará la relación entre precios y ganancias, considerando la interacción de las diferentes esferas de producción entre sí, y entre las distintas empresas al interior de cada esfera.

Marx ofrece esta teoría en lugar de Ricardo, tratándola de adecuar a las categorías de los Principios y destacar los errores de este autor. Interpreta la tesis de Ricardo sobre que el valor de las mercancías se regula por las condiciones

-----  
(36) Ibidem., p. 62. Estos ejemplos los hemos analizado en el Capítulo I de Notas sobre la Teoría Neoricardiana del Valor y la Distribución, Op. Cit.

más desfavorables de producción -teniendo en cuenta que el estado de la demanda permite la vigencia de ese tipo de condiciones-, en el sentido que tales condiciones se imponen o ponderan a las condiciones medias de cada rama con cierto -énfasis, pero ésto no significa que las empresas peormente habilitadas definan bajo sus condiciones individuales el valor medio o valor general de la rama; este valor medio surge de la media ponderada de las condiciones de producción -donde las correspondientes a las empresas menos productivas inclinan finalmente la ganancia, ya que entran en escena por reclamo de la demanda.

Ese valor general de la rama -siguiendo la versión marxiana de Ricardo, o más bien la que esboza para entender a Ricardo- sería el valor de mercado de las mercancías tipo de cada esfera de producción, que empíricamente se traducen en un precio de mercado real; estos últimos girarán en tor no al primero, y éste será el promedio de los segundos.

Hasta aquí Marx ha hablado de que la competencia al interior de las diferentes ramas crea un valor general que difiere de los valores individuales. De este hecho destaca una relación específica entre ganancias: la nivelación hacia el valor general de la rama no uniforma las tasas de ganancia, sino las hace diferenciales; unos ganan más que otros en cada rama para que pueda establecerse un valor general.

"La competencia, entonces, no fija el valor de mercado o precio de mercado por la nivelación de las ganancias dentro de determinada esfera de producción... Por el contrario, aquí la competencia nivela los distintos valores individuales -- con el mismo valor de mercado igual, indiferenciado, al permitir las diferencias entre las ganancias individuales, ganancias de capitalistas considerados individuales, y sus des

viaciones respecto de la tasa media de ganancia en la esfera"

(37).

Por tanto, la concurrencia propicia que tengan el mismo valor de mercado de mercancías que contengan distinta cantidad de trabajo. Pero esto no es todo; Marx considera que adicionalmente la concurrencia entre las distintas esferas, a su vez, implica un movimiento inverso al descrito anteriormente, consistente en el establecimiento de precios medios que garanticen para todas las ramas una tasa de ganancia general.

En estas determinaciones del valor y la ganancia es donde Marx ubica las confusiones de Ricardo, pues no sabe distinguir a conciencia un movimiento del otro.

"Para el establecimiento de su teoría de la renta, Ricardo necesita dos proposiciones, que expresan, no sólo los efectos diferentes, sino también efectos contradictorios de la competencia. Según la primera, los productos de una misma esfera se venden en el mismo valor de mercado, y la competencia, pues, impone distintas tasas de ganancia, es decir desviaciones respecto de la tasa general de ganancia. De acuerdo a la segunda, la tasa de ganancia debe ser la misma para cada inversión de capital, o sea, que la competencia -- provoca una tasa general de ganancia. La primera ley rige para los distintos capitales independientes invertidos en la medida en que se encuentran invertidos en esferas de producción diferentes" (38).

Marx esboza entonces dos movimientos: diferenciación de las tasas de ganancia de los capitales individuales

-----  
(37) K. Marx. Teorías de la Plusvalía. Tomo II, Ed. Cartago, Ob. Cit. p. 175.

(38) Ibidem., p. 176.

al interior de una rama al transformarse los valores individuales en valores de mercado; y la igualación de las diferentes tasas de ganancias ramales en una tasa de ganancia - general (al transformarse los valores de mercado en precios de producción o precios medios). (39)

Marx critica a Ricardo que no toma en cuenta esos dos movimientos contradictorios de la concurrencia y que se afere al proceso descrito en el segundo movimiento únicamente y lo haga de manera imperfecta; es decir, Ricardo expone -- cómo los precios de mercado se ajustan al precio natural -- (que es el precio de producción viéndolo Ricardo como el valor), pero debió haber explicado ese precio natural explicando antes la ganancia, y eso solo lo hubiese logrado explicando a su vez el primer movimiento de la concurrencia, y el punto de partida para todo ello debió haber sido el análisis más simple de la mercancía. Por lo anterior, los ajustes entre precio natural y precio de mercado que expone Ricardo en el Capítulo IV, recurriendo a la exposición de movimientos de la ganancia entre las ramas, es parcial, pues ignora la previa formación de la tasa media de ganancia.

"En este caso -dice Marx- ya se presupone el nivel general de ganancia que predomina entre determinadas esferas de producción, entre 'los empleos parciales'. Pero primero habría debido considerar como se establecen el nivel general del precio en el mismo empleo, y el nivel general de ganancia - entre distintos empleos. Ricardo habría visto entonces ... que esta última operación presupone ya movimientos de capitales en todas las direcciones, o una distribución, determinada por la competencia, de todo el capital social entre sus distintas esferas de producción, de acuerdo a las necesida

-----

(39) Cfr. Ibidem., p.p. 176-177.

des sociales. De esta manera, los valores de las diferentes esferas de producción se convierten en precios de producción y por otro lado se nivelan las variaciones de los precios reales respecto de los precios de producción en determinadas esferas" (40).

Tenemos pues un esquema de transformaciones que parten desde un valor individual hasta un precio medio de mercado, en el cual hay un movimiento doble de la concurrencia y por ende de los capitales. Ricardo toma de todo esto lo más superficial. La siguiente es una cita de Marx donde resalta lo anterior desde el punto de vista del movimiento de capitales, para revelar como Ricardo ignora el proceso de transformación de valores en precios de producción para atender únicamente cómo los precios de mercado se ajustan al precio de producción por medio de movimientos de la concurrencia.

"La primera migración (de capitales de una rama a otra:G.I.) se lleva a cabo para establecer precios de producción distintos de los valores. La segunda tiene lugar para nivelar los precios de mercado reales con los precios de producción, en cuanto se elevan por encima o descienden por abajo de estos últimos. La segunda es una rotación de precios de mercado reales del momento, en las diversas esferas, en torno al precio de producción, que ahora aparece, precio natural, aunque es distinto del valor, y nada más que resultado de la acción social. Este último movimiento, el más superficial, es el que Ricardo examina y en ocasiones confunde, de manera inconsciente, con el otro" (41).

En suma, Ricardo ignora cómo se forma a través de la

-----  
(40) Ibidem., p.p. 177-178.

(41) Ibidem., p. 178.

concurrancia el precio natural, por lo tanto no estudia cómo se constituye el valor medio de rama y cómo este último se -trnsforma en precio de producción; supone que el valor es el precio de producción (precio natural), y fija su atención en los precios de mercado reales que se acercan o se alejan del precio de producción en un movimiento oscilante de la concurrancia, movimiento que supone otro más determinante que está ausente precisamente en Ricardo.

Dejemos hasta aquí esta interpretación entre valores y precios para preguntarnos sobre el sentido que ésta tiene. Marx, precisamente, confronta positivamente su visión del -- asunto con el de Ricardo, o sea, es una interpretación confrontada; pero Marx previamente, o a la vez, plantea su confrontación de su teoría con la realidad, es decir, Marx anuncia aquí un esquema de mediaciones de los aspectos de la concurrancia que desarrolla en el tomo III de El Capital. Y no hay que olvidar que Marx cree en la reproducción científica de la realidad, por ello ve a la teoría de Ricardo como una reproducción imperfecta que puede revelarse como tal en el espejo de la verdadera reproducción; y aquí toma sentido el que si bien la teoría se comprueba en la teoría, sólo es válido cuando en ello se presupone la realidad reproducida, la cual es a fin de cuentas el verdadero criterio de verdad.

Plantear ¿Qué tan cerca está aquí Marx de Ricardo? , o ¿Qué tan cerca está Ricardo de Marx?, resulta una falsa -- pregunta si previamente no se reconoce la independencia del sujeto real a conocer respecto de la conciencia y la posibilidad de reproducirlo teóricamente, no importando para ello sus grados de verdad y motivaciones ideológicas implícitas - en el ejercicio teórico de su reproducción. Aquí la pregunta cierta es qué tan cerca están ambos de la realidad; y la res puesta puede admitir, además de explicaciones metodológicas y positivas, respuestas filosóficas, políticas, históricas ,

etc. No obstante lo anterior, la crítica marxista no puede nunca circunscribirse a la crítica positiva, pues es siempre un discurso revolucionario; la crítica positiva está presente, aunque inmediatamente trascendida; pero lo interesante es que está presente, aún en esas condiciones, y por tanto puede ser válida la comparación de ambos discursos en términos de verdad o falsedad, aunque posteriormente esta comparación resulte insuficiente para dar cabal remate a tal confrontación, que en definitiva expresará una confrontación práctica (42).

Que Marx reproche a Ricardo no ver mediaciones o relaciones que pudo haber visto porque estaban presentes en su realidad, en su esfera real de reflexión, no significa que le impute problemas que nunca quiso ver; resulta que Ricardo pretendía descubrir el movimiento de la sociedad burguesa a través de la ciencia de la economía política; y lo que Marx le antepone es eso que estaba frente a sus reflexiones en última instancia; y es que, también Marx hace economía política para dar cabal crítica de ese discurso y trascenderlo. Definitivamente, circunscribir esta confrontación que ocurre en las teorías de la plusvalía en términos teóricos y en función de la Teoría de la problemática y el corte epistemológico exclusivamente, lleva a una concepción radical, ingenua de la relación entre ciencia y revolución.

Ricardo, pues, capta en forma defectuosa el movimiento real del capital; al no conectar correctamente valor, precio, ganancia, etc., revela su falso punto de partida y su débil método de construcción y síntesis, lo cual

-----  
(42) Esto es así porque la crítica Marxista de la Economía Política es el fundamento de una práctica que busca destruir el propio objeto (la sociedad burguesa) de esa ciencia.

como hemos visto es privativo de la ciencia burguesa.

Estas apreciaciones de la lectura marxiana de Ricardo nos han parecido necesarias para poder continuar con "mayor libertad" en su exposición, pues a no pocos les parece absurdo desde todo punto de vista que Marx hable, por ejemplo, de la concepción Ricardiana de la plusvalía al momento de comentar su teoría de la distribución. Temas analizados bajo esa óptica integran las Teorías de la Plusvalía. A continuación plantaremos resumidamente las críticas principales que se contienen en el Tomo II de este libro, en las partes referidas a Ricardo, exceptuando lo relativo a la teoría de la renta de la tierra.

1).- Ricardo nunca trató la plusvalía como tipo específico del excedente capitalista a diferencia de sus formas derivadas como ganancia, renta, interés; la razón es que su análisis de la producción es parcial y su visión de la composición del capital se circunscribe a la circulación -- ocultando los determinantes de la valorización que ocurren en el proceso productivo.

2).- A pesar de lo anterior, es posible hablar de una teoría de la plusvalía en Ricardo -y por tanto plantear que la confunde con la ganancia- en la medida en que resuelve - todo el capital en salarios, lo cual hace que el excedente sea plustrabajo, mientras se mantenga ese supuesto.

3).- Esta confusión de la plusvalía con ganancia, se acompaña de otra confusión en relación a la determinación - del valor por el trabajo cuando se considera el salario, -- pues incurre en circularidad al determinar el salario por el valor de los bienes de subsistencia (esto ya lo comentamos cuando reseñamos el Capítulo V de los Principios). Marx opina que en este planteamiento Ricardo queda por debajo de --

Smith, pues este último sí vio una contradicción real al eliminar de su esquema el trabajo contenido como determinación del valor. No obstante, Ricardo pudo avanzar en su estudio del capitalismo saltándose esa contradicción (43). "Esta opinión de Adam Smith es, por otra parte, -dice Marx-, lo que hace que éste se vea privado de toda seguridad y la que le impide, al contrario de lo que ocurre con Ricardo, remontarse a una teoría global y homogénea acerca de los fundamentos generales y abstractos del sistema capitalista" (44).

4).- Por no concebir claramente la naturaleza del salario no pudo descubrir el origen de la plusvalía, cuestión que de alguna manera Smith la había descubierto. Asimismo, Ricardo concibe la jornada de trabajo como algo fijo, y dada la consideración del salario que sustenta, el único tipo de plusvalía que toma en cuenta es la plusvalía relativa. En la parte IV del Capítulo XV de las Teorías de la Plusvalía, Marx expone, casi en los mismos términos en los que los desarrollará Benetti (45), cómo Ricardo resuelve primero todo el producto del trabajo en valor y de ahí divide este valor en salario y ganancia; como asimismo, la variación del valor del trabajo (no de la cantidad de trabajo) altera no el valor -- del producto sino la distribución; entonces, al considerar la variación del salario (cuando el capital se considera exclusivamente en salarios) se llega a destacar que la ganancia

-----  
(43) Cuando analizábamos la crítica marxista a Smith, vimos cómo Marx señaló que el haberse topado con ese problema constituía un mérito teórico del autor cfr. p.

(44) K. Marx. Teorías de la Plusvalía. Serie Comunicación, Libro I, p.p. 85-86.

(45) En su libro Valor y Distribución, Carlo Benetti ofrece en el Capítulo I una excelente síntesis de la problemática ricardiana sobre el valor y distribución del excedente capitalista.

(que es la plusvalía, en este caso, dice Marx) aumenta gracias al alza de la productividad del trabajo de bienes de consumo obrero que abaratan salarios, o sea, se presenta una -- productividad del trabajo que se traduce de hecho en plusvalía relativa, dados los propios términos en que es planteado el análisis de la ganancia en Ricardo.

5).- Marx insiste en que si bien plusvalía y ganancia - pudieran considerarse como cosas iguales en relación al capital total de la sociedad, individualmente no lo son, y Ricardo no logra explicarlos, sólo detecta el asunto práctico, que capitales de igual volumen dan iguales ganancias; pero en su serie de eslabones intermedios, con las leyes del valor, etc. en una palabra, si la ganancia y la plusvalía se tratan como cosas idénticas, lo cual sólo es correcto para el capital en su conjunto. Por consiguiente, Ricardo carece de medios para determinar la tasa de ganancia" (46). Aunque Ricardo percibe que la variación de todas las partes integrantes del capital afectan la tasa de ganancia, no desarrolla ese punto de vista y se queda con la sola observación de un caso particular, cuando varía  $V$  del capital. Marx hará referencia a esta limitación del análisis de Ricardo en el Capítulo III del Tomo III de el Capital (relación entre tasa de plusvalía y tasa de ganancia), cuando ve que planteando el problema bajo la óptica de la fórmula  $g' = p' v / c+v$ , Ricardo solo desarrolla una posibilidad de entre muchas; tal caso es cuando siendo constante la participación porcentual de  $C_f$  y  $v$ , suben los salarios (47).

-----  
(46) K. Marx. Teorías de la Plusvalía, Tomo II, Ed. Cartago, Op. Cit. p. 366.

(47) K. Marx. El Capital, Tomo III, F.C.E., p. 79. Como ya - dijimos, Marx piensa que Ricardo investiga no los determinantes del valor, sino la influencia de la rotación y la composición del capital sobre la cuota de ganancia, aunque el mismo no esté totalmente consciente de ello.

6).- Al postular la tasa general de ganancia (ignorando la transformación de valores a precios de producción que acompaña a su establecimiento) Ricardo "sólo se ocupa de las modificaciones excepcionales en los precios, que son necesarios para el mantenimiento, para la existencia continuada de esa tasa general de ganancia. Ni siquiera sospecha que para crear la tasa general de ganancia hay que -- transformar primero los valores en precios de producción, y por lo tanto, cuando presupone una tasa general de ganancia, ya no estudia de manera directa los valores" (48). Además Ricardo ve las ganancias extraordinarias como producto de la desviación del precio de mercado (por arriba) del precio natural, y que la concurrencia se encarga de igualar la tasa de ganancia al nivel normal, que para él siempre es la misma. La explicación de la ganancia extraordinaria se da entonces por el juego de la oferta y la demanda.

7).- Finalmente, en relación a la ley establecida por Ricardo sobre la tasa descendente de la ganancia, se plantea que descansa en dos supuestos erróneos. "La teoría de Ricardo se basa en dos hipótesis falsas: 1) el falso supuesto de que la existencia y crecimiento de la renta del suelo los determina la productividad decreciente de la agricultura; 2) el falso supuesto de que la tasa de ganancia es igual a la de plusvalía relativa, y que sólo puede ascender en proporción inversa a un descenso o ascenso del salario" (49).

Dejemos con estos comentarios la crítica de Marx. Precisemos, sin embargo, que el tratamiento del discurso ricardiano no lo circunscribe al nivel de la consistencia lógica de sus partes únicamente, sino a través de una crí

-----  
(48) K. Marx. Teorías de la Plusvalía, Tomo II, Ed. Cartago Op. Cit. p. 373.

(49) Ibidem., p. 377.

tica integral que implica el tratamiento de la confrontación del discurso con la realidad y con su método de investigación. El inicio de la crítica es la identificación de su adscripción al movimiento de reproducción de la vida social burguesa; otro, su nivel de penetración en la realidad y por último, la consistencia lógica de las partes del discurso (que presuponen formas específicas de abstracción y síntesis). Sobre estas dos últimas cuestiones insiste bastante Marx en el manuscrito de las Teorías de la Plusvalía que aquí hemos traído a colación; el siguiente pasaje de Marx resalta estos dos últimos elementos de su crítica, cuando comenta las erróneas proposiciones de Ricardo sobre la relación valores, precios y ganancia.

"Ricardo comete todos estos desatinos porque trata de llevar adelante su identificación de la tasa de plusvalía con la ganancia, por medio de abstracciones forzadas. El vulgo, entonces, llegó a la conclusión de que las verdades teóricas son abstracciones que se contradicen con la realidad, en lugar de ver, por el contrario, que Ricardo no lleva el pensamiento abstracto lo bastante lejos, y que por lo tanto cae en una falsa abstracción" (50).

Sin embargo, esta crítica es posible por la identificación del punto de partida histórico del discurso burgués; además, la crítica teórica general, es solo un momento fugaz del discurso crítico que trasciende en su propia negación como tal.

### 3.3.- El Ricardo de Piero Sraffa.

La interpretación sobre la economía política ricar

-----  
(50) Ibidem., p. 376.

diana que ofrece Sraffa resulta ser la versión mas influyente sobre Ricardo en las ciencias sociales, junto a la interpretación del propio Marx. A pesar de constituir versiones de pensadores de dos épocas distintas, en el presente ambas ocupan la atención central de quienes estudian el análisis de los fundamentos históricos y lógicos de la economía política.

A partir de la publicación de las obras de Ricardo por parte de Sraffa, cuyo rescate constituyó labor árdua de alrededor de veinte años (de 1930 a 1950), este autor clásico ha entrado fuertemente como en la década de 1820, en el debate actual de la teoría económica, e incluso del marxismo; ésto ha sido provocado en gran medida por dos causas: 1).- La teoría económica de Sraffa inspirada en el esquema lógico de Ricardo, ha servido de fundamento para la crítica a la teoría marginalista con un rotundo éxito; y 2).- En el campo del marxismo hay quienes han cooptado la teoría de -- Sraffa para hacer una lectura del Tomo III de El capital, lo que a su vez ha implicado, reeditar la relación entre clásicos y Marx. Esto por supuesto ha despertado enormes controversias en ambos campos (entre economistas y marxistas), que no veremos en este trabajo.

Para el caso que nos ocupará -- ir al antecedente de la relación Ricardo-Marx, que se ha establecido por influencia de Sraffa en autores llamados hoy "marxistas-ricardianos", entre los que encontramos a Dobb y Meek-, interesa recoger el minucioso estudio de Ricardo que aparece en la introducción a los Principios de Economía Política y Tributación de Ricardo (1950) donde se apoya Sraffa en las fuentes documentales más diversas -- a las que Marx ni por asomo

tuvo oportunidad de consultar- para sustentar qué problemas y qué soluciones anidan en la obra de Ricardo.

Según Sraffa, los elementos de la teoría económica contenida en los Principios se encuentran, aunque aislados, en su Ensayo de 1815, donde se sostiene un principio básico: que las utilidades del capital invertido en la agricultura regulan las utilidades de las otras actividades productivas. Aunque en el Ensayo se contienen algunos elementos de la futura teoría del valor en base a las condiciones de producción, se argumenta sobre las leyes de la distribución sin una teoría explícita del valor. Sraffa propone que en el Ensayo existe un argumento a trasfondo -que pudo haber sido planteado por Ricardo desde marzo de 1814, en un manuscrito perdido de "artículos sobre las utilidades del capital"- donde se resuelve la tasa de ganancia agrícola, que se impondrá a todas las demás ramas como tasa general, en base a una relación física de producto y capital.

Este argumento propuesto en la interpretación de -- Sraffa es el siguiente:

"La base racional del principio en cuestión, referente a la función determinante de las utilidades de la agricultura, - que nunca explica Ricardo en forma explícita, es que en la agricultura el mismo producto, digamos cereales, integra -- tanto el capital (que se concibe compuesto por lo necesario para la subsistencia del trabajador) como el producto; por lo cual la determinación de la utilidad mediante la diferencia entre el producto total y el capital empleado, y también la determinación de la proporción entre dicha utilidad y el capital, se efectúa directamente entre volúmenes de cereales, sin considerar la valoración. Es evidente que sólo una industria puede pertenecer a esta categoría especial que no utiliza los productos de otras industrias, mientras todas las

demás deben emplear su producto como capital. Por tanto, si debe existir una tasa de utilidad uniforme para todas las industrias, lo que debe ajustarse para rendir la misma tasa - de utilidad son los valores de cambio de los productos de - otras industrias, en relación con sus propios capitales (es to es con respecto a cereales), como se ha establecido en el cultivo de este producto, ya que en tal caso ningún cambio del valor puede alterar el cociente (ratio) entre el produc to y el capital, puesto que ambos coexisten en un mismo ar tículo" (51).

Este argumento constituía una simplificación que le permitió a Ricardo determinar directamente la tasa de ganan cia sin tener que recurrir a resolver un problema previo: la reducción de los elementos heterogéneos del capital a un co mún denominador. Las críticas que recibió por presuponer -- este principio -sobre todo las de Malthus- y nuevas inquie tudes respecto al valor de cambio de las mercancías, le lle varon a reformular y desarrollar sus puntos de vista, alen tado por J. Mill, escribiendo de nuevo su teoría de la dis tribución en lo que terminó por ser los Principios de econo mía política y tributación.

En esta última obra se cuenta ya con una teoría del valor que le permite rectificar su tesis central sobre la - relación entre la tasa de ganancia agrícola y la tasa de ga nancia general, pero ya no esbozándola directamente, sino in directamente, a través de otra tesis aparentemente distinta

-----  
(51) P. Sraffa. Introducción a los Principios, de Ricardo (1950), Op.Cit., p. XXIV. Al comentar los supuestos - simplificadores del Ensayo de 1815 M. Blaug opina que "Ricardo emplea siempre cereal como un término que com prende todos los bienes de consumo. Al hacerlo así, Ri cardo centraba todo su aparato teórico en las repercusiones económicas de las leyes de cereales". Teoría -- Económica de Ricardo, Op. Cit., p.p. 28-29.

pero en esencia igual, o sea, mediante la tesis de que la - productividad del trabajo de la tierra exenta del pago de - renta es fundamental para determinar la tasa general de ga nancia.

"...en los Principios, Ricardo puede demostrar la determina ción de la tasa de utilidad en una sociedad integral, adop tando una teoría general del valor, y sin preocuparse del - universo microscópico formado por una rama particular de la actividad productiva. Al mismo tiempo estaba en posibilidad de abandonar la simplificación según la cual los salarios - están formados únicamente por cereales, punto de vista com batido con frecuencia por Mathus, y tratarlos como si estu viesen compuestos de varios productos (incluso de artículos manufacturados, aún cuando los alimentos siguen ocupando en ellos una parte preponderante). En sustitución de los cerea les, el trabajo aparece ahora, en ambos lados de la cuenta, según términos contables modernos, tanto en el insumo como en el producto: en conclusión, la tasa de utilidad ya no se determina por la proporción entre los cereales producidos y los cereales consumidos en la producción, sino conforme a la que existe entre el trabajo total del país y el requerido - para producir las cosas que necesariamente se han de emplear en aquél, (pero en tanto que la teoría que sostiene que las utilidades del agricultor determinan todas las demás utili dades ya no se menciona en los Principios, la proposición - más general de que la productividad del trabajo de la tie rra libre de renta es fundamental para determinar las utili dades generales, sigue ocupando una posición preponderante)" (52).

Ricardo se pronuncia en contra de que el valor de -

-----  
(52) P. Sraffa. Introducción, Op. Cit., p. XXV.

los cereales regula el precio de los demás, y niega que el alza de salarios obligadamente lleve a la elevación del precio; esto es resultado de la peculiar teoría del valor que sostiene en los Principios. Conserva, sin embargo, la relación utilidades agrícolas y tasa general de ganancia.

Sraffa hace un análisis de los Principios -más particularmente del Capítulo I: sobre el valor- en base a las diferentes ediciones de ese libro que en vida hizo Ricardo: 1817, 1819 y 1821; y comprueba que si bien hizo modificaciones importantes, esto no significó que se haya retractado de su teoría del valor expuesta ya desde la primera edición.

Entre las modificaciones se tienen las famosas objeciones al principio del valor y las proposiciones sobre la búsqueda de una medida invariable del valor. Estas dos cosas en conjunto significaron un ahondamiento en las preocupaciones de definir cómo medir con el valor la distribución del producto.

Sraffa reconoce que en Ricardo se destaca progresivamente, hasta quedar totalmente expresado en su último trabajo sobre Valor Absoluto y Valor Relativo (1823), la diferencia entre valor relativo y valor real o absoluto, siendo este último el que permite conocer cuál de los bienes cambiaron realmente su valor cuando ocurre un cambio en la proporción del intercambio; esto porque las mercancías no pueden ser únicamente medidas por el trabajo como lo han demostrado las objeciones.

A Ricardo, a final de cuentas, el problema relativo al valor que le preocupó era que pudieran aclararse las variaciones de la distribución en términos de valor, y no porque mercancías de igual trabajo contenido diferían en su valor de cambio.

"...el problema de valor que preocupaba a Ricardo consistía en cómo encontrar una medida del valor que permaneciera invariable ante los cambios en la distribución del producto , porque si un aumento o una disminución de los salarios generase, de por sí, un cambio en la magnitud del producto so - cial, sería muy difícil determinar con precisión los efec - tos sobre las utilidades (naturalmente, éste es el mismo -- problema que se señaló antes, en relación con la teoría de Ricardo, con referencia a las tasas de utilidades de los ce reales). Por otra parte, Ricardo no tenía particular interés en el problema de porqué dos bienes producidos con las mismas cantidades de trabajo no tienen el mismo valor de cam - bio. Se interesó en él tan sólo para esclarecer hasta qué - punto los valores relativos están afectados por los cambios de salarios. Los dos puntos de vista, diferencia y cambio , están íntimamente vinculados; en consecuencia la investiga - ción de una medida invariable del valor, punto crucial del sistema de Ricardo, nace exclusivamente del segundo, y no tiene equivalente en una investigación del primero" (53).

En esta diferenciación de tópicos de la teoría del valor ricardiana reside precisamente la diferencia más radical en la interpretación de Marx; pues las críticas de Marx respecto a la defectuosa teoría de la determinación del valor por el trabajo contenido que llevó incorrectamente a la problemática de la medida invariable de valor (que a Marx - le parece falta de interés), es vista aquí como una preocu - pación pertinente en la investigación de Ricardo: La Medi - ción de la Distribución.

Finalmente, Sraffa precisa que la preocupación de Ricardo por la medida invariable de valor, desembocó tanto en hallar esa medida, sino cómo definirla, es decir, qué condi -

-----  
(53) Ibidem., p. XXXIV.

ciones de producción debe tener para ser tal medida perfecta.

"...el problema que más lo interesó no fué el de encontrar - un bien real que midiera con precisión el valor de los cereales o de la plata en distintas épocas y en diferentes lugares, sino más bien hallar las condiciones que un bien debe satisfacer para que posea un valor invariable, y con ello casi llegó a identificar el problema de una medida con el de la ley del valor" (54).

Será el propio Sraffa, en su libro Producción de Mercancías por medio de Mercancías, quien proponga la construcción de una medida invariable de valor que permita, en el marco de análisis originalmente propuesto por Ricardo, la medición de la distribución del producto a través de la medición de los precios.

La utilización de los aportes de Sraffa por parte de la teoría económica contemporánea ha permitido avanzar en la crítica del análisis marginal, pero también algunos autores dentro del campo del marxismo han recurrido a él -y no siempre faltos de rigor y originalidad- para reinterpretar a Ricardo, y arrojar luz -cuando menos esa es la intención declarada- sobre problemas teóricos actuales. Estos esfuerzos han cristalizado en una reinterpretación del discurso de Marx --

-----  
(54) Ibidem., p. XXXI. Esta afirmación de Sraffa tiene apoyo en Ricardo. Veamos algunos pasajes sueltos del trabajo Valor Absoluto y Valor de Cambio; "si conociéramos las leyes que hacen perfecta una medida de valor... y... si dispusiéramos de una medida perfecta del valor, que no estuviera sujeta a aumentos ni disminuciones, estaríamos en condiciones de averiguar por medio de ella las variaciones tanto reales como proporcionales de las demás cosas, y no podríamos imputar nunca la variación de la mercancía medida a la mercancía que ha sido utilizada como medida" (Cfr. Napoleoni, Op. Cit., p. 175.

que se ha denomina marxista ricardiano, o simplemente neori  
cardiano. Entre ellos tenemos a Meek, Dobb, Garegnani y en  
cierta medida a C. Napoleoni, entre otros.

---

## CAPITULO 4

### INTRODUCCION AL ESTUDIO MARXISTA DE LA CONCURRENCIA

#### 4.1.- La Investigación Marxista de las Leyes Fundamentales del Capitalismo.

En el prólogo a la primera edición del libro I de El Capital (1867), Marx fué preciso en la definición del objeto de su investigación; "nos proponemos investigar -dijo- el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden". (1) Al simplificar aún más sobre el punto planteó que buscaba descubrir la ley fundamental que rige el funcionamiento del modo de producción capitalista: "la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna". (2) Esta ley fundamental no es otra que la ley del valor en su accionar como ley de valorización, como ley de la producción de plusvalía, ley de la acumulación de capital, ley de la tasa media de ganancia, etc. según el plano del análisis que consideremos. Ahora bien, a pesar de la validez que presentan, por separado, los aportes del libro I, circunscritos al proceso inmediato de producción de capital, la investigación planteada por Marx sería incompleta y en cierto sentido ininteligible sin los descubrimientos ofrecidos hasta el libro III; esto tendremos oportunidad de demostrarlo en este capítulo, sobre todo después de constatar que la "ley fundamental" que aparece en diferentes planos a través de otras muchas leyes, opera desplegando una apariencia que parece negar su vigencia, pues esa producción de apa-

-----  
(1) Karl Marx. El Capital I, Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1972, XVI.

(2) Ibidem, XV.

riencias es descubierta en forma articulada en dicho texto.

La ley fundamental del capitalismo no es una sola, es un conjunto de leyes tendenciales derivadas del despliegue - de la valorización del capital, que ocurre cuando en la so ciedad existe la propiedad privada de los medios de produc - ción, la división social del trabajo, y la fuerza humana de trabajo como cualquier mercancía.

El conjunto de leyes de producción y distribución, - como formas mediadas de la lógica de la valorización, integran una estructura dialéctica, una totalidad histórica. Por esta razón la exposición de El Capital pretende dar cuenta de la construcción de lo concreto real del régimen capitalista a través de una construcción teórica por aproximaciones suce - sivas; aproximaciones que no son meras "hipótesis" (3) -su puestamente necesarias para arribar a lo concreto-, sino que constituyen verdaderos planos de la densidad de lo real, la cual es captada en su regularidad total precisamente en el li bro III de El Capital. Tenemos entonces que valor, plusvalía, por ejemplo, no son hipótesis para entender solamente al pre cio de producción, la ganancia, etc., sino que representan - distintos momentos del modo de producción, el cual es capta do y expuesto en forma dialéctica.

La forma social del proceso de vida capitalista es la valorización del valor, que pone al proceso concreto de la producción en un círculo vicioso, la producción aparece bajo esta forma social como determinada por sí y para sí misma, no para los fines subjetivos de los productores-consumidores. Por ello, investigar la regularidad de tal estructura social con siste en descubrir cómo la fórmula abstracta de valor que se

-----  
(3) Conrad Schmidt consideraba a la ley del valor como una - hipótesis para explicar el proceso de cambio. Cfr. F. Engels. Complemento al Prólogo del T. III de El Capital, Ob. Cit., p. 28.

valoriza penetra y esteriliza la vida cultural del sujeto social; el secreto para penetrar ese mundo conflictivo no puede ser otro que el conocimiento de ese sujeto valor que se dinamiza como capital.

El capital no puede definirse sin definir previamente al valor, pues si bien el sujeto valor, convertido en capital es su propio predicado, a la demostración de cómo opera la valorización, debe anteponerse la explicación de cómo la riqueza y las relaciones sociales son valor.

Esto último refiere al famoso "punto de partida" de la exposición de El Capital, y la necesidad de exponer en su "forma general" a la ley del valor. Fases sucesivas de la investigación llevan necesariamente a ver cómo el valor, en su dinámica autorreferida, opera como ley de la plusvalía, ley de la acumulación, etc., esto ya lo hemos expuesto en el Capítulo primero y no necesitamos repetir la explicación. Únicamente interesa recordar aquí que la investigación aparece ya en el libro III como combinación dialéctica de todos los planos que describe la valorización en sus diferentes formas, transfiguraciones, etc., que describe la estructura de un conjunto de leyes internas de la concurrencia y otras leyes correspondientes a su transfiguración u ocultamiento: la transfiguración del valor en precio de producción, etc., así como la conjugación de todas las tendencias desplegadas por la valorización del capital en una tendencia fundamental: la de la cuota media de ganancia a decrecer con la intensificación de la acumulación.

En cierta forma, en relación a lo anunciado en el prólogo a la primera edición del libro I de El Capital, aquí -- mencionado, la investigación de la ley fundamental del régimen capitalista se encuentra básicamente concluida en la sec

ción 3 libro III. Las secciones posteriores, hasta el final, agregan a esta investigación básica la puesta en juego de la ley fundamental, con la circunstancia de que existen clases sociales en el capitalismo que se ven reflejadas en el mecanismo del valor mercantil: la transfiguración de la ganancia en otros ingresos de sectores capitalistas ( como comerciantes, financieros, terratenientes que hacen más complicado el espectro primario de la relación entre capitalistas genéricos y trabajadores asalariados -ocupados y desocupados-), permiten concluir la exposición de las diferentes mediaciones de este régimen social cosificado gracias a la forma valor (donde las clases sociales están vinculadas gracias a la forma mercancía. Pero repetimos, a pesar que la exposición -completa de la totalidad termina con las clases sociales (cuya antesala es la fórmula grotesca de la "forma trinitaria"), hasta la sección tercera, donde se analiza la tendencia a de crecer de la cuota de ganancia, llega la demostración del -mecanismo básico de la valorización. La armazón teórica del que hemos llamado "modelo de regularidad" del capital, se encuentra fundamentado hasta aquí, no en vano Marx realiza en esta sección un parangón a la conclusión del Libro I sobre -la tendencia histórica del capital, al teorizar sobre los límites de este régimen de producción.

Ya en los Grundrisse (1857-1858), Marx atribuye a la Ley mencionada, la mayor importancia para poder comprender -las contradicciones más complicadas de la economía capitalista.

"Es ésta (la ley de la tendencia a decrecer del beneficio, G.I.) en todo respecto, la ley más importante de toda la economía política y la esencial para comprender las relaciones más dificultosas, es desde el punto de vista histórico la ley más importante. Es una ley que pese a su simplicidad hasta ahora nunca ha sido comprendida y, menos aún expresa

da conscientemente" (4).

También, en el libro III de El Capital, pero con otro énfasis, reiteraba este criterio.

"La ley no puede ser más sencilla y, sin embargo, ningún economista había logrado descubrirla hasta hoy. Los economistas veían el fenómeno y se torturaban en intentos contradictorios por explicárselo. Pero, dada la gran importancia de esta ley para la producción capitalista, bien puede decirse que es el misterio en torno a cuya solución viene girando toda la economía política desde Adam Smith y que, desde este autor, la diferencia existente entre las diversas escuelas consiste precisamente en los distintos intentos hechos para resolverlo" (5)

Ahora bien, la llamada de atención sobre la importancia de esta ley no significa que nos abocaremos a un estudio minucioso de la misma y de las controvertidas interpretaciones que suscita; deseamos llamar la atención únicamente sobre esto para poner en claro que la llamada transformación de valores en precios de producción no es, ni mucho menos, como lo piensan algunos críticos de Marx, la cuestión última para "poner a prueba" teóricamente el sistema de El Capital; incluso la sección tercera del libro III, que trata sobre la caída de la tasa de ganancia, presenta la argumentación suponiendo que valores son iguales a precios, por no representar ningún requisito imprescindible para exponer la tendencia interna más dinámica del capital, cuestión que veremos con mayor detalle -- posteriormente.

-----  
(4) Karl Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (1857-1858), Tomo II, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1972, p. 28.

(5) K. Marx, El Capital III, Ob. Cit. 215.

Pero por otro lado, habrá que reconocer que no se podrá comprender la tendencia a decrecer de la tasa de ganancia si no se comprenden las leyes generales de esta última, y por tanto, la transfiguración de la plusvalía en ganancia y la de valores de mercado y precios de producción, o sea, las tendencias internas de la concurrencia, aspectos abordados - en las dos primeras secciones del libro III y que suponen, - evidentemente, modificaciones al modo de operación de la ley del valor, tal como fué expuesta en el libro I. Pero de ninguna manera consideramos que tales modificaciones terminan - en contradicciones absolutas, formales; son contradicciones dialécticas en cuanto formulaciones teóricas que dan cuenta de contrastes prácticos de la realidad.

Otra de las cuestiones que habremos de aclarar en este capítulo, será qué relación guardan entre sí los libros I y III de El Capital (particularmente las tres primeras secciones de este último). La discusión sobre la teoría de la concurrencia nos permitirá realizar este cometido.

#### 4.2.- Sobre la Teoría de la Concurrencia en Marx.

Empecemos esta discusión preguntándonos lo siguiente: ¿Existe una teoría de la concurrencia en la obra económica de Marx? La respuesta no puede ser lacónica, ni calificar a ciertos comentarios sueltos sobre el tema como si fueran una teoría completa de la concurrencia, sin descartar, claro está, la posibilidad de penetrar en cualquier problemática social a partir del enfoque y los aportes fundados por él. Necesitamos saber si existe tal teoría de la concurrencia, tratada, cuando menos, en sus elementos fundamentales, o averiguar si este problema es pertinente en el conjunto de la crítica de la economía política.

En principio de cuentas, si nos atenemos a comenta -

rios sueltos del propio Marx, podemos encontrar una respuesta negativa a la pregunta que nos hemos hecho. Por ejemplo , en uno de los capítulos finales del tomo III de El Capital , insiste en una afirmación que es común en toda la obra en relación al tema; comentando los movimientos de los precios -- del mercado en las fases críticas del ciclo dice: "no entraremos a examinar ésto, porque el movimiento real de la competencia cae fuera de nuestro plan y sólo nos proponemos estudiar aquí la organización interna del régimen capitalista de producción en su medida ideal, por decirlo así" (6).

Vemos pues, que Marx confiesa estudiar las leyes que dan fundamento a la concurrencia, pero no la concurrencia -- misma, es decir, no estudia su "movimiento real", lo cual sólo puede ocurrir -como trataremos de comprobar- en un estudio coyuntural del mercado nacional y mundial. Sin embargo , esta situación no le impidió desarrollar una caracterización de la concurrencia, tanto de su naturaleza histórica general, como de su rol en materia de constitución de las clases, la nación y el Estado, la conciencia social, etc., es decir, que a pesar de que no se cuenta con una versión que llegue -- hasta sus últimas consecuencias, sí tenemos los fundamentos para comprenderla.

Marx no procedió al análisis detallado de la concurrencia porque lo consideraba un estudio que debiera aplicarse a situaciones concretas, o al menos a períodos específicos de formaciones sociales determinadas; era una esfera del azar y por tanto forma de expresión no necesaria de las leyes internas de la estructura de la reproducción capitalista; es decir, la concurrencia no era posible abordarla completamente en un modelo de regularidad, o de leyes sociales, debido

-----  
(6) K. Marx. El Capital III, Ob. Cit., p. 769.

a que constituye la zona más absurda de la apariencia capitalista, donde el movimiento de los precios aparece ligado a las conductas caprichosas de los agentes del mercado. Esto también nos da una idea de por qué el análisis efectuado en el libro II, (donde se abordan como parte del movimiento circulatorio del capital las fases D-M y M'-D'), tampoco es algo que pudiera llamarse teoría de la concurrencia, la cual no se agota en el estudio de los determinantes esenciales de la - circulación ni en las transfiguraciones necesarias que brotan de ese movimiento -estos son únicamente sus bases de operación-; para ser más esquemáticos, diremos que el análisis de la concurrencia real ocurre sólo a nivel de formación social, donde entran determinaciones superestructurales. Nadie mejor que Marx para puntualizarlo.

"Claro está que en el libro II sólo tenemos porque exponer esta esfera de circulación con respecto a las determinaciones de forma que engendra, poniendo de manifiesto el desarrollo ulterior de la forma del capital que opera en ella. Pero en la realidad esta órbita es la órbita de la competencia, que, considerando cada caso, se halla dominado por el azar y en la que, por tanto, la ley interior que se impone a través de estos casos fortuitos y los regula sólo se trasluce cuando estos casos fortuitos se agrupan en grandes masas, permaneciendo invisible e inteligible, por consiguiente, para los distintos agentes de producción. Además, el proceso real de producción, considerado como la unidad del proceso directo de producción y del proceso de circulación, engendran nuevas formas en las que se pierde cada vez más el pulso de la conexión interior, en las que las relaciones de producción - se sustentan las unas frente a las otras y las partes integrantes del valor cristalizan las unas frente a las otras en forma independiente" (7) (subrayado nuestro).

-----  
(7) Ibidem., p. 766.

La concurrencia o competencia es entonces la forma - aparente (la forma social como accionar del mercado) correspondiente a la estructura de las relaciones de producción y distribución del proceso de valorización del capital. La competencia tiene su fundamento en las leyes internas del capital, que son además, desfiguradas por ella misma.

Podemos afirmar entonces, con seguridad, que lo que Marx ofrece es una teoría de la estructura de relaciones que encuentran en la concurrencia su necesaria expresión, aunque esa expresión ocurra a través de formas transfiguradas y absurdas que niegan lo que en esencia son. Pero también recordemos que esencia y apariencia de la reproducción no son fenómenos que ocurran separadamente; son momentos de la misma densidad, de la misma totalidad, que ocurren a la vez, por -- ello se puede precisar que si bien Marx no abordó el análisis de la operación concreta particular de las formas aparentes del mercado, si formuló leyes que operan la transfiguración de la esencia en apariencia, en las condiciones "medias" como él mismo lo señaló. Concluimos por tanto, que contamos con una teoría de los "aspectos necesarios" de la concurrencia.

En aparente contradicción con estos juicios extraídos de El Capital, en los Grundrisse parece que Marx presenta un verdadero tratamiento de la concurrencia; pero esto se debe a que en ese texto ocurre una consideración histórico-política de la concurrencia desde la crítica filosófica del sistema capitalista, que tiene su valor particular en la conformación del pensamiento de Marx, sin que esto signifique que aborde aquí lo que no hace en El Capital. En los Grundrisse nos habla de la competencia, no como la forma aparente de la estructura capitalista, sino como la forma histórica de la regularidad capitalista; asocia el término de valorización - del valor al de competencia. Después de exponer cómo la con

currencia (la libre concurrencia) signific6 la eliminaci6n - de trabas precapitalistas a la acumulaci6n -y en ese sentido, destacar su aspecto "negativo", hist6ricamente hablando-, - afirma que la libre concurrencia es la forma t6pica del desarrollo del capital, es el tipo de libertad que est6 dispuesta a los agentes de la producci6n, como libertad para sujetarse a la valorizaci6n.

En este pasaje define a la concurrencia como la manera de ser del capital, como valorizaci6n redundante.

"la libre competencia es la relaci6n del capital consigo -- mismo, vale decir, el comportamiento real del capital. Las leyes internas del capital -que en los pr6dromos hist6ricos de su desarrollo aparecen s6lo como tendencias- tan s6lo ahora son puestas como leyes; la producci6n fundada en el capital solo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia, puesto que 6sta es el desarrollo libre del modo de producci6n fundado en el capital; el desarrollo libre de sus condiciones y de s6 mismo en cuanto proceso que continuamente reproduce esas condiciones" (8).

A partir de este criterio, profundiza sobre el rol pol6tico de la libre concurrencia, que no tiene caso traer - aqu6 a discusi6n, pero que constituye uno de los aspectos -- m6s s6lidos de la concepci6n marxista del Estado y la pol6tica, o m6s bien uno de los tratamientos m6s reveladores sobre la relaci6n entre valor y pol6tica. Pero volvamos a la afirmaci6n anterior de que aparentemente entre lo dicho en el Capital y en los Grundrisse hay contradicciones, para no dejar duda al respecto y asentar que esa discrepancia s6lo es aparente y proviene del diferente lenguaje de ambos textos.

-----  
(8) K. Marx. Elementos Fundamentales II, Ob. Cit. p6g. 167.

En otros pasajes Marx es más explícito y aclara a profundidad que "esa relación del capital consigo mismo" es un mundo aparential donde se deforman las leyes internas de la valorización del capital, donde se aplican como si se negaran a sí mismas.

"En la competencia, la ley fundamental -que se desarrolla - de manera diferente a la (ley) basada en el valor y el plus valor- consiste en que el valor está determinado no por el trabajo contenido en él, o el tiempo de trabajo en que puede producirse, o en el tiempo de trabajo necesario para la reproducción. Sólo de esa manera el capital singular es - - puesto realiter en las condiciones del capital en general , aunque la apariencia sea entonces como hubiera quedado sin efecto la ley originaria" "La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las impone como leyes obligatorias de cada capital, pero no las crea. Las pone en práctica. Por consiguiente, explicarlas simplemente por la competencia, - significa que no se les ha comprendido" (9).

Por el momento , dejemos hasta aquí esta disertación sobre los alcances de la teoría de la concurrencia de Marx. Quedémonos con los aspectos meramente económicos de este fenómeno y puntualicemos lo siguiente:

a).- En Marx hay una teoría de los fundamentos internos de la concurrencia, y no un análisis concreto de la misma, la cual sólo puede abordarse para situaciones específicas, para formaciones sociales determinadas.

b).- La competencia es la forma transfigurada del proceso rotatorio del capital social en su permanente valorización.

-----  
(9) K. Marx. Elementos Fundamentales II, Ob.Cit., p. 285.

c).- El análisis de la concurrencia en Marx se circunscribe sólo en sus aspectos esenciales al patrón de regularidad de la acumulación del capital, incluyendo únicamente los aspectos de la apariencia que son genéricos o constitutivos del proceso de valorización, es decir, en su forma "media" o "ideal" como él mismo dice.

d).- Como conclusión de los puntos anteriores: En Marx sí existe una teoría de la concurrencia, pero no estudios sobre formas específicas de concurrencia, que corresponden a situaciones histórico concretas. Por tanto, la teoría marxista de la concurrencia -tal como nos la ofrece su autor- llega a circunscribirse a las leyes internas del capital y sus formas de manifestarse, dejando la sistematización de nuevos conceptos a la investigación empírica.

El pensamiento burgués, al degradarse hasta convertir la economía política en "teoría económica" y fundar su nuevo discurso sobre lo aparential, construyendo leyes sociales sobre esta zona que Marx reputa dominada por el azar histórico, se constituye en un discurso -privado de toda historicidad, totalmente mecánico, supuestamente capaz de condensar todas las determinaciones de la realidad social en fórmulas y curvas matemáticas que pretenden presentarse como "leyes sociales". Esta situación ha llevado a pensar que el discurso marxista es incapaz de moverse en esa zona de lo aparential -donde la teoría económica se mueve como pez en agua-; pero se olvida, o más bien se desconoce, que cuando el pensamiento crítico llega a esa zona lo hace -convertido en una teoría que ya no es económica, sino una teoría crítica que no podría quedar encasillada en ninguna de las disciplinas científicas burguesas, sociología, etc., pues recoge en una macroteoría histórica todos los aspectos del azar histórico, pero agrupados como teo-

#### 4.3.- Consideraciones metodológicas previas al estudio de la concurrencia.

En el primer capítulo tuvimos oportunidad de constatar la fuente de la ahistoricidad del discurso económico burgués en el unilateral desarrollo de la deducción abstracta - que se pone en evidencia de manera palpable con Ricardo-, y el tratamiento que hace del organismo social capitalista como una entidad metahistórica, con la peculiaridad de que a las relaciones de distribución si se les reconocía su carácter - histórico, cuando menos en la economía política clásica. Sobre esto, hemos dicho, volveremos más adelante, cuando terminemos de exponer la teoría de la concurrencia en Marx. Por ahora, volvamos a ciertos aspectos metodológicos de la crítica de la economía política que nos ilustren sobre el tema que nos ocupa.

En la introducción de 1857 a la Contribución, Marx - reconoce que existe un proceso natural de reproducción de la vida material de la sociedad cuyas determinaciones abstractas son válidas para todo tipo de sociedad, pero que no nos permiten explicar ninguna fase concreta de la historia material.

"...todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no -- permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción" (10).

Y precisamente, la economía política burguesa, no

-----  
(10) K. Marx, Elementos Fundamentales I, Op. Cit., pág. 8.

logra desprenderse totalmente de las determinaciones generales en su estudio de la sociedad, las cuales deben abandonarse para arribar al conocimiento de leyes específicas propias de la sociedad capitalista, para distinguirlas de las que nó lo son.

"...las determinaciones que valen para la producción en general, son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el su jeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mig mos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes" (11).

Este criterio es de una importancia vital cuando se to ma como objeto de análisis de un modo de producción especí fico. No podemos quedarnos en las determinaciones generales de la totalidad orgánica que constituyen las relaciones de producción y distribución de cualquier régimen social. Haga mos una ilustración al respecto. Partamos de la siguiente afirmación: "Una producción determinada determina un consu mo, una distribución, un intercambio determinados y relacio nes recíprocas determinadas de estos determinados momentos" (12). Aquí encontramos una indicación útil para entender el proceso circulatorio de la riqueza capitalista, pero sólo si consideramos su especificación histórica como proceso de va lorización del capital, porque a través de la riqueza, la forma natural y la forma social de la reproducción, se in terpenetran y determinan totalidades histórico-concretas - que resultan sólo comprensibles con un uso de la abstrac - ción y la síntesis que tenga a la realidad como supuesto central, y no en los supuestos generales de toda reproduc ción, porque hablando en términos históricos, es el capital el que se reproduce y nó la reproducción la que se convierte en capital, es decir, la reproducción no es una -

-----  
(11) Ibidem. P. 5

(12) Ibidem. p. 20

entidad metahistórica que encarna en formas diversas, la reproducción es una abstracción que tiene razón de existir a - partir de la existencia de formas concretas de sociedad. Marx reprochó a la economía política clásica no atender este criterio.

"...La rusticidad e incomprensión (de la Economía Política - Burguesa: G.I.) consisten precisamente en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo" (13).

Estas reflexiones apuntan claramente a la consideración de que los procesos concretos de producción, distribución, cambio y consumo adquieren sentido en la forma social de la reproducción. De esta manera, la concurrencia capitalista como fenómeno peculiar del capital y momento específico de esas mediaciones de la reproducción, debe definirse -- como una forma de existencia de la valorización del valor, que es el modo capitalista de reproducción como forma histórica particular de existencia de los procesos concretos de la vida material. La definición del capitalismo como espacio de vida del valor, activando su crecimiento, es el reconocimiento de su peculiar forma de reproducción.

"Como unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización, el proceso de producción es un proceso de producción capitalista, la forma capitalista de la producción de mercancías".

"En el régimen capitalista de producción, el proceso de trabajo no es más que un medio para el proceso de valorización; del mismo modo, la reproducción es simplemente un medio para reproducir como capital, es decir, como valor que se valoriza, el valor desembolsado. Por eso la máscara económica que caracteriza al capitalista sólo puede ostentarla de un modo

-----

(13) Ibidem., pág. 8.

fijo aquel cuyo dinero funciona constantemente como capital" (14).

Nos encontramos entonces con que la forma social de la reproducción es la que, a través de la concurrencia, encuentra expresiones que no pueden discernirse o explicarse por los procesos naturales o concretos, sino por la manera como esa forma social cumple el objetivo de la valorización sirviéndose de estos últimos. Por tanto, si reconocemos que la concurrencia se encarga de llevar a cabo las fases D-M y M'-D' ; del ciclo de las diferentes fracciones del capital social, fases que constituyen la órbita de la no valorización o tiempo de circulación (aunque reconozcamos que todos los capitales individuales se encuentran fraccionados en su movimiento tanto en el tiempo de producción como en el de --circulación, en diferentes formas funcionales a la vez), nos vemos obligados a comprender antes que a la propia concurrencia a la naturaleza general de la valorización y a su movimiento, y que es lo que Marx investiga precisamente en los libros I y II de El Capital; la concurrencia es estudiada --después de cubierto este requisito teórico. Ahora bien, lo primero no es otra cosa que el análisis de la estructura básica de la forma histórica del capital y su movimiento formal que nos reporta un conocimiento abstracto de la reproducción, que debe ser completado con lo segundo, con el análisis de las llamadas formas exotéricas que despliega el capital visto como capital social, formas que se hacen visibles como concurrencia.

Al presentar metodológicamente los desarrollos del libro III, Marx da cuenta de esto.

-----  
(14) K. Marx. El Capital I, Op. Cit., p. 476.

"...En el libro I se investigaron los fenómenos que ofrece el proceso de producción capitalista considerado de por sí, proceso directo de producción, prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas extrañas a él. Pero este proceso directo de producción no llena toda la órbita de vida del capital. En el mundo de la realidad aparece completado por el proceso de circulación, sobre el que versaron las investigaciones del libro II. En esta -- parte de la obra, sobre todo en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación como mediador del proceso social de reproducción, vemos que el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto representa la unidad del proceso de producción y proceso de circulación. Aquí, en el libro III, no se trata de formular reflexiones generales acerca de esta unidad, sino por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que brotan del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo. En su movimiento real, los capitales se enfrentan bajo estas formas concretas, en las que tanto el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más que momentos específicos y determinados. Las manifestaciones del capital, tal como se desarrollan en este libro, van acercándose, pues, gradualmente a la forma bajo la que se presentan en la sociedad a través de la acción mutua de los diversos capitales a través de la concurrencia, y tal como se reflejan en la conciencia habitual de los agentes de la producción" (15).

El estudio del libro III, en el que trataremos de encontrar los elementos que dan fundamento a la concurrencia, veremos acercamientos graduales a la vida cotidiana que gene

-----  
(15).K. Marx. El Capital III, Op. Cit. p. 45.

ra la estructura del capital, cuestiones que no se agotan en este libro pues pertenecen a la esfera de la ideología y la política. Sin embargo, cuando abordemos el estudio de la concurrencia tal y como se nos presenta en El Capital, nos bastará concretarnos a las primeras tres secciones para percibir lo anterior. Adelantemos aquí únicamente, que a diferencia de lo comúnmente aceptado, en esta parte de la obra, lejos de atenuarse la carga crítica del discurso -debido supuestamente a teorizaciones de inspiración Ricardiana-, ésta adquiere toda su dimensión y se pone en juego el materialismo histórico.

Hemos considerado necesario transitar primeramente por el tratamiento de la concurrencia en los Grundrisse, sobre todo en aquellos aspectos que serán retrabajados en El Capital. Si bien no existe un tratamiento sistemático del tema, se desarrollan los principios básicos para su comprensión. Es sabido que el método de exposición que se ejerce en El Capital está ausente en los Grundrisse, que constituye un material de reflexiones en proceso de elaboración no destinada a su publicación; aunque de ninguna manera, el tratamiento dialéctico esté ausente; en ambos textos lo está, sólo que en los Grundrisse aparece como forma de reflexión y no de posición sistemática de todo el contenido de la obra. Lo que nos proponemos con los Grundrisse es rescatar el argumento que sobre la concurrencia aparece posteriormente en El Capital.

---

## CAPITULO 5

### VALOR, PRECIO Y CONCURRENCIA EN LOS GUNDRISSE (1856-1858).

Para ayudarnos en nuestra exposición, procederemos a rescatar elementos problemáticos que se exponen en dos capítulos de esta obra: El Capítulo del Dinero y el Capítulo del Capital; aclarando de antemano que lo que a continuación presentamos es más que un estudio acabado, el planteamiento de algunos aspectos relevantes sobre el tema.

#### 5.1.- El Capítulo del Dinero.

En el ordenamiento del texto, esta parte sigue inmediatamente de la Introducción General. Después de iniciar con la reforma bancaria de París de 1856 y el comentario de algunos problemas prácticos de uso de billetes, entra al análisis de valor y precio, la mercancía y el dinero en forma "filosófica", mas que en términos científicos positivos. Lo interesante es que de entrada, Marx plantea la vigencia de la ley del valor en el sistema capitalista como principio regulador de la producción y la distribución, lo cual constituye una especie de hipótesis que quedará cabalmente demostrada en todo el manuscrito. La formulación de este -- principio involucra la proposición de que la relación de valor, si bien se fundamenta en una relación de equivalencia, sólo se lleva a cabo a través de permanentes desigualdades de los precios, quedando los valores como centros gravitatorios de los últimos.

"El valor de las mercancías determinado mediante el tiempo de trabajo es sólo su valor medio. Un promedio que aparece como una abstracción extrínseca en tanto representa sólo un

resultado de un cálculo que nos da la cifra media de un período, pero es muy real cuando es individualizado al mismo tiempo como la fuerza impulsora y el principio motor de las oscilaciones a las que están sujetos los precios de las mercancías durante un período determinado. Esta realidad no tiene sólo una importancia teórica; mas aún, constituye la base de la especulación comercial cuyo cálculo de probabilidad deriva tanto de los precios medios centrales considerados como centros de oscilación, como de los ascensos y descensos medios de la oscilación por encima o por debajo de este centro. El valor de mercado de las mercancías es siempre distinto de este valor medio y es siempre inferior o superior a él. El valor de mercado se nivela con el valor real a través de oscilaciones constantes: nunca a través de una ecuación con el valor real como tercer elemento, sino a través de una continua diferenciación" (1).

Este pasaje es un golpe mortal para quienes no se han cansado de repetir que en el libro I y el libro III de El Capital, Marx pasa de una idea del valor a otra. Aquí encontramos, aún antes de la redacción de El Capital, que esas supuestas consideraciones sobre el valor no son otra cosa que caracteres encontrados de la misma realidad mercantil. Los que no pudieron encontrar esto en la lectura de El Capital, encuentran aquí, en las primeras problematizaciones de los Grundrisse, la presentación de una ley del valor que partiendo del trabajo social, actúa en forma mediada por valores de mercado, y que el valor primero es un valor medio, - una "abstracción extrínseca", es decir, un valor social. No hay aquí indicios de relaciones de "valores absolutos" (individuales) que se intercambian directamente de acuerdo a -

-----  
(1) Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política. (1857-1858) Tomo I. Editorial Siglo XXI. México, D.F. 1972, p.p. 61-62.

una sustancia contenida por efecto directo del trabajo del productor; por tanto, nos encontramos con una relación de equivalencia que sólo puede ser entendida por lo social.

Se le ha criticado mucho a Marx que su teoría del valor fundamentada en el trabajo, no logra diferenciarse totalmente de la de Ricardo, y se le atribuye ver en la relación de valor, en primera instancia, una relación cuantitativa - directa de sustancias comunes; partiendo de esa base, se han tejido innumerables cuestionamientos sobre la incongruencia cuantitativa entre valores y precios. A estas interpretaciones habrá que recordarles que cuando Marx habla de valor lo entiende siempre como valor social, como una relación social cosificada; y estando así las cosas, la acepción de valor individual que se equipara con otro valor individual, nunca es una relación inmediata, lo cual plantea que, en rigor, no hay tales valores simplemente individuales. Tan no es individual, que una mercancía no puede acusarse a sí misma como valor por sólo contener trabajo. Cuando nos encontremos - este término de valor individual en el libro III de El Capital, habrá que tener en cuenta qué papel juega en la argumentación, pues en la acepción de valor absoluto no tiene cabida la teoría crítica del valor.

Bueno, planteado el asunto, Marx desarrollará en la mayor parte de este capítulo cómo el valor constituye en una relación social que se acuerda o se hace visible en las relaciones de precios de las mercancías, aunque al hacerlo, niegue su origen como relación social entre los sujetos del trabajo productivo.

Uno de los primeros considerados que establece -- Marx, es que el precio no es sólo una expresión nominal del valor -una forma neutra por así decirlo-, sino que es la

exteriorización de una contradicción real (entre valor y valor de uso), exteriorización que es tanto más necesaria por cuanto el valor sólo puede realizarse como sustancia social en el mercado, en transacciones mercantiles que convierten en elástica su magnitud.

"El precio se distingue del valor no sólo como lo que es nominal se distingue de lo real; no sólomente por la denominación en oro y plata, sino por este motivo: que el segundo se presenta como la ley de los movimientos recorridos por el primero. Sin embargo, ellos son constantemente distintos y nunca coinciden o sólo lo hacen de modo accidental y por excepción. El precio de las mercancías es constantemente superior o inferior a su valor, y el mismo valor de las mercancías existe solamente en el up and down de los precios de las mercancías" (2).

La razón de estas diferencias necesarias entre valores y precios son referidas por Marx al carácter que el trabajo asume en la organización mercantil. A diferencia de la producción basada en relaciones comunitarias, en la producción mercantil el trabajo que se cristaliza en productos-mercancías no es directamente social, por el contrario, se reputa como social a través del rodeo necesario por el mercado.

El tiempo de trabajo que se traduce en valor (que en el manuscrito se denomina todavía valor de cambio) no es todo tiempo de trabajo particularmente aplicado en la producción de cierta mercancía. El tiempo de trabajo que sustantiva valor es un tiempo de trabajo socialmente constituido. Este tiempo de trabajo social resulta de la aplicación

-----  
(2) Ibidem. p. 52.

de la prueba aposteriori que ejerce la distribución a la producción a través del mercado, por esta razón, el tiempo de trabajo no puede ser el equivalente directo de los valores, éste sólo se objetiva en una exteriorización en una mercancía universal que selecciona el proceso histórico del intercambio.

En el siguiente pasaje explica, aún con sus términos hegelianos, la imposibilidad del trabajo ejercido de convertirse directamente en valor.

"El carácter colectivo de la producción convertiría al producto desde un principio en un producto colectivo, universal. El cambio que se realiza originariamente en la producción, el cual no sería un cambio de valores de cambio, sino de actividades determinadas por necesidades colectivas, por fines colectivos, incluiría desde el principio la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos. Sobre la base de los valores de cambio, el trabajo es puesto como trabajo general sólo mediante el cambio" (3).

Sobre esta base, Marx se ve obligado a explicar la naturaleza del dinero y desarrollar porqué en él se cosifica la exteriorización (la mediación) que hace que el trabajo -- productor de mercancías pueda reputarse como valor social. Al hacerlo, paralelamente, critica la teoría Proudoniana del dinero trabajo.

"El dinero es el tiempo de trabajo como objeto universal, o la objetivación del tiempo de trabajo universal, el tiempo de trabajo como mercancía universal. Si parece por ello muy simple que el tiempo de trabajo en cuanto regula los valores

-----  
(3) Ibidem. p.

de cambio, sea en efecto no sólo su medida inherente, sino su propia sustancia (dado que como valores de cambio las mercancías no poseen ninguna otra sustancia, ninguna cualidad natural) y pueda servir inmediatamente como su dinero -o sea prestarse a ser el elemento en el que se realizan los valores de cambio en cuanto tales-, esta impresión de simplicidad es engañosa. Todo lo contrario, la relación de valores de cambio de las mercancías como objetivaciones recíprocamente iguales e igualables de tiempo de trabajo en cierra contradicciones que tienen su expresión material en un dinero distinto del trabajo" (4).

No nos detengamos a juzgar qué tan satisfactoria puede resultar la explicación filosófica que aduce Marx -- para explicar la transfiguración del valor en dinero; no es parte de estas notas, además de que la prueba científica de esta tesis aparece ya en la Contribución (1859). Resaltamos que en el fondo de estas consideraciones sobre la no certificación directa del trabajo como valor, y por ende en la imposibilidad de que el trabajo actúe como dinero, se encuentra sustentada aquella proposición de la introducción general acerca de que el consumo sanciona finalmente a la producción (al trabajo ejercido).

"El producto alcanza su finish final sólo en el consumo. - Una vía férrea no transitada, que no se usa y que por lo tanto no se consume, es sólo una vía férrea potencialmente y no en realidad, a diferencia del simple objeto natural, el producto se afirma como producto, se convierte en producto, sólo en el consumo" (5).

Y como en la producción mercantil el consumo es me

-----  
(4) Ibidem, p. 97.

(5) Ibidem, p. 11.

diado por el mercado, es decir, esa producción no se destina directamente al consumo inmediato sino al cambio, además de que la división social del trabajo sobre la base de la propiedad privada introduce un elemento de anarquía que no permite el ajuste directo entre volumen de la producción y las necesidades sociales que se resuelven en el consumo, todo esto obliga a que en la forma valor en que se expresa el proceso, las desigualdades entre trabajo ejercido y trabajo realmente resuelto como social en el consumo, se manifieste en oscilaciones de precios por arriba o por debajo del valor medio, que el dinero permite realizar. El trabajo social, entonces, no es sólo un promedio ex-ante de las diferentes productividades concretas, sino un promedio ex-Post que el mercado matiza. Con esto tenemos, por un lado, que el trabajo que sustantiva al valor se ve afectado por dos elementos distorsionadores concurrentes temporalmente: los desniveles de la productividad y el "estómago" del mercado.

Marx no tiene ninguna dificultad para descartar la inviabilidad del dinero trabajo.

"El bono horario, que representa el tiempo de trabajo medio, no correspondería jamás al tiempo de trabajo real y no sería nunca convertible en él; vale decir, el tiempo de trabajo objetivado en una mercancía nunca movilizaría una cantidad de trabajo igual a sí misma y viceversa, sino una cantidad de trabajo mayor o menor, así como actualmente toda oscilación de los valores de mercado se expresa en un aumento o disminución de los precios en oro y plata" (6).

Puntualicemos entonces que en esta parte de los Grundrisse, Marx plantea en relación al tema que nos intere

-----

(6) Ibidem, p.p. 63-64.

sa, la premisa de que entre trabajo social y precio no puede haber una relación lineal, es más, esta relación carece de sentido planteada directamente; el trabajo se sustantiva en valor sólo a través de la mercancía dinero, además, considerando la forma de organización de la producción y el desigual desarrollo de la productividad entre los productores, encontramos que esos valores son magnitudes que encuentran su límite definitivo en el mercado, como un más o menos de su expresión dineraria, según el ajuste anárquico mediado entre producción y consumo.

Ahora bien, cuando fijamos nuestra atención en la dinámica del valor que se valoriza y sus formas, y por consiguiente pasamos al plano de la concurrencia, encontraremos que entre la estructura interna y las formas exteriores, dinámicas, también existen mediaciones que llevan a figuras que por necesidad se efectivizan negando a sus principios fundamentales.

La explicación de la concurrencia sin la intelección previa de una teoría del valor como la que Marx nos presenta aquí, carecería de todo valor crítico, incluso estaría privada de un contenido positivo que fuera más allá de la Economía Política Clásica.

## 5.2.- El Capítulo del Capital.

Es tan rica y tan variada la temática de este capítulo, que para evitar confusiones, nos vemos forzados a repetir que las consideraciones que venimos haciendo son únicamente respecto a pasajes relevantes que integran la visión marxista de la estructura interna del capital y la concurrencia.

Trataremos de rescatar aquí el conjunto de elementos

que Marx vierte en relación al capital y la concurrencia, y que serán retomados en las tres primeras secciones del libro III de El Capital.

Interesa destacar, en primer término, que Marx concibe a la concurrencia o competencia, como el mundo de la manifestación, de la aplicación, del despliegue de las leyes fundamentales del capital, una zona en donde las relaciones de producción se manifiestan como leyes de distribución ocultando sus determinaciones internas. La competencia se nos presenta como el ejecutor y no el creador de las leyes de la valorización.

"...La competencia, en suma, este motor esencial de la economía burguesa, no establece las leyes de ésta, sino que es su ejecutor. Por tanto la illimited competition no es el presupuesto de la verdad de las leyes económicas, sino la consecuencia; la forma de manifestación en la que se realiza -su necesidad. Para los economistas, dar por supuesto -como lo hace Ricardo- que existe illimited competition es dar por supuestas la realidad y la realización plenas de las relaciones de producción burguesas en su diferencia específica. - Por consiguiente la competencia no explica estas leyes, sino que las deja ver; luego, no las produce" (7).

Esta problemática constituye una situación particular para el análisis, considerando que en el borrador no se abordó lo relativo al mundo "real" de la concurrencia, cuestión que descartó explícitamente en el Libro II de los mismos -Grundrisse (ver por ejemp. p.p.297-298 de la Edición XXI). Este análisis implicaría entrar a la consideración de un sin número de aspectos tales como el desarrollo particular de -formas de producción, tipo y amplitud del mercado, tipos de mercancías, magnitud y diversidad de capitales, movimien

-----  
(7) K. Marx. Elementos, Tomo II, Op. Cit. p. 45.

tos específicos en los precios, formas de participación política de las clases, el Estado, etc., cuestiones que caen fuera del análisis de las características generales de la vida del capital; este estudio además, conllevaría a la necesidad de considerar diferentes períodos, diferentes países y regiones, etc., para obtener modelos hipotéticos de comportamiento, que salen de las perspectivas del estudio del capital a partir de un caso único, como se señaló en el capítulo I al comentar el método de El Capital (ver p.p. ).

Ahora bien, lo anterior no significa que el análisis de las formas generales de la concurrencia esté ausente, por el contrario, la investigación de Marx pretende dar cuenta de las formas necesarias que asume el mercado en general, de acuerdo a las determinaciones abstractas del capital y, por tanto, en su generalidad histórica como régimen económico.

Un segundo punto a resaltar del análisis general de la estructura del capital es que si bien, respecto a modos de producción anteriores, representa la liberalización total de trabas a la acumulación, -y por tanto, aparece como la verdadera libertad-, respecto a sí mismo, visto en los efectos de la concurrencia, el capital genera límites que las crisis se encargarán de hacer cada vez más patentes.

"...Los límites que el capital abolió eran barreras para su movimiento, desarrollo, realización. En modo alguno suprimió todos los límites, ni todas las barreras, sino sólo los límites que no se le adecuaban, que para él constituyeran barreras. Dentro de sus propios límites -por cuanto desde un punto de vista más elevado se presentan como barreras a la producción y en cuanto tales están puestos por el desarrollo histórico del capital- se sentía libre, ilimitado, esto es, limitado sólo por sí mismo, sólo por sus propias condi

ciones de vida". (8)

Precisamente, el análisis de esas "condiciones de vida" del capital y su ejecución por la concurrencia, es lo que le permitirá discernir sobre los límites históricos del régimen de la valorización del valor. Hacia allí tienden - sus investigaciones.

Pues bien, puesta la concurrencia como la ejecutora de las condiciones de vida orgánica del capital, un paso necesario es investigar cómo ésta se aparece como un "mecanismo natural", que se impone a los agentes de la producción - como algo "externo" por ello, incluso, la Economía Política la toma como un dato natural cuando procede al estudio de las leyes de esta sociedad.

"La libre competencia es el desarrollo real del capital. A través de ella se pone como necesidad exterior para cada - capital lo que corresponde a la naturaleza del capital, (al modo de producción fundado en el capital, lo que corresponde al concepto de capital. La coerción recíproca que en ella ejercen los capitales entre sí, sobre el trabajo, etc. (la competencia de los trabajadores entre sí, no es más que otra forma de la competencia entre los capitales), es el desarrollo libre y a la vez real de la riqueza en cuanto capital. Tanto ello es así, que los pensadores económicos más profundos, como por ejemplo Ricardo, presuponen el dominio absoluto de la libre competencia para poder estudiar y formular las leyes adecuadas del capital, las que a la vez aparecen como las tendencias vitales que la dominan" (9)

-----  
(8) Ibidem. p.p. 166-167.

(9) Ibidem. p. 168.

El reconocimiento de este hecho permite analizar la estructura del capital a partir del supuesto de su dominio absoluto en la sociedad, pero se requiere no estudiarlo a través de formulaciones arbitrarias, sino de acuerdo a cómo se imponen como naturales a los ojos de los agentes de la producción, porque la apariencia de la concurrencia presenta el movimiento del capital como algo objetivo que se presupone a sí mismo, que se reproduce a sí mismo, ocultando las relaciones de explotación en que se funda su valorización. En el siguiente pasaje Marx da cuenta de esto, que -- constituye un proceso de fetichización de las relaciones capitalistas.

"En virtud de que la circulación está inserta en el proceso de reproducción del capital, en el movimiento efectuado por éste fuera del proceso inmediato de producción, la plusvalía ya no aparece puesta por su relación simple e inmediata con el trabajo vivo; esta relación se presenta, antes bien, sólo como un momento de su movimiento total. El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo, del sujeto del proceso --y en la rotación el proceso inmediato de producción aparece determinado de hecho por su movimiento como capital, independientemente de su relación con el trabajo--, se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, -- esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él, se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido. Por ello, al valor recién producido ya no lo mide por su medida real, la proporción entre el --plustrabajo y el trabajo necesario, sino que lo mide por sí mismo, por el capital, como supuesto de ese valor. Un capital de un valor determinado produce en un valor determinado una plusvalía determinada. La plusvalía, medida así por el valor del capital presupuesto --y puesto así el capital como

valor que se valoriza a sí mismo- es el beneficio, (bajo este punto de vista ... la plusvalía es beneficio y el capital en sí mismo como capital, como valor que produce y reproduce, se diferencia de sí mismo como beneficio, valor recién producido. El producto del capital es el beneficio. Por consiguiente la magnitud de la plusvalía es medida por la magnitud de valor del capital, y la tasa de beneficio está por lo tanto determinada por la proporción entre su valor y el valor del capital" (10).

La concurrencia ofrece, pues, una visión (que es --real) donde el capital aparece como creador de la ganancia o beneficio, para lo cual opera un proceso de transvestización de la plusvalía en beneficio, es decir, lo que desde el punto de vista de la producción del valor capitalista es  $c + (v + p)$ , se transfigura en  $(c + v) + p$ , y al ocurrir esto, el capital no aparece ya como un monopolio que se valoriza explotando al trabajo vivo, sino que se valoriza por sus propias cualidades materiales puestas en la rotación --mercantil.

El análisis de la valorización, a partir de la distinción del capital como variable y constante -activo o pasivo, lo que es lo mismo-, habría revelado que el plusvalor surge del plustrabajo, y que del desembolso en capital variable dependía directamente el margen de plusvalía (dada una tasa de sobretrabajo); ahora todas las partes del capital parecen producir plusvalor, que medido en relación al capital total es ganancia o beneficio. Y aquí se encuentra el problema central a resolver: ¿Porqué ocurre esto así? ¿Porqué se transfigura la plusvalía en ganancia? ¿A través de qué mecanismos sociales se opera el encubrimiento de la ex

-----  
(10) *Ibidem.* p. 278.

plotación? ¿Cómo se expresa este proceso en la conciencia de los agentes de la producción?. En torno a la explicación de estas cuestiones se encuentra desarrollada la caracterización general de la concurrencia. En esa explicación encontramos las siguientes circunstancias básicas.

Ya desde el proceso de producción, por la manera en que el trabajo concurre al proceso productivo, encontramos que las fuerzas productivas, o condiciones objetivas y subjetivas de la producción, aparecen como atributo del capital; en D-M (mp y ft) - P está la base de la consideración de que lo que surge de P, o sea M' (o más bien la parte m' de ésta, que se transforma en d'), constituya una propiedad de D, por ser esta última suma de capital dinero la que reune bajo su mando y propiedad -y por tanto del capitalista- las condiciones de producción; como estas últimas tienen -- que compararse como mercancías, se atribuye al capital la virtud de generar el plusvalor, dado que actúa como comprador. El hecho de que la fuerza subjetiva del trabajo genere plusvalor, se encubre en el carácter salarial de su precio, y también, por la circunstancia de que el trabajo no actúa si no es sobre medios materiales de producción, lo cual permite al capitalista considerar que no hay nada de especial en la mercancía "trabajo", pues se paga por su "precio" , - como cualesquier otra. Aquí, entonces, la asociación peculiar de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción, por medio de la circulación mercantil, oculta las determinaciones internas del proceso de valorización.

El capitalista actúa permanentemente en la circulación, -aunque también lo haga en la producción-, en la cual lanza un capital al tráfico mercantil, que espera recuperar incrementado, o en el peor de los casos, recuperar el monto original; actúa como comprador de mercancías que procesa --

para su venta posterior, por lo que ninguna mercancía, ni siquiera el "trabajo" parece monopolizar la causa de la valorización. Por esta circunstancia, fija su atención en la velocidad de rotación de las diferentes partes de su capital, y las diferencias de capital que él únicamente reconoce son las que nacen de las diferentes velocidades del mismo. El capitalista no ve que su capital se incrementa en la producción, él ve que le regresa incrementado a partir que lanza su producto y se realiza en la circulación; para él por tanto, la ganancia se origina por su actuación en el mercado con un capital determinado, independientemente de su inicial asignación de dinero para "trabajo" o medios de producción. Por estas razones, piensa que el capital, como un cuerpo homogéneo con poder de compra, es el que genera toda la plusvalía, que se le aparece como ganancia; desde su particular rol social no tiene alicientes para ver las cosas de otra manera. Precisamente, cuando Marx critica de vulgar a cierta Economía Política, lo hace al señalar que ésta sólo ordena formalmente, con pretensiones científicas y didácticas, esta impresión que la concurrencia otorga a sus agentes, impresión que se hace común a todos los sujetos nacionales (cuestión, esta última, que no nos interesa tratar aquí).

En estas dos últimas circunstancias reside, principalmente, la causa de la transfiguración del proceso del capital. Pasemos, ahora, a exponer cómo Marx capta este fetichismo del capital en la base de la concurrencia, que convierte al capital en valor que se valoriza, fórmula concluyente del fetiche.

"La plusvalía, en cuanto es puesta por el capital mismo y medida por su relación numérica con el valor total del capital, es el beneficio. El trabajo vivo, apropiado y absorbido

por el capital, se presenta como la fuerza vital propia del capital, como fuerza de éste que lo autorreproduce, modifica además por el propio movimiento del capital, la circulación y el tiempo correspondiente a ese movimiento suyo, o sea el tiempo de circulación. Tan sólo así el capital está puesto como valor que se autopropaga y se automultiplica, por cuanto el capital en cuanto valor presupuesto se distingue de sí mismo en cuanto valor puesto. Como el capital entra por entero en la producción, y en cuanto capital sus diversas partes constitutivas sólo formalmente se distinguen las unas de las otras, o sea son por igual sumas de valor, el poner valor aparecerá como inmanente a ellas en igual medida. Por lo demás, como la parte del capital que se intercambia por trabajo sólo opera productivamente en la medida en que otras partes del capital están puestas en cuanto asociadas a ella, y la proporción (que alcanza) esta productividad está condicionada por la magnitud del valor, etc., (por la) diversa determinación recíproca de estas partes (en cuanto capital fijo, etc.)-, tenemos que el poner de la plusvalía, del beneficio, aparece como determinando uniformemente por todas -- las partes del capital. Como por un lado las condiciones del trabajo están puestas en cuanto partes constitutivas, objetivas, del capital, y como por otra parte el trabajo mismo lo está en cuanto actividad incorporada a aquél, el proceso laboral entero se presenta como proceso que le es propio al capital y el poner de la plusvalía como su producto, cuya magnitud por ende, tampoco está medida por el plus-trabajo que el capital obliga a efectuar a los obreros, sino como productividad acrecentada conferida al trabajo por aquél. El producto propiamente dicho del capital es el beneficio. En este sentido el capital queda puesto como fuente de la riqueza" (11).

-----  
(11) Ibidem. p.p. 380-381.

Aquí en este largo pasaje, Marx esboza la explicación de las mediaciones que se imponen necesariamente para la transfiguración de la plusvalía en ganancia, lo cual ocurre distorsionando las determinaciones internas de la valorización. Estos aspectos constituirán la temática de los capítulos I y II del libro III de El Capital. Como veremos en su oportunidad, esta problemática constituye la base para entender la crítica de las categorías burguesas de la competencia, ganancia, precio de costo, etc., que en ese mismo libro se practica.

Con este planteamiento quedan fijados los parámetros para comprender las oscilaciones de los precios de mercado alrededor de los valores; en particular, como los precios pueden estar por arriba o por debajo del valor primordialmente en el último caso- sin afectar la obtención de ganancia, y en último término, atendiendo a la ley del valor. Veamos el caso en el cual los precios están por debajo del valor, y aún se logra obtener ganancia, cuestión que choca con la visión corriente de la competencia y de la economía vulgar.

El precio de costo que el capitalista fija para su mercancía ( $c + v$ ) no es el "real costo de producción", puesto que no computa el valor del plusvalor que se cristaliza en  $M'$ , que le procura efectivamente la ganancia. Pues bien, el verdadero valor de la mercancía  $c + v + p$  incluye la ganancia -aunque en la forma primigenia de plusvalía- y ésta existirá hasta el límite en que el plusvalor sea mayor que cero; es decir, los límites en que puede oscilar el precio de las mercancías para garantizar beneficio al capitalista se establece entre las siguientes magnitudes de valor:  $(c + v + p) - (c + v)$ . Este fenómeno es el que permite a la competencia mostrar que la valorización se debe al azar y al caprichoso

comportamiento de los agentes del mercado y nó a las leyes internas y necesarias. En el caso de venta a precios por encima de su valor, encontramos la circunstancia de que el plusvalor adicional apropiado como ganancia extraordinaria es plusvalor generado por otros capitalistas, el cual va a parar a manos de otros capitalistas que actúan con ventajas de productividad, u otra circunstancia que en este lugar no abordaremos.

Este fenómeno descrito es el que será calificado en El Capital como la base para comprender las oscilaciones de los precios en la concurrencia; pero acá, en los Grundrisse, se presenta ya como un argumento sólido y coherente.

"Como el beneficio del capital sólo se realiza en el precio que se paga por éste, que se pagó por el valor de uso creado por el capital, el beneficio estará determinado pues por el excedente del precio recibido con respecto al precio que cubre los desembolsos. Como además esta relación únicamente se efectúa en el intercambio, para cada capital individual el beneficio no estará limitado necesariamente por su plusvalfa, por el plusstrabajo contenido en él, sino que estará relacionado con el excedente del precio que obtiene el capital en el intercambio. Puede intercambiar por mas que su equivalente, y de ahí que el beneficio sea mayor que la plusvalfa. Este puede ser el caso únicamente en la medida en que otro sujeto del intercambio no reciba un equivalente. El plusvalor total, al igual que el beneficio total que no es más que la plusvalfa misma calculada de diversa manera, nunca puede aumentar ni disminuir en virtud de esta operación; él mismo no se modifica por ella, si no sólo su distribución entre los diversos capitales. Sin embargo estas consideraciones corresponde hacerlas sólo --

cuándo consideramos la pluralidad de los capitales" (12).

Cuando Marx pasa ya al análisis de la concurrencia de los capitales en el mercado, plantea la definición de dos tendencias paralelas: la necesidad de la tasa media de ganancia y su tendencia a decrecer. Asimismo, Marx explica cómo sobre este conjunto de leyes priva la apariencia que termina por enrarecer más el proceso por el capricho, la estafa, etc., de los agentes de la producción. (13) Todas estas - - cuestiones serán abordadas en forma sistemática en las tres primeras secciones del Libro III de El Capital. Para dar por terminado este comentario, vayamos sólo a una última cuestión.

Marx deriva del análisis de la transformación que las dos leyes arriba anotadas describen el marco de distribución de la plusvalía entre la clase capitalista -en el su puesto de la existencia de capitalistas industriales únicamente-, como expresión de las tendencias internas de la va lorización; distribución que adquiere perfiles propios en la esfera de la circulación. (14)

La transformación de la plusvalía en ganancia es la forma necesaria para que ocurra la primera distribución de la plusvalía entre todos los capitalistas como "socios" de una empresa social colectiva; si el capital es visto como creador de ganancia, su reparto se hará en función de su magnitud, o sea, a cada parte alícuota del capital social corresponderá otra parte alícuota de la plusvalía total; por esta razón, Marx señala que "la transformación de la plusvalía en beneficio, esta modalidad de cálculo de la plusvalía

-----  
(12) Ibidem, p.p. 304-305.

(13) K. Marx, Elementos, Tomo I., p.p. 390-392.

(14) Ibidem, Tomo II, p.p. 299 y subsiguientes.

por el capital, por más que se funde en una ilusión sobre la naturaleza de la plusvalía, o más bien vele su naturaleza, es necesaria desde el punto de vista del capital". La nivelación de la cuota de ganancia para todos los capitales, y su correlato en la vigencia transfigurada de la ley del valor, a través de los precios de producción en el ciclo del capital social, opera, pues, sobre la base de la transfiguración de la naturaleza del capital, lo que evidencia, por otro lado, que ese fetichismo -cualitativo por excelencia- se procesa como una opción diferente de medición del plusvalor.

De otra parte, la dinámica interna de la valorización, tendiente a reducir el trabajo vivo en proporción al trabajo muerto (en la producción de mercancías), que impone límites al capital en cuanto que éste se basa en el afán de máxima -valorización, y en su cumplimiento pone en juego fuerzas productivas que llevan a la desvalorización permanente de las propias mercancías (en cuanto unidades), contrastando esto -con el aumento del volumen total de valor y producción, pero sobre la base que vuelve a generar este límite a la propia -valorización. Esta tendencia interna, expresada en las formas transfiguradas de la concurrencia -que son parte de la realidad e implican comportamientos prácticos de los agentes de la producción como individuos libres-, se presenta como obstáculo a la valorización en la dinámica a decrecer de la tasa de ganancia, y en un plano más genérico como el límite histórico que el capital se pone a sí mismo. Y curiosamente, Marx empezó en los Grundrisse sus juicios sobre la concurrencia, hablando que ella entrañaba límites al capital, provenientes -del propio capital. Estos límites, Marx ha descubierto al desentrañar el fetichismo del capital, y al definirlos en forma contundente en este borrador.

La concurrencia capitalista, ya desde este borrador, es considerada como el campo de la aparición de la valorización. En el libro III de El Capital será sistematizada esta teoría.

## CAPITULO 6

### VALOR, PRECIO, GANANCIA Y CONCURRENCIA EN EL LIBRO III DEL CAPITAL.

Antes de adentrarnos en este análisis, quisiéramos presentar a manera de introducción un comentario sobre la polémica que abrió Engels en torno a la tasa de ganancia y el Método de El Capital, que nos resultará útil para ubicar algunos puntos que debemos tener en cuenta en la lectura del Libro III.

Ordenemos esta especie de digresión trayendo aquí la participación de Engels en lo que se ha llamado el análisis ricardiano-marxista.

#### 6.1. El Desafío Engelsiano.

Prologando la primera edición del Libro II de El Capital (1885), preparado por él después de la muerte de Marx, Engels concluía una larga polémica con aquéllos que acusaban a este último de "plagiar" la teoría de la plusvalía del alemán Rodberthus, con el siguiente desafío:

"...los economistas que pretenden descubrirnos en Rodberthus la fuente secreta de Marx y un precursor aventajado de éste, tienen aquí una ocasión de demostrarnos lo que puede dar de sí la economía rodberthiana. Si son capaces de explicarnos - cómo no ya sin infringir la ley del valor, sino sobre la base precisamente de esta ley, puede y debe formarse una cuota media de ganancia igual, entonces discutiremos mano a mano con ellos". (1)

-----

(1) K. Marx, El Capital Tomo II., Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1972, p.21.

Esta dificultad, comentaba el propio Engels, fué la que hizo fracasar a la escuela ricardiana y encontraría respuesta definitiva en el Tomo III de El Capital; entonces, el desafío invitaba a los críticos de Marx a dar solución a este teorema antes de la publicación de ese volumen. El reto no obtuvo respuesta por parte de los críticos de Marx, a quienes se dirigió. Engels dió cuenta de ello al prologar la primera edición del Libro III: "Ninguno de aquéllos señores que entonces, por razones subjetivas y objetivas y generalmente por causar cualquier cosa menos científicas, ponían por las nubes al buen -- Rodberthus como un astro económico de primera magnitud, se ha dignado contestar la pregunta que les formulamos" (2). Hubo otros que ocupándose del problema con cierta fortuna no pudieron, a juicio de Engels, dar con el núcleo racional de la teoría de la tasa media de ganancia, mostrando, además, incomprendiones graves sobre el método utilizado en El Capital; tal fué el caso de W. Lexis, C. Schmidt, entre otros. Engels aprovechó la polémica que este asunto propició para exponer lo que él consideró el método de Marx y su aplicación en el problema de la tasa de ganancia y la ley del valor. Propuso que la ley del valor y la ley de la ganancia son expresiones de dos fases históricas de la producción mercantil, y que en este caso lo histórico coincidía con lo lógico, es decir, que la transformación de valores en precios de producción (que asegura la formación de la tasa media de ganancia) no sólo era un problema de la lógica del capitalismo, sino también de la historia de la producción mercantil. Engels consideró que su intervención sería tomada como la conclusión del problema, lo que no fué así.

Ya hemos comentado en el Capítulo 1 cómo algunos autores, Gilles Dostaler por ejemplo, magnifican la cuestión atribuyendo a Engels la paternidad de una tradición de falsas in

-----  
(2) K. Marx, El Capital III. Op. Cit. p. 12.

terpretaciones del Libro III, y el haber aportado elementos a los antimarxistas para la crítica de Marx. Esta intervención provocó, en el campo del marxismo, según Dostaler, la identificación de teoremas Ricardianos con la crítica de la economía política.

"...Todos los críticos de Marx, como la mayoría de sus discípulos, identificaron la teoría marxista con la teoría ricardiana del valor, ambas llamadas 'teoría del valor trabajo'. El mismo Marx, con motivo de sus observaciones a Ricardo, no fue nada claro en este punto, y Engels tiene una gran responsabilidad en la creación de esa confusión que se mantiene hasta hoy. 'El enigma de la tasa media de ganancia', es el punto original de esta confusión" (3).

La crítica de la versión marxista-ricardiana de la ganancia no nos ocupará aquí, ya lo abordamos en otro trabajo (32); por otro lado, respecto a Dostaler y su crítica a Engels fijamos un punto de vista en el Capítulo I de esta tesis. Aquí abordaremos el asunto directamente desde Marx. Nos interesa llegar a la polémica sobre la vigencia de la ley del valor y los análisis del Libro III de El Capital, para explicarnos en qué medida las leyes esbozadas en esta obra son pertinentes para la crítica de la economía política hoy, y cuáles son sus límites. Queremos demostrar cómo detrás de la polémica sobre los precios y la competencia capitalista se encuentra implícita otra discusión, aquella referida a la naturaleza de la crítica de la economía política y su método científico.

Deseamos ofrecer nuestra propia interpretación de los análisis del Libro III, particularmente de las tres primeras secciones, donde se expone la teoría de los precios y la ganancia, y de alguna manera -lo que precisaremos más adelante

-----  
(3) Gilles Dostaler, Valor y Precio, op. cit. p. 51.

los fundamentos para la comprensión de la concurrencia capitalista. Esto nos servirá para polemizar con aquellas interpretaciones que pretender ver principalmente contradicciones entre los libros I y III de El Capital, contradicciones que son vistas ya no tanto como cuestiones formales derivadas de que su autor no preparó este último para su publicación y lo dejó en estado de borrador, no, son vistas como contradicciones de concepción. De pasada aclararemos que resolver este problema no puede consistir en recurrir al expediente ecléctico de querer decantar del Libro III las supuestas dos problemáticas (una propiamente ricardiana y otra --verdaderamente crítica) que se contienen, y quedarse con la que atiende al verdadero marxismo. Intentaremos demostrar, en cambio, que los análisis de las primeras tres secciones de este Libro III constituyen una demostración coherente y científicamente correcta de la operabilidad de la ley del valor en el régimen capitalista, así como de la naturaleza y los límites teóricos de la economía política burguesa, en un contexto que evidencia a cada momento la necesidad de trascender la práctica enajenada de los agentes de la produc-ción. Desde esta óptica, podremos percatarnos que la "problemática" de la economía política clásica se encuentra involucrada en el análisis, o más bien en el objeto de la crítica, como parte de la ideología atinente a la práctica de la concurrencia capitalista, que es criticada al explicar la regularidad concreta de la valorización de las diferentes fracciones del capital productivo social, y que no aparece, de ninguna manera, como una problemática "filtrada" por alguna "recarga" ricardiana. Esta proposición analítica nos permitirá, finalmente, legitimar algunas de las conclusiones del capítulo primero de este trabajo, y servirá para armar propuestas sobre el cómo proseguir la estructura argumental de Marx para penetrar con la teoría crítica en las nuevas capas de densidad de régimen capitalista de hoy.

## 6.2. La Ley del Valor en el Primer Libro de El Capital.

Procedemos a exponer algunas puntualizaciones sobre la teoría de la mercancía esbozada en la sección primera del Libro I, la que, supuestamente, es abandonada -o más bien contradicha- por Marx en el Libro III. Por adelantado diremos que esta exposición la haremos bajo el criterio de que en -- Marx hay una sola teoría del valor y no más de una como afirman autores como Juan Castaigns (4). Por tanto, las pretendidas contradicciones ya señaladas deben referirse, en la parte que le corresponde, a la teoría que explícitamente Marx planteó en la sección primera del Libro I.

Ya mencionamos más arriba, al iniciar este capítulo, - que Marx necesita para definir al capital como valor que se valoriza un estudio de ese sujeto primigenio que es el valor de la mercancía, que constituye la forma general de la riqueza capitalista. Este análisis, lo ha confesado él mismo, es uno de los temas de su libro que ofrecen mayores dificultades para su comprensión. "La forma de mercancía que adopta - el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía -nos dice- es la célula económica de la sociedad burguesa. Al profano le parece que su análisis se pierde en un laberinto de sutilezas" (5). Asimismo, advierte que la obra -el Libro I, en este caso- no es difícil de entender - "prescindiendo del capítulo sobre la forma del valor" (6). Pues bien, muchos que creen haber entendido el capítulo del valor, al llegar a las tres primeras secciones del Libro III, donde se pone a prueba la intelección de la anatomía histórico-concreta del valor capital, no ven otra cosa que contra -

-----  
(4) J. Castaigns. Sobre Teoría del Valor en Marx. Mimeo.

(5) K. Marx, El Capital I, Op. Cit. p.p. XIII-XIV.

(6) Ibidem, p. XIV.

dicciones. Para no incurrir en confusiones o malentendidos, hemos decidido exponer algunos puntos que consideramos deben tenerse en cuenta del análisis general del valor, cuando se pretende entender ciertos problemas del Libro III ligados a la aparición de los precios de producción y la conformación de una tasa general de ganancia, con la consecuente tendencia de esta última a declinar cíclicamente.

El análisis de la sección primera del Libro I no está referido, como algunos dicen, a un modo de producción precapitalista mercantil, que de aceptarse, plantearía la necesidad de probar su existencia histórica, etc., en fin, si comenzamos desde ese punto de vista nos alejamos de inmediato de la intención original de Marx. Directamente afirmaremos que el análisis de la sección primera representa una reproducción teórica de lo real, de una densidad histórica real y no es una construcción arbitraria al margen de lo que verdaderamente existe en la sociedad burguesa, solamente que es un análisis a cierto nivel de abstracción, no es una reproducción teórica total del modo de producción; es un objeto teórico para dar cuenta de la forma general de la riqueza capitalista, de su forma más simple de existir, pero que no la abandona en sus manifestaciones más complicadas de existencia, por más nuevas determinaciones que asuma el mecanismo de la valorización del valor. Asimismo, esta forma no queda invalidada porque en otros modos de producción cierta riqueza marginal haya asumido esa forma de mercancía. La ley del valor es, pues, un plano de lo concreto del capitalismo; es un aspecto de su presencia, aunque no su presencia total, pero, eso sí, básica para su comprensión. Queda con esto asentado que el análisis de la sección primera no constituyen hipótesis ahistóricas desligadas de la regulación concreta de la sociedad. Ahora bien, la manera particular de presentar la cuestión por parte de Marx obliga a poner cuidado en no absolutizar tal o cual afirmación del texto.

Marx ha puesto en claro perfectamente que la forma mercancía de la riqueza aparece cuando en la sociedad rige la división social del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción que impone una distribución mediada por el intercambio. Por ello, la mercancía, que es un valor de uso, adquiere el carácter de valor; la magnitud de valor se mide por la cantidad de su sustancia, que es el trabajo humano socialmente necesario para la producción de la mercancía.

"...El valor de una mercancía es el valor de cualquier otra lo que el tiempo de trabajo necesario para la producción de la primera es al tiempo necesario para la producción de la segunda" (7).

Este planteamiento inicial encierra ya de por sí importantes problemas de comprensión. Una reflexión superficial, por ejemplo, nos puede llevar al valor aquí aludido como valor trabajo absoluto, como valor en el sentido de la economía ricardiana. Esta confusión es la primera que hay que dejar.

En principio es necesario decir que el trabajo no es el valor sino éste, resultado de aquél, que en la relación de cambio entre dos mercancías lo común a ellas es su valor.

"...Aquél común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor. En el curso de nuestra investigación volveremos de nuevo al valor de cambio como expresión necesaria o forma obligada de manifestarse el valor, que por ahora estudiaremos independientemente de esa forma" (8).

-----  
(7) K. Marx, El Capital I, op. cit., p. 7.

(8) Ibidem, p. 6.

Tenemos, entonces, que Marx entrega primero -en los dos párrafos iniciales del Capítulo 1- una aproximación parcial al valor de la mercancía, a nivel de su contenido o substancia, es decir, de esencia y magnitud del valor, independientemente de su forma de manifestarse. Cuidémonos entonces de no asumir como definitivas estas primeras aproximaciones que nos pueden inducir a error. Retengamos únicamente, por el momento, que el trabajo creador de valor, es trabajo social, trabajo que debe cumplir su fin último en el consumo del producto que contribuye a crear, es decir, se trata de un trabajo que genera valores de uso efectivos.

"...Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales" (9).

De esta manera, el trabajo social es la suma total de trabajo que efectivamente satisface necesidades sociales, suma que se integra con la participación de los productores -individuales. Pero la acreditación de los productos mercancías como valores de uso sociales -aunque se hallen producidos en las condiciones medias que la experiencia señala-, sólo se hará efectiva en su realización en el mercado. Ya en el capítulo II de esa sección primera planteará ese problema.

"...para poder realizarse como valores, no tienen más camino que acreditarse como valores de uso. El trabajo humano invertido en las mercancías sólo cuenta en cuanto se invierte en una forma útil para los demás. Hasta qué punto ocurre así, es decir, hasta qué punto esos productos satisfacen necesidades ajenas, sólo el cambio mismo lo puede demostrar" (10).

-----  
(9) Ibidem, p. 8.

(10) Ibidem, p. 49.

Pero no desarrollemos esto todavía, no terminamos con el primer planteamiento. En el capítulo primero se sobreentiende que todo trabajo que se despliega en las condiciones medias se acredita realmente como valor de uso social. Sólo constataremos que el contacto social de la distribución interfiere en la ultimación de la definitiva magnitud del valor que realmente se acredita como valor de uso social.

Tenemos después, que en el párrafo 3 del Capítulo 1 - (la forma de valor o valor de cambio) ya se precisa la complejidad de esta forma de mercancía. Se nos aclara que la objetivación de valor de las mercancías no es una relación física entre un Quantum de trabajo y otro, y que por tanto las mercancías no son sólo magnitudes que se equiparan en términos de esfuerzo técnico. Marx nos aclara que la relación de valor es una relación abstracta, una relación social.

"...La objetivación de valor de las mercancías se distingue de Wittib Hurting, la amiga de Falstaff, en que no se sabe por donde cogerla. Cabalmente al revés de lo que ocurre con la materialidad de las mercancías corpóreas, visibles y tangibles, en su valor objetivado no entra ni un átomo de materia natural. Ya podemos tomar una mercancía y darle todas las vueltas que queramos: como valor nos encontramos con que es inaprehensible. Recordemos, sin embargo, que las mercancías sólo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que por tanto, su materialidad como valores sólo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras" (11).

Y el camino seguido por Marx en el análisis de la forma valor revela cómo la expresión a través del valor de cambio es una necesidad del propio proceso de producción y dis

-----  
(11) Ibidem, p.p. 14-15.

tribución de la riqueza mercantil.

"...Nuestro análisis ha demostrado que la forma valor o expresión del valor de la mercancía brota de la propia naturaleza del valor de ésta, y no al revés, el valor y la magnitud del valor de su modalidad de expresión como valor de -- cambio" (12).

Pero, ¿Qué revela el análisis de la relación de valor? Entre otras cosas, que como una mercancía no puede certificarse a sí misma como valor, sólo es en su relación con otra que puede revelarse como tal. La forma relativa del valor - se refleja en una mercancía que sirve de expresión, y por ello, también, para medir de alguna manera su magnitud. Esta relación descubre ya que la incongruencia cuantitativa del valor en la forma equivalente se mantiene ya no como posibilidad, sino como una necesidad de la expresión de valor.

"...Como se ve, los cambios efectivos que pueden darse en la magnitud del valor, no se acusa de un modo inequívoco ni -- completo en su expresión relativa o en la magnitud de valor relativo. El valor relativo de una mercancía (que no es otra cosa que su precio: G.I. ) puede cambiar aún permaneciendo constante el valor de la mercancía. Y viceversa, puede ocurrir que su valor relativo permanezca constante aunque cambie su valor. Finalmente, no es necesario que los cambios - simultáneos experimentados por la magnitud de valor de las mercancías coincidan con los que afectan a la expresión relativa de esta magnitud de valor" (13).

Al exponer ésto, Marx recuerda que la economía vulgar explota torpemente esta situación (ver n. 22 de la P. 21)

-----  
(12) Ibidem, p. 27.

(13) Ibidem, p. 21.

Cuando investiga el dinero y aborda la circulación mercantil M-D-M, trata en su dinámica a la forma valor y descubre que la incongruencia arriba señalada entre el valor y su expresión relativa, es una necesidad de esta forma de circulación de la riqueza.

Al disociarse en el tiempo y en el espacio la compra y la venta (DM y MD), surge la posibilidad de la no compra -- después de la venta o visceversa, y con ello la no realización total o parcial del valor. Al final de estas consideraciones, queda claro que en Marx no se descarta la posibilidad de que no todo el trabajo social vertido en la producción se transforma en valor efectivo en su forma precio; es decir, que al mutarse en M-D el valor de una mercancía no se realice totalmente; puede darse, según Marx, "la anomalía de que este cambio de forma suprima o añada sustancia, magnitud de valor" (14).

Pero no hay que perderse en estas cuestiones, todas estas cosas son posibles por el carácter social y no físico del valor, porque el trabajo que crea al valor adquiere de por sí una forma social en el régimen mercantil; como diría Marx, - "tan pronto como los hombres trabajan los unos para los otros de cualquier modo como lo hagan, su trabajo cobra una forma social" (15). Y acá, lo peculiar de la forma mercantil del trabajo, o más bien de la forma social del trabajo en el régimen mercantil, es que como nexo social se deposita no en la relación directa de los productores sino en las cosas; "las relaciones entre unos y otros productores, relación en que se traduce la función social entre los productos de su trabajo" (16). Por ello, "la forma mercancía y la relación de va

-----  
(14) Ibidem, p. 68.

(15) Ibidem, p. 37.

(16) Ibidem, p. 37.

lor de los productos del trabajo en que esa forma cobra cuerpo, no tiene absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres" (17).

Dejando las cosas hasta aquí, concluyamos con la advertencia siguiente: la teoría del valor puesta en juego en el libro III es ésta, la que se define como una relación social que se traduce en relaciones de precios de las mercancías; relaciones sociales que se complican con la dinámica de la valorización y que, por lo tanto, tendrán su correlato en sus expresiones formales, lo cual no implica que se abandone en el análisis del capital, sino que adquirirá nuevas determinaciones dadas por las relaciones específicamente capitalistas.

### 6.3. Esencia y Apariencia de las Relaciones Capitalistas en la Sección Primera del Libro III. (Los fundamentos para la Comprensión de la Concurrencia).

Al detallar el estado en que se encontraba el manuscrito que utilizó para "armar" el libro III de El Capital, Engels manifestaba que de las primeras tres secciones, la parte más difícil y menos acabada eran los primeros cuatro capítulos, correspondientes a la sección primera; el resto del manuscrito fué utilizado, salvo algunas correcciones o modificaciones no sustanciales, tal y como lo elaboró Marx.

El hecho de que Marx no haya podido publicar personalmente el Libro III no debe llevarnos a pensar que la "mano" de Engels distorsionó, tan sólo por su intervención en la la

-----

(17) Ibidem p. 39.

bor editorial, el sentido y la ordenación, cuanto mas el contenido, de esa parte de la Crítica de la economía política, cuando menos en lo relativo a las tres primeras secciones, - que son además las que aquí nos interesan. Para poder utilizar ya, sin problemas, la exposición teórica de esa parte del texto, tendremos que revisar los arreglos que efectuó Engels sobre los cuatro primeros capítulos, los cuales fueron "armados" por él según su propia explicación.

Los cuatro capítulos mencionados, los que fueron de hecho ordenados y "acabados" por Engels (el IV por ejemplo, fué redactado íntegramente por él), no constituyen, a nuestro entender, textos que se alejen notoriamente del esquema argumental de la crítica de la economía política. Los dos primeros capítulos, que recogen el aporte central de la sección, sólo fueron integrados por Engels, cuentan con una redacción íntegra de Marx, salvo algunas anotaciones formales muy superficiales por parte de Engels. El resto de los capítulos, si bien tienen importancia particular, no representan aspectos definitivos de la crítica de la economía política, aunque algunos de ellos tengan un valor teórico enorme, como el Capítulo VI por ejemplo, que aborda La Economía del Capital -- constante.

Después del Capítulo IV, el II fué el que recibí en mayor medida la mano de F.E., donde se analizan aspectos cuantitativos de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia y, mediante un esquema global de opciones, se trata de extraer hipótesis adicionales sobre el comportamiento de las dos cuotas en base a cuestiones fundamentadas suficientemente en los dos primeros capítulos, poniendo en juego algunas categorías de los dos primeros libros (cuota anual de plusvalor, composición orgánica del capital, rotación del capital, etc.). De hecho, el principal argumento de este capítulo es que la transformación de  $p'$  en  $g'$  no es unívoca, y pueden las dos seguir direcciones opuestas, o en el

mismo sentido pero con igual o diferente intensidad, según las condiciones prevaletientes en la producción. Por su parte, el Capítulo IV sólo pretende explicar brevemente el problema de la rotación diferente de un año para aplicarla a los casos estudiados en el capítulo anterior. Los capítulos restantes, el V y el VI, La economía del capital constante e Influencia de los cambios en los precios, respectivamente, que terminan de dar cuerpo a la argumentación de la sección (el cap. VII son notas complementarias), si bien tienen un valor teórico inapreciable, como lo hemos anotado, en relación a las leyes que se pretenden revelar en la sección constituyen análisis derivados. El Capítulo V, por ejemplo, se aboca a problematizar históricamente sobre un aspecto de la fórmula  $g' = p/c + v$ , introduciendo problemáticas como la de salud, y el tiempo libre en la industria capitalista, etc., que actualmente están puestos en la discusión cotidiana - pero que, en relación a la estructura teórica de la sección de ese libro, no juegan un aspecto primordial. Con lo dicho podemos concluir que las modificaciones y adiciones de Engels a los capítulos III y IV, no alteran el argumento original de Marx en forma sustancial.

Engels testimonió su labor en esta parte en los siguientes términos:

"...El manuscrito principal sólo podía utilizarse con grandes restricciones, en lo tocante a la primera sección. Comienza con los cálculos matemáticos de la relación entre la cuota de plusvalía y la tasa de ganancia (que forman el capítulo III del libro); en cambio, el tema que constituye -- nuestro capítulo I aparece tratado en el manuscrito más tarde y de un modo ocasional. Vinieron a ayudarnos en este punto dos esbozos de revisión, de unas ocho páginas tamaño oficio cada una, aunque tampoco en ellos se contiene una redacción muy coherente. Han sido tomadas por mí como base para

lo que aquí aparece como Capítulo I. El II se basa completamente en el manuscrito principal..." (19)

Esto es lo que respecta a los dos primeros capítulos. La revisión que hagamos de los mismos más adelante despejará dudas sobre qué tan satisfactorio es el tratamiento que se realiza en ellos; veremos que los juicios escrupulosos - de Engels no deben tomarse, respecto del capítulo I principalmente, como prueba de la atrofia del argumento de Marx.

Engels confiesa, además, sus intervenciones en la elaboración en los capítulos III y IV, dejando señalado que, a pesar de ciertas correcciones, del capítulo V en lo adelante, hasta el final de la cuarta sección, se basó en el manuscrito de Marx.

"A partir del capítulo V, el resto de la sección tiene como única fuente el manuscrito principal, aunque también en este punto han sido necesarias muchas trasposiciones y adiciones. Para las tres secciones siguientes pude atenerme casi exclusivamente, salvo lo referente al estilo, al manuscrito original" (20).

Entremos ahora sí al análisis del contenido de la sección primera de este libro.

Si el libro I de El Capital tiene como punto de partida del análisis a la mercancía, por ser la "forma elemental" de la riqueza en las sociedades donde impera el régimen capitalista, en el Libro III se parte de la estructura y forma de las relaciones del capital, de la forma capitalista - de la mercancía, es decir, se parte del estudio de M' para

-----  
(19) K. Marx, El Capital III, op. cit. p.p. 9-10.

(20) Ibidem, p. 9.

"descubrir y exponer las formas concretas que brotan del proceso de movimiento del capital considerado como un todo" (21).

Marx había criticado a la economía política clásica, y en particular a Smith, que en el análisis del capital haya comenzado por la mercancía M' y no por la forma más genérica de la mercancía; crítica que fué desarrollada en el Libro II de El Capital, cuando definió las mediaciones de la rotación del capital. También critica a Smith -que se hace extensiva para la E.P.C. -el no distinguir entre "forma interior" y "forma exterior" del capital, ni comprender los mecanismos - que llevan que la primera se transfigure en la segunda. Pues bien, en este análisis hecho en los dos primeros capítulos - del Libro III supera esos límites de la economía política, expone su propia teoría de la forma burguesa de producción y - pasa a la crítica de la ideología y la práctica capitalista.

La fijación de ese punto de partida nos permite considerar que el análisis de los Capítulos I y II tratan una misma problemática, lo que en cierto sentido representa una primera consideración cualitativa del capital en su unidad de - esencia y apariencia. Efectivamente, Precio de costo y cuota de ganancia, son aspectos de la fenomenología de M'.

En los dos capítulos mencionados se trata de investigar cómo las determinaciones internas de la valorización del capital -que ocurren a través de la producción de mercancías- provocan que lo que originalmente constituye M' = c + (v + p) se transfigure en M' = (c + v) + p, o lo que es lo mismo, en M' = pc + g', con lo cual se opera la inversión de las formas interiores de vida del capital en formas enajenadas que se proyectan a la conciencia de los agentes de la competencia como ideología racional y productivista, y que adquieren

-----

(21) Ibidem, p.

su expresión última en las categorías de la Economía Política burguesa, constituyendo la ideología del capital, una verdadera "religión" de la vida cotidiana, que se mueve en las figuras del mundo aparental. La superación positiva de lo revelado le permite a Marx llevar a cabo la crítica de la economía política y de la práctica capitalista, y con todo ello, además, queda en evidencia la incapacidad de la clase burguesa y de la economía política -su discurso científico por excelencia (referido a la sociedad)- de apropiarse científicamente de las leyes y las formas mediadas de operación del modo de producción capitalista. Por otra parte, en estos mismos capítulos, aparece tratada ya en forma sistemática - la aproximación que sobre el tema se apuntó en los Grundrisse.

Rescatemos la argumentación de estos capítulos como si fueran uno solo, como el análisis de lo que oculta M'.

Son dos los descubrimientos fundamentales que sirven de base para las proposiciones que efectúa aquí y que provienen de los Libros I y II.

1).- La relación capital-fuerza de trabajo aparece transfigurada como una simple relación de compra y venta, como un intercambio entre equivalentes, ocultando la posibilidad del plus-trabajo en la categoría salario o precio del trabajo.

2).- La transfiguración de las formas directas de valor de las partes integrantes del capital: según el papel que juegan en la valorización, capital constante y variable; en las formas de la circulación del valor capital, capital fijo y circulante.

Estos dos descubrimientos previos sobre la esencia y la apariencia de la valorización son puestos en juego para penetrar en las nuevas determinaciones que fluyen del mecanismo del capital.

Pasemos primero al estudio de la parte (c + v) de M'.

La primera categoría fetiche que hay que discernir, es la de precio de costo, aquella que revela a los ojos del capitalista el "costo de su mercancía" o su "verdadero valor". El capitalista ve como costo de producción al gasto efectivo de su capital adelantado, lo que repone el precio de los medios de producción desgastados y la fuerza de trabajo. Para él, la p incluida en M', generada por el sobretrabajo del -- obrero, surge de las operaciones de su capital en el tráfico mercantil, pero no la considera algo que está incluido en su mercancía antes de que se venda. En esta categoría de precio de costo queda oculta para el capitalista la explotación de la fuerza de trabajo.

"Una cosa es lo que la mercancía cuesta al capitalista y otra cosa lo que cuesta el producir la mercancía. La parte de valor de la mercancía formada por la plusvalía no le cuesta nada al capitalista, precisamente porque es al obrero a quien cuesta trabajo no retribuido. Sin embargo, como dentro de la producción capitalista, el propio obrero, una vez que entra en el proceso de producción, pasa a ser por sí mismo un ingrediente del capital productivo en funciones y perteneciendo al capitalista y éste, por tanto, el verdadero productor de mercancías, es natural que se considere como el precio de costo de la mercancía lo que para él es el precio de costo" (22).

Ya desde aquí se revelan dos posibilidades conocidas de un mismo fenómeno: para el capital, el costo de la mercancía no es más que equivalente al dinero adelantado que se transforma en P (capital productivo); para otra visión, la

-----  
(22) K. Marx, El Capital III, op. cit. p. 46.

del trabajo productivo, que es una posibilidad mediatizada por el capital pero siempre latente, el costo de la mercancía es el trabajo necesario para producirla, por mas que una parte p. (sobretabajo) no haya sido pagado. Esto -- atiende a dos colocaciones productivas, dos roles de clase distintos, que implican, como vemos, dos formas de conocimiento de la composición de valor de la mercancía. Frente a un mismo hecho social cosificado en M', surgen dos ideologías distintas. Entre estas dos posibilidades cognitivas, la del capitalista se basa en la razón práctica de -- quien cambia un valor por otro, y además es soberano para utilizar como quiera su valor de uso. El capitalista no -- está incentivado para ver en la forma salario otra cosa distinta al precio del trabajo, por ello la categoría precio de costo no es una intelección caprichosa, sino un producto de la propia organización productiva de la sociedad, por más absurda que sea esa misma forma. Esta posibilidad cognoscitiva es la más inmediata, la más evidente, y por tanto, la predominante entre los individuos comunes. La otra visión es un conocimiento a partir del obrero colectivo que Marx recupera de la posibilidad crítica de la colocación - del trabajo productivo, que no estudiaremos aquí (23).

Esta situación práctica encubre necesariamente a las determinaciones internas de la valorización. La posición - del capitalista que actúa como comprador y vendedor por excelencia, le lleva siempre a esperar el retorno del valor que lanza a la circulación, y si le llega incrementado es porque la circulación lo generó, porque además, la propia circulación permite otro encubrimiento del valor constante

-----  
(22) K. Marx, El Capital III, Op. Cit. p. 46.

(23) Cfr. René Zavaleta Mercado: Formación Aparente y Forma tranfigurada en Marx. En Ideología y Ciencias Sociales UNAM, México, D.F., 1979.

y variable del capital en las formas de capital fijo y circulante. En suma, en la categoría precio de costo quedan encubiertas las determinaciones internas de la valorización.

"Lo único común a ambas partes integrantes del precio de costo es, simplemente, que ambas son partes del valor de la mercancía que repone el capital desembolso.

Sin embargo, los verdaderos términos del problema (...) aparecen necesariamente invertidos cuando se los enfoca desde el punto de vista de la producción capitalista (24).

Claro está, que a las consideraciones anteriores hay que agregar el que el precio de costo es únicamente el desgaste del valor del capital desembolsado y no este último en su totalidad. Las categorías de capital fijo y circulante -- ayudan, también, a la formación aparente del precio de costo. Y aunque esta apariencia mixtifica el origen de la plusvalía el proceso se transfigurará aún más en las formaciones aparentes que surgen del paso de la última a ganancia y a otras categorías como el interés, etc.

Continuemos ahora con la parte p de M'.

Después de analizar la categoría precio de costo, Marx pone su atención en el lugar en que se ubica la otra parte del valor de la mercancía, en la parte p, la plusvalía.

"Hasta aquí solo hemos examinado un elemento del valor de la mercancía. Ahora debemos fijarnos en la otra parte integrante del valor de la mercancía: el remanente sobre el precio de costo, o sea, la plusvalía. La plusvalía es, pues, ante todo, el remanente del valor de las mercancías sobre su precio de costo. Pero, como el precio de costo es igual al va

-----  
(24) K. Marx, El Capital III, p. 48.

lor del capital desembolsado, a cuyos elementos materiales revierte también constantemente, resaltaré que este remanente de valor es un incremento de valor del capital invertido en la (producción) de la mercancía y que refluye de su circulación" (25).

Este análisis demuestra que ese valor creado en la producción y detraído por el capitalista en forma visible en la circulación, aparecerá como algo no producido por el trabajo del obrero.

Son varias circunstancias las que concurren a la transfiguración de la plusvalía en ganancia, o sea, en un valor que nace del valor "homogéneo" capital. La primera es que si bien de la parte variable del capital surge a final de cuentas el plusvalor, las condiciones totales de producción, que garantizan la producción de valores encarnados en valores de uso, mercancías, hacen ver que no sólo de esa parte surge la mercancía, ni incluso de la parte que constituye el precio de costo, sino de todo el capital adelantado y en operaciones. Esta circunstancia hace ver que la plusvalía se apropia por la operación de todo el capital y no de una sola parte.

"El capital total actúa materialmente como creador del producto, lo mismo los materiales de producción que el trabajo. El capital entra materialmente, en su conjunto, en el proceso real de trabajo, aunque sólo una parte de él entre en el proceso de valorización. Es ésta tal vez, precisamente, la razón de que solo contribuya parcialmente a la formación del precio de costo y contribuya en cambio, totalmente a la formación de la plusvalía. Sea de ello lo que quiera, lo -

-----  
(25) Ibidem, p. 52.

(26) Ibidem, p.p. 52-53.

cierto es que la plusvalía brota simultáneamente de todas las partes que forman el capital invertido ... Así representado, como vástago del capital global desembolsado, la plusvalía reviste la forma transfigurada de la ganancia" (26).

Las mismas causas que contribuyen a la formación aparente del precio de costo permiten, también, la formación aparente de la ganancia como valor engendrado por el valor total del capital en funciones, pero que no es más que una forma bizarra de la plusvalía. Constatamos aquí que las formas transfiguradas del precio de costo y la ganancia emergen como formas obligadas de manifestación de las condiciones y determinantes de la valorización, y que son mediadas por otras formas aparentes como salario, capital fijo, capital circulante, etc.

"...la ganancia, tal como aquí se nos presenta, es lo mismo que la plusvalía, aunque bajo una forma mixtificada, la cual responde, sin embargo, necesariamente, al régimen de producción capitalista. Como en la formación aparente del precio de costo no se manifiesta ninguna diferencia entre el capital constante y el variable, es natural que la raíz de la transformación de valor producido durante el proceso de producción se desplace del capital variable al capital en su conjunto. Al aparecer el precio de la fuerza de trabajo, en uno de los polos, bajo la forma transfigurada del salario, la plusvalía aparece en el otro polo bajo la forma transfigurada de ganancia" (27).

Detengámonos un momento en el comentario de estas notas. Hemos estado relatando pasajes del capítulo primero -- concernientes a la transfiguración de  $c + (v + p)$  en - - -

-----  
(26) Ibidem, p.p. 52-53.

(27) Ibidem, p. 53.

(pc + g'). Lo que nos resta de este capítulo toca cuestiones derivadas de esta transfiguración, relativas a la economía política y la práctica capitalista. Antes de continuar con ello, vayamos a ciertos pasajes del Capítulo II (sobre la cuota de ganancia) para rescatar algunos puntos que complementan lo que hasta aquí hemos visto del capítulo primero. Lo que restara de comentar de esos capítulos después de esta operación, constituirá un complemento a esta primera aproximación a la totalidad de esencia y apariencia de la estructura del capital.

En ciertos pasajes del segundo capítulo, Marx es más tajante al explicar que la mixtificación no es sólo un problema mental, sino un proceso objetivo cuya base radica en el desarrollo necesario de las formas organizativas de la propia producción que la circulación del capital se encarga de distorsionar aún más.

"El modo como la plusvalía se convierte en la forma ganancia mediante la transición a través de la cuota de ganancia, no es sino la prolongación de la inversión de sujeto y objeto ya operada durante el proceso de producción (...) Y esta relación invertida hace surgir necesariamente, ya en el plano de las simples relaciones de producción, una idea invertida congruente, una conciencia traspuesta, que los cambios y modificaciones del verdadero proceso de circulación se encargan luego de desarrollar" (28).

Esta última precisión es el núcleo para comprender el origen de las categorías de la economía política burguesa, que no son más que expresiones elaboradas de las imágenes que brotan ante el agente de la concurrencia, así como de las motivaciones del capitalista como agente de la lógica

-----  
(28) Ibidem, p. 60.

de la valorización. En esta parte de análisis se pone en tensión el verdadero alcance de lo que se conoce como crítica - de la economía política.

Complementemos el señalamiento de este núcleo racional con dos cuestiones donde se despliega el discurso crítico - contra la economía política.

Marx explica que la transfiguración de la plusvalía en ganancia opera mediada por la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia; que esto ocurre como una forma diferente de medir la plusvalía. La ganancia es el resultado de un proceso objetivo de extrañamiento del proceso capitalista; en esa categoría queda oculta la naturaleza objetiva del capital.

"Plusvalía y cuota de plusvalía son, en términos relativos, lo invisible y lo esencial que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia, y por tanto, la forma de plusvalía como forma de ganancia se manifiesta en la superficie de los fenómenos.

Por lo que al capitalista individual se refiere, es evidente que lo único que a él le interesa es la relación entre la -- plusvalía o el remanente que deja el precio de venta de sus mercancías y el capital total desembolsado para producirlas; en cambio le tiene sin cuidado la relación que puede existir entre este remanente y sus conexiones internas con los elementos concretos del capital. Lejos de éllo, lo que le interesa es que esta relación y estas relaciones internas queden en la sombra .

"Aunque el remanente del valor de la mercancía sobre su precio de costo nace en el proceso directo de producción, sólo se realiza en el proceso de circulación. La apariencia de que surge en el proceso de circulación se refuerza por el hecho de que en realidad el que este remanente se realice o no y -

el grado en que se realice, dependen dentro de la concur-  
encia, del mercado real, de las condiciones de mercado" (29).

Entonces, la zona de acción del mundo fetichizado de la ganancia es la concur-  
encia, el mercado, el lugar en el que se despliegan las causas íntimas de la enajenación capi-  
talista, o sea, donde se hacen efectivas en toda su magni -  
tud las antinomias sociales de la división capitalista del  
trabajo y de la valorización redundante que priva al sujeto  
social de su realización concreta.

Por otro lado, el hecho de que las mercancías se pue-  
dan vender exactamente por su valor, o aún por debajo de él  
-y siempre y cuando no llegue al nivel del precio de costo-  
obteniendo ganancia, pone en jaque a la inteligencia corrien-  
te de la concur-  
encia -y de la Economía Política-, que razo-  
na en base a categorías aparen-  
ciales. Precisamente, la base  
para la comprensión de la concur-  
encia, es ignorada por la  
economía política, pues ignora las leyes internas de la va-  
lorización y las que rigen sus formas de aparición.

"Entre el valor de la mercancía y su precio de costo, cabe  
evidentemente, una serie indeterminada de precios de venta.  
Cuanto mayor sea el elemento de la mercancía consistente en  
plusvalía, mayor será también el margen práctico de estos  
precios intermedios.

Esto no solo explica toda una serie de fenómenos cotidianos  
de la concur-  
encia, como, por ejemplo, ciertos casos de ven-  
ta a bajo precio, la baja anormal de los precios de las mer-  
cancías en determinadas ramas industriales, etc. En esta di-  
ferencia entre el valor y el precio de costo de la mercan-  
cía y en la consiguiente posibilidad de vender la mercancía  
con ganancia por debajo de su valor tiene, además, su base

-----  
(29) Ibidem, p.p. 58-59.

la ley fundamental de la concurrencia capitalista, que hasta ahora los economistas no han sabido comprender, la ley que rige la cuota de ganancia y los llamados precios de producción, por ella determinados" (30).

Al llegar aquí encontramos que la ley de la nivelación de la cuota media de ganancia y la transfiguración de los valores en precios de producción, tienen su base, para ser precisos, en la metamorfosis más genérica de plusvalía en ganancia, con todas las implicaciones anotadas. En este análisis, Marx está revelando que sin comprender esta relación entre leyes internas y formas exteriores del movimiento de la valorización, no se entenderá ningún problema a través de las cuales se hace presente la ley del valor como ley de valorización del capital.

De lo anteriormente dicho, podemos inferir que la comprensión de sección primera es requisito imprescindible para entender el tipo de demostración vertida en las dos secciones subsiguientes. En la primera sección Marx trabaja con el supuesto de que masa de plusvalía = masa de ganancia, es decir, que son de la misma magnitud numérica, para facilitar la comprensión de lo esencial del proceso. Es la segunda sección podrá hacerse a un lado, en ciertos momentos, ese postulado, aunque veremos -y esto es realmente una paradoja que habrá que discernir- no es un requisito teórico mantenerlo para descubrir las tendencias básicas del capital social. Esto lo veremos más adelante.

Además de todo lo dicho, queda claro que lo aquí desarrollado, lejos de contradecir los avances que hemos señalado de los Grundrisse respecto al tema de la transformación de la plusvalía en ganancia, por el contrario, son ahora presen

-----  
(30) Ibidem, p. 54.

tados en una forma mas sistemática y coherente.

Finalmente, comprobamos que la postulación de M' como objeto teórico para penetrar en la estructura del capital y sus correspondientes apariencias, permite exhibir el proceso de conocimiento como un hecho marcado por la posición de clase, y que la crítica de la economía política se convierte en un hecho político. Todas las reservas sobre los desarrollos de esa parte del Libro III que nacen del hecho de que es un manuscrito inacabado, deben calibrarse con el conjunto de proposiciones que contiene, y que, a nuestro juicio, son teóricamente impecables, cuando menos en relación a sus puestas infidelidades a tesis de los libros I y II. Sobre el resto de la sección ya tuvimos oportunidad de hacer comentarios al inicio de este párrafo.

#### 6.4. La modificación de la Ley del Valor por las tendencias intrínsecas del capital social (análisis de la sección II del Libro III).

La investigación de esta sección constituye un mayor acercamiento al fenómeno concreto de la ganancia, tal y como se presenta en la concurrencia. Al hecho de la transfiguración de la plusvalía en ganancia por intermediación de la cuota de plusvalía -que, como vemos, oculta la fuente de la valorización-, se agregan nuevas mediaciones que empañan aún más el proceso de valorización; la distribución de la plusvalía contenida en el valor mercantil propicia la formación de una tasa general de ganancia para los capitalistas de las diferentes ramas, independientemente de la cuota de plusvalor o cuota de ganancia particular que presenten. Este fenómeno discurre en aparente contradicción con el principio del valor y requiere una investigación particular. El estudio se arma alrededor del gran tema: "Como se convierte la ganancia en ganancia media", que es el título de la sección.

La comprensión del aporte teórico de esta sección, depende en gran medida del reconocimiento del nivel de análisis y los supuestos simplificadores del problema.

Paradójicamente, uno de los principales supuestos de la sección, o cuando menos del que ha dependido la comprensión o incomprensión del asunto por parte de los lectores - de El Capital, es el referente a que las mercancías se compran y se venden, en término medio, por sus valores. Generaciones enteras de críticos de El Capital no han dejado de señalar que ese supuesto es inaceptable, porque pretendese, o más precisamente, constituye, la conclusión a la se quiere llegar. Aferrados a ese argumento -que efectivamente presenta complicados problemas de interpretación-, cuestionan la validez de la ley del valor en el régimen capitalista. - Aunque nuestro esfuerzo no pretende desentrañar totalmente este problema, con nuestras evidentes limitaciones, ofrecemos una manera de entender el argumento de Marx, que a la vez deje en claro por que a pesar de ese aparente círculo vicioso en que está planteado el supuesto mencionado, el argumento completo de la sección no se aleja de la crítica de la economía política, aunque persistan algunos aspectos tratados en forma no completa. De pasada, llamemos la atención - en el hecho de que el ataque de circularidad muchos lo han circunscrito al capítulo IX, sobre la transformación de valores en precios de producción, y no a toda la sección segunda; esto es importante señalarlo porque el supuesto de Marx envuelve a toda la demostración de la sección y no sólo a una parte.

Aun antes de publicar el Libro I de El Capital -y después de escritos los Grundrisse-, Marx proclamaba en unas famosas conferencias en el Congreso de la Internacional, en 1865 (publicadas originalmente como Valor, precio y ganancia, y después bajo el título de Salario, precio y ganancia)

lo hacia frente a un público no científico, proclamaba que en la investigación del carácter general de la ganancia se debía partir del supuesto de que las mercancías se realizan por sus valores, por más absurdo que pareciera a primera vista.

"...Para explicar el carácter general de la ganancia no tendréis más remedio que partir del teorema de que las mercancías se venden, por término medio, por sus verdaderos valores y que las ganancias se obtienen vendiendo las mercancías por su valor, es decir, en proporción a la cantidad de trabajo materializado en ellas. si no conseguís explicar la ganancia sobre esta base, no conseguiréis explicarla de ningún modo. Esto parece una paradoja y algo que choca con lo que observamos todos los días. También es paradójico el hecho de que la tierra gire alrededor del sol y que el agua esté formada por dos gases muy inflamables. Las verdades científicas son siempre paradójicas, si se las mide por el rasero de la vida cotidiana, que sólo percibe la apariencia engañosa de las cosas" (31).

Podremos decir pues, con razón, que el supuesto aludido de la segunda sección no es un despropósito de Marx, o bien que constituye una cuestión que no pudo revisar detenidamente, etc., y que probablemente si él mismo hubiera publicado el Libro III, tal supuesto sería descartado; para nosotros este supuesto es perfectamente elaborado, asumido premeditadamente desde antes de la publicación del Libro I. El "verdadero" argumento de Marx parte de ello, y como tal hay que discernirlo.

El lector crítico, el economista científico, etc. tiene en esta sección, la prueba que Marx ofrece para expli -

-----

(31) K. Marx. Salario, Precio y Ganancia. Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín. Ed. sin fecha. p.p. 40-41.

car cómo funciona la ley del valor a través de la concurrentia. El supuesto mencionado es puesto en juego por Marx desde la sección primera, como lo hemos constatado, y esto no les parece inadecuado a ciertos críticos marxistas -sobre todo porque la literatura crítica no se preocupa por refutar los dos primeros capítulos del libro, donde hemos visto un aporte central-; ahora es puesto de nuevo en tensión, pero en otra dimensión mas concreta.

Otro supuesto central es que se parte de considerar - que el régimen capitalista de producción ha alcanzado pleno desarrollo y sus principales tendencias se han configurado, por ello se considera a la tasa de salario, la tasa de plus valor, la duración de la jornada de trabajo, etc., como - - igualadas en las diferentes ramas de producción; la razón - es que se trata en esta parte de una investigación de las condiciones generales de vida y operación del capital.

"En una investigación general de este tipo se parte siempre del supuesto de que las condiciones reales corresponden a su concepto o, lo que es lo mismo, que las condiciones reales sólo se exponen en la medida en que corresponden a su propio tipo general y lo expresan" (32).

Esta situación la han comprendido pocos, sobre todo, quienes desconocen el método de Marx. Las diferentes funciones que juegan la inducción-deducción no deben ser comprendidas como momentos aislados en el conocimiento, sino como parte del ascenso de lo abstracto a lo concreto. Partir de inducciones simples en los análisis de esta sección, echaría abajo la construcción teórica que se viene armando desde el Libro I. Es necesario ver que el nivel al que se llega en la segunda edición, Marx se ve obligado a que las

-----  
(32) K. Marx. El Capital III, Op. Cit., p.p. 150-151.

aproximaciones sucesivas lo real que ya ha logrado sean tomadas cuenta como lo real, para poder avanzar en la reproducción teórica del resto de la totalidad del modo de producción. Esta es una característica del método del capital que difícilmente puede asimilar un lector empirista.

Pasemos ahora a la reconstrucción del argumento de - Marx, capítulo por capítulo, para luego volver a su consideración global.

En el Capítulo VIII (distinta composición orgánica - de los capitales en distintas ramas de producción y consiguiente diversidad de cuotas de ganancia), para decir epistemológicamente las cosas, se plantea el problema teórico general de la sección, consistente en que las determinaciones internas de la ley del valor que operan en el proceso de valorización del capital se desarrollen negando el su puesto mismo que le da fundamento, el cual es que las mercancías se compran y se venden por un valor determinado por el tiempo social de trabajo medio. Retengamos bien lo siguiente: en este capítulo se pone en cuestionamiento el su puesto del que se parte para derivar el problema a discutir.

Poniendo en juego los conceptos de composición orgánica y rotación del capital, bajo la consideración de que existe una composición orgánica del capital, media para -- cada rama, la cual es tomada como indicador de la misma, - Marx plantea que a base de la misma tasa de plusvalor los capitales de las diferentes ramas de producción, que difieren en su composición orgánica, producirán distintas masas de plusvalía y ganancia, y que por tanto, si las mercancías producidas se vendiesen de acuerdo a la cantidad de trabajo socialmente necesario objetivado, o sea, a sus valores, dichos capitales obtendrían distintas tasas de ganancia. Es

to representa un dilema. En la vida práctica los capitales tienden a obtener una tasa común de ganancia de acuerdo al monto del capital, y la producción no operaría si efectivamente las mercancías se realizan por sus valores. Entonces, el despliegue de las determinaciones del valor choca con la lógica capitalista. Para obtener una tasa media de ganancia, las mercancías producidas por los capitales tendrían que venderse en base a otro criterio distinto del valor; pero si abandonamos la teoría del valor, la ciencia de la sociedad pierde toda base racional. Aquí encontramos la dificultad central para avanzar en la comprensión del régimen capitalista en base a la ley del valor.

"Parece, pues -dice Marx-, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos" (33).

Quien renuncia a continuar por la ciencia ante esta dificultad es la economía política burguesa; el destino de la escuela Ricardiana es la prueba definitiva de esto. Esto ya lo constatábamos en el análisis marxiano de Ricardo, y en cierta medida, en el propio Capítulo 1 de esta tesis.

Precisemos un poco sobre esta paradoja. Efectivamente, vistas las cosas directamente, la ley del valor sí se contradice con los fenómenos reales de la práctica capitalista. Pero sabemos, cuando menos por lo vertido en la sección primera, que la concurrencia opera practicando la inversión, la transfiguración de la estructura interna del capital, y que con la ley del valor ocurre lo mismo. Pues bien, la investigación del Capítulo IX busca encontrar cómo ocurre esta necesaria transvestización de la ley del valor.

-----  
(33) K. Marx, El Capital III, op. cit. p. 160.

La lectura de este Capítulo IX (cómo se forma una cuota general de ganancia -cuota media de ganancia- y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción). CONSTITUYE SIEMPRE UN VERDADERO EPISODIO HISTORICO ; generaciones enteras de lectores de El capital, paradójicamente, ignorando incluso el propio mensaje literal del texto, han menospreciado el contenido crítico de la teoría de la ganancia y de los precios de producción ahí contenido. Sociólogos y economistas, por ejemplo, han sido feroces críticos de las "debilidades" del desarrollo teórico de los núcleos problemáticos de la "transformación de valores en precios", o de las contradicciones entre el argumento del Libro I y el III, etc., y han considerado problemáticas de -- otras esferas académicas para asimilar desde ellas la teoría de Marx, despojándola del ámbito del discurso crítico , todo ello ha viciado el debate sobre esta parte de su teoría del capitalismo.

Escapa a los propósitos de esta tesis entrar a debatir directamente con tales posiciones. Afortunadamente, el texto continúa ahí, intacto, tal y como lo escribió su autor, por ello buscaremos realizar una lectura que no ignore las preocupaciones que textualmente expresa y no las que otras ciencias o ideologías pretenden encontrar.

En las primeras páginas, Marx ofrece los famosos esquemas de las ramas productivas para ilustrarnos en sus momentos formales, cuantitativos, la transfiguración de los valores de las mercancías en precios de producción, por la vía de la formación de una cuota media de ganancia, partiendo de la inicial configuración de tasas medias ramales.

Los esquemas no constituyen a nuestro entender, un mecanismo, que basado en posibilidades lógicas que permiten los procedimientos matemáticos, aporte la prueba definitiva

del proceso de transfiguración. Esos esquemas puntean los resultados que el proceso interno de la valorización -desarrollado por la concurrencia- va destacando como mediaciones articuladas de la totalidad concreta del capital. Por esto, - creemos que incursionar en un análisis minucioso de los esquemas resulta aquí innecesario; no obstante mostremos lo que en ellos se encuentra planteado.

- Se parte de considerar a cada rama de la producción como un todo homogeneizado, con una composición orgánica media, pero distinta en cada una de ellas. Aunque p' es igual para todas las ramas, la diferente composición orgánica provoca la existencia de diferentes tasas de ganancia en cada rama, (cuestión desarrollada en el capítulo VIII).

- Las mercancías que concurren al mercado con valores medios sociales o ramales, que garantizan tasas de ganancia diferentes para sus capitales, son ajustados a otros valores modificados, o sea, a valores que garanticen una tasa uniforme para todos los capitales, independientemente de su composición orgánica y, por tanto, del margen de ganancia que realmente lo graron producir.

- Este ajuste provoca que los valores modificados o precios de producción difieran de sus valores sociales medios. Teniendo como referencia las mercancías de las ramas que producen en las condiciones sociales medias, donde valor social y precio de producción coinciden, las mercancías que sean producidas con una composición orgánica de capital mayor o menor verán modificados sus valores sociales por abajo o por arriba de su valor social, según su circunstancia.

- A lo anterior, hay que agregar dos cosas: 1) se parte del supuesto de que la variación de los valores medios a valores modificados se compensan en sus altas y bajas, de tal forma

que en toda la sociedad la suma de valores medios es igual a la suma de valores modificados o precios de producción 2) el establecimiento de la  $g'$  no surge directamente de la rama de composición orgánica media, sino de la media de las diferentes tasas de ganancias ramales ponderada por la masa de capital social distribuido entre todas ellas, o en cada una de las mismas.

Esto es pues, lo propuesto en los esquemas y, en síntesis, muestran la formación de una tasa general de ganancia que se opera con la modificación de los valores medios en precios de producción.

Finalmente, repetimos, las cosas tal y como lo presentan los esquemas es solo un postulado y no la demostración del proceso, la cual ni de lejos se circunscribe a cuestiones matemáticas solamente. Ahora lo veremos.

Marx plantea que el proceso éste, implica un desarrollo a partir del valor, que no puede tomar a la tasa general de ganancia como un mero dato. Esto lo hace al definir al precio de producción.

"Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción son los precios de producción. Tienen como premisa la existencia de una cuota general de ganancia, la cual presupone, a su vez, que las cuotas de ganancia de cada esfera especial de producción considerada de por sí, se hayan reducido ya a otras tantas cuotas medias. Estas cuotas especiales de ganancia son en cada esfera de producción =  $p/C$ , debiendo desarrollarse, como se hizo en la sección primera de este libro, a base del valor de la mercancía. Sin este desarrollo, la cuota general de ganancia (y también, por tanto, el precio de producción de la mercancía) sería una idea absurda y carente de sentido. El precio de producción de las mercancías, equivale, por tanto,

a su precio de costo más la ganancia que porcentualmente le corresponde con arreglo a la cuota de ganancia general o, lo que es lo mismo, equivale a su precio de costo más la ganancia media" (34).

Se nos presenta aquí la necesidad de transitar por un análisis que envuelve varias mediaciones: las tasas de ganancia, que en el esquema son consideradas de por sí, que requieren establecerse como resultado de la acción de la ley del valor en la esfera de la producción para pasar a la formación aparente del precio de costo (que es específico en cada rama); las relaciones interramales para nivelar los valores de acuerdo a la ganancia media, etc. Este análisis - abarca de hecho la problemática de toda la sección y no sólo de este capítulo.

En este capítulo IX, planteada la dimensión del problema, se procede a tratar la cuestión como si esa primera - conformación de la tasa de ganancia ramal estuviera ya dada (en el Capítulo X se tratará este punto, ligándolo a lo vertido aquí), y fija su atención en los movimientos de valor entre ramas, como si fueran capitales individuales; o más bien se toma a la rama en base a sus condiciones medias.

A partir de esto, la demostración tocará dos puntos - básicos: 1) que suma de precios igual a la suma de valor, lo cual permite dar consistencia al análisis; 2) que computar los componentes del precio de costo en valores medios y no en valores modificados no altera la demostración.

En lo referente al primer punto, efectivamente, es un

-----  
(34) K. Marx, El Capital III, Op.Cit., p.p. 163-164.

supuesto. Algunos plantean que este supuesto no requiere de mostración tan solo por ser tal (35). Nosotros consideramos que ese supuesto entraña no sólo un postulado reductor del análisis como cualquier otro -por ejemplo que la suma de valores fuera superior o inferior a la suma de precios-, sino que es una formulación acorde con el nivel de construcción del objeto teórico, de acuerdo al método de ascensión de lo abstracto a lo concreto.

Veamos una explicación de esto; la referente al capital social como una sociedad de capitales.

La noción del capital social como un volúmen total de una "sociedad de capitales", que es una empresa común pro -ductora de plusvalía repartible en función de la magnitud -del aporte de capital y no del plusvalor particularmente producido; esta noción es clave para entender el problema; no es solamente un giro retórico en el argumento, envuelve algo más, a pesar de su aparente simplificación.

El conjunto de capitalistas son, en general, los que aparecen como los productores de todo el valor social contenido en las mercancías; y la sociedad en su conjunto, a través del mercado, aparece como el consumidor total (donde -también el propio proceso productivo aparece como parte del consumidor total). Ahora bien, el conjunto de necesidades -sociales que la producción total satisface no se conectan directamente con ésta; lo hace en forma mediada por la vía del mercado, de la oferta y la demanda. Esto presupone una dinámica de modificación del valor social. En el comentario -que hicimos más atrás sobre la sección primera del Libro

-----  
(35) Cfr. Juan Castaigns, ob.cit.

I, vemos que en el proceso de realización de las mercancías podía suprimir valor el hecho de no ajustar adecuadamente el valor de uso de las mercancías a las necesidades sociales; pues bien, ahora, cuando estamos situados en la óptica del capital social y de la circulación total del valor, este hecho cobra una importancia enorme: las mediaciones estructurales que dan cabida a la transfiguración de valores sociales en valores modificados o precios de producción, no hacen más que sancionar la magnitud de valor como efectivamente social, suprimiendo o añadiendo "sustancia" de acuerdo al ajuste de la producción con el consumo social que se representa en el mercado, pero, a final de cuentas, esa sustancia móvil emerge del "depósito" que genera la cristalización del trabajo social en las mercancías. Esto evidencia que el llamado "trabajo socialmente necesario" no termina por definirse en la esfera productiva sino que se establece a lo largo de todo el circuito de la riqueza valor.

El que las relaciones sociales del capital sean relaciones reificadas disfraza lo que ocurre con el valor social, pero no deja de expresarlo. Así, los ajustes que la oferta y la demanda imponen a la distribución de la riqueza no reflejan más que los defectos del relacionarse humano en una división del trabajo anárquico; o se produce más de una mercancía x, o menos de otra y, o bien, la cantidad producida de x, por ejemplo, pudo haber absorbido demasiado trabajo en relación a lo que se reputa necesario, etc., etc., todo esto aparece como variación de precios de las mercancías, pero esconde que el valor social, que tiene de soporte al valor de uso que debe realizarse en el consumo por mediación del mercado, solo queda totalmente definido en magnitud al realizarse modificado en el mercado; antes que eso solo es un valor potencial.

Pero, por otro lado, recurriendo a las ilustraciones,

sabemos que el valor no es una sustancia física, un arroyo por ejemplo, que de su fuente a su final sufre alteraciones en el volúmen de su torrente, y que tomemos su última vía - para definirlo; el valor no es una cosa, es una "materialidad espectral", se capta solo a través de las cosas pero no es tal cosa, sin embargo sale a la luz disfrazado de precio, de un tanto de dinero. Entonces, ¿Cómo captar las mediaciones y metamorfosis del valor y su magnitud antes de la certificación definitiva del mercado? Si el valor no es el trabajo, ¿Cómo medimos al valor social antes de su realización? ¿Podemos medir tanto al valor social como al valor modificado en dinero? ¿Qué tan legítimo sería medirlos en trabajo? ¿Es válido buscar un patrón de medida homogéneo para ambos? ¿Tiene caso proceder a su medición, nos revelará algo sustantivo? Llegar con el planteamiento hasta acá entraña el peligro de entrar en un callejón sin salida, desde el punto - de vista de Marx, o caer en los problemas propios del discurso burgués y perdernos en problemas de estricta medición. La salida a este aparente problema es sencilla.

Este problema de medición se esfuma cuando consideramos la dinámica capitalista de producción, distribución, cambio y consumo en un largo período, en su tendencia histórica, donde producción y necesidades sociales terminan ajustándose, aunque el medio para lograrlo sea la anarquía, mediante una permanente reacción contra el desequilibrio, como dije Marx . El problema se descarta para un análisis de las tendencias generales del capital, que es lo que ocupa a Marx en esta sección, y se asume el supuesto que toda la producción se realiza, lo que significa que todo el valor social (que no es la suma de los valores individuales, que como tales no existen) se certifica en el mercado, y la única manera de considerarlo es diciendo que la suma social de valor se realiza toda en el mercado, es decir, que en su necesaria expresión de precios o en su situación de valores modi

ficados no se suprime sustancia social, poder de compra, que es lo que se convierte finalmente el valor. Se supone entonces que la suma de valores es igual a la suma de precios. - ¿Pero no es ésto un absurdo? Claro que nó. El valor sólo es aprehensible como relación de valor o valor de cambio, no es una cosa en sí, por tanto, decir que ambas sumas son iguales, plantear esa igualdad, no es mas que una manera especial de plantear que toda la producción se realiza y con ella la suma social de valor. Y esto último no es de ninguna manera un supuesto absurdo puesto de lo que se trata es de investigar los mecanismos generales de una forma histórica de la producción social. La incomprensión de este aspecto metodológico ha llevado a falsas críticas contra el argumento de Marx. Con este supuesto el problema nos queda decantado en sus aspectos cualitativos, o sea, queda circunscrito al estudio de las mediaciones que ocurren en la producción y circulación del valor que se valoriza. Con ello, además, el problema de la transformación de valores en precios queda referido esencialmente a las determinantes de la transfiguración del valor, que si bien tiene su correlato en aspectos cuantitativos sólo es inteligible en la exposición de las relaciones sociales que la sustentan.

Tenemos entonces, que la "sociedad de capitales" y el consumidor colectivo implican en el largo plazo un ajuste entre producción y distribución que permite suponer la realización de la suma social de valor producido. El estudio de la concurrencia sería otro análisis diferente a éste; aquí interesan los mecanismos generales: cómo se concretan las tendencias generales del capital; allí interesaría explicar los accidentes que se revelan contra esa tendencia en situaciones concretas y que curiosamente la hacen efectiva.

Estando así las cosas, la distribución de la plusvalía entre los distintos capitales obliga a la formación de

una tasa general de ganancia y a la consiguiente transfiguración de valores en precios de producción.

Una dificultad adicional que hay que discernir es que tratándose de la producción capitalista, las mercancías que integran el precio de costo (incluyendo la fuerza de trabajo, en la consideración especial de que su compra se considere poniendo como su precio el de las mercancías que integran el consumo del trabajador) son compradas por el capital a sus precios de producción (valores modificados) y no a sus valores (sociales o de mercado) y en su argumento -- Marx los computa a sus valores. Esta cuestión es deliberadamente ignorada por Marx; a pesar de estar explicando como los valores se transforman en precios de producción, da por supuesto, en el caso aquí analizado, que precio de producción es igual a valor. Alude el hecho de que unos precios tendrán mayor o menor divergencia con sus valores que otros pero que a final de cuentas se compensan; aplica el supuesto general arriba señalado a la fracción de  $M'$  correspondiente a  $(c + v)$ , y más particularmente al precio de costo.

"no obstante, estas diferencias se compensan entre sí, puesto que si en unas mercancías figura demasiada plusvalía, en otras figura muy poco, por lo cual se equilibran también -- entre sí las divergencias respecto al valor que se contienen en los precios de producción de las mercancías. En toda la producción capitalista ocurre lo mismo: la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre permanentes fluctuaciones" (36).

En distintas ocasiones, vuelve Marx sobre este punto para insistir que no representa una falla en la demostra -

-----  
(36) K. Marx, El Capital III, p. 166.

ción de la transfiguración de los valores en precios de producción. Sin embargo, no descarta la posibilidad de casos concretos donde suma de precios sean diferentes a suma de valores, pero señala que no es necesario llegar allá en esta investigación de carácter general. Le parece, en cambio, que la tesis más importante para estudiar el mercado es, a final de cuentas, que el precio de costo es menor que, y se encuentra contenido en el precio de producción, pues esto fija los márgenes de ventas con márgenes diversos de ganancia sobre la base de valores modificados en diferentes sentidos.

Es obligado traer aquí el pasaje donde se plantea - - abiertamente esta cuestión:

"Es cierto que el punto de vista ahora establecido entraña cierta modificación en cuanto a la determinación del precio de costo de las mercancías. En un principio, entendíase que el precio de costo de una mercancía equivalía al valor de las mercancías consumidas en su producción. Pero el precio de producción de una mercancía es, para el comprador de la misma, su precio de costo, y puede por tanto, entrar como precio de costo en la formación del precio de otra mercancía. Como el precio de producción puede diferir del valor de la mercancía, puede también ocurrir que el precio de costo de una mercancía sea superior o inferior a la parte de su valor total formada por el valor de los medios de producción empleados para producirlo. Es necesario no perder de vista, a propósito de esta significación modificada del precio de costo, que cuando en una esfera especial de producción el precio de costo de la mercancía se equipara al valor de los medios de producción empleados para producirlo, cabe siempre la posibilidad de un error. No es necesario, para los fines de nuestra presente investigación, seguir ahondando en este punto. No obstante, permanece en pie la tesis de que el precio de costo de las mercancías es siempre menor -

que su valor, pues por mucho que el precio de costo de una mercancía pueda diferir del valor de los medios de producción consumidos en ella, este error es indiferente para el capitalista" (37).

En el Capítulo XII (adiciones) de la misma sección, desarrolla en el mismo sentido lo planteado, poniendo énfasis en que lo que interesa en todo esto no es la expresión de la plusvalía o la ganancia, sino "el saber qué relaciones guardan entre sí" (38).

Explicitados los dos supuestos que condicionan este análisis, el argumento de la nivelación de la tasa general de ganancia por efecto de la emigración de capitales de una rama a otra al influjo de los movimientos de la oferta y la demanda, que los clásicos aducían como explicación de las bases de la concurrencia, adquiere en este nuevo contexto su verdadera significación.

El procedimiento adoptado por Marx, de sujetar el análisis a la relación que adquieren las categorías de la economía capitalista entre sí, que resucita el intento ricardiano en un plano completamente superior, le permite penetrar críticamente en la práctica y la ideología capitalista. En la sección primera del libro III se ha visto que a base del mismo valor, plusvalía y ganancia eran de magnitud idéntica la diferencia entre ambas provenía de la diferente manera de su medición, como  $p'$  o  $g'$ . En esta segunda sección, cuando se habla de una  $g'$  general, se entra ya a considerar diferencias entre las masas de plusvalía y ganancia. Lo interesante de este proceso, aquí en la sección segunda, es que la transmutación de plusvalía directamente producida y ga

-----  
(37) Ibidem, p.p. 170-171.

(38) Ibidem, p. 209.

nancia obtenida se despliega en la concurrencia, creando en apariencia que "borra" las determinaciones del valor de la mercancía.

En la situación de la concurrencia, la plusvalía y la ganancia de un capital individual se determinan en espacios distintos, la plusvalía individual no influye directamente en la ganancia, sino que lo hace en forma indirecta a través de su influencia en la tasa general de ganancia. Esto contribuye a ocultar la verdadera naturaleza del origen de la ganancia, pues el capitalista individual, que es un agente empírico, no se siente inmerso en ese proceso, sino que lo ve como algo externo que se le presenta dado.

Marx critica esa práctica, que hace surgir una visión distorsionada del proceso social.

"...éste es un proceso que se desarrolla a espaldas de él, que él no ve, que no comprende y que en realidad no le interesa. La verdadera diferencia de magnitud entre la ganancia y la plusvalía -y no sólo entre cuota de ganancia y cuota de plusvalía- en las distintas ramas de la producción oculta enteramente la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia no sólo para el capitalista, interesado en engañarse desde este punto de vista, sino también para el obrero. Con la transformación de valores en precios de producción, perdemos de vista lo que constituye la base de la determinación del valor. Finalmente, si en la simple transformación de la plusvalía en ganancia se enfrenta a la otra parte del valor como el precio de costo de la mercancía, de tal modo que ya por este hecho se esfuma ante el capitalista el concepto de valor, pues no se ve ante sí el trabajo total que cuesta la producción de la mercancía, sino solamente la parte de ese trabajo total que ha pagado en forma de medios de producción vivos o muertos, por lo cual la ganancia aparece

ante él como algo exterior al valor inmanente de la mercancía, esta opinión se ve ahora plenamente confirmada, fortalecida y cristalizada, ya que en realidad la ganancia añadida al precio de costo, cuando se enfoca una esfera determinada de producción, no se determina por los límites de la formación de valor que dentro de ella misma opera, sino - completamente al margen de ella" (39).

Aquí tenemos lo que podemos llamar el quid del asunto. Esto es lo que le interesa poner al descubierto a Marx: que con la transformación de valores en precios ocurre un proceso práctico de los productores con reflejos ideológicos de ocultamiento de las determinaciones del valor social. Esto encierra el núcleo de la crítica de la economía capitalista, de su práctica y de su ideología (y con ella la economía política). No se interesa centralmente en problemas numéricos de valor, sino por el contrario, pretende develar la relación entre determinaciones y formas exteriores de la estructura de vida del capital social. El haber reducido el problema a sus aspectos cualitativos generales, con descripciones numéricas que no requieren llegar hasta sus últimas consecuencias formales, le permitió hacer el descubrimiento crítico de las bases y operación de la enajenación capitalista que la economía política clásica, con todas sus pretensiones de científicidad, no pudo revelar - por ubicarse en el horizonte práctico del agente de la concurrencia y reflexionar sujetándose a sus imágenes y formas de pensamiento. El descubrimiento de la contrariedad del mundo capitalista, que provoca la dominación de la valorización sobre los procesos de vida material y espiritual concretos de la sociedad constituye la base para la crítica total a la sociedad burguesa. Esto principalmente, y no otra cosa, debe buscarse en el planteamiento de la -- transformación de valores en precios; para comprender este discurso crítico, se requiere seguir la lectura de toda la

-----  
(39) K.Marx, El Capital III, Op.Cit. p.p. 173-174.

obra de El Capital en base al método de construcción teórica que pone en juego el autor.

Marx está conciente que por primera vez él logra de velar con rigurosidad científica el misterio de la práctica del mundo del capital. Y reconoce que esto surge de la crítica de la economía política.

"El hecho de que esta trabazón interna se descubre por primera vez aquí, de que, como se verá por lo que sigue y en el Libro IV, los economistas anteriores, o bien prescindiesen violentamente de las diferencias entre la plusvalía y la ganancia, la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, para poder retener como base la determinación del valor, o bien renunciasen con esta determinación del valor a toda base de razonamiento científico, para atenerse a aquellas diferencias manifiestas en la superficie de los fenómenos, esta confusión de los teóricos revela mejor que nada cómo el capitalista práctico prisionero de la lucha de la competencia e imposibilitado para ahondar en modo alguno de debajo de la superficie de sus fenómenos, tiene que sentirse completamente incapaz para captar a través de la apariencia la verdadera esencia interior y la estructura interna de este proceso" (40).

Tenemos expuestas hasta aquí las leyes fundamentales que rigen las formas interiores y exteriores de la valorización del capital; claro está que sin considerar las nuevas que surgen de la circulación de la plusvalía entre la clase capitalista en su conjunto, que se analizan en secciones posteriores del Libro III. Además, hemos explicado el sentido de la crítica de la economía política como crítica de la práctica y la ideología atingentes a la valorización

-----

(40) K. Marx, El Capital. III, Op. Cit. p. 174.

zación. Ahora bien, hay un elemento de discusión adicional que no atenderemos aquí, referido al carácter tendencial de las leyes de la valorización, que se abren paso a través - de la esencia y la apariencia; para los efectos de nuestra investigación no interesa desarrollar este punto, baste señalar este hecho.

Tenemos pues que el resultado de la investigación - lleva a la crítica de la clase capitalista y la Economía - Política; para éstos dos, la explotación del trabajo asalariado se pierde en el código de las categorías aparen- ciales.

"El capitalista individual (o la totalidad de los capitalistas en cada esfera de producción), cuya mirada no alcanza muy lejos, cree con razón que su ganancia no procede exclusivamente del trabajo empleado por él o en su rama de producción. Y esto es absolutamente cierto, en lo que a su ganancia media se refiere. Hasta qué punto esta ganancia - se debe a la explotación del trabajo en su conjunto por el capital total, es decir, de todos sus colegas capitalistas, esta trabazón, constituye para él un misterio completo, tanto más cuanto que ni los teóricos burgueses, los economistas políticos, han sabido descubrirlo hasta ahora. El ahorro de trabajo -no sólo del trabajo necesario para producir un determinado producto, sino también en cuanto al número de obreros ocupados- y el empleo de trabajo muerto (capital constante) en mayor escala se considera como una operación muy acertada económicamente, que no parece atentar de antemano en modo alguno contra la cuota general de ganancia y la ganancia media. ¿Cómo va ser el trabajo vivo - la fuente exclusiva de la ganancia si la reducción de la cantidad de trabajo necesario no parece menoscabar la ganancia, sino que, en ciertas circunstancias, aparece incluso como fuente directa de aumento de la ganancia, cuando

menos para el capitalista individual" (41).

El porqué de la imposibilidad de la economía política burguesa para penetrar en estos fenómenos ya lo hemos explicado en el capítulo primero de esta tesis, e ilustrado en forma abundante en el caso de Smith y Ricardo.

Terminemos los comentarios de este capítulo IX destacando que la teoría de la concurrencia que Marx establece, es la teoría que explica que la estructura interna de vida del capital social se exterioriza a través de formas que parecen negar su fuente. Esta teoría de la concurrencia es más bien de las bases mismas de la concurrencia, pero es en general una teoría crítica de la vida capitalista como forma enajenada del proceso de producción y consumo de riqueza, - enajenación que se impone la valorización del capital.

En el próximo capítulo X, Marx expondrá cómo podrá -- realizarse un estudio de la concurrencia propiamente dicho, es decir, un estudio de los fenómenos cotidianos, relativo a la dinámica de lo aparential y sus ligas con el movimiento de la estructura necesaria del capital.

El capítulo X (Nivelación de la cuota general de ganancia por medio de la competencia. Precios comerciales y valores comerciales. La ganancia extraordinaria), contiene el desarrollo teórico de algunos aspectos anotados únicamente como posibilidad en el Capítulo IX, desplegando, además, -- como es característico en esta cuestión, la crítica de la ideología y la práctica capitalista.

En el capítulo anterior, Marx dejó explicado el porqué es posible la nivelación de la tasa de ganancia. Aquí se --

-----  
(41) Ibidem, p. 175.

trata de explicar en detalle esta posibilidad en todas sus mediaciones. Asimismo, se revelan algunos problemas metodológicos de suma importancia para entender la naturaleza de las leyes expuestas en esta sección.

Veamos primero la explicación que se ofrece sobre el movimiento del valor en sus diferentes latitudes rumbo a la concreción de la tasa general de ganancia, para abordar posteriormente cuestiones metodológicas esenciales.

Marx, a diferencia de Ricardo, no puede suponer a la tasa de ganancia general como un elemento que explique a su vez la transfiguración del valor, sino que debe derivar la del estudio real de la interacción de los capitales en su valorización.

"El problema verdaderamente difícil que aquí se plantea, - consiste en saber cómo se opera esta compensación de las ganancias para formar la cuota general de ganancia, puesto que se trata, evidentemente, de un resultado que no puede consistir un punto de partida" (42).

Para explicar el proceso se suponen condiciones de desarrollo plenas del modo de producción capitalista, tasa de plusvalor igual en todas las ramas, libre movilidad de capitales y fuerza de trabajo entre las ramas de producción. Estos supuestos pueden chocar con situaciones nacionales - específicas que en el planteamiento general no deben tener cabida. Después volveremos sobre esto que encierra algunos puntos a discusión.

Ahora bien, el problema a resolver es planteado en términos de la principal dificultad para entender la vigencia

-----  
(42) Ibidem, p. 179.

cia del principio del valor en la concurrencia capitalista, en la que las mercancías que se intercambian son productos de capitales que reclaman una tasa de ganancia igual.

"Toda la dificultad proviene del hecho de que las mercancías no se cambian simplemente como tales mercancías, sino como productos de capitales que reclaman una participación proporcionada a su magnitud en la masa total de plusvalía, o participación igual si su magnitud es igual. Y el precio total de las mercancías producidas por un capital determinado en un determinado plazo de tiempo, tiene que satisfacer esta pretensión. Pues bien, el precio total de estas mercancías, es, la suma de los precios de las distintas mercancías que forman el producto del capital" (43)

Para resaltar los aspectos a discutir Marx formula inicialmente la posibilidad de que con precios desiguales, se logren excedentes de valor iguales; esto lo hace utilizando un ejemplo hipotético de productores privados independientes no capitalistas (44). Con ello demuestra que esa posibilidad es propia de la acción de la ley del valor. En seguida, pasa a plantear su punto de partida metodológico, consistente en que la ley del valor regula el intercambio de mercancías antes del régimen capitalista y que la aparición de los precios de producción no liquida su operación. "Cualesquiera que sea el modo como se fijan o regulen los precios de las distintas mercancías entre sí -dice Marx-, su movimiento se halla presidido siempre por la ley del valor" (45). Y más adelante precisa que "el supuesto de que las mercancías de las diversas esferas de producción se venden por sus valores, solo significa naturalmente, que su

-----  
(43) Ibidem, p. 180.

(44) Ibidem, p.p. 180-181.

(45) Ibidem, p. 181.

valor constituye el centro de gravitación en torno al cual giran sus precios y a base del cual se compensan sus constantes alzas y bajas" (46).

La ley del valor no se pone en cuestión por las modalidades que la valorización impone al valor de las mercancías, al transfigurararlo en precio de producción. Incluso, Marx considera que el valor como antecedente de los precios de producción no es sólo un problema teórico sino una realidad histórica, lo cual refuerza la necesaria relación entre ambas categorías.

"Prescindiendo de la dominación de los precios y el movimiento de éstos por la ley del valor, es pues, absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías, no sólo teóricamente sino históricamente, como el prius de los precios de producción" (47).

Marx señala que las condiciones para que las mercancías se vendan por su valor, o aproximadamente por ellos, son dos: que el intercambio "deje de ser ... puramente casual", que exista "experiencia mutua del mercado", y que, en lo que respecta a la venta, no existan monopolios que forcen la fijación de precios en función de situaciones excepcionales. Ahora bien, la compra y venta en base a los precios de producción presuponen esas mismas condiciones, pero presupone otras circunstancias que Marx pasa a explicar.

La explicación que aporta a este respecto ha sido -- criticada de ricardiana, dado que procede a exponer un pro

-----  
(46) Ibidem, p. 181.

(47) Ibidem, p. 182.

ceso de mediaciones entre reducciones promediadas del valor: valor individual, valor comercial o social y precio de producción, llegando hasta el precio de mercado. Veamos esto - para luego discutirlo.

Como la producción capitalista es una producción de masas, que desarrolla la división social del trabajo hasta -- configurar verdaderas esferas de producción, que producen mercancías únicas, la concurrencia entre capitales contiene determinaciones en un primer plano que permiten fijar un -- promedio del valor de rama llamado por Marx valor comercial o social, que representa a las condiciones medias de producción, y por tanto, además, el establecimiento de una tasa - de ganancia ramal que unifica dicho valor a partir de valores individuales -si así pudiera decirse-, o que fija dicho valor a despecho de las composiciones orgánicas de capital diferentes en cada capital individual, lo que implica también la diferenciación de las tasas de ganancia individuales (pues la fijación de un valor medio, altera la plusvalía computable como ganancia de cada capital).

Antes bien, estos valores medios son los que se transforman, con la concurrencia capitalista, en precios de producción; alrededor de estos últimos girarán a la vez los -- precios mercantiles o de mercado (en ocasiones Marx los llama precios comerciales). El paso de valores medios a precios de producción es un segundo plano a igualarse; aquí opera la migración de capitales entre las ramas al influjo de la oferta y la demanda para igualar esa tasa. En un tercer plano, que solo es aparente, los precios de producción -- formados ya sirven de punto de referencia a los precios de mercado. En estos diferentes planos vemos como desde el "valor individual", la concurrencia llega al precio de mercado pasando por los valores sociales y su forma modificada o -- transfigurada de precios de producción.

Como se parte de que suma de valores = suma de precios, en el sentido explicado mas arriba, se da por expuesto el mecanismo interno de la concurrencia.

En otro momento de la explicación, Marx pasa a detallar como, ante diferentes situaciones de oferta y demanda, ocurre un ajuste de la estructura mediada del valor, donde encuentra que la explicación adecuada se logra considerando que oferta y demanda coinciden en promedio.

Las objeciones que se han hecho a esta demostración, parten de señalar que, efectivamente, el concepto de "valor individual" parece, o más bien sugiere, denotar la existencia de un "valor en sí", un valor absoluto, lo cual es ajeno a la consideración del valor como una relación social y complicaría la aceptación del supuesto de suma de precios igual a suma de valores, pues esto último es la suposición de una situación social. Ciertamente, la noción de valor individual como distinta de valor social no es del todo rigurosa, pero no hay que aferrarse a esa denominación para descalificar todo el argumento planteado por Marx. En lugar de llamarlo así, podemos considerarlo en función del papel que juega, y que Marx deja claro en el argumento total, como primera manifestación abstracta del movimiento de la objetivación de valor, es decir, como una forma potencial de valor que solo será tal en la equiparación de la totalidad de la riqueza en el mercado. Con esta consideración se puede eliminar la dificultad que ese término puede suscitar en los epistemólogos modernos. Lo relativo al supuesto general respecto a las masas de valores y precios - ya los hemos expuesto y no requerimos volver a ello.

Esta explicación de las bases de la concurrencia, con el ajuste de valor en la estructura producción-distribución-cambio-consumo, es la que permite develar la transfiguración del valor. Dejemos esta cosa hasta aquí. Vayamos

ahora a la cuestión metodológica que hemos anunciado en repetidas veces, en relación a que la concurrencia puede estudiarse en detalle en situaciones de economía nacional. Después, en función de las conclusiones que logremos obtener, mostraremos la culminación del argumento de Marx en su exposición de la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia, que resume la consideración más abstracta de las tendencias internas de la valorización.

Terminemos el análisis de la sección segunda del libro III con una precisión metodológica sobre la concurrencia y los estudios de situaciones concretas.

Ya en el capítulo 4 de este trabajo, en el párrafo 4.2 (sobre la teoría de la concurrencia en Marx), habíamos llegado a una conclusión que ahora retomamos.

"En Marx si existe una teoría de la concurrencia, pero no estudios sobre formas específicas de concurrencia, que corresponden a situaciones histórico-concretas. Por tanto, la teoría marxista de la concurrencia -tal como nos la ofrece su autor- llega a circunscribirse a leyes internas del capital y sus formas de manifestarse, dejando la sistematización de nuevos conceptos a la investigación empírica."(48)

En efecto, Marx mismo explica en reiteradas ocasiones que sólo se propone estudiar "la organización interna del régimen de producción capitalista en su medida ideal, por decirlo así".

-----  
(48) Vid. supra. p. 175.

Como hemos podido constatar, el movimiento de la concurrencia permite la nivelación de las tasas de ganancia de las diferentes ramas mediante la transfiguración de los valores en precios de producción. Esta nivelación es la que analiza Marx en forma general, y que en cada situación nacional opera de distinta manera, porque el desarrollo del capitalismo adquiere formas históricas específicas en cada sociedad. En el siguiente pasaje de Marx encontramos elementos para discernir esta situación.

"La nivelación constante de las constantes desigualdades (de las tasas de ganancia) se efectuará tanto más rápidamente: lo. Cuanto más móvil sea el capital, es decir, cuanto más fácilmente pueda transferirse de una esfera de producción a otra y de un lugar a otro; 2o. Cuanto más fácilmente pueda transferirse de un lugar a otro la fuerza de trabajo. La condición primera presupone completa libertad comercial en el interior de la sociedad (...) Presupone asimismo el desarrollo del sistema de crédito, que concentra la masa inorgánica del capital social disponible frente a los capitalistas individuales; y finalmente, la supeditación de las distintas ramas de producción a los capitalistas (...) Finalmente, la gran densidad de población. La condición segunda presupone la supresión de todas las leyes que impiden a los campesinos desplazarse de una esfera de producción a otra o de un centro local de producción a otro. Indiferencia del obrero en cuanto al contenido de su trabajo. Máxima reducción del trabajo, en todas las esferas de producción, a trabajo simple. Desaparición de

todos los prejuicios profesionales entre los obreros. Finalmente, y sobre todo, sometimiento del obrero al régimen de producción capitalista. El desarrollo de estos puntos de vista tiene su lugar adecuado en la investigación especial sobre la concurrencia". (subrayado nuestro) (49).

Tenemos pues que en la "investigación especial sobre la concurrencia" es necesario considerar las formas específicas de acumulación, de desarrollo del crédito de constitución de las clases sociales, de la ideología, etc. Por ello, el verdadero análisis de la concurrencia es propiamente el estudio de las formas históricas del desarrollo del capitalismo en una nación, cuestión que no puede abordarse sin tener en cuenta a las super-estructuras.

En esto reside una de las grandes diferencias del enfoque clásico y el marxista en relación a la concurrencia: el sustento histórico en las investigaciones especiales sobre la misma. En EL CAPITAL Marx no aborda esos estudios especiales, pero nos ofrece un método para abordar el estudio de las formaciones sociales.

#### 6.5 Concurrencia y ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Al iniciar el capítulo 4 (introducción estudio marxista de la concurrencia), dimos cuenta de la naturaleza y los objetivos de la investigación marxista de las leyes fundamentales del capitalismo. Ex-

-----  
(49) K. Marx, El Capital III, ob. cit. p.p. 198-199.

plícamos que el propósito anunciado en el prólogo al libro I de El Capital referente a develar "la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna" queda sustancialmente concluido con la exposición de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, expuesta en la sección tercera del libro III. Argumentábamos que, a pesar de la importancia de los desarrollos teóricos posteriores de la obra que explican la trasvestización de la plusvalía en la circulación, lo fundamental -las tendencias intrínsecas de la valorización; quedaban sintetizadas en el accionar de esta ley, que recoge con toda su riqueza mediaciones de formulaciones anteriores de la ley del valor como ley de la plusvalía, ley de la acumulación y ley de la nivelación de la cuota media de ganancia. Comentábamos además, a propósito de la propia opinión de Marx, que esta ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es la más importante de las leyes internas del capital, y que la problemática de la transformación de los valores en precios no era la parte central del libro III -con relación al objetivo de la obra arriba mencionado-, sino que era un análisis previo que permitía ver las modificaciones que imponía la concurrencia a la ley del valor, siendo posible así explicar las tendencias de esa ley del valor modificada. (50)

La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es la versión -en el ámbito de la concurrencia- de la ley de la acumulación capitalista. Es una conceptualización dinámica de la valoriza-

-----  
(50) Vid. supra p.p. 164-168.

ción acelerada por el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. La cuota de ganancia no solo es nivelada tendencialmente a partir de la transformación de valores en precios, sino que a la vez presenta una tendencia a decrecer. Esta tendencia a decrecer expresa, a su vez, la contradicción fundamental de la acumulación capitalista: expansión acelerada de la acumulación y reducción permanente de los márgenes de valorización: contradicción que se resuelve trasladándose a un plano superior, a través de una continua sucesión de crisis que potencian esa misma conflictiva.

Esta ley expresa realmente el conjunto de tendencias intrínsecas del régimen capitalista, constituye cabalmente "la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna" en ella toma cuerpo la dinámica de la concurrencia. Marx la expone como el despliegue de la valorización y sus formas transfiguradas, que han sido expuestas precisamente en las secciones precedentes del libro III.

El estudio de esta ley, también, requiere de consideraciones histórico-concretas para comprender con ello las formas reales de la concurrencia. Ver esto en detalle no es parte de este trabajo.

## CONCLUSIONES.

El conocimiento científico de lo social es posible sólo en el capitalismo, cuando la sociedad se totaliza por la vía del mercado y el conjunto de relaciones entre los hombres adquieren la forma de relaciones mercantiles. En el discurso de la economía política la sociedad burguesa adquiere conciencia de sí misma, desde la perspectiva del capital. Esta conciencia científica va adquiriendo diferentes elaboraciones en cada etapa de desarrollo de la acumulación y constituye discursos cada vez más sistemáticos, de los fisiócratas a Smith, de éste a Ricardo, etc. En este tránsito se va conformando un método de conocimiento y teorías del valor y la distribución que permite captar el movimiento del régimen capitalista como un sistema de leyes naturales. Ahora bien, aunque la perspectiva ideológica de este discurso es la expresión de las relaciones de dominio del capital, como teoría social representa una conquista del pensamiento humano, una conquista histórica de la sociedad burguesa en cuanto que permite un conocimiento abstracto, global, de las relaciones humanas. La economía política burguesa es producto de la explotación del horizonte de visibilidad que permite la sociedad burguesa ejercida por los representantes ideológicos del capital.

Marx describe tempranamente el privilegio del discurso económico por sobre el conocimiento de otras esferas de la sociedad. Es el que permite, si se le sitúa en una perspectiva histórica, compren-

der el desarrollo de la humanidad como un proceso histórico natural. Su crítica de la economía política es por ello, también, una explotación del horizonte de visibilidad que ofrece el modo de producción capitalista, pero desde una perspectiva política, teórica y metodológica distinta. Tenemos entonces que la formulación de su nueva concepción materialista de la sociedad es un ajuste de cuentas permanente con el discurso burgués (de su teoría, de su método, de su perspectiva política) y de la sociedad que siendo históricamente transitoria se expresa como eterna en las categorías de la economía política.

La relación entre economistas clásicos y Marx, por tanto, - expresa la confrontación de dos discursos que pretenden explotar el horizonte de visibilidad que ofrece el capitalismo desde diferentes posiciones de clase, diferentes interrelaciones hacia la sociedad burguesa, es decir, su defensa o su destrucción.

El método utilizado en El Capital, de elevarse de lo abstracto a lo concreto, tiene sus antecedentes en el desarrollo de la ciencia social burguesa; se encuentra defectuosamente trabajando en Hegel y de alguna forma en Ricardo. Marx tiene que ajustar cuentas con ellos para rescatar el núcleo racional de la dinámica del pensamiento abstracto, sobre la base de su crítica materialista (histórica) y dialéctica de la forma de producción de categorías y el tratamiento de éstas en la articulación de los sistemas teóricos. Esto es posible por la ruptura ideológica de la clase obrera con la hegemonía del capital, que impli-

ca una nueva praxis social que pretende subvertir la lógica del capital y generar nuevas formas de producir conocimientos.

La concepción materialista de la historia no plantea la determinación de todo lo social por las relaciones económicas. Esta consiste en abstraerse del conjunto de relaciones sociales para reducir el comportamiento de lo social a lo económico, porque estos hechos permiten construir un modelo de regularidad científico que permite captar la lógica de lo necesario, lo repetible y, por tanto, las tendencias de una formación social. La categoría de modo de producción es precisamente ese modelo de regularidad. El momento posterior del conocimiento de lo social es abandonar la reducción primera y pasar a la revisión histórica de cada sociedad a partir de sus propias particularidades, y comprender lo político, lo ideológico, lo artístico, como la zona del azar histórico que es ponderado por las tendencias necesarias del movimiento de la sociedad.

Por ello, la concepción materialista de la historia tiene su fundamento en la crítica de la economía política. Fué el discurso burgués quien intento por primera vez captar lo social en un modelo de regularidad sobre la base de abstraer del conjunto de relaciones sociales a las económicas, por más que lo haya hecho ahistóricamente y en forma ecléctica . Existe pues en la ruptura histórica y teórica de dos clases sociales una continuidad en cuanto al desarrollo social y en cuanto al conocimiento positivo mismo.

Con Adam Smith logra integrarse el sistema teórico de la economía política como un todo integral y con un principio fundamental: la ley del valor-trabajo. Dejando atrás enfoques parciales, pone al trabajo en general como el principio creador de valor, lo que le permite esbozar, aunque sea defectuosamente, un modelo de regularidad del capitalismo. Sin embargo, lo contrastante de su método de investigación, en el que el empirismo priva por sobre la deducción lógica e histórica, no le permite distinguir claramente las formas interiores y la apariencia del movimiento del capital. Producto de esto, fundamenta erróneamente la ley del valor, confundiendo su operación en el plano de la producción con el de la distribución. Por ello, además, su teoría de la concurrencia es superficial.

Ricardo representa frente a Smith una autocrítica de la economía política. Influye en esto el que Smith sea el teórico de una época plenamente revolucionaria del régimen capitalista -liberándose de trabas feudales y subsumiendo todas las ramas de producción a la valorización-, y Ricardo representante de la etapa en que explotan abiertamente las contradicciones económicas y políticas de la sociedad burguesa. En el terreno teórico y metodológico esta autocrítica intenta rearmar el modelo científico del sistema capitalista sobre la base de ajustar todas las categorías de la economía política al principio de la ley del valor, privilegiando la deducción lógica en la producción de categorías por sobre el empirismo, aunque a final de cuentas se incurra en él. El enfoque

ahistórico de Ricardo impone limitaciones a su sistema y lo introduce en antinomias insolubles. A pesar de ello Ricardo logra avanzar en el planteamiento de leyes fundamentales del capitalismo: el de la caída de la tasa de ganancia -que liga incorrectamente al problema de las condiciones de producción agrícola-, en la exposición del conflicto entre las clases sociales por las contradicciones que engendra la distribución, etc. Con Ricardo la economía política llega al límite de sus posibilidades científicas. La compulsión ideológica y las premisas ahistóricas de esa ciencia impiden explotar el horizonte de visibilidad del mercado y detienen las penetraciones teóricas de ese discurso a la realidad objetiva signada por la lucha de clases. Solo otro discurso capaz de asumir el desarrollo inevitable de las contradicciones del capitalismo puede rediseñar un modelo de regularidad dialéctica e histórico, un discurso que sea portador de la solución práctica de esas contradicciones.

Tenemos entonces que la crítica de la economía política surge como tarea necesaria para fundir un nuevo discurso, que tendrá necesariamente su base - dadas sus pretensiones de científicidad- en el desarrollo de la herencia positiva de los descubrimientos inobjetables de esa ciencia burguesa. Pero a la vez, el discurso de la crítica pondrá en cuestionamiento el referente histórico del capital y el propio modo de conocer de esa ciencia. No es casualidad entonces que en los Gundrisse Marx empiece por la crítica del método de conocimiento de la economía política, y en El Capital empiece también -al exponer una

nueva concepción sobre el valor sobre la base del doble carácter del trabajo- por los elementos para la crítica positiva e ideológica de la economía política, lo que se traduce en un cuestionamiento de la práctica y la ideología capitalista.

El modelo de regularidad de la concepción materialista de la historia es una estructura de leyes tendenciales que expresan diferentes densidades en el desarrollo de la valorización que ocurre en una organización social determinada y produce una apariencia y formas de conciencia distorsionadas.

Detrás de las categorías precio, ganancia, etc., que en su movimiento dan forma a la concurrencia, se encuentra un proceso humano que implica enajenación práctica e ideológica donde prevalecen fenómenos que garantizan la subordinación de una clase por otra y de la naturaleza por los productos del hombre. Por ello, la teoría de la concurrencia en Marx es una teoría de la práctica y la ideología capitalista expresada en forma científica en leyes tendenciales y procesos de transfiguración de los objetos reales. Una lectura economicista de El Capital y de las categorías y leyes que ahí se estudian es no comprender su carácter crítico. Eso hemos querido demostrar en los últimos tres capítulos.

## BIBLIOGRAFIA

- Althusser, Louis. Para leer El Capital. Siglo XXI, México, 1972.
- Benetti, Carlo. Valor y Distribución. Saltés, Madrid, - España, 1975.
- Benetti, Cartelier y otros. Teorías del valor y la distribución. UAM Azcapotzalco, México, 1979.
- Blaug, Marx. Teoría Económica de Ricardo. Ayuso, Madrid, España. 1957.
- Cartelier, Jean. Excedente y Reproducción. F.C.E. México, 1981.
- Doob, Maurice. Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Siglo XXI, México, 1975.
- Dostaler, Gilles. Valor y Precio (Historia de un debate). Terra NOVA, México, 1980.
- Ibarra, Guillermo E. Notas sobre la teoría neoricardiana del valor y la distribución. Tesis FEUNAM, 1981.
- Korsch, Karl. Karl Marx. Ariel, Barcelona, España 1975.
- Teoría Marxista y acción política. Cuadernos Pasado y Presente No. 84, Siglo XXI, México, 1979.
- Kosik, Karel. Dialéctica de lo Concreto. Grijalvo, México 1982.
- Lenin, V.I. Materialismo y Empírocriticismo. Progreso, Moscú. 1979.
- Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas. Progreso, Moscú. 1979.
- López, Pedro. El Capital: Teoría, estructura y método, No. 1, Ediciones de cultura popular, México, 1975.

- Meek, R. L.** Diez Ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico. Siglo XXI, - Madrid, España. 1980.
- Marx, Karl.** El Capital (3 vols). F.C.E. Mexico 1974.
- Teorías de la Plusvalía (3 vols). Cartago, Buenos Aires Argentina, 1974.
- Teorías de la Plusvalía (2 vols) Serie comunicación, Alberto Corazón, Madrid, España, 1978.
- Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (1857-1858), Siglo XXI México. 1972.
- Contribución a la crítica de la economía política Quinto Sol. México, 1978.
- Miseria de la Filosofía. Progreso Moscú 1979.
- La Sagrada Familia. Grijalvo, México 1958.
- Obras escogidas (2 vols), con Federico Engels. Progreso, Moscú.
- Cartas sobre El Capital. Edina, 1975.
- Napoleoni, Claudio.** Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx. Oikos Tó, Barcelona, España, 1974.
- Pipitone, Ugo.** Desarrollo contra equilibrio UNAM, 1978.
- Ricardo, David.** Principios de Economía Política y Tributación F.C.E. México, 1972.
- Sánchez V. Adolfo.** Ciencia y Revolución (el marxismo de Aethuser) Alianza Editorial, Madrid, España, 1978.
- Smith, Adam.** La Riqueza de las Naciones. Ed. Cruza O. Buenos Aires, Argentina.
- Zavaleta, Rene y otros.** Ideología y Ciencias Sociales, UNAM. 1979.